

Rostros

DE LA FIDELIDAD
DE DIOS



TOMO V

PROVINCIA MARISTA DE AMÉRICA CENTRAL

Rostros

DE LA FIDELIDAD DE
DIOS

TOMO V

PROVINCIA MARISTA DE AMÉRICA CENTRAL

Asociación Hermanos Maristas de Guatemala.
Provincia de América Central.
Residencia Provincial, Guatemala.
20 Ave. 17-70, zona 11 -Apartado 5-H.
Tel: (502) 23 22 06 17 - Fax (502) 23 22 06 00
www.maristasac.org
Guatemala, junio 2023.

Coordinación
H. José Javier Espinosa
Diagramación
Oficina de Comunicaciones de la Provincia de América Central

Rostros

DE LA FIDELIDAD DE DIOS

Biografías de los Hermanos fallecidos en la Provincia Marista de
Centroamérica, desde 2015 al 2022.

En la vida nos vamos encontrando con muchos rostros de Dios que nos salen al encuentro. En el camino marista nuestro corazón se va llenando de nombres, de historias que son tierra sagrada, tierra que huele a evangelio de Jesús, que suena a murmullo de las aguas del Gier, que inspira la paz y el silencio armonioso de La Valla. Así es la historia sagrada de los 18 hermanos cuyas vidas vienen aquí recogidas. Es la historia sagrada de las dos laicas maristas, que conforman el mismo coro con los hermanos cantando a la esperanza, a la fraternidad, a la sencillez, al amor a los niños, a los sueños de san Marcelino. Los rostros de estos 20 maristas son rostros de la fidelidad y cariño de Dios hacia nosotros. La sonrisa bondadosa de Dios la encontramos reflejada en el testimonio de entrega y fidelidad de todos ellos, que fueron fieles hasta el final.

La fidelidad de Dios viene manifestada en el *h. Zósimo* en su generoso servicio a la provincia, sin escatimar esfuerzos y sudores, igual que en la atenta preocupación por la vida y salud de los hermanos, o en su rectitud y firmeza, combinada con su ternura fraterna. Y en el *h. René* se expresará como solidez y entereza cuando la enfermedad se hizo presente, que él asumió como camino de purificación y conversión interior. Y la fidelidad de Dios tiene rostro de pasión por la misión en el *h. Balbino*; corazón misionero, disponible y generoso para moverse donde se le solicitase.

El rostro del Dios bondad aparece en la persona del *h. Pepe*, en su gran capacidad de amor e identificación con los más pobres, igual que en su actitud permanente para ofrecer su humor y su alegría de hermano cercano y fraterno. La fidelidad de Dios queda también reflejada en el *h. José Antonio*, hecha fortaleza y constancia para llevar adelante las responsabilidades que se le encomiendan, así como para ofrecer un rostro centroamericano del carisma marista.

DEDICATORIA

Ellos
han continuado
tejiendo la historia
de los cien años
de presencia marista
en Centroamérica.

Sus vidas rezuman
gratitud,
servicio
e inspiración.

INDICE

Presentación	11
Contexto histórico.	13
Biografías	83
1. Feliciano Sola (2015)	85
2. Julio Liébana (2016)	90
3. Benito García (2017)	99
4. Alberto Castrillo (2018)	105
5. Severiano Quevedo (2018)	109
6. Agustín Gúezmes (2019)	120
7. René Montes (2020)	130
8. José Alcalde (2020)	141
9. Raúl Gomar (2020)	151
10. Feliciano Arroyo (2020)	156
11. Zósimo Pérez (2021)	166
12. Lázaro Maroto (2021)	177
13. Carlos Bidegaín (2022)	190
14. Juan Arconada (2022)	198
15. Balbino Juárez (2022)	216
16. Eustasio Martínez (2022)	229
17. Mario Sagastume (2022)	243
18. José Antonio López (2022)	252
19. María Dolores Albaladejo (2021)	267
20. María Elena Urbina (2022)	279

PRESENTACIÓN

“NUESTRO TESORO, NUESTRO SECRETO, NUESTRA MAYOR RIQUEZA ES SER HERMANOS”

La “historia sagrada” de nuestra Provincia se sigue escribiendo con *rostros de fidelidad*. Vidas ocultas, sencillas, fraternas, plenas y auténticas de hermanos que han transparentado, de manera diáfana, el Misterio del don recibido.

Este año de conmemoración del *Centenario Marista* de la llegada de los primeros hermanos a Centroamérica reconocemos el paso de Dios en la memoria de los que nos han precedido en la fe. Sus vidas entregadas a manos llenas como forjadores intrépidos y artesanos audaces, han contribuido a la construcción de esta hermosa historia de la vida y misión marista en estas tierras.

Con profundo agradecimiento reconocemos el don, la belleza y el testimonio fiel de sus vidas, que podemos contemplar a lo largo de estas páginas con las biografías del grupo de hermanos que partieron a la casa del Padre entre los años 2015 - 2022. Hermanos de diferentes edades, culturas, itinerarios vitales, misiones, sensibilidades, unidos por el mismo fin: *Seguir a Cristo como María y ser hermanos* (Cons 3).

Todos ellos nos hablan de ser hermano hoy. Ese fue su tesoro, su secreto y su riqueza viviendo la profecía de la fraternidad. Todos ellos nos invitan a ser rostro mariano y a desvivirnos por ser continuadores de las intuiciones y misión heredadas de nuestro Padre y Fundador, San Marcelino: *“Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, especialmente a los niños y jóvenes más necesitados”* (Cons 16).

Cuando se acerque, visite y acoja desde el corazón, el tesoro escondido detrás de estas vidas tejidas en lo cotidiano, acrisoladas por el Misterio y habitadas de plenitud, despertará en usted un profundo anhelo y firme convicción: *¡Vale la pena ser Hermano Hoy!* (Regla de Vida).

Este nuevo volumen de biografías aporta la novedad de incluir a dos mujeres plenamente maristas, apasionadas, entregadas y afiliadas al Instituto Marista: *María Dolores Albaladejo* (2021) y *María Elena Urbina* (2022), siendo rostro femenino en estas tierras y en esta nueva época para el carisma marista. Su testimonio y fidelidad perduran en cada uno de nosotros.

Agradecemos al H. Javier Espinosa su amor por los hermanos reflejado en el empeño por escribir sus biografías y mantener viva la memoria de la Provincia. Somos testigos de su gran dedicación, entrega y paciencia, unido a su intuición poética y sensibilidad narrativa. El agradecimiento se extiende igualmente a todos los hermanos que han colaborado gentilmente y en diversas formas al contenido de este quinto volumen de Biografías. Gracias a los Hermanos Felipe Vegas, Rodrigo Cuesta, Jorge Muñoz, Marcelino Ganzaráin, Teódulo Hernando.

Con estas líneas inspiradas de la Hna. Gloria Liliana Franco odn, nuestro gesto cordial de unir nuestras manos con las manos extendidas de nuestros hermanos, aquí recordados, y gritar juntos: *¡nuestra mayor riqueza es ser hermanos!*

*“Las manos extendidas, dispuestas al servicio y a la entrega;
unidas a las de otros obstinados caminantes y aferradas al Evangelio.*

Tus manos que acunaron y sanaron,

las que abrieron puertas y construyeron lo impensable.

Las que sumaron “piedras vivas”, y lo dieron todo con pasión, sin tregua.

Tus manos sostenidas, por el Dios que siempre, te llevó en sus manos”.

Fraternalmente,
Hipólito Pérez, fms

CONTEXTO HISTÓRICO

2015 - 2022

CONTEXTO HISTÓRICO

Esta breve introducción histórica abarca el período del 2015 al 2022, espacio en el que viene señalada la defunción de los 18 hermanos y las dos laicas afiliadas. Situar los principales hechos de nuestra Provincia y del Instituto nos ayuda a comprender dimensiones de vida de nuestros biografiados. Los acontecimientos provinciales, así como los hermanos que vamos a ir recordando son epifanía de Dios, reflejan los caminos que la mano de Dios nos va señalando a través de ellos.

Por eso que la sencilla memoria que hacemos de los acontecimientos provinciales es para ser pasada al corazón. En una lectura teologal de estos acontecimientos podemos descubrir que Dios quiere las cosas de otra manera. Así, el recuerdo y la memoria de los mismos pueden convertirse en compromiso transformador. Nuestro pasado se proyecta al futuro.

MIRADA GLOBAL

En una mirada global podemos detectar algunos elementos que conforman nuestra historia de los últimos trece años y que identifican el proceso histórico de las instituciones y el estilo de presencia de nuestros biografiados.

- En la *vida religiosa* se hace palpable la disminución numérica, la reestructuración organizativa, la búsqueda de nuevos estilos... Nos encontramos en una encrucijada entre un pasado que se va agotando y un futuro incierto. En todos los ámbitos se habla de crisis de sociedad, crisis de familia, crisis de empresas... y crisis de Iglesia y de las instituciones religiosas. Las personas e instituciones que recordamos han formado parte de este proceso, con su versión positiva de crecimiento y superación, o en momentos también de entorpecimiento y tensión.

- En el 2017 el *Instituto* celebra el Bicentenario de la fundación y vive el XXII Capítulo General. Es el primer Capítulo celebrado fuera de Europa. El Capítulo pone el acento en *Un nuevo La Valla para un nuevo comienzo*, recordando a Marcelino que, interpelado por las necesidades de su entorno, se puso a la escucha del Espíritu, para descubrir lo que Dios le pedía en ese momento histórico. De la escucha capitular surgen las cinco llamadas: 1. Familia carismática global, faro de esperanza en este mundo turbulento. 2. Ser el rostro y las manos de tu tierna misericordia. 3. Creatividad para ser constructores de puentes. 4. Caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida. 5. Responder audazmente a las necesidades emergentes.
- En el 2020 sufrimos a *nivel mundial* la pandemia por coronavirus. Adversidad global, confinamiento, desamparo, angustia, mortalidad, crisis económica. Desafíos sociales, desafíos educativos, desafíos familiares... Tres años que promueven una nueva configuración de los estilos y de los ritmos educativos. Los encuentros formativos, la pastoral, los procesos, las actividades... resienten la situación. La presencia y acción de los educadores y de los centros adquiere otro formato.
- En la *Iglesia y en los Institutos* aparecen las situaciones de abusos. Procesos de toma de conciencia, elaboración de Protocolos, códigos de conducta, formación y capacitación... La guía del Papa Francisco ha orientado las movilizaciones al respecto: “La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria”. “Nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse” y sabiendo que “nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias”, el haber avanzado en todo el mundo con acciones y compromisos concretos alimenta la confianza de estar avanzando hacia “una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro”.
- El proceso de *sinodalidad* en la Iglesia marca el camino eclesial de estos últimos años. Despertar a la sinodalidad como dimensión

constitutiva de la Iglesia, como a la forma peculiar en que vive y opera, favorece el diálogo, la participación y la corresponsabilidad, que articula todos los procesos, espacios y estructuras, y anima a caminar juntos a todas las instituciones eclesiales.

- También hay que subrayar un rasgo que se ha venido desarrollando en el Instituto, como es la *globalización*. Vamos en camino hacia un mundo como un todo unificado donde dependemos unos de otros. En el Instituto se habla de Familia global, de Champagnat global. Las grandes Regiones del Instituto buscan alianzas y apoyos. La presencia “virtual” ha revolucionado las comunicaciones para reuniones, formaciones... La globalización toca también la economía, convirtiendo la interdependencia en solidaridad. Con espíritu evangélico se tiende a hacer de la globalización una oportunidad para todos.
- La Iglesia centroamericana es recordada con los *procesos de sus mártires*, que en épocas difíciles supieron ofrecer su vida generosamente por testimoniar el evangelio en medio de la injusticia y la marginación promovidas por el poder establecido. Así el 14 de octubre del 2018 es canonizado Mons. Oscar Arnulfo Romero, por el Papa Francisco. El arzobispo, asesinado a los 62 años, era uno de los líderes de la Iglesia más importantes en América Latina. Condenó las injusticias y se pronunció contra la represión política en medio de una guerra que se intensificaba entre los movimientos de izquierda y el gobierno y las fuerzas de extrema derecha de El Salvador.

El 23 de abril de 2021, tres sacerdotes pertenecientes a los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) y siete catequistas fueron beatificados en Quiché, Guatemala. Los sacerdotes religiosos fueron: P. José María Gran Cirera, P. Juan Alonso Fernández y el P. Faustino Villanueva. Los siete laicos eran: Rosalío Benito, Reyes Us, Domingo del Barrio, Nicolás Castro, Tomás Ramírez, Miguel Tiú y Juan Barrera Méndez, que entonces solo tenía doce años. Los diez mártires fueron torturados y asesinados por las fuerzas de seguridad y los escuadrones de la muerte a principios de los años ochenta.

El sacerdote jesuita salvadoreño Rutilio Grande y el italiano franciscano Cosme Spessotto, asesinados a manos de los escuadrones de la muerte durante los años de terror en el preludio de la guerra civil (1980-1992) de El Salvador, fueron beatificados el día 23 de enero del 2022, junto a dos laicos. Fueron mártires de la fe y la justicia. La ceremonia fue presidida por el cardenal Gregorio Rosa Chávez en la plaza Divino Salvador del Mundo, de San Salvador.

En esta misma perspectiva martirial, se inicia en nuestra Provincia, en 2019, el proceso del h. Moisés Cisneros.

- El 24 de febrero del 2022 *una guerra* a gran escala estalla en Europa, las tropas rusas invaden Ucrania. La guerra parece también haber dividido a la comunidad internacional entre los países que apoyan a Rusia y los que apoyan a Ucrania. La invasión rusa de Ucrania ha impactado con fuerza en los precios del petróleo, el gas y los alimentos, y sus efectos se están sintiendo en todo el mundo. La guerra supone una escalada de violencia y de muerte. Pide a los creyentes y a todo hombre de buena voluntad trabajar por la paz universal a todos los niveles.

EN COMUNIÓN CON EL INSTITUTO

CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO MARISTA

El 28 de octubre de 2014 se inició en todo el Instituto la preparación para la celebración del bicentenario marista. El h. Emili, Superior General, escribió con esta ocasión una carta titulada *El futuro tiene un corazón de tienda*, ofreciendo una reflexión sobre el tema global del bicentenario: *Un nuevo comienzo*. En cada uno de los tres años preparatorios fue escribiendo una carta, ahondando en el tema propuesto como motivación. En el 2015, fue al Año Montagne, con la carta: *Montagne: danza de la misión*. El 2016 fue el Año Fourvière, con la carta: *Fourvière: la revolución de la ternura*. Finalmente, el 2017, Año La Valla, con la carta *La Valla: casa de la luz*.

XXII CAPÍTULO GENERAL

Se celebró en el 2017, en Medellín, Colombia. En este Capítulo fue nombrado el h. Ernesto Sánchez como Superior General, y el h. Luis Carlos Gutiérrez como Vicario General.

COMUNIDADES INTERNACIONALES PARA UN NUEVO COMIENZO

El h. Emili en su carta del 2015, *Montagne: danza de la misión*, presenta la propuesta del Consejo General, Lavalla200, sobre comunidades internacionales. Se invita a despertar a la aurora de un nuevo comienzo a través de: una significativa presencia evangelizadora entre niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad; viviendo una disponibilidad global con una nueva mentalidad y una nueva actitud; con sentido de inculturalidad con comunidades internacionales; buscando una vida significativa, por su calidad evangélica y por el testimonio fraternal de las comunidades; y con un énfasis en espiritualidad, atendiendo a las dimensiones mística y apostólica de nuestra vida marista. Para ello se propone la creación de un mínimo de dos comunidades internacionales en cada una de las siete regiones del Instituto.

COMUNIDAD MARISTA MONTAGNE DE HOLGUÍN, CUBA

El Proyecto Lavalla200, después de una primera experiencia en Nueva York, se formaliza en el Arco Norte con la comunidad internacional en Holguín, que se abre en el 2019.

Los maristas regresan a la ciudad de Holguín tras 60 años de ausencia. La comunidad Internacional Lavalla200 fue presentada públicamente en la Catedral, el 6 de enero, por Mons. Emilio Aranguren, obispo de la Diócesis de Holguín.

Forman parte de la nueva comunidad: el H. Jorge Gaio (Provincia Brasil Centro-Sul), el H. Dionesio De Vera JR Acosta (Provincia East Asia), la

Sra. Silvia Margarita Pérez (Provincia Santa María de los Andes) y el Sr. Ricardo Antonio Miño (Provincia Santa María de los Andes).

Entresacamos algunas impresiones que la misma comunidad escribe a partir de proceso vivido: “Nuestra caminata empezó en Guatemala el 1 de diciembre del año pasado, participando en el retiro, animado por el H. Emili Turú, con hermanos y laicos de Centro América... El 17 de diciembre, acompañados por el H. Hipólito, Provincial de Centro América y el H. Jesús, de la Comunidad de Cienfuegos, llegamos a la Habana y compartimos varios días con los Hnos. Héctor, Jesús y Chema. También estuvimos en el encuentro intercomunitario con las dos comunidades maristas de Cuba. Mons. Emilito nos dio la bienvenida y nos hizo un primer acercamiento a la realidad, invitándonos a valorar “poco a poco, lo pequeño, lo anónimo, lo gradual, lo oculto, desde abajo, con esperanza”.

Comenzamos así el proceso de “aplatanamiento”: mirar, escuchar, contemplar, aprender, acercarnos a las personas, realidades, historia y cultura de Cuba. Tomamos contacto con varias personas y organizaciones para conocer cómo se lleva adelante la misión evangelizadora de la Iglesia. El día 24 de diciembre viajamos a Cienfuegos para celebrar Navidad y año nuevo con los Hnos. José Antonio, Jesús y Teo. Durante algunos días compartimos con varias parroquias y comunidades (casa misión). Nos sorprendió la alegría de las personas al poder celebrar la Navidad este año con mayor libertad y diversidad de expresiones: novena, festival navideño, celebraciones. Participamos en el encuentro navideño de agentes de pastoral de la Diócesis y pudimos dialogar con varias personas y familias. Fue muy rico escuchar su testimonio de fe en medio de esta difícil y dura realidad, así como el cariño y valoración a todos los hermanos que han estado en esta comunidad.

Durante estos días compartimos con los hermanos la oración, la mesa y momentos muy interesantes de reflexión y análisis de la realidad cubana. Desde lo más sencillo: compra de víveres, transporte, temas de salud, Internet... hasta la historia, organización política, educación y la realidad eclesial nacional.

El día 4 de enero, después de arreglar los documentos para la emisión del carnet de identidad, viajamos desde La Habana, con Mons. Emilito, hasta Holguín. Durante el viaje nos fue explicando con más detalle la situación y organización de la Diócesis y los sueños que tiene para ella. Ya en Holguín, nos esperaba la casa preparada con mucho cariño, fruto de trabajo de muchas personas.

El día 6 de enero, fiesta de la Epifanía del Señor, fuimos presentados en la Catedral a toda la comunidad, después de sesenta años de ausencia de los Maristas en Holguín. En esta misma celebración se hizo el envío de los jóvenes que participarían en la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá y apertura de la celebración de los 40 años de la Diócesis. También se dio la bienvenida a la imagen de la Virgen Inmaculada que estuvo en el Colegio Marista de Holguín durante tantos años y que ahora, después de ser restaurada, estará en la Catedral. Ante esta hermosa imagen cantamos agradecidos y confiados “Buena madre, estoy aquí”, así pusimos en sus manos nuestras vidas. Al final algunos exalumnos vinieron a saludarnos, destacando siempre los buenos recuerdos que tenían de los hermanos.

Durante este mes nos hemos reunido varias veces con Mons. Emilito, hemos visitado las parroquias y comunidades de la ciudad, de los barrios marginales y distintas organizaciones donde se podría realizar nuestra misión; compartimos con varios sacerdotes y distintas congregaciones religiosas, también con los responsables de las comisiones diocesanas. Conocimos a muchas personas y familias vinculadas a la Iglesia, a la cultura, a la universidad y profesionales de diferentes áreas. Nos encontramos siempre con personas abiertas y dispuestas a colaborar. Entramos en contacto con niños, adolescentes, jóvenes y ancianos. Visitamos el Santuario de nuestra Señora de la Caridad del Cobre y la ciudad de Santiago.

Nos hemos organizado como comunidad: oración, compra y preparación de alimentos, limpieza de la casa, espacios y tiempos de reflexión personal y comunitaria, así como el aprendizaje del idioma para Hnos. Jong y Jorge. Todas estas experiencias y encuentros nos han permitido acercarnos cada vez más a la realidad de este querido pueblo cubano con sus luces y sombras, alegrías y tristezas, frustraciones y esperanzas. Todo esto forma parte de nuestro proceso de discernimiento que continuará en el caminar de nuestra vida en este suelo sagrado”.

CAPÍTULOS Y ASAMBLEAS

CAPÍTULOS PROVINCIALES

Los Capítulos Provinciales, a lo largo de la historia, han orientado el caminar de la Provincia en la búsqueda humilde del querer de Dios, en cada momento histórico. En este período son dos los Capítulos promovidos en la Provincia, en los años 2017 y 2021.

XV CAPÍTULO PROVINCIAL (2017)

El XV Capítulo de América Central, tuvo lugar del 9 al 14 de diciembre en la ciudad de Guatemala. El H. Hipólito Pérez, que venía de ser Director adjunto del Secretariado Hermanos Hoy, asumió el nombramiento de provincial. Se hicieron presentes, tanto el h. Ernesto Sánchez, Superior General, como el h. Luis Carlos Gutiérrez, recién nombrado Vicario General.

El XXII Capítulo General, recién celebrado, fue como la hoja de ruta para el desarrollo del capítulo en la Provincia. Tras el proceso de discernimiento, surgieron cuatro llamadas que se convierten en la concreción histórica del nuevo comienzo en la realidad de la Provincia.

Estas fueron las llamadas:

1. Espiritualidad e interioridad.

Una espiritualidad del corazón, profunda, sencilla y comprometida.

Entre algunas *iniciativas* sugeridas: Impulsar distintos métodos para crecer en la oración contemplativa. Desarrollar el discernimiento en todos los ámbitos de la Provincia que permita tomar decisiones desde el Evangelio. Impulsar la educación de la interioridad. Realizar al menos tres veces al año, lecturas de fe de la realidad, que nos lleven a gestos concretos de misericordia.

2. Maristas de Champagnat

Su desarrollo vocacional, experiencia de comunidad y fraternidad sin fronteras.

Propuesta de algunas *iniciativas*: Promover las diferentes maneras de vivir la vida marista, incluyendo estrategias adecuadas para la formación, el acompañamiento y la vinculación. Profundizar la perspectiva de la vocación laical marista, haciendo sinergias que ayuden a armonizar los distintos procesos que se dan en la Provincia. Configurar comunidades formadoras de vida compartida, para jóvenes, donde puedan realizar sus primeros discernimientos vocacionales, en espacios maristas y no maristas. Ofrecer, por parte de las comunidades de hermanos, experiencias de vida compartida con jóvenes y laicos, como parte del discernimiento de su proyecto de vida.

3. Presencia.

Entre los niños y jóvenes, y atención a sus realidades de vulnerabilidad.

Entre otras *iniciativas*: Establecer por parte de cada comunidad o grupo marista, en su proyecto anual, algunos momentos en el año de presencia comunitaria en relación cercana y significativa con NNAJ. Incrementar en nuestras obras y presencias, procesos educativos y experiencias en solidaridad, justicia, conciencia crítica y voluntariado.

4. Gestión

Animación y gestión al servicio de la vida y misión.

Entre las *iniciativas*: Continuar la reflexión sobre las comunidades y espacios de misión que tenemos actualmente, para que nos abra a una nueva visión de la provincia en creatividad. Identificar, promover y acompañar al núcleo de líderes (profesional y carismático), en las obras sobre las que descansa la misión para asegurar la continuidad. Reflexionar sobre la viabilidad financiera de nuestras obras y asociaciones en clave de solidaridad.

XVI CAPÍTULO PROVINCIAL

En el mes de junio de 2021 se celebra el XVI Capítulo Provincial, con lema: *Renueva la Esperanza*.

El 5 de julio del año anterior había sido nombrado el h. Hipólito para un segundo trienio, pero la situación de la pandemia impidió supuso

posponer la realización del Capítulo, además de extender el mandato del h. Hipólito por seis meses.

El capítulo se realizó mayormente de manera telemática a causa de la pandemia del COVID-19. Brindó la posibilidad de abrir puertas y compartir esta hermosa experiencia de búsqueda, diálogo y discernimiento colectivos a un buen número de Hermanos y laicos de la Provincia.

Apoyados en el proceso de “diálogos apreciativos”, se asumieron unos “sueños y prioridades” para responder en fidelidad dinámica y creativa al momento presente, al “kairós” de nuestra realidad carismática y misional marista.

Esas fueron las Prioridades provinciales que afloraron:

1. MARISTAS DE CHAMPAGNAT

Generar vida como Maristas de Champagnat en comunidades carismáticas diversas, cultivando una espiritualidad encarnada, en corresponsabilidad con la misión y comprometidas con la promoción de diferentes vocaciones.

1. Seguimos comprometidos con la vida y misión marista, corresponsables de un proyecto común, con liderazgo compartido, desde diversas alternativas, y vivimos en comunidades de referencia de hermanos, de laicos, y de Hermanos y laicos, acompañándolos en las diferentes etapas de su vida.

Nota: En este momento con “*Maristas de Champagnat*” nos referimos a Hermanos y Laicos comprometidos con el carisma marista (espiritualidad, fraternidad o misión). Es necesario seguir reflexionando sobre el tema.

2. Suscitamos nuevas formas de comunidad, donde se aprende y vive el carisma, desde una visión común se construye la misión entre los NNAJ.
3. Estamos en proceso de cultivar, renovar y actualizar nuestra sensibilidad, lenguajes y formas de interioridad/espiritualidad (encarnada, contemplativa, apostólica y comunitaria); así transmitimos vida a través de procesos evangelizadores que se han

vuelto más pertinentes y significativos para dinamizar nuestra misión y vocación.

4. Apostamos con valentía por la presencia significativa y efectiva entre los NNAJ, discerniendo los signos de los tiempos para atenderlos proféticamente, especialmente a los más desfavorecidos.
5. Ofrecemos experiencias integrales de formación compartida desde diversas plataformas, y acompañamos itinerarios de desarrollo vocacional, adaptados y contextualizados a las diferentes situaciones.
6. Aportamos, como Provincia, procesos de vinculación y asociación de laicos al carisma, en consonancia con el Instituto.

2. GESTIÓN PARA LA MISIÓN

Promover una gestión profesional e innovadora y un liderazgo evangelizador y colegiado para la misión, desde procesos armónicos que respondan a los retos actuales.

1. Tenemos un sistema de gestión que da pasos acelerados para implementar procesos eficientes que responden a los retos de la realidad y a la búsqueda de respuestas innovadoras.
2. Desarrollamos un modelo de gestión integrado en la visión provincial:
 - dinámico y flexible,
 - adaptado a la realidad,
 - con separación de roles y funciones (gobernar, animar, gestionar),
 - que desarrolla indicadores para medir objetivos,
 - enfocado en procesos colegiados,
 - que optimiza recursos,
 - que garantiza la sostenibilidad,
 - fomenta un trabajo en red,
 - profesional y de calidad.
3. Propiciamos una gestión descentralizada en la toma de decisiones, flexible, humana, sencilla, que genera sinergias, donde todos nos sentimos incluidos e invitados a participar.

4. Tenemos un plan de formación integral para el liderazgo, que:
 - toma en cuenta a las personas, en su dimensión profesional y carismática.
 - cuida los procesos de inducción, acompañamiento, formación y sucesión.
 - promueve estilos de liderazgo profesional, participativo, corresponsable, profético y servicial.
5. Contamos con procesos y estructuras que permiten la viabilidad y sostenibilidad de la presencia marista de la provincia.

3. REALIDADES EMERGENTES

Responder a las realidades emergentes a partir de la escucha de los clamores sociales para ser fieles a nuestro carisma, cultivando la atención y cuidado por los NNAJ más vulnerables.

1. Reflexionamos y creamos acciones integrales y transversales en torno a las realidades sociales emergentes: conciencia crítica, derechos humanos, ciudadanía responsable, cuidado de la casa común, voluntariado e inmigración.
2. Desarrollamos una cultura de “atención y escucha”, que nos permite consolidar iniciativas para la protección y defensa de los NNAJ, creando instituciones seguras.
3. Colaboramos en red con otras organizaciones religiosas y sociales en obras de misión, en atención a NNAJ en vulnerabilidad, migrantes y marginados.
4. Creamos un plan de voluntariado que brinda diversidad de posibilidades, dentro y fuera de obras maristas, para que adultos y jóvenes pongan sus dones al servicio de niños y jóvenes con diversas necesidades.
5. Revitalizamos la visión, misión y proyección de FUNDAMAR como generadora de conciencia crítica y concreción de la acción solidaria de la provincia.
6. Gestionamos nuestros recursos de forma evangélica y carismática priorizando a los más necesitados y garantizamos el espíritu de las obras por medio de las cuales nos hacemos presentes entre

ellos. Más allá de destinar fondos a Solidaridad implica una disponibilidad para la presencia

ASAMBLEAS PROVINCIALES

VII ASAMBLEA PROVINCIAL: “NUEVAS COMUNIDADES PARA UN NUEVO COMIENZO”.

Esta Asamblea se desarrolló del 9 al 11 de septiembre de 2016.

Pistas de acción

Estas conclusiones finales vienen ordenadas de mayor a menor:

1. Mejorar, con rapidez, el conocimiento mutuo y el diálogo comunitario para una sincera fraternidad, para estar con los otros, para estar abiertos a sus necesidades, para crecer en corresponsabilidad y para asegurar con ritmos de vida sanos.
2. Cultivar en comunidad una fuerte vida interior y ofrecer espacios de espiritualidad y misión (jóvenes, familias maristas, etc.).
3. Avanzar junto a los laicos/as en la vida, espiritualidad y misión compartida. Fomentar un mayor acercamiento, con encuentros frecuentes. Abrir puertas para compartir vida y para involucrarnos en diferentes espacios. Prestar más atención.
4. Asumir comunitariamente la Pastoral Vocacional desde la presencia significativa entre los niños y jóvenes y la animación de proyectos locales. Ofrecer un testimonio creíble de nuestra vida y misión. Invitar a jóvenes a tomar esta opción de vida y unirnos a proyectos locales y eclesiales.
5. Dar pasos concretos para crear nuevas experiencias compartidas, comunidades amplias, mixtas... Crear experiencias de vivencia, de bienes y de espacios en común, con normas, compromisos y un tiempo definido. Evaluar estas experiencias.
6. Reforzar la presencia de hermanos y laicos con los nuevos Montagne, en las periferias, obras de inserción y entre los niños más necesitados.
7. Hacer realidad las relaciones fraternas que ayuden a crecer en humanidad, asegurando los espacios que posibiliten el crecimiento y cediendo otros espacios de ser necesarios.

También, con el consenso de una mesa solamente, se mencionaron los siguientes aspectos:

- a.** Leer los signos de los tiempos atentos a la voz del espíritu en cada cultura y lugar.
- b.** Cultivar una actitud de discernimiento cotidiano sobre la vida y misión en cada realidad concreta.
- c.** Vivir la Palabra de Dios, la Eucaristía, la contemplación, la atención y escucha al Espíritu garantizando tiempos de oración personal y comunitaria intensas.
- d.** Aumentar la presencia, el contacto y la escucha con niños y jóvenes.
- e.** Realizar búsquedas conjuntas (hermanos y laicos) de nuevos espacios de vida y misión. Los laicos debemos proponer proyectos propios donde puedan o no estar los hermanos.

ASAMBLEA PARA UN PROCESO DE MODELO DE MISIÓN (2018)

A finales del 2018 se llevó a cabo en Guatemala el Encuentro Provincial de Misión. Alrededor de cien hermanos y laicos, se reunieron con la idea de profundizar sobre los elementos esenciales para el futuro de la Misión Marista en la Provincia y que se consideran piezas fundamentales en la construcción de un **MODELO PROVINCIAL DE MISIÓN** que sea acordado por todos. En tal encuentro se acordó organizar y acordar un modelo compartido sobre la misión de los Maristas de Champagnat para este momento en América Central y el Caribe, así como visualizar pautas para su implementación. El Consejo Provincial decidió unirse a la comisión ad hoc que estudiará y elaborará el modelo, en base a los elementos propuestos, que fueron profundizados en sucesivos encuentros por países.

En concreto, en el 2019 se organizaron las Asambleas nacionales de Misión, con estos objetivos: - Reconectarnos con el proceso de renovación de la misión. - Ponernos al corriente de los avances llevados adelante. - Tomar consciencia y apropiarnos de los problemas que no nos dejan transformar y adecuar nuestra misión a los nuevos tiempos. - Sentirnos afectivamente motivados e involucrados en el proceso de transformación de nuestra misión.

Estos elementos quedaron resaltados en la reflexión de los grupos:

Maristas de Champagnat

1. Redefinir la identidad de los MARISTAS DE CHAMPAGNAT desde el carisma y opción vocacional (Hermano / laico).
2. Aclarar los diferentes niveles de adhesión y vinculación carismática.
3. Procesos formativos dentro de un contexto vocacional (discernimiento y acompañamiento).
4. Énfasis en las nuevas relaciones entre hermanos y laicos, y la corresponsabilidad.
5. Nueva visión de la cultura vocacional.
6. Énfasis en la cultura del encuentro. El carisma es dinámico y se enriquece en el camino.

Comunidad

1. Conformar comunidades cristianas de referencia como núcleos generadores de la evangelización, con un proyecto de vida en común y de misión.
2. La comunidad cristiana que evangeliza educando y educa evangelizando; visible y claramente mariana.
3. Que sea misionera y abierta a la diversidad; de profunda experiencia interior; en formación.
4. Conformada por laicos y hermanos como complementarios y en comunicación.
5. Con compromiso solidario, con especial atención a NNAJ más necesitados.
6. Una comunidad que fomenta relaciones fraternas, que evangelizan (diálogo, madurez, acogida, compartir fe y vida), atractiva y convocadora desde su acción y testimonio.

Plataformas amplias para la misión

1. Espacios de encuentro /plataformas (experiencias significativas y espacios de encuentro) / cultura del encuentro /creativos. Evaluar lo que se tiene.

2. Atención a las 4 dimensiones (Evangelización, educación, solidaridad y defensa de los DDHH). Son el fundamento de nuestras plataformas. Las realidades emergentes alimentan las cuatro dimensiones a nivel local, nacional, provincial, mundial.
3. Alinear objetivos – generar sinergias.
4. Flexibilidad (experiencias) – Puntos comunes (de trabajo) – Aprendizaje mutuo (esfuerzos, materiales).
5. Intervenir en espacios no maristas. No basta conocer, hay que actuar.
6. Comunicación multidireccional – efectiva – intencionada. Se generan redes espontáneas. ¿Quién unifica (intencionalmente)? Comunicación interna (colegios) y externa (parroquias). Integrar esfuerzos y proyectos que ya se tienen para crear los conocimientos conjuntos (Tejiendo Sueños, Séneca).

Presencia significativa

1. Presencia significativa –con todos y particularmente entre los más necesitados– es cercanía, escucha, ternura, comprensión, testimonio, creatividad, perdón, relaciones adecuadas y transparentes.
2. Acompañamiento en todos los niveles: NNAJ, profesores, personal...
3. Atención a las realidades emergentes.
4. Salir del confort, ir al encuentro de los jóvenes sin tener miedo a “perder/gastar el tiempo” con ellos y estar en su mundo y sus cosas, independientemente del rol o función encomendados.
5. Estar comprometidos en la vida de los niños y jóvenes a través de una educación evangelizadora, que parte del testimonio.
6. Discernir sobre la necesidad de nuevas formas de presencia creativa, audaces y concretas que respondan a NNAJ de periferias existenciales y materiales.

Mirada transformadora y contexto

1. Cómo pasar de una conciencia–conocimiento de la realidad y del contexto, a opciones consecuentes de discernimiento.
2. El Evangelio debe ser clave de lectura para la realidad, y de aquí ante todos los temas emergentes debe haber una respuesta evangélica y marista.

-
3. Dar respuesta a realidades emergentes tomando en cuenta a la persona como punto central, desde una educación evangelizadora y los principios humanos.
 4. Protagonismo de los NNAJ para educar en conciencia crítica. No un empoderamiento vacío o utilitarista.
 5. Educación con proyección social a partir de plataformas existentes y sensibilización intencionada desde todos los espacios formativos adultos.
 6. Espacios constantes que favorezcan la evaluación permanente de nuestra misión evangelizadora.

Liderazgo

1. Liderazgo compartido que debe ser carismático, profético y servidor. Trascender estructuras jerárquicas, que haya más flexibilidad.
2. Dirección, motivación y cambio. Gestión humanizadora en todos los niveles.
3. Formación continua y compartida (carismática y profesional). Llamada a seguir creciendo en empoderamiento.
4. Relaciones entre hermano a hermano, laico a laico, laico a hermano (actitud).
5. Necesidad de un cambio de paradigma hacia un liderazgo colectivo, con prácticas transversales, enfocado en la sinergia y corresponsabilidad.
6. El liderazgo es un llamado a vivir la vocación desde el servicio y el carisma marista en dimensión profética, generando confianza y credibilidad.
7. Líderes preparados profesional y carismáticamente para asumir con autonomía y empoderamiento el rol como Maristas de Champagnat.

PROCESO LAICAL

Destacamos en este apartado algunos acontecimientos a nivel de Instituto y otros con carácter provincial.

- **COORDINACIÓN LAICAL A NIVEL PROVINCIAL**

La coordinación de la comisión laical tradicionalmente venía desarrollada por un hermano. En 2014 es asumida tal coordinación por una laica, Nohemy Pinto. Junto a Nohemy formaban parte de la Comisión: h. Balbino Juárez, Melva Aldana, Ivette Jiménez, Raiza Slinger.

- **ENCUENTRO DE COMISIONES CONTINENTALES DEL LAICADO (HERMITAGE, 2016)**

El Secretariado de laicos organiza un encuentro en el Hermitage, con participación de todas las Comisiones continentales, para ofrecer unas propuestas de reflexión al Capítulo General, que se reunirá en 2017, en Medellín. Tales propuestas vendrían reflexionadas por Regiones, con la presencia de algún miembro del Secretariado de laicos. El documento final vendría presentado al Capítulo. El documento elaborado llevaba por nombre: “*Co-creadores de un futuro común*”.

Estas fueron las dimensiones reflexionadas:

1 Itinerario carismático (Ser marista laico). 2 Movimiento Champagnat de la Familia Marista. 3 Vinculación y pertenencia. 4 Articulación laical. 5 Comunión hermanos-laicos. 6 Procesos de formación inicial y permanente para laicos y hermanos. 7 Diálogo sobre autonomía-comunión y asociación.

- **DOCUMENTOS INSPIRADORES PARA EL PROCESO LAICAL**

Desde el 2009 el Documento *En torno a la misma mesa*, elaborado por una comisión ad hoc, había sido una guía importante para el proceso laical en el Instituto. El Movimiento Champagnat de la Familia Marista tenía desde 1990 el Proyecto de Vida del Movimiento, que también constituía una referencia para el caminar de las fraternidades maristas. En los años anteriores al XXII Capítulo General el Secretariado de Laicos promueve la revisión del Proyecto de Vida del

Movimiento Champagnat, así como la elaboración del documento Ser Marista Laico, que significan una valiosa ayuda de inspiración para los procesos laicales de las provincias. El Capítulo General avala los tres documentos referidos: “El documento En torno a la misma mesa – La vocación de los laicos maristas de Champagnat, fue publicado en junio de 2009. Otros dos documentos: Ser laico marista y Proyecto de vida en fraternidad (Movimiento Champagnat de la Familia Marista) fueron presentados al Capítulo general por el Secretariado de laicos, después de un proceso de elaboración muy participado. Consideramos estos textos como documentos de referencia para todos los Maristas de Champagnat”.

- **PRIMERA ASAMBLEA LAICAL**

En la casa del Hermitage, El Salvador, se tiene la Primera Asamblea laical de la Provincia, en 2019, con participación de hermanos y laicos. Fueron invitados laicos de las provincias del Arco Norte, así como del Secretariado de laicos. El proceso supuso una reflexión con la ayuda de unas fichas que abarcaban los grandes contenidos de la Asamblea. Tal reflexión se realizó por países.

Lema: El relato continúa

La identidad de la Familia carismática marista empieza a desarrollarse sobre el eje narrativo cuando se descubre integrada en una historia en la que el pasado ilumina al presente, y ambos permiten proyectar el futuro. El relato marista es la perspectiva con la que una persona (laico o hermano) *contempla* su vida: descubre la *trama* que une los acontecimientos en los que se ha visto envuelta, las *raíces* de la situación existencial que vive ahora, y puede atreverse a esbozar las vías por las que camina, junto con otros, hacia el futuro del carisma marista.

Objetivos de la Asamblea

- » Contribuir a la identidad de nuestra Familia carismática marista desde una experiencia fraterna de diálogo y discernimiento

entre maristas, laicos y hermanos, para contribuir a una nueva narración del carisma para nuestro mundo.

- » Enriquecer el sentimiento de pertenencia con la dimensión de la comunión entre maristas que se perciben unidos en un mismo espíritu o carisma.
- » Desarrollar el sentimiento de responsabilidad respecto al sentido de la Familia carismática, descubriéndose instrumento en la construcción del tal Familia.

Contenidos

- » *Identidad del marista laico.*
Vocación – Seguimiento a Jesús – Carisma.
- » *Camino de comunión.*
Complementariedad vocacional – Familia carismática – Horizonte común.
- » *Formas de vinculación y asociación laical.*
Posibilidades de experiencias y camino en la Provincia.
- » *Juntos, creadores de un futuro común.*
Algunos rasgos del relato colectivo del carisma para nuestro tiempo.

• **PROCESO DEL MCH Y NUEVO PROYECTO DE VIDA EN FRATERNIDAD**

La divulgación y profundización del Proyecto de Vida del Movimiento, aprobado por el XXII Capítulo General, después de largas consultas promovidas por el Secretariado de Laicos, significó un detallado programa de trabajo por parte de la Comisión provincial de laicos para la implementación en la Provincia.

ENCUENTRO REGIONAL DE ANIMADORES DEL MCH

A nivel regional, del 19 al 24 de agosto del 2018 se tuvo un Encuentro de animadores del MCH en Guatemala, con presencia del Secretariado internacional y con la animación de Ana Sarrate, laica marista que había animado todo el proceso de elaboración del nuevo Proyecto del Movimiento, en el Instituto.

Estos fueron los objetivos y contenidos del encuentro:

1. *Profundizar en el conocimiento del MCFM*
 - a. Historia de nuestro Movimiento y realidad internacional.
 - b. El MCFM en nuestra región: fortalezas y debilidades, proyectos y planes, estructuras de organización, encuentros nacionales...
2. *Conocer y reflexionar sobre el nuevo Proyecto de Vida en Fraternidad*
 - a. Conocimiento de su realización y las fases que ha tenido.
 - b. Contenido del Proyecto de vida y sus nuevas claves.
3. *Conocer y acoger las conclusiones del XXII Capítulo General*
 - a. Testimonio de algún participante en el Capítulo: vivencia y conclusiones.
 - b. Como responder desde el MCFM y mi ser fraterno (personal).
4. *Reflexionar y llegar a acuerdos para una mayor vitalidad del MCFM en nuestra realidad*
 - a. A la luz de nuestra historia, del nuevo Proyecto de vida y de las conclusiones del Capítulo, ¿qué llamadas percibimos hoy para nosotros y nuestras fraternidades?
 - b. Consensos sobre planteamientos de mayor vitalidad para nuestras fraternidades y el MCFM en nuestra región.

TALLER: "NUEVOS ACENTOS DEL NUEVO PROYECTO DE VIDA".

En todos los países los hermanos participaron del taller: "Nuevos acentos del nuevo Proyecto de vida", en el cual se entregó el documento. De igual forma se elaboraron 14 fichas, con el objetivo de promover la profundización del espíritu del Proyecto, introduciendo, al mismo tiempo, nuevos parámetros para la renovación del Movimiento, en sintonía con el proceso de cuatro años promovido en el Instituto para esa finalidad.

Los principales logros que se percibieron del proceso del MCH:

- » Contar con un número significativo de fraternidades y en ellas de laicos y laicas que desean vivir su vocación laical como maristas.
- » Perseverancia y fidelidad de los hermanos (algunos desde hace 30 años).
- » Crecimiento a través de los procesos formativos en la conciencia de la vocación laical, de la espiritualidad y el carisma marista.
- » Un camino de crecimiento y comunión con los hermanos.
- » Un proceso positivo de ir tomando conciencia de la responsabilidad de liderar el Movimiento con más determinación por parte de los laicos y laicas, pero al mismo tiempo con una nueva visión de potenciar la comunión con los hermanos, en un camino de mutuo enriquecimiento vocacional y de una mirada conjunta para el futuro del carisma marista.

- **FORUM INTERNACIONAL SOBRE LA VOCACIÓN MARISTA LAICAL**

El Fórum Internacional sobre la Vocación Marista Laical tiene como lema “*Acoger, cuidar, vivir y compartir nuestra vocación*”. Son cuatro acciones características del proceso vocacional en donde el Espíritu, cada persona y la comunidad interactúan, dialogan y caminan juntas en un descubrimiento y construcción permanentes. Pretende mostrar la importancia de cada momento y su relación dentro de un proceso gradual de discipulado que nos impulsa a ser hombres y mujeres para los demás, para ir en salida, para ser hermanos y hermanas al servicio de la vida de todos. El Forum se inició en marzo del 2021 y se extenderá hasta noviembre del 2024.

El proceso internacional supuso la implicación provincial, de ahí que durante los días 14 y 15 de mayo, la Comisión provincial laical organizó un *Forum sobre la vocación marista laical*, en el Hermitage de El Salvador. Representantes de los siete países que conforman la Provincia, 25 laicos y 9 hermanos, vivimos un tiempo de gracia, quienes llevamos la voz de todos los que participaron de la reflexión

en los temas que nos proponía el Secretariado de Laicos como camino para el Fórum Internacional, cumpliendo con la realización de la síntesis provincial de los cuatro temas que propone dicho fórum: Vocación, Itinerarios de Formación, Vinculación y Estructuras Asociativas.

Las tres primeras etapas del proceso fueron marcadas por la reflexión de una serie de fichas, que llegaron a los diversos grupos de laicos y de hermanos. En la Provincia fueron estudiadas por las fraternidades del Movimiento Champagnat, grupos laicales y comunidades de hermanos. Terminó con la primera parte del Forum Internacional, presencial, en Roma, del 4 al 11 de noviembre de 2022, donde se hicieron presentes de la Provincia: Ana Saborío, Nohemy Pinto, h. Juan Carlos Bolaños y Marcos Mercado.

Los objetivos a lograr son los siguientes:

1. Profundizar la comprensión de la vocación marista con particular acento en la vocación marista laical.
2. Revisar y ofrecer procesos e itinerarios de formación y acompañamiento de la vocación laical.
3. Reflexionar y proponer posibles formas de vinculación al carisma marista.
4. Conocer, reflexionar, explorar y proponer posibilidades de estructuras jurídicas (civil y canónicas) para el laicado marista.

Grandes temas que orientan nuestro camino

Tema 1: *La vocación marista y la vocación marista laical*

Objetivo 1: Profundizar la comprensión de la vocación marista con particular acento en la vocación marista laica.

Tema 2: *Itinerarios y procesos de formación y acompañamiento*

Objetivo 2: Revisar y ofrecer procesos e itinerarios de formación y acompañamiento de la vocación laical.

Tema 3: *Vinculación al carisma marista*

Objetivo 3: Reflexionar y proponer posibles formas de vinculación al carisma marista.

Tema 4: *Posibles estructuras legales para el laicado*

Objetivo 4: Conocer, reflexionar, explorar y proponer posibilidades de estructuras legales (civil y canónicas) para el laicado marista.

ENCUENTROS INTERNACIONALES

En estos años han tenido lugar diversos encuentros internacionales en nuestras casas de la Provincia, especialmente en la Casa de formación de la zona 11 de Guatemala. El lugar geográfico, las posibilidades de entrada al país, las condiciones extraordinarias de la propiedad y de la casa, el clima... han promovido la elección del lugar para diferentes encuentros, sobre todo, a nivel interamericano.

Valga recordar, entre otros eventos, el Primer Encuentro interamericano de animación vocacional (2015); el Encuentro de ONG's Maristas de América (2015); la Reunión de la subcomisión americana de laicos (2015); I Asamblea regional para la vida y misión marista (2015); el II Encuentro de las Redes de América (2019); la Comisión de Misión del Arco Norte (2022).

- **PRIMERA ASAMBLEA DE VIDA Y MISION MARISTA DEL ARCO NORTE**

Del 19 al 23 de octubre, 2015, se llevó a cabo en Guatemala la I Asamblea de Vida y Misión Marista del Arco Norte, con 41 participantes de las 6 provincias que forman esta Región.

En septiembre de 2014, en Nairobi, los delegados del Arco Norte marista, tomaban con responsabilidad el testigo de llevar a la Región la reflexión sobre la vida y la misión que se había realizado esos días.

El reto era grande: adaptar el mensaje “Voces de Fuego” al contexto regional y darle el color propio, con las características y peculiaridades de las seis provincias: Canadá, Estados Unidos, México Central, México Occidental, América Central y Norandina.

Los objetivos:

- » Generar espacios significativos de encuentro, discernimiento, oración y reflexión;
- » Vivir como comunidad marista internacional;
- » Crecer en esperanza y en conocimiento de nuestra región;
- » Fortalecer el compromiso personal frente a la misión marista;
- » Proponer una o dos metas (o proyectos) como Arco Norte.

El mayor deseo esos días fue el de “atrapar los sueños” y hacerlos realidad, enfocándose en los cuatro elementos de: comunión, mística, profecía y estructuras. El trabajo en pequeñas comunidades en torno a estos cuatro grandes temas en búsqueda de propuestas para la Región fue de una enorme riqueza.

- **ENCUENTRO INTERNACIONAL DE JÓVENES MARISTAS**

Con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, del 15 al 20 de enero del 2019, se tuvo en Guatemala el Encuentro internacional de jóvenes maristas, con el lema: *Tejiendo Vida*. Con unos 180 participantes, provenientes de 33 nacionalidades y de las cuatro ramas de la Familia Marista, Hermanas Maristas Misioneras, los Padres Maristas, las Hermanas Maristas y los Hermanos.

Durante el desarrollo del evento, cada una de las ramas de la familia marista asumió la responsabilidad de cada uno de los cuatro subtemas de “Tejiendo Vida”. Los Hermanos presentaron el tema de la Comunidad. Las Hermanas maristas ofrecieron el tema de la Calidad de la interioridad. Las Hermanas Misioneras maristas animaron el tema de la solidaridad. Los Padres maristas el tema de la Misión.

El último día, los cuatro temas clave se unificaron mediante una conmovedora liturgia que ilustró que María nos ha mostrado el camino a Jesús a través del tejido de Comunidad, Interioridad, Solidaridad y Misión. Todas son partes esenciales de lo que significa ser un Marista hoy en día.

El Encuentro internacional de los jóvenes maristas – Tejiendo Vida – fue una maravillosa experiencia vivida de la alegría que Dios tiene para cada uno de nosotros, especialmente para nuestros jóvenes Maristas. Durante cinco días en el corazón de la ciudad de Guatemala, jóvenes maristas de todos los rincones de nuestro mundo marista vivieron una experiencia profunda de comunidad, contemplación y solidaridad, compartiendo la riqueza de la diversidad cultural, idiomas y formas de ver el mundo que nos rodea. Esta experiencia también resaltó cómo nuestra forma Mariana de ser en el mundo, trasciende todas las fronteras y barreras geográficas o culturales. En estos días los participantes también tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre los patrones únicos que Dios teje en cada una de nuestras vidas, revelando su amor abundante por cada uno de nosotros.

La energía, la fraternidad y el espíritu bullicioso del encuentro suscitó la sensación de que nuestro carisma marista en el mundo está vivo y apunta hacia una futura Iglesia llena de esperanza y promesa.

- **ENCUENTRO INTERAMERICANO DE ANIMACION VOCACIONAL**

El Encuentro se celebró del 16 al 20 de septiembre de 2015 bajo el lema “Una animación vocacional con corazón de tienda” en la ciudad capital de Guatemala. El objetivo central fue corroborar el compromiso afectivo y efectivo en nuevos caminos de pastoral y animación vocacional marista. Responde a la petición de los Hermanos provinciales del Continente cuando solicitan “innovar en estructuras y en procesos de formación y en la cualificación de sus animadores para promover maristas –hermanos, laicos y laicas– místicos y profetas, sensibles a las llamadas a la interculturalidad e internacionalidad”.

Todas las Provincias y Unidades Administrativas del Continente estuvieron representadas por Hermanos, laicos y laicas. Al enviar los 39 participantes de Canadá, Estados Unidos, México Occidental, México Central, Norandina, Brasil Centro Norte, Brasil Centro Sur, Río Grande do Sul y Amazonía, Santa María de los Andes, Cruz del

Sur, Distrito de Paraguay y la provincia anfitriona América Central, se creyó importante esta visión conjunta de la animación vocacional.

Durante todo el Encuentro o en momentos puntuales hubo participación de jóvenes y de formandos.

MISIÓN EN LA PROVINCIA

- **INICIO DEL PROYECTO *TEJIENDO SUEÑOS EN EL SALVADOR* (2014)**

“Tejiendo Sueños”, nace en el 2014, como un proyecto para mejorar la calidad educativa de los centros escolares públicos en El Salvador. Este proyecto marista, en donde Hermanos, representados por Feliciano Arroyo, y laicos, como el Lic. Ricardo Martínez, trabajan por quienes más lo necesitan: los niños y jóvenes de El Salvador. El proyecto está fundamentado en la integración de tres áreas de acción: proceso pedagógico, proceso de gestión y proceso de evaluación. El elemento integrador de estas áreas de acción o dimensiones de la calidad y sus correspondientes características es el Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Misión

Servir al desarrollo educativo, humano y social de los centros educativos salvadoreños del sector público, especialmente aquellos que atienden a la población más vulnerable, mediante el fortalecimiento de sus procesos de mejora continua, de educación significativa y del desarrollo de valores.

Visión

Ser un proyecto educativo de apoyo, que brinda oportunidades para que los niños/as y jóvenes de la educación pública tengan acceso a una educación de excelencia,

La estrategia para seleccionar las escuelas beneficiarias, fue la siguiente:

- a. Identificación de escuelas de alto riesgo y con poblaciones educativas en el mapa de extrema pobreza de El Salvador.
- b. Escuelas referidas por parte de docentes maristas que laboran su doble turno en dicha escuela del sector oficial.
- c. Escuelas referidas por parte de padres de familia maristas que conocen o tienen arraigo en escuelas públicas, o
- d. Por solicitud expresa del Director/a de la escuela que desea participar.

Las agendas de trabajo de cada visita:

1ª visita: se realiza entrevista con el Director/a se hace la presentación del proyecto “Tejiendo Sueños”.

2ª visita: sensibilización con el personal docente, con el objeto de presentarles el proyecto y en la misma jornada de sensibilización, se hace una detección de necesidades de formación y otras necesidades de apoyo pedagógico.

3ª visita: se desarrolla capacitación con el primer tema priorizado: los destacados en la primera intervención son las destrezas cognitivas, habilidades sociales, planificación didáctica y evaluación de aprendizajes y apoyo con el desarrollo de la Escuela de Padres de cada centro educativo.

Tejiendo Sueños es un proyecto de apoyo para generar procesos de una mejora continua. En cada centro educativo se levanta un expediente que contiene el perfil, necesidades detectadas, plan de formación, control de agenda desarrollada en cada visita con firma y sello del centro educativo y dirección.

Después de seleccionar los centros, se tiene una reunión con los respectivos directores para ofrecerles los servicios y llegar a un acuerdo. Finalmente, un encuentro con el personal docente y comunidad educativa.

Las acciones son variadas como la capacitación al personal docente en todas las áreas que lo requieran; Escuelas de educación familiar, ponentes y temáticas; capacitación de madres y padres como animadores; convivencias con niños y jóvenes. Los procesos se llevan a cabo en centros educativos pertenecientes a diversos departamentos del país (Chalatenango, San Salvador, La Libertad...).

Intervención

- » 2014: **42** Centros Escolares visitados para realizar una investigación-acción-participación para su preselección.
- » 2015: **50** Centros Escolares preseleccionados por adquirentes de compromiso de las comunidades educativas.
- » 2016: **59** Centros Escolares preseleccionados
- » 2017: **60** Centros Escolares preseleccionados
- » 2018: **25** Centros seleccionados por cumplir con los 3 componentes.
- » 2019 - 2022: **28** Centros educativos

Procedimiento en cada misión

- » La misión diaria, es de lunes a viernes, y en algunos casos: sábado/ domingo, se realiza con el apoyo de un pick up, dos laptops, proyector de cañón, micrófono y amplificador, material gastable de oficina, recursos lúdicos para las dinámicas.
- » A partir del mes de febrero 2017, se incorporó como asistente técnica: Estela Guadalupe Montoya, animando las Convivencias Juveniles y Escuelas de Educación familiar.
- » Idalia Ramos, inicia como rectora del proyecto en 2018.
- » La visita a cada centro educativo se inicia a las 7:30 a.m. y termina a las 12:00 m. y por la tarde de 1:00p.m. a 5:00 p.m.
- » Cada diciembre, la agenda de la visita a cada director/a consiste en la organización de los temas, talleres, capacitaciones, temáticas de las escuelas de educación familiar, Convivencias de estudiantes, se calendariza, dicho itinerario y queda respaldado por una carta de entendimiento, firmada por el director/a y el

Coordinador del Proyecto Tejiendo Sueños. Todo esto para que se agregue en el Plan Escolar Anual que el establecimiento debe entregar al Mined.

- **QUINTO ENCUENTRO DE JÓVENES MARISTAS DE LA PROVINCIA (2017)**

Del 28 al 30 de julio del 2017 se llevó a cabo en las instalaciones del Liceo Salvadoreño en la ciudad de San Salvador, el V *Encuentro Provincial de Jóvenes Maristas* de la provincia América Central. Fueron 750 participantes de los países de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Puerto Rico.

El Encuentro contó con la presencia del H. Luis Carlos Gutiérrez, Provincial de América Central, su consejo y hermanos de las diferentes comunidades maristas. También les acompañaron cuatro novicios (tres colombianos y un mexicano) que visitaban la provincia desde el Noviciado La Valla, en Colombia.

El encuentro fue llamado ‘Gier’, como el río que corre a un lado del Hermitage, en Francia, y tuvo como lema “*Jóvenes maristas para un nuevo comienzo*”. Durante tres días, los muchachos de Centroamérica y el Caribe celebraron, agradecieron la vida y se comprometieron a comenzar de nuevo de una forma distinta, de cara al nuevo centenario del Instituto; inspirados también por el mensaje del H. Emili Turú, Superior General, que les motivaba a seguir su corazón. “El miedo no es un problema, el problema sería si nos dejásemos llevar por el miedo y si nos dejásemos controlar por el miedo”, les dijo el H. Emili en un mensaje de video que fue emitido durante el encuentro.

Además de los talleres, momentos de animación, reflexión y oración, los participantes visitaron la cripta de Monseñor Óscar A. Romero, continuando con una peregrinación desde la Catedral de San Salvador hacia el lugar del encuentro. Esta tenía como fin motivar a los jóvenes para encontrar y construir vida desde un camino compartido con los otros.

DIMENSIONES ORGANIZATIVAS Y CONSTRUCCIONES

- **CONSTRUCCIONES**

- » En San Alfonso se construye un nuevo edificio en el 2016, para Bachillerato, colaboración de Teófilo Simán y otros donantes. En 2017 se añade el edificio de pastoral y laboratorios. Y en el 2022 se construyen dos aulas para el Kinder.
- » En Liceo Salvadoreño en el 2016 se levanta un edificio nuevo para el Primer Ciclo. Y en el 2020, diversos salones para la educación en la interioridad.
- » Nuevos edificios de aulas en el Liceo Coatepeque, en el Técnico de Chichicastenango y en el Colegio Marista de Alajuela.
- » En el Liceo Guatemala se construye un Parqueo de varios pisos, en 2016.
- » En el año 2019, en el Colegio Champagnat de Santa Tecla se renovó y amplió el edificio central de oficinas, administración y salas de reuniones. De la parte antigua se hizo igualmente una reforma para una zona de interioridad, con una sala amplia para tal fin, abierta al jardín que fue anteriormente de la comunidad, convertido también en espacio de interioridad.
- » En el 2022 se amplía la Casa de formación de la zona 6, con cinco nuevas habitaciones y una sala de reuniones. De la antigua casa se abren ventanas en las habitaciones y se amplía el comedor. La casa quiere ofrecer mejores condiciones para la acogida, encuentros y servicio pastoral.

- **COMUNIDADES**

En general, la disminución de Hermanos hace que en estos años se reestructuren algunas comunidades: En el 2015 se cierra la comunidad de Los Chiles en Costa Rica y se abre una comunidad en Naranjo con el Proyecto Séneca (2016). Continúa la misión en Naranjo, pero la comunidad se integra con la de Alajuela (2021).

En el 2017, la comunidad de Manatí se integra con la de Guaynabo. En enero 2020 la comunidad de Condega se integra con la de Estelí.

En Cuba, en 2020, se cierra la comunidad de La Habana, y permanece la comunidad de Cienfuegos. También en el 2020 se cierra la comunidad del Liceo Salvadoreño y en el 2021 la de la Escuela Marista.

Por el mismo motivo, varias obras son acompañadas por un mismo Rector: Escuela Marista y Escuela H. Moisés Cisneros en Guatemala (2021); Liceo Salvadoreño, Colegio Champagnat, COMSA y CECMA, en el área metropolitana de San Salvador (2020).

PROTOSCOLOS DE PROTECCIÓN NNAJ

En los últimos años, la Provincia ha dado mucho énfasis al compromiso que deben tener todas las personas que trabajan con niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) en los distintos ámbitos educativos y presencias maristas. Como parte de ese compromiso, en el 2010 se creó el documento *“Políticas y estándares para el cuidado y protección integral de menores”*. Dicho documento se revisó en el año 2014 y empezó a socializarse entre el personal directivo, de pastoral y docente de las instituciones maristas.

A partir del 2016 se tomó la iniciativa de divulgar la política a través de espacios formativos con todo el personal de las obras maristas. Este esfuerzo se impulsó desde las oficinas de gestión junto al delegado de protección a nivel provincial. A partir del 2019, se organizaron espacios formativos a inicios de año para presentar al personal de las obras, tanto la política provincial como las legislaciones de cada país relacionadas con el cuidado y protección de la niñez y la adolescencia.

Desde ese año, estas formaciones incluyen un espacio reflexivo desde la pastoral educativa o la delegación provincial de protección y otro espacio desarrollado por los abogados de los distintos países para hacer énfasis en las leyes nacionales. De esta manera, se profundiza en los documentos de referencia con el personal de antiguo ingreso y se da a conocer al personal que recién se incorpora a las obras.

En los años 2017 al 2019 se desarrollaron a nivel provincial los talleres de “Defensa y protección de menores”. Estos talleres fueron impartidos por la doctora chilena María Paz Abalos. Durante estos años participaron en la formación todos los hermanos, los directivos, pastoralistas y encargados de las distintas áreas de todos los países de la provincia. La política provincial nuevamente fue revisada en el 2019 y a partir del 2020 fue divulgada en los distintos espacios y con todos los colaboradores y personal voluntario que trabaja y apoya en las obras maristas de la provincia.

Por otro lado, los departamentos de consejería de los centros educativos han trabajado en la creación de protocolos para intervenir en todos aquellos casos que representan vulneración a los derechos de NNAJ. Estos protocolos han sido avalados por los abogados de cada país para que respondan a la política y a las leyes nacionales y se han socializado entre la comunidad educativa de cada centro.

En el año 2020 se creó la comisión de Análisis de riesgos y manejo de crisis (ARMC) para atender y manejar de forma adecuada todos aquellos casos que representen vulneración a la población que se atiende en las instituciones maristas. Esta comisión ha sido asesorada por instancias externas para consolidarse y responder ante las situaciones presentadas.

En síntesis, la provincia ha realizado muchos esfuerzos para concientizar a todo el personal sobre el compromiso que todos tenemos en el cuidado y protección de NNAJ a quienes acompañamos. Se ha ido creando una cultura institucional para velar por sus derechos y denunciar cualquier tipo de abuso en todas sus dimensiones (verbal, psicológico, físico y sexual).

PROCESO NUMÉRICO: FORMANDOS Y HERMANOS

	Postulantes	Novicios	Escolásticos	Difuntos	HH. Latinoam.	HH. europeos	Total HH	Prom. edad
2015	5	1	1	1	41	55	96	60.6
2016	1	2	1	1	41	54	95	61.3
2017	3	1	1	1	41	54	96	61.8
2018	3	0	1	2	41	52	93	62.5
2019	6	1	1	1	41	50	91	63.4
2020	3	3	1	4	37	49	86	64.2
2021	2	4	2	2	39	47	86	63.8
2022	2	1	3	6	33	45	78	64

1917 - 1925	1926 - 1935	1936 - 1945	1946 - 1955	1956 - 1965	1966 - 1975	1976 - 1985	1986 - 1995
-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------

			José Antonio OCHOTORENA 69				
			Teófilo HERNANDO 69				
			Luis Damián ELÓSEGUI 69		José Antonio GONZÁLEZ 49		
		Martiniano CONDE 79	Salvador García 68		Carlos Rafael VÉLEZ 49		
		José Néstor MACHUCA 78	Hugo S.de la ROSA 68		Alex Francisco GARCÍA 48		
		Felipe VEGAS 78	Jorge Isaac MUÑOZ 68	Santiago OTERO 59	Luis Carlos GUTIÉRREZ 48		
		Francisco GÜEZMES 77	Jesús LEÓN 68	José Arturo ORDÓÑEZ 59	Balbino JUÁREZ 48	Miguel Ángel MARTÍNEZ 39	
	Benito GARCÍA 88	Salvador TURCIOS 77	Fernando RODRÍGUEZ 67	Salvador Antonio SALINAS 58	Guillermo CASTILLO 47	César Bernald GONZÁLEZ 38	
	Mario Rubén SAGASTUME 88	José ALCALDE 77	Efraín ROMO 67	Victoriano ESCUDERO 56	Edgardo Rafael LÓPEZ 47	Jorge SÁNCHEZ 38	
	Julio LIÉBANA 87	Lázaro MAROTO 77	Andrés GÜEZMES 66	José Antonio ALONSO 56	Ángel Jesús MERINO 47	Juan Carlos BOLAÑOS 36	
	Eduardo ALBUREZ 87	Zacarías Juan ARCONADA 77	Alfonso GARCÍA 65	Manuel VALLEJO 55	César Antonio HENRÍQUEZ 47	Juan Antonio SANDOVAL 36	Francisco Javier HERNÁNDEZ 28
Alberto CASTRILLO 99	José Antonio LÓPEZ 84	Ricardo HERRERO 76	Alberto Iván RICICA 65	José Roberto LINARES 55	José Luis MERINO 46	Luis Manuel PEÑA 40	Rolando Alonso VEGA 26
Zósimo PÉREZ 96	Eustasio MARTÍNEZ 84	Marcelino S. GANZARAIN 76	Teddy Raúl GOMAR 65	Severiano QUEVEDO 54	César Augusto HUETE 45	Omar Alfredo GÓMEZ 35	
	Jesús ORTEGA 83	Enrique ANGULO 75	Alfredo LOBATO 65	Óscar MAZARIEGOS 53	Nicéforo GARRÁN 44	Omar Alfredo PEÑA 34	
	Tomás ARROYO 82	Agustín GÜEZMES 75	Luis DIEZ 64	Jesús BALMASEDA 51	Daniel Bernabé MARTÍN 43	Alejandro G. HERRERA 33	
	Juan Efraín MARTÍN 81	Rubén ROMO 74	José Gerardo CONTRERAS 64	Gregorio LINACERO 50	Ricardo E. CHINCHILLA 42	René Antonio MONTES 33	
		Feliciano ARROYO 74	Jesús Allende 64	Mynor Estuardo GONZÁLEZ 50	Carlos Benigno MONROY 42	Luis Ernesto GUARDADO 30	
		Carlos Nicolás BIDEGAIN 73	Francisco Javier VILLASUR 62	Hipólito PÉREZ 50	Gerardo José MUNGUÍA 42		
		Florencio TRIGUEROS 71	Adolfo CERMEÑO 62		Manuel Jesús MATILLA 42		
		José Javier ESPINOSA 71	Rómulo Ismael GONZÁLEZ 61		Francisco J. OTERO 42		
			José Luis VALLEJO 61		Miguel VIELVA 40		
			José Antonio BAÑOS 60				
			Rodrigo CUESTA 60				
			Marco Antonio VARGAS 60				

31 DE DICIEMBRE 2015
96 HERMANOS
PROMEDIO DE EDAD:
60.6 AÑOS

ROSTROS DE LA FIDELIDAD DE DIOS

1919 - 1931	1932 - 1941	1942 - 1951	1952 - 1961	1962 - 1971	1972 - 1981	1982 - 1991	1992 - 2002
		Florencio TRIGUEROS 78					
		José Javier ESPINOSA 78	Francisco Javier VILLASUR 69	Jesús BALMASEDA 58			
		José Antonio OCHOTORENA 76	Adolfo CERMEÑO 69	Gregorio LINACERO 57			
		Teódulo HERNANDO 76	Rómulo Ismael GONZÁLEZ 68	Hipólito PÉREZ 57	Ricardo E. CHINCHILLA 49		
	Tomás ARROYO 89	Luis Damián ELÓSEGUI 76	José Luis VALLEJO 68	José Antonio GONZÁLEZ 56	Carlos Benigno MONROY 49		
	Juan Efraín MARTÍN 88	Salvador GARCÍA 75	José Antonio BAÑOS 67	Carlos Rafael VÉLEZ 56	Gerardo José MUNGUÍA 49		
	Martiniano CONDE 86	Hugo S.de la ROSA 75	Rodrigo CUESTA 67	Alex Francisco GARCÍA 55	Manuel Jesús MATILLA 49		
	José Néstor MACHUCA 85	Jorge Isaac MUÑOZ 75	Marco Antonio VARGAS 67	Luis Carlos GUTIÉRREZ 55	Francisco J. OTERO 49	Luis Ernesto GUARDADO 37	
	Felipe VEGAS 85	Jesús LEÓN 75	Santiago OTERO 66	Guillermo CASTILLO 54	Miguel VIELVA 47	Francisco Javier HERNÁNDEZ 35	
Eduardo ALBUREZ 93	Francisco GÚEZMES 84	Fernando RODRIGUEZ 74	José Arturo ORDÓÑEZ 66	Edgardo Rafael LÓPEZ 54	Miguel Ángel MARTÍNEZ 46	José Gerardo RIVERA 31	Mesvin Antonio MARROQUÍN 5
Jesús ORTEGA 90	Salvador TURCIOS 84	Efraín ROMO 74	Salvador Antonio SALINAS 65	Ángel Jesús MERINO 54	César Bernald GONZÁLEZ 45	Roberto CONSTANZA 30	
	Ricardo HERRERO 83	Andrés GÚEZMES 73	Victoriano ESCUDERO 63	José Luis MERINO 53	Juan Carlos BOLAÑOS 43		
	Marcelino S. GANZARAIN 83	Alfonso GARCÍA 72	José Antonio ALONSO 63	César Augusto HUETE 52	Juan Antonio SANDOVAL 43		
	Enrique ANGULO 82	Alberto Iván RICICA 72	Manuel VALLEJO 62	Óscar LASO 51	Omar Alfredo PEÑA 41		
	Rubén ROMO 81	Alfredo LOBATO 72	José Roberto LINARES 62	Nicéforo GARRÁN 51	Alejandro G. HERRERA 41		
		Luis DIEZ 71	Óscar MAZARIEGOS60	Daniel Bernabé MARTÍN 50			
		José Gerardo CONTRERAS 71					
		Jesús ALLENDE 71					

31 DE DICIEMBRE 2022
78 HERMANOS
PROMEDIO DE EDAD:
64 AÑOS

NUEVOS REFERENTES COMUNITARIOS

En estos años se han iniciado algunas experiencias comunitarias, dentro del espíritu de comunión entre laicos y hermanos. Aquí vienen consignadas.

EL INICIO DE UN CAMINO EN LA COMUNIDAD DE ALAJUELA

Aunque corresponde a una época anterior al período que contempla esta introducción histórica, esta comunidad viene recordada por su relación con los nuevos referentes comunitarios aquí contemplados. En el 2008, la comunidad marista de Alajuela comenzó un proceso de vida y misión compartida, con tres hermanos, Alex Salas, Martiniano Conde y Jorge Sánchez; y una laica, Ana Lucrecia Madrigal. La comunidad se proponía escuchar la voz de Dios, que es capaz de romper esquemas y abrir puertas, discernir y clarificar ideas, sueños e ilusiones. Manifestaron su disposición a revitalizar sus vocaciones y a crecer juntos al estilo de Champagnat.

En el planteamiento del estilo comunitario se decidió responder a los signos de los tiempos y a los tiempos de los signos, y hacer camino como comunidad fraterna. Dentro de la diversidad comunitaria se entró en la dinámica de las reuniones comunitarias, elaboración del proyecto, participación en la oración, los momentos celebrativos, la reflexión compartida, el cuidado mutuo, el diálogo sobre las mutuas preocupaciones y alegrías, los paseos y las celebraciones.

La comunidad fue percibiendo que ni la edad, la formación, la cultura o las tareas dividen. Un mismo pilar sostenía la vida de la comunidad, cual era el llamado del Señor a vivir el espíritu marista y a transmitirlo en la comunidad educativa.

COMUNIDAD DE NARANJO, COSTA RICA

Se inicia en el año 2016, cuando los hermanos se trasladan a este cantón desde Los Chiles. Los primeros hermanos fueron Teódulo Hernando, José Luis Vallejo y Efraín Romo.

Los hermanos asumen el *Proyecto Séneca*, que es un programa de acción socioeducativa de los Hermanos Maristas de Costa Rica, inserto en la Pastoral Educativa Parroquial del Cantón de Naranjo, dirigido a 33 escuelas públicas y dos colegios de la zona. Se realiza con el aval de los Supervisores Educativos del cantón.

Este proyecto pretende promover la educación integral, fundamentada en valores, desde la sana convivencia y la interacción de los actores involucrados en los procesos educativos: alumnos, docentes y padres de familia.

En el año 2021 la comunidad de Naranjo se integra con la comunidad de Alajuela, y además cambia el nombre del Proyecto a *Téjiendo Sueños*, para estar en sintonía provincial con el proyecto de El Salvador y porque suena más provocador en la acción. A raíz de la pandemia se diseña una nueva forma de actuación, metodología y cobertura. Actualmente se visita a cada escuela dos o tres veces al año y se atiende a los niños desde los cuatro a los doce años. Se pasa todo el día en la escuela y se desarrollan las temáticas de emociones, autoestima y autoconocimiento de una forma dinámica y atractiva.

A las maestras se ofrecen dos encuentros al año de dos horas cada uno. La temática es parecida y adaptada a su realidad. El equipo está conformado por una psicóloga, un hermano que viaja desde Alajuela y, ocasionalmente, una voluntaria orientadora jubilada. Hay otro tipo de encuentros que se hacen esporádicamente: con padres, maestros de religión y maestras de los equipos Convivir. La valoración es muy positiva.

INICIO DE LA NUEVA COMUNIDAD DE SAN ALFONSO

La vida marista, a lo largo de su historia, ha ido cambiando para poder responder a los retos que en cada época se van planteando. Desde las

comunidades iniciales, en tiempos del P. Champagnat, con unos cuantos jóvenes laicos formándose para ser luego hermanos consagrados Maristas, pasando por esas comunidades conformadas por un gran número de hermanos Maristas, hasta las pequeñas comunidades de dos o tres hermanos. Unas veces viviendo en los mismos centros educativos o colegios o escuelas y otras veces viviendo en pequeñas casas entre la gente del pueblo, como las comunidades de inserción.

Con el despertar carismático de los laicos en nuestro Instituto, la vida de los hermanos se ha ido abriendo a nuevas formas de comunicarnos e interactuar juntos laicos y hermanos. En esto tiempo el compartir vida, espiritualidad y misión con los laicos se está convirtiendo en el camino de futuro de la vida marista, o sea de la vivencia del carisma Marista tanto por laicos como por hermanos y hermanas, cada uno desde su peculiar vocación.

Dentro este contexto en la antigua Escuela San Alfonso, se fue conformando una comunidad con unas características nuevas y con un estilo de vivir nuevo, tanto por su composición como por el modo de vivir y relacionarse entre los miembros que la componen. Nace esta comunidad en el año 2020, un poco antes de la pandemia, que de alguna manera ralentizó los proyectos iniciales de la misma.

Esta comunidad inicial estaba conformada por los hermanos Juan Antonio Saldoval, Oscar Lazo y Luis Guardado; por dos hermanas María Laura y Daisy; y tres jóvenes, Maximiliano Cubas, Marcela López y Luisa Drummond. Diferentes nacionalidades, edades y vocaciones. Todos con el ideal de hacer vida el carisma de Champagnat desde la realidad y vocación específica de cada uno.

La comunidad nace ofreciendo la oportunidad de profundizar el carisma marista, desde una experiencia de vida comunitaria, con diversas vocaciones: jóvenes Maristas, Hermanas Maristas de Champagnat y Hermanos Maristas. Tratando de construir comunidad reconociendo las diferencias, pero construyendo unidad desde el diálogo y el compromiso de cada uno.

El modelo pastoral de la provincia insistía en la importancia de “las experiencias significativas de comunidad, entendida como sujeto, ámbito y desembocadura de los procesos pastorales”. Al plantearse este tipo de comunidad se pretendía que fuera una “puesta en práctica” de este elemento particular del modelo pastoral. Por ello, se ofrece una experiencia de misión compartida en torno a la pastoral juvenil y vocacional de El Salvador. Cada uno/a de los miembros comparte sus dones, desde diversos ámbitos y plataformas, con los niños y jóvenes.

La comunidad en sus primeros años de existencia ha ido reflexionando y enriqueciendo su peculiar estilo de vivir adaptándose continuamente a la realidad, con apertura y disponibilidad.

COMUNIDADES DE REFERENCIA DE LA ESCUELA MARISTA Y DEL CENTRO ESCOLAR H. MOISES CISNEROS

En agosto del 2019 la Comisión laical de la Provincia presentó una propuesta al Consejo provincial para la creación de comunidades de referencia, dentro de la reflexión que ya se había iniciado en el Instituto y que algunas provincias estaban experimentando.

La Comisión así identificaba este tipo de comunidad: “La comunidad de referencia va asociada a la dimensión carismática de las obras. Puede estar formada por laicos, o bien, por laicos y hermanos. Este conjunto de personas forman un núcleo que podemos definir como “*corazón, memoria y garantía*” del carisma fundacional en el centro.

El nacimiento de las comunidades de referencia responde a la necesidad de asegurar en el futuro la identidad marista de los centros. La dimensión carismática estuvo garantizada anteriormente por una comunidad de hermanos vinculada a la obra. En los tiempos actuales, el hecho de no tener comunidades de hermanos en todos los centros, unido a la existencia de tantos laicos que se sienten llamados a compartir el carisma desde su propia condición laical, han impulsado el nacimiento de estas comunidades maristas de referencia, promoviendo de esta manera la vitalidad del carisma y la continuidad de la misión.

Sentimos que resulta una experiencia nueva, pero intuimos que para el futuro estas comunidades serán referentes de fraternidad, espiritualidad y misión marista en nuestras obras y proyectos. La propia vida irá diciendo la forma de constituir las, de relacionarse con los centros, de vincularse con la Provincia, de introducir procesos formativos, de coordinarse con otras comunidades... Pero resulta evidente que la apuesta por un futuro compartido de hermanos y laicos en la misión marista, deberá tener en cuenta estas comunidades.

Intuimos que la creación de las mismas conlleva sus exigencias, como la apertura de mente y corazón, el espíritu constructivo y de respeto mutuo, el compromiso con la misión que se desarrolla en la obra o proyecto, la disponibilidad para implicarse, sencillez y espíritu de comunión... y la responsabilidad de sentirse transmisores del carisma. La calidad y riqueza de la vida comunitaria permitirá el mayor o menor dinamismo y el crecimiento del centro con su rasgo marista y evangelizador”.

INICIOS DE LA EXPERIENCIA EN LA PROVINCIA.

En el 2021 se promueve desde la Casa de formación de Guatemala, la configuración de dos comunidades de referencia, unidas a cada una de las obras educativas: Escuela Marista y Centro escolar h. Moisés Cisneros. El proceso primero de reflexión se inicia con algunos Hermanos de la comunidad y con las dos directoras.

La propuesta continuó con la presentación de la experiencia a los educadores de las dos escuelas y a la fraternidad Violetas. Durante los meses de la segunda parte del año 2021 se prosiguió el diálogo con los interesados por el proyecto. De esta forma quedaron configuradas las dos comunidades. La de la Escuela Marista con tres hermanos y 14 laicos y laicas (educadores, miembros de la Fraternidad Violetas y algunos padres). La comunidad de la Escuela Moisés Cisneros con 9 miembros (dos hermanos, educadores y madres de familia). Cada una de las comunidades es animada por una coordinadora, elegida por el grupo; Evelyn Castillo coordina la comunidad de la Escuela Marista y Olga Salazar la comunidad de la Escuela Moisés Cisneros.

A lo largo del año 2022 se tuvieron los encuentros mensuales, poniendo el acento en constituir la comunidad y en profundizar las diversas dimensiones del carisma marista que se pretenden proyectar en las dos escuelas.

A mediados del 2022 se tuvo un encuentro compartido con las dos comunidades con el objetivo de encontrarse y compartir fraternalmente. Y a la vez retomar el camino andado desde agosto de 2021, motivarse mutuamente en la construcción de la comunidad y seguir soñando un futuro de esperanza para los dos grupos.

El año 2022 se cerró con un retiro-evaluación, discerniendo lo vivido, orándolo y proyectando el futuro para el 2023. Se tomó conciencia de las dimensiones que lleva consigo la experiencia iniciada: Ser corazón, memoria y garantía del carisma en un centro marista. Desarrollar la Comunión entre Hermanos y laicos. Promover la presencia testimonial carismática acompañando la gestión. Ayudar al nuevo perfil de la vocación-misión de hermano. Estimular los procesos formativos para los laicos. Valorar el liderazgo laical en la vivencia de los valores maristas. Posibilidad de ser referencia para procesos de otros centros.

COMUNIDAD GIER EN SANTA ANA

Las semillas del caminar de la comunidad Gier, ese compartir de los Hermanos y laicos en Santa Ana, se remonta a muchos años atrás donde los diversos Hermanos que han pasado por el Liceo San Luis han mantenido relaciones fraternas con las personas con las cuales trabajaban. Ahora bien, el intentar darle una mayor concreción a ese espíritu de fraternidad se llevó a cabo en octubre del año 2021. Durante los diez primeros meses de dicho año la comunidad de Hermanos la pasó reflexionando, compartiendo y decidiendo qué quería hacer frente a los laicos. Esta reflexión fue acompañada por el H. Juan Antonio Sandoval, quien junto a la Lic. Nohemy Pinto eran responsables de este tipo de experiencias en esos momentos.

De la reflexión de la comunidad se concluyó la disposición de todos a vivir una experiencia de compartir con el laicado. Entre todos se propu-

sieron nueve nombres de personas que desde diferentes ámbitos entraban en relación con la comunidad para iniciar la experiencia. De los nueve laicos propuestos ocho aceptaron. Así en octubre de 2021 nació la experiencia de encontrarse los cinco Hermanos de la comunidad marista con los ocho laicos para reflexionar, orar y compartir la vida y el caminar personal. Los ecos de la experiencia durante el 2022 han sido valiosos. Iniciando el 2023 la comunidad mantiene el convencimiento que vale la pena dicha vivencia.

EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN

RETIROS PROVINCIALES

En algunos de los retiros fueron invitados laicas y laicos, como los que tuvieron como tema la Espiritualidad (2018), el Patrimonio Marista (2020) y Silencio y contemplación (2022).

RETIROS PROVINCIALES		
Años	Temas	Animación
2015	Asamblea-retiro <i>En torno al fuego</i>	h. Luis Carlos Gutiérrez y Consejeros Provinciales
2016	La profecía de ser hermano.	h. Joseph Mckee
2017	Llamadas del XXII Capítulo General	h. Hipólito Pérez
2018	Espiritualidad	h. Emili Turú
2019	Regla de Vida	h. José M. Soteras
2020	Patrimonio marista	h. Patricio Pino
2021	Constituciones	hh. Joao Carlos do Prado – Angel Medina
2022	Silencio y contemplación	h. Xavier Barceló

LEMAS PROVINCIALES

Los lemas y los valores vienen propuestos cada año como referencia para los centros educativos, los educadores, comunidades y fraternidades. Se convierten en hoja de ruta para procesos de formación.

LEMAS PROVINCIALES		
Años	Lemas	Valores
2015	Maristas apasionados por la misión	Encuentro. Compasión. Compromiso. Creatividad.
2016	Maristas comprometidos en el futuro	Esperanza. Decisión. Confianza en María. Fraternidad.
2017	¡Maristas, compartimos nuestra espiritualidad!	Interioridad. Silencio. Presencia de Dios. Comunión.
2018	Todos en camino hacia un nuevo LaValla	----
2019	Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar	Entusiasmo. Mediación. Generosidad.
2020	Transforma el mundo	Compasión. Compromiso. Creatividad.
2021	Renueva la esperanza	Resiliencia. Valentía. Corresponsabilidad
2022	Avancemos juntos	Trabajo en equipo. Decisión. Cuidar la vida.

INICIATIVAS DE FORMACIÓN ON LINE, CON MOTIVO DE LA PANDEMIA

En los dos primeros años de la pandemia se promueven diversos cursos de formación, sobre todo, en la línea de espiritualidad. La Comisión laical promueve un curso de Mindfulness, que dirige Maite Archila, del Liceo San Luis de Santa Ana. La Comisión de Espiritualidad organiza un taller de una semana animado por Xavier Melloni sj. La Red de espiritualidad

de América también ofrece diversas conferencias sobre espiritualidad, abiertas a laicos y hermanos.

LOS OASIS DE LOS AÑOS 2021 Y 2022.

Los Oasis organizados por la Comisión de Vida marista, tuvieron como objetivo recorrer y comprender la espiritualidad de Marcelino Champagnat, y descubrir sus luchas, sus triunfos, sus fracasos, la fundación y la conversión continua. Fueron animados por el h. Manuel Mesonero, muy conocido por sus libros sobre la espiritualidad de san Marcelino Champagnat y sus investigaciones sobre el carisma marista. En torno a 140 personas participaron en estos encuentros formativos.

ITINERARIO DE ESPIRITUALIDAD

Entre las propuestas más significativas a nivel de espiritualidad que se han promovido en la Provincia en los últimos años ha estado el *Itinerario de espiritualidad* desarrollado por la Comisión provincial de espiritualidad, animada por el h. Rodrigo Cuesta. Sobre todo, en Guatemala y El Salvador, un grupo fiel de laicos y laicos, junto con algunos hermanos, se encontraron sistemáticamente durante varios años en días de reflexión y oración. Diversos subsidios, cuidadosamente preparados, fueron elaborados como apoyo al proceso.

Como memoria de esta excelente práctica que alentó durante varios años a un buen grupo de laicos y hermanos, recogemos algunos elementos de la propuesta.

ITINERARIO: “PARA VIVIR EN DIOS”

Destinatarios:	Hermanos, fraternidades, jóvenes universitarios, padres de familia y docentes.
Contenidos:	Para iniciarnos en la espiritualidad activa. Silencio. Discernimiento. Alegría. Decidir desde Dios. Pasión por Dios y la humanidad. Solidaridad. Compasión.

Experiencia:	Ejercicios de interiorización. Tiempo de oración y silencio. Dinámicas discernimiento y decisión. Compartir vida y fe. Acompañamiento.
Seguimiento:	Repetición de ejercicios. Compromiso personal. Acción solidaria. Recursos en Web. Acompañamiento espiritual. Diario personal.
Motivación:	“Nuestra espiritualidad tiene carácter mariano y apostólico” (Const. 7) Necesitamos una “espiritualidad activa” pues somos maristas (laicos y hermanos), en la que no falten los aspectos: contemplativo, solidario, el discernimiento, la acción compasiva... como María.

Proponemos un ITINERARIO de cuatro movimientos:

- DESPERTAR (CONTEMPLAR)
- VER DE MANERA NUEVA (DISCERNIR)
- VIVIR EL CAMBIO (SER SOLIDARIOS)
- TRANSMITIR EL DON RECIBIDO (SER COMPASIVOS)

Cada uno de estos momentos contiene: Toma de conciencia del mismo. Ejercitarse para vivir esa actitud y comprometerse a darle continuidad.

Este proceso o Itinerario va a implicar:

- Cuatro encuentros a lo largo del año de dos días cada uno.
- Para el seguimiento: Ejercitación en casa o grupo
- Encuentros cortos (medio día) para crecimiento y compartir proceso

ESQUEMA GENERAL Y ORGANIZACIÓN

Primer año 2018	Encuentros	Temática
	CONVIVENCIA DE INICIO	Qué es la espiritualidad ✦ Introducción a la espiritualidad
	Seguimiento	✦ Sed de espiritualidad: El tesoro escondido ✦ La experiencia de Dios ✦ La espiritualidad es experiencia
	Encuentro 1	✦ Purificar la espiritualidad ✦ Vivir con pasión
	Seguimiento	✦ Pasión y espiritualidad ✦ La sed de ser ✦ El hombre sediento de Dios ✦ Buscadores de Dios
	CONVIVENCIA 2	<i>Vías de acceso a la experiencia de Dios</i> ✦ Contemplar a Dios en nuestra vida
	Seguimiento	✦ Contemplar a Dios en el mundo y la historia ✦ Contemplar a Dios en la oración ✦ Salir de sí mismo/a
	Encuentro 2	✦ Para vivir y crecer en espiritualidad ✦ Silencio, interioridad y oración
	Seguimiento	✦ El valor del silencio ✦ El silencio que lleva a la oración ✦ Pasos hacia la interioridad ✦ Silencio e interioridad
	CONVIVENCIA 3	<i>Imágenes de Dios: Buscadores del Dios vivo</i> ✦ Del fetiche al Dios de Jesús
	Seguimiento	✦ Quién es Dios ✦ Un Dios para un creyente adulto
	Encuentro 3	✦ Vivir según el Espíritu
	Seguimiento	✦ Acción del Espíritu de Dios en la persona ✦ Vivir con el Espíritu de Jesús
	CONVIVENCIA 4 (Final Primer núcleo)	<i>Experiencia de la presencia de Dios en la Biblia</i>

Encuentros	Temática
CONVIVENCIA DE INICIO	✝ La Espiritualidad cristiana El centro de la espiritualidad cristiana
Seguimiento	✝ El Dios de Jesús ✝ El Dios del tiempo de Jesús ✝ El Dios que se revela en Jesús
Encuentro 1	✝ El Dios de Jesús en las parábolas
Seguimiento	✝ Vivir la fe en un mundo difícil ✝ Jesucristo la gran noticia de Dios
CONVIVENCIA 2	Espiritualidad de las primeras comunidades cristianas
Seguimiento	✝ ¿Qué es orar? ✝ La oración cristiana ✝ Jesús y la oración
Encuentro 2	✝ La oración apostólica ✝ Eucaristía: Sacramento de nuestra fe
Seguimiento	✝ Eucaristía: Comer con Jesús ✝ Eucaristía: dimensión social ✝ Eucaristía y evangelización ✝ Eucaristía y transformación de la realidad
CONVIVENCIA 3	<i>Una espiritualidad que nos viene de Champagnat El abandono: “Nisi Dominus”</i>
Seguimiento	✝ La espiritualidad Marista en los orígenes ✝ Espiritualidad mariana: con y como María
Encuentro 3	Espiritualidad apostólica (4 fichas) ✝ Qué es la espiritualidad cristiana ✝ Espiritualidad apostólica-Espiritualidad encarnada
Seguimiento	✝ Los místicos horizontales ✝ Cómo formar para la espiritualidad apostólica ✝ Lecturas de fe de la vida
CONVIVENCIA 4	<i>Encontrar, amar servir a Dios en todo (3 fichas)</i> ✝ Buscar y encontrar a Dios en todo ✝ Sentido del “hallar a Dios en todas las cosas” ✝ Condiciones para “hallar a Dios en todas las cosas”

Segundo año 2019

Encuentros		Temática
Tercer Año 2020	CONVIVENCIA DE INICIO	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Agua de la roca Saciados en los ríos de agua viva Amar a Jesús al estilo de María
	Seguimiento	<p><i>La presencia de Dios en la vida de María</i> <i>(Convivencia)(3 fichas)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ✚ Dios, eje integrador de la existencia de María ✚ El Dios de la confianza: El Fiat ✚ El Dios de la historia: El Magníficat (Oraciones)
	Encuentro 1	<p><i>La presencia de Dios en la tradición Marista</i> (3 fichas)</p> <ul style="list-style-type: none"> ✚ Presencia de Dios en Champagnat y los maristas ✚ El Dios de la confianza en la tradición Marista ✚ El Dios de la historia en el carisma Marista
	Seguimiento	<ul style="list-style-type: none"> ✚ En torno a la misma mesa: Vivir en el Espíritu ✚ Vivir en la presencia de Dios (San Marcelino) ✚ Dios es comunión en la diversidad
	CONVIVENCIA 2	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Compartir y vivir la espiritualidad ✚ Mística y Profecía de la mano ✚ Jesús: Místico y profeta
	Seguimiento	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Para llegar a ser místicos y profetas ✚ Espiritualidad de la comunidad
	Encuentro 2	<p><i>Espiritualidad para el futuro</i> (3 fichas)</p> <ul style="list-style-type: none"> ✚ Espiritualidad para los tiempos nuevos
	Seguimiento	<ul style="list-style-type: none"> ✚ Abrámonos a lo nuevo que está brotando ✚ Cómo llegar a esta espiritualidad ✚ Espiritualidad de la familia
	CONVIVENCIA FINAL DE ITINERARIO	<ul style="list-style-type: none"> ✚ La espiritualidad une y fortalece la familia ✚ Espiritualidad y ecología ✚ Espiritualidad Maya

PROCESO REGIONAL “ARCO NORTE”

La región Arco Norte comprende 6 provincias y 14 países. Inicia su proceso de configuración en el 2016. Así viene definida su Misión y Visión:

MISIÓN

El Arco Norte somos un grupo de Provincias Maristas que colaboramos y organizamos para revitalizar la vida y misión marista, ofreciendo e innovando servicios compartidos, en sintonía con el Instituto a través de principios, procesos y estructuras que nos permitan dar respuesta a los desafíos de nuestros contextos.

VISIÓN

En el 2026, hermanos y laicos como maristas de Champagnat del Arco Norte, somos reconocidos como una región integrada que comparte su espiritualidad y misión corresponsable y creativamente en la línea del caminar del Instituto.

La labor como Región viene desarrollada a través de equipos interprovinciales que analizan, comprueban, y hace propuestas sobre temas clave, y así diseñar un esquema de gestión unificado para todas las provincias de la región. Cada equipo tiene un coordinador que sirve de enlace con las asambleas regionales. Estas son las dimensiones que se promueven:

- **Educación.** Comparten experiencias y reflexionan sobre la posibilidad de desarrollar procesos regionales desde el ámbito de la educación, que nos permitan articularnos y beneficiarnos de esa dimensión más global.
- **Evangelización.** Planifica, promueve, acompaña y evalúa los procesos regionales de evangelización / pastoral centrados en la Buena Noticia de Jesús de Nazaret e inspirados en la experiencia de Marcelino y el carisma marista, respondiendo a los contextos reales y específicos de los niños, niñas y jóvenes en cada Provincia desde una visión de comunidad que vive la presencia acogedora, cercana, mise-

ricordiosa y una formación integral, que favorece el desarrollo de la interioridad y la espiritualidad en las búsquedas de sentidos de vida.

- **Espiritualidad.** Animar procesos para el cultivo de la espiritualidad, con énfasis en la Marista, para los distintos grupos de las Provincias. Articula el trabajo en red entre las diferentes provincias del Arco Norte y, así mismo, la región América Sur, a través de la Red de Espiritualidad de la Conferencia Americana de Provinciales (CAP).
- **Formación de Hermanos.** Crea lineamientos comunes para la formación de Hermanos revisando las políticas y los programas actuales, identificando y discerniendo los retos que la formación enfrenta hoy, desarrollando benchmarks para asegurar que se está preparando adecuadamente a las generaciones jóvenes de Hermanos Maristas, siempre alineados con las llamadas del XXII Capítulo General.
- **Formación de Laicos.** Crea oportunidades para fortalecer la formación laical en la región al dar un entendimiento común y lineamientos básicos de formación para todos los laicos y laicas Maristas.
- **Solidaridad.** Acompaña y anima las directrices orientadoras de la Solidaridad Marista y la Defensa y promoción de los Derechos de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) en Arco Norte, junto a la Región América Sur, respondiendo a los llamados del XXII Capítulo General, el Plan Estratégico el Nuevo Consejo General y de la Conferencia Americana de Provinciales (CAP).
- **Cultura Vocacional.** Genera entusiasmo y confianza regional a partir del trabajo vocacional en conjunto que desarrolle procesos creativos de acompañamiento, para aquellas personas interesadas en la vida marista, consagrada o laical.
- **Economía.** Favorece el compartir de las experiencias positivas ya presentes en nuestras provincias e implementar los Planes Operativos consensuados entre los ecónomos del Arco Norte, para bien de las provincias de la región.

- **Comunicación.** Crea estrategias que garantizan efectivos y transparentes procesos de comunicación institucional, tanto internos como externos, para ayudar a consolidar la identidad marista y su trabajo colaborativo hacia su misión, en todos los países que forman parte de Arco Norte.

ENCUENTROS REGIONALES

Periódicamente se reúnen en las diversas provincias que configuran la Región tanto el Consejo Regional como los diversos equipos de animación, de acuerdo a las dimensiones de vida y misión marista.

Es para destacar el primer Gran Foro Regional Arco Norte, con lema: *Un nuevo presente, un mejor futuro*, que tuvo lugar el 27 y 27 de octubre del 2020, de forma online. Se contó con la participación de más de 100 Hermanos, laicas y laicos de todas las provincias que forman parte de la Región (Canadá, USA, México Central y Occidental, América Central y Norandina), así como con la participación de miembros de la Región América Sur y del Gobierno General en Roma. También se tuvieron conferencias magistrales de parte del hermano Emili Turú y la hermana Liliana Franco, presidenta de la CLAR.

En el encuentro se agradeció y reconoció el trabajo del Comité Regional que del 2015 al 2020 comenzaron la definición de la Región, especialmente al H. Goyo Linacero, quien sirvió como enlace entre el Consejo y el Comité Regional. Se dio la bienvenida al Comité Regional 2020-2023, formado por Hermanos, laicas y laicos comprometidos con los acuerdos revisados a lo largo del Foro, entre ellos el H. Rodrigo Espinosa (México Central) quien tomó posesión como nuevo Secretario Ejecutivo.

Recogiendo la experiencia del Foro Regional se elaboró un Mensaje para los maristas del Arco Norte. Transcribimos dos apartados del mismo:

NUESTRA TIERRA COMÚN

El espacio de nuestra región es amplio y diverso. Forma parte de nuestra identidad regional. Es nuestra tierra sagrada por la que queremos

caminar y descubrir a Dios. En ella se evidencia la urgencia del Reino para nuestra presencia marista. En esta tierra que compartimos como región Dios se nos revela. En ella Dios se hace historia. En ella se hace acontecimiento. En ella Dios se hace misión. En este espacio regional escuchamos y contemplamos al Dios de la vida.

El proceso regional nos acerca a la rica diversidad cultural de la Región. Diversidad en paisajes, músicas, lenguas y costumbres. Diversidad que se convierte en comunión, capaz de armonizar en bella melodía el sonido de la marimba, la guitarra, el cuatro, la zampoña, el güiro o el charango. El pluralismo de nuestra región lo convertimos en oportunidad. En la diversidad sumamos, crecemos y nos enriquecemos en visión.

La era de los pioneros maristas en nuestra tierra comienza en 1886, con la llegada de los primeros hermanos a Estados Unidos, seguida, años después, por la presencia marista en Colombia (1889), Canadá (1895) y México (1899). Historia hermosa de audacia, espíritu misionero, fuerza apostólica y adhesión al evangelio de Jesús. Este ímpetu misionero lo continuaron los hermanos de Colombia en 1923 iniciando la misión marista en El Salvador y Guatemala. Lo que comenzaron esos pioneros maristas hoy día es una amplia realidad en nuestra región, con 138 centros educativos, con más de 100,000 alumnos, unos 5,200 educadores y 600 hermanos.

Esta tierra común que nos acoge es tierra de mártires y profetas. Nuestro recuerdo de Martin Luther King, defensor de los derechos civiles de los afroamericanos, asesinado en 1968. Resaltamos la figura de Monseñor Romero, voz de los sin voz, protector de la dignidad de los seres humanos, sobre todo de los más desposeídos, asesinado en 1980. Hacemos memoria del H. Moisés, también víctima de la violencia, en 1991. Pero la experiencia martirial en varios de nuestros países se extiende a numerosos miembros de la Iglesia que valientemente dieron testimonio del evangelio y entregaron su vida por la verdad. A todos estos mártires que son inspiración para nuestra presencia en la región se une el recuerdo del H. Basilio, hombre de Dios, profeta y santo, experto en humanidad. Así como los obispos Samuel Ruiz, constructor de paz, y defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y Leonidas Proaño, pastor

de los pobres en Ecuador. Los mártires y profetas de nuestra región nos abren caminos de vida generosa para proseguir.

El extenso espacio del Arco Norte también ha sido testigo de tensiones sociales, conflictos políticos y revoluciones, de violencia, corrupción e injusticias. Ha sufrido y sigue sufriendo las consecuencias de huracanes y terremotos. Por sus largos caminos y carreteras siguen caminando caravanas de migrantes que huyen y buscan. Nuestra región sabe de sombras de un mundo cerrado, de sueños que se rompen en pedazos, de personas tiradas en el camino. Y nos surgen las preguntas: ¿El proceso regional nos llevará a inclinarnos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? ¿primará una actitud samaritana?

NECESITAMOS CAMINAR JUNTOS

El Foro lo hemos vivido durante la pandemia. El Covid-19 nos ha recordado que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Afrontar la pandemia, responder a los retos del Arco Norte, construir una identidad regional, solamente lo podemos hacer juntos. Lo cual significa destino común y pertenencia mutua. Nos necesitamos mutuamente a pesar de la diversidad de provincias, culturas y etnias. A todos nos dice Jesús: “Todos ustedes son hermanos” (Mt 23,8), y reafirma el papa Francisco: “Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose”,

Somos conscientes de que podemos caminar juntos sin perder la propia identidad local. Una sana apertura regional en la que estamos abocados quiere cuidar los procesos de cada provincia, pero al mismo tiempo provocar el nacimiento de una nueva síntesis que nos identifique como región en comunión, comunicación y corresponsabilidad. Ser “poliedros”, nos dirá el papa Francisco, figura que tiene muchos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte». Conformar este poliedro puede representar el camino de nuestra región para que nuestras diferencias promuevan la complementación, el enriquecimiento y la mutua iluminación de nuestras provincias.

Caminar juntos supone en todos los maristas del Arco Norte disposición a derribar nuestros muros, a tender puentes y abrir nuestras fronteras. Estos muros, puentes o fronteras son los que aparecen en nuestro corazón, en nuestras estructuras, en nuestras actitudes, en nuestros centros, en nuestras mentes, en nuestros estilos, en nuestras casas. Contemplando estos muros nos llega el llamamiento del Papa y del Gran Imán Ahmad, en Abu Dabi: “Asumimos la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio”.

La historia de nuestras provincias del Arco nos habla de tender puentes, de abrir fronteras, desde una fuerte cultura del encuentro. ¿Qué supuso, si no, a los hermanos canadienses tender puentes misioneros con Zambia, Zimbabue, Malawi, el Camerún francés y Haití? ¿No abrieron fronteras los hermanos de Estados Unidos en Filipinas, Japón y Liberia? ¿No rompieron muros de idioma, cultura... los hermanos mexicanos en Korea y Tanzania? ¿No fueron puentes los que tendieron los hermanos colombianos con El Salvador y Guatemala? ¿No fueron nuevas fronteras las que abrió la provincia de Centroamérica en Puerto Rico, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, después de ser expulsados de Cuba? Todos ellos fueron testigos con sus vidas de esa cultura del encuentro, que hoy se nos pide. Encuentro con lo diferente, encuentro con las periferias, encuentro con los muros y fronteras de nuestro mundo. Debemos ser continuadores de esos procesos de encuentro que ellos iniciaron.



Miembros del XV Capítulo Provincial, realizado en Guatemala, 2017



Miembros del XVI Capítulo Provincial del 2021 que se pudieron hacer presentes en el final del Capítulo, habiéndose realizado buena parte del mismo vía online.



Participantes de la VII Asamblea provincial, en 2016



Participantes a la Asamblea de nuevos modelos de Misión, realizada en Guatemala, en 2018



Los iniciadores de la comunidad de Holguín, el matrimonio Silvia y Ricardo, los hermanos Jorge y Jong.



Ricardo Martínez en actividad dentro del programa Tejiendo sueños, en El Salvador.



Una laica, Nohemy Pinto, asume por primera vez en 2015 la coordinación de la Comisión provincial de laicos, junto a Ivette, Melva, Raiza y el H. Balbino.



Participantes de la Primera Asamblea laical de la Provincia, 2019.

FUTURO DE LA MISIÓN MARISTA EN HONDURAS

Esos fueron los principales momentos del proceso de reflexión sobre el futuro de la misión marista en Honduras, que comienza en 2010.

- **ENCUENTRO DE LOS PROVINCIALES DE “AMÉRICA CENTRAL” Y “COMPOSTELA”, COMAYAGUA - 2010.**

En junio de 2010 se reúnen en la Comunidad Marista de Comayagua (Honduras) los HH. Hipólito Pérez (Provincial de América Central), Máximo Blanco y Óscar Martín (Viceprovincial y Provincial respectivamente de Compostela). Tras dialogar sobre varios puntos de interés común a ambas provincias (Hermanos cedidos, tránsitos, visitas, etc) dedican un tiempo a abordar un tema importante y de interés común: la realidad y futuro de la presencia marista en Honduras.

El diálogo fue abierto y cordial, y todos manifestaron el deseo de iniciar un proceso de reflexión conjunto sobre este tema, desde una actitud de búsqueda, y sin tener posturas ni decisiones prefijadas. Como primeros pasos a dar, acordaron:

1. Dirigir un escrito al H. Superior General y pedir su orientación y apoyo para este proceso comenzado.
2. Comunicar a las cinco partes interesadas el inicio de este plan, e invitarles a sumarse a la reflexión y búsqueda conjunta:
 - Consejo de América Central. (Hipólito informa y coordina).
 - Consejo de Compostela. (Óscar informa y coordina).
 - Comunidad Marista de Comayagua. (Óscar les informa y anima).
 - Arco Norte. (Hipólito presenta el tema en la reunión de Septiembre 2010).
 - Consejo General. (Óscar escribe al H. Emili y pide su “aprobación” de este proceso).

- **CARTA DEL H. EMILI TURÚ**

La carta va dirigida al h. Oscar Martín, escrita en el mes de marzo del 2015. Entresacamos dos párrafos:

“Creo que las dos obras en las que estamos presentes en Honduras responden de manera muy adecuada a las necesidades de los niños y jóvenes de aquel país, y por ello agradezco a cada uno de los hermanos de la comunidad de Comayagua su generosidad y entusiasmo. Agradezco también el gran apoyo que como Provincia de Compostela estáis ofreciendo, así como también el de la Provincia de América Central en diversos campos”.

“Dada la peculiar situación canónica de esta presencia marista, he pensado que sería conveniente una visita por parte de un pequeño equipo que ayude a discernir y ofrecer posibles alternativas de futuro para la misión marista en Honduras. Por ello he pedido a los Hermanos João Carlos do Prado (Secretariado de Misión de la Administración general, como coordinador); Miquel Cubeles (L’Hermitage); Máximo Blanco (Compostela) y Daniel Martín (América Central) que formen ese equipo, que haría su visita durante este año 2015. Creo que la experiencia en diversos campos que cada uno de ellos aporta, puede ayudar a vislumbrar la mejor manera de acompañar nuestra misión al servicio de los niños y jóvenes de Honduras”.

- **EQUIPO DE APOYO AL DISCERNIMIENTO SOBRE LA MISION Y PRESENCIA MARISTA EN HONDURAS**

Este equipo surge tras la visita del h. Emili a Comayagua en el 2014 y fue formado por João Carlos do Prado (Secretariado de Misión de la Administración general, como coordinador); Juan Carlos Sanz (Ibérica); Máximo Blanco (Compostela) y Daniel Martín (América Central).

Los cuatro hermanos llevaron a cabo esta visita y después de múltiples reuniones y encuentros formales e informales, presentaron un

sencillo documento, ofreciendo posibles alternativas de futuro para la misión marista en Honduras.

- **PLAN ESTRATÉGICO: VIDA Y MISIÓN MARISTA – HONDURAS, 2016**

El encuentro tuvo lugar en Comayagua, del 20 al 24 septiembre del 2016. Elaboró el Plan Estratégico con proyección de diez años, para el proceso del futuro de la vida marista en Honduras.

Estos fueron los participantes: *Por Centro América:* H. Luis Carlos Gutiérrez Blanco, H. Nicéforo Garrán, H. Gregorio Linacero, H. Daniel Martín de Paz. *De Compostela:* H. Tomás Briongos, H. Máximo Blanco, H. Alfredo Saiz García, Sra. Belén Salas. *De Honduras:* Instituto la Inmaculada: Sr. Carlos Rolando Fajardo, Sr. German Eduardo Solórzano, Sr. Salvador Francisco Turcios. Horizontes de Futuro: Sra. Irasema Vides Berlioz, Sra. Cordelia Victoria Fajardo, Sr. Brígido Antonio Arita, Sr. Javier Orlando Irias. Comunidad: H. Gregorio Alonso, H. José Manuel Acal, H. Adolfo Pérez, H. José Antonio Morrás, H. Rui Manuel Alves, H. Julián Huerta. Y como facilitadores: H. Miguel Ángel Espinosa, H. João Carlos do Prado.

Visión común al 2026

En 2026, la Vida y Misión Marista en Honduras será reconocida por la corresponsabilidad y vitalidad vocacional de hermanos y laicos maristas; por la participación y compromiso social y eclesial; por el excelente servicio a la niñez y la juventud, especialmente en situaciones de vulnerabilidad, a través de programas y de obras de educación formal y no formal en Comayagua y en otras realidades hondureñas; por el testimonio profético de las comunidades maristas; y por su articulación e integración institucional a nivel regional y con otras instituciones.

Grandes apartados del Plan Estratégico

MISIÓN EDUCATIVA.

1. *Consolidar y ampliar la misión educativa marista en Honduras.*

COMUNIDADES MARISTAS.

2. *Potenciar un nuevo estilo de vida comunitaria que posibilite una apertura a la misión y a la Iglesia local dentro de una estructura flexible.*

PASTORAL JUVENIL Y VOCACIONAL.

3. *Potenciar la pastoral juvenil y vocacional marista.*

LIDARAZGO Y CORRESPONSABILIDAD LAICAL.

4. *Promover en nuestro entorno laicos comprometidos capaces de asumir distintos liderazgos en las obras educativas desde una identidad marista.*

INTEGRACIÓN REGIONAL.

5. *Dar pasos para la integración de la Misión Marista de Honduras en los procesos de América Central y Arco Norte*

• **ENCUENTRO EN LA HABANA, AGOSTO 2019**

En la tarde del 13 y la mañana del 15 de agosto, se reunieron en la Casa del Peregrino de las Hermanas Brigidinas, de La Habana (Cuba), los Hermanos Gregorio Linacero, Daniel Martín, Juan Antonio, Juan Carlos, Jorge Sánchez e Hipólito Pérez (Provincial) del Consejo Provincial de América Central; el Hermano Tomás Briongos Rica, Provincial de la Provincia de Compostela; y los Hermanos Ken McDonald y João Carlos do Prado, Consejeros generales de enlace para Arco Norte.

El objetivo de la reunión era dialogar sobre la presencia marista en Honduras y sobre las implicaciones que puede tener, tanto en el presente como en el futuro, para las Provincias de Compostela y América Central.

Al término de la reflexión, se llegó a los siguientes acuerdos:

- a. Respecto a la visión de futuro sobre la presencia:
 - » El Hno. Tomás Briongos enviará a la Provincia de América Central una carta escrita formal con la propuesta de visión de futuro de la Provincia de Compostela sobre Honduras y su compromiso con esta visión, en la que también abordará

los aspectos relativos a la sostenibilidad y la vitalidad de la misión en ese país. El plazo para enviar la carta será el mes de octubre de 2019.

- › El Consejo Provincial de la Provincia de América Central se compromete a analizar la propuesta de la Provincia de Compostela y a enviar su respuesta y contribuciones a dicha propuesta antes de fines de noviembre de 2019.

b. Respecto a las propuestas para la realidad actual y futura de la presencia marista en Honduras:

- › Las Provincias de Compostela y América Central se comprometen a nombrar un Comité para elaborar una propuesta de cómo manejar la realidad actual y futura en Honduras y forjar una visión más clara y compartida entre las dos Provincias respecto de la misión, las obras, la comunidad, la gestión, la formación de laicos, etc., que deberá recibir la aprobación de los Consejos provinciales.

c. A tener en cuenta en el proceso:

- › Diálogo con el obispo de Comayagua.
- › Comunicación a la comunidad y a las obras de Honduras sobre el nuevo escenario y los procesos, una vez definidos.

d. Comunicación sobre la reunión de Cuba

- › Los Hermanos Tomás e Hipólito se comprometen a hacer constar en las comunicaciones provinciales una nota sobre la reunión de Cuba, en la que se trató de Honduras.

• ETAPAS DE DESARROLLO

En el 2020 se conforma una comisión con miembros de la provincia de Compostela y de América Central, incluyendo los dos provinciales, Tomás e Hipólito. Así se planificaron las etapas del proceso.

	Comisión	2021-2022	2023-2026	2027-2030
Líderes maristas	<p>Misión marista gestionada por un equipo de líderes con una fuerte presencia de laicos formados.</p> <p>Creación de un Consejo de Obras gestiona la misión de ambas presencias.</p>	<p>Designación de 2 personas encargadas de acompañar la transición (H CMP + H AC). Desarrollar un documento con un perfil ben definido de los acompañantes y sus funciones.</p> <p>Nombramiento y formación (2022) de los dos laicos que dirigirán HaF e IMLI. Configuración nominal del Consejo de Obras.</p>	<p>La comunidad marista laical/mixta aplica la estrategia y asume el liderazgo carismático de la misión.</p> <p>Inserción completa en los procesos clave provinciales de AC. Discriminación positiva (procesos complementarios). Evaluación conjunta.</p>	<p>La comunidad marista laical acompaña la animación de la misión marista en Honduras</p> <p>Inserción completa en todos los procesos provinciales de AC</p>
Formación de laicos	Formación y empoderamiento laical.	Diseño del plan de formación necesario para los educadores maristas de Honduras, planes de Ac y otros.	El Consejo de Obras de Honduras asume la gestión de las obras, acompañados por mediadores Hermanos	El Consejo de Obras lidera la gestión de las obras dentro del organigrama de AC
Gestión	Insertados en los procesos y dinámicas de la Provincia de AC.	Promover un liderazgo de administración y de gestión, integrando las dos obras.	Aplicación del plan de formación carismático y profesional de los laicos. Los que han asistido a formación adquieren responsabilidades.	Aplicación del plan de formación carismático y profesional de los laico
Proyecto educativo (nueva construcción)	Estudiar la viabilidad de un proyecto educativo completo (con kínder y primaria) y obra social: innovación, bilingüismo, ecología...	Una comisión mixta CMP/AC elabora un estudio de viabilidad del proyecto educativo completo de ambas obras. Los Consejos Provinciales CMP y AC deciden si construir, qué y dónde construir (2022). Decisiones concretas entre ambos Consejos Provinciales en cuanto a ampliación de la oferta educativa, financiamiento y sostenibilidad, etc.	Construcción, si procede, del nuevo edificio de kínder y Primaria (2023-2024). Puesta en marcha (2025).	Funcionamiento integrado de las 3 etapas: kínder, Primaria, Secundaria.

	Comisión	2021–2022	2023–2026	2027–2030
Vinculación canónica	<p>Que todos los pasos que se den sean dialogados entre las dos Provincias.</p> <p>Vinculada canónicamente a la Provincia de América Central y Arco Norte.</p>	<p>La misión marista de Honduras está vinculada canónicamente a Compostela. Se definen y ponen en marcha los trámites internos (Instituto) y externos (Iglesia, Estado) para el traspaso de vinculación.</p> <p>Procesos y toma de decisiones compartidos por ambas Provincias. Hoja de ruta elaborada entre los dos Consejos Provinciales.</p> <p>Sondeo provincial (América Central, 2021).</p> <p>Compartir con el obispo de Comayagua las decisiones sobre el futuro de la presencia Marista en Honduras.</p>	<p>Vinculación canónica a AC (2023).</p> <p>Se solicita a los HH de CMP que están en Honduras que decidan la transferencia temporal o permanente a la Provincia AC. Su disponibilidad es para la Provincia, desvinculándose de la misión de Honduras. Por lo tanto, deberán estar abiertos a cualquiera de las presencias en otros países de la Provincia e, incluso, en la Región Arco Norte.</p> <p>Procesos y toma de decisiones compartidos por ambas Provincias.</p>	<p>Comunidad marista, integrada a la Provincia de AC, acompañada por los diferentes organismos de animación.</p> <p>El Consejo Provincial de AC informa al CP de CMP de las decisiones tomadas en Honduras, y modula la intervención y transferencia de recursos desde Europa a Honduras.</p> <p>Sigue válida la “Carta Compromiso” del Consejo Provincial de Compostela (2019) en una eventual responsabilidad canónica de América Central por la presencia en Honduras (cf. Anexo 1).</p>
Voluntariado	<p>Apertura al voluntariado local e internacional.</p> <p>Seguir conectados a los Campos de Trabajo y de Misión con la Provincia de Compostela y de SED.</p>	<p>Promoción del voluntariado local en Honduras. Se organizan encuentros anuales (3) de responsables y educadores de IMLI y HaF.</p> <p>La Provincia CMP gestiona los Campos de Trabajo y Misión de Honduras. Se promueve la participación e intercambio de voluntarios AC y CMP en distintos CTM de los países de América Central.</p>	<p>Intensificación del voluntariado local en Comayagua. Hay un grupo de voluntarios constituidos en grupo de vida.</p> <p>Gestión conjunta AC/CMP de los CTM en los que pueden participar educadores de CMP.</p>	<p>Consolidación del voluntariado local en Comayagua.</p> <p>La Provincia AC gestiona los CTM en los que pueden participar educadores de CMP.</p>

	Comisión	2021-2022	2023-2026	2027-2030
Comunidad carismática	Explorar e implementar lo que significa la comunidad marista de referencia fundamentalmente laical, comprometida en la formación y acompañamiento en el carisma de toda la misión en Honduras.	Configuración de la comunidad marista de referencia en la que participan HH y laicos que organice los procesos de animación y formación de las dos obras.	Liderazgo laical en la comunidad marista de referencia. Acompañamiento local por HH. Se trabaja la comunidad marista de referencia con los laicos de ambas obras.	Consolidación de la comunidad marista laical de referencia que acompaña la vida y misión marista en Comayagua. Los organismos de animación de AC acompañan la misión de la presencia en Comayagua.
Pastoral vocacional		Diseño del plan de pastoral vocacional para Honduras.	Aplicación del plan de pastoral vocacional .	Aplicación del plan de pastoral vocacional .
Economía	Caminar hacia una autofinanciación contando con la posibilidad de ayudas y aportes externos.	Diseño de la política económica con el horizonte de autofinanciamiento y tomando en cuenta las del país, Provincia y Región. Continúa la dependencia económica de Honduras respecto a CMP . Adecuar políticas y procesos a la Provincia de AC.	Implementación de las políticas económicas establecidas contando siempre con el apoyo de ayuda externa de CMP.	Se camina hacia la sostenibilidad y autofinanciamiento . Apertura a recibir y gestionar ayudas externas.

— BIOGRAFÍAS —



HERMANO JULIÁN ESTEBAN

Feliciano Sola Echeverría

Nació en Bearin, Navarra, España.

24 de enero de 1921

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala,

26 de noviembre del 2015

Con sus 94 años de vida, el hermano Feliciano Sola fue llamado a la casa del Padre en la Residencia Champagnat, donde desde hacía cinco años estaba formando parte de esa comunidad, proveniente de su querida Escuela Marista en Guatemala. Un verdadero hermano Marista, sencillo, cercano y obediente.

Nació, nuestro hermano Feliciano, en Bearin, localidad del Valle de Yerri, Estella, Navarra. Data esta población del siglo XII, aunque la localización actual es de 1904 cuando se trasladó desde una colina cercana, donde hoy está situada la ermita de San Esteban.

Sus padres, Mariano Sola y Faustina Echevarría eran profundamente cristianos y educaron a todos sus hijos en estos principios, cuyos frutos podemos apreciar en el estilo de vida que la mayoría de ellos escogieron. Tuvieron 10 hijos de los cuales 4 fueron Hermanos Maristas; 2 sacerdotes (uno Oblato y otro Claretiano); de sus hijas una se hizo religiosa, dos se casaron y una quedó soltera. Como podemos apreciar en una misma familia descubrimos una pequeña Iglesia doméstica con diferentes vocaciones.

Pasó nuestro hermano una infancia entretenida con sus hermanos y hermanas mamando la bondad y buen espíritu de familia que en su casa se vivía. Recordará siempre con cariño y orgullo a su pueblo y a su gente como buen “navarrico”.

Tenía un tío que ya era Hermano Marista llamado Lanfranco que trabajaba como profesor en el colegio de Carrión de los Condes. Este

tío ya había invitado a su hermano Orencio a entrar con los Hermanos Maristas, cosa que hizo en el año 1925. Nueve años después nuestro Hno. Feliciano hará lo mismo. Entra en Carrión de los Condes un 14 de septiembre de 1934 con sus apenas 13 años de edad. Cuando cumplió sus 50 años de Vida religiosa expresó: “Nunca me he arrepentido de escoger este camino”.

Así inicia, nuestro hermano, su camino de vida marista, siguiendo las huellas de su hermano Orencio, a los que seguirán otros dos de sus hermanos.

Pronto los superiores le envían a Espira de L’Agly en 1936. Una casa de formación que se tenía en conjunto con los hermanos de México, como postulante y noviciado. Lugar de una comuna francesa ubicada en el departamento de Pirineos Orientales, y que ha sido muy importante en la historia del Instituto. Están aquí los hermanos desde el 1922 cuando consiguen un antiguo convento y hacen un establecimiento de enseñanza primaria. Luego devendrá en postulante y noviciado cuando al cerrarse las casas de formación en México (1926) por la persecución callista, los superiores decidieron enviar sus formandos a Pontós (España) y a Espira de L’Agly (Francia).

Aquí Feliciano hace su tiempo de postulante y Noviciado. Toma su hábito el 2 de agosto de 1938 y concluye su noviciado con su Primera Profesión religiosa un 2 de agosto de 1939. Como hermano profeso tomará el nombre de Hno. Julián Esteban. Nombre por el que le reconocerán parte de su vida, especialmente en Cuba y Liceo Guatemala. Todavía hará un año más como escolástico antes de emprender viaje a Cuba.

A sus 19 años el hermano Julián Esteban, así era su nombre de religioso Marista, pasa el charco y llega a Cuba, concretamente al Colegio Champagnat, en el barrio la Víbora, de la ciudad de La Habana. Los hermanos Maristas habían llegado a la Víbora el 2 de enero de 1915. Rápidamente prosperó un pequeño colegio de tal manera que hubo que ampliarlo. Se impartían estudios de bachillerato y enseñanza comercial. Era el orgullo del barrio la Víbora y de la ciudad de La Habana.

En este colegio permanecerá el hermano Feliciano doce años. Aquí hará su Profesión Perpetua un 2 de agosto de 1944 e impartirá sus clases de matemáticas como un excelente profesor. El año 1952 lo trasladan a Ciego de Ávila donde apenas estará por un año (1952-1953), lo mismo que en Cienfuegos (1953-1954). No es lo común en nuestro hermano el estar tan poco tiempo en un lugar pues sus estadias en los lugares de misión solían ser de muchos años.

Tras un tiempo de formación en Grugliasco, su segundo noviciado (1954-55), será destinado a Guatemala. Deja la isla de Cuba y emprende rumba a la ciudad de Guatemala donde le espera el colegio Liceo Guatemala. Allí permanecerá 15 años (1955-1970) que él recordará con cariño y no digamos sus exalumnos. El querido hermano “Julián”, buen profesor de matemáticas en primaria y sencillo hermano marista.

El hno. Feliciano fue un autodidacta como muchos hermanos de su tiempo. Se fue formando día a día con sus estudios, su esfuerzo y dedicación. Sacó el título de Magisterio y el de profesor de religión. Persona sencilla (como sus otros hermanos Orencio, Benito, Antonio). Dedicado, trabajador, responsable en sus clases y cercano a la gente. Un hombre de excelente memoria, recordaba con facilidad el nombre de cada alumno y parte de la familia de los mismos, así como las necesidades por las que estaban pasando esas familias.

Otro de los lugares donde estuvo mucho tiempo y que cautivó su corazón fue Nicaragua. Llega el hno. Feliciano a la patria de Rubén Darío donde le esperaba una de la parte de su historia de vida más querida. En el año 1971, procedente de Guatemala llega a la ciudad de Estelí en el norte de Nicaragua. Aquí, por su estilo sencillo de vivir y de acercarse a la gente, por su sinceridad, por su cercanía con alumnos, alumnas y familias, recibirá el nombre cariñoso de “Hermano Chanito”. Aquí echó raíces entre la gente sencilla y humilde de Estelí. Gente que supo apreciar su amistad sincera y su cercanía a las realidades que vivía cada niño y cada familia.

En Estelí el hermano Feliciano desarrolló sus capacidades de buen profesor, buen secretario y excelente administrador en el colegio

San Francisco (San Pancho). Su excelente memoria le ayudó a desarrollar a la perfección estas misiones. Como secretario y administrador no se le escapaba detalle, mantenía los libros al día (matrículas, notas y pagos). Recorría las calles de Estelí casi todos los días, unas veces llevando la comunión a los enfermos y otras visitando a las familias, que normalmente conocía por sus nombres y apellidos.

Cuando llegaron los momentos difíciles de la guerra y tuvieron que salir, el Hno. Chanito se preocupaba más que de sus cosas personales, de los libros del colegio que metió en un costal y los llevó consigo. Sin duda cuando dejó Estelí, dejó un gran vacío en el colegio y en la ciudad entera, pues propiamente era conocido de todo el mundo.

A finales del año 1984 deja Nicaragua y es destinado a la Escuela Marista en Guatemala. Aquí permanecerá 25 largos años, desde 1984 hasta finales del 2009. Pronto, los niños y las niñas pobres de la Escuela Marista descubrirán en este hermano una persona sencilla y cercana que se preocupa por cada uno de ellos, con sus preguntas, con sus gestos de cariño, con sus sencillas conversaciones y preocupación por ellos y por sus familias. Descubrirán a un hermano callado, sentado en la banca de la entrada de la Escuela, atento a quien entra y sale para saludar, para estar ente los niños y los jóvenes.

Conocido también en el mercado de Jocotales donde frecuentemente iba a compartir y saludar a la gente sencilla que en ese espacio ganaba el sustento de cada día. El saludo del hermano, la presencia del hermano creaba un ambiente especial en el mercado. Y sobre todo lo apreciaban y querían tantas familias a las cuales día a día les llevaba la comunión a sus enfermos. Administrador, secretario, profesor de matemáticas, hermano sencillo de comunidad, consuelo de los enfermos, amigo de los niños y niñas... en fin un sencillo y obediente hermano Marista.

No era un hombre de muchas palabras, pero al cumplir sus 50 años de vida religiosa Marista nos dejó unas palabras que pueden ser una buena síntesis de su estilo de vida: *“Con la ayuda de Dios y a través de la Buena Madre, he logrado perseverar hasta el día de hoy, y espero, primero Dios,*

permanecer fiel hasta el último día de mi vida”. “Cada época de la vida tiene sus atractivos, sus ilusiones, sus dificultades. Dios siempre tiende la mano a los que lo invocan: pidan y recibirán”. A los hermanos jóvenes les decía: “Poseen la juventud, con todas las ventajas, pero también sus limitaciones. Aprovechen para trabajar en su perfección personal y en la de los demás”.

Hombre de una espiritualidad sencilla, podríamos decir, cercana a la de la infancia espiritual, gozaba de orar con el Oficio de las horas, pero su amor se expresaba especialmente cuando en su libro de oficio encontraba las estampas que tenía distribuidas en el mismo y las daba un efusivo beso, expresión, sin duda de su cariño, confianza y amor a Jesús, a María y a Champagnat.

Después de esos 25 largos años en la Escuela Marista y necesitado ya de atenciones más personales se traslada a la comunidad de la Residencia Champagnat donde permanecerá cinco años hasta que el buen Dios lo recoge en sus manos para gozar de la vida por siempre.

Un 26 de abril de 2015 muere así como vivió, sin hacer ruido y sin dar molestias. Simplemente dejó este mundo posiblemente recordando algo que había dicho hacía tiempo: “*Me siento feliz de ser hermano Marista, nunca me he arrepentido de escoger este camino*”. Sus restos están al lado de los de sus hermanos, en la Capilla de la fidelidad, en el Centro de Formación Marista, en Guatemala.



HERMANO JULIO FRUMENCIO

Julio Liébana Merino

Nació en Villaverde de la Peña, Palencia, España.

23 de julio de 1928

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala.

8 de noviembre del 2016

Villaverde de la Peña es una población situada al norte de la provincia de Palencia, a 110 Km. de la capital del mismo nombre, perteneciente al municipio de Santibáñez de la Peña, en la región autónoma de Castilla y León, España. Descansa a la sombra de los montes palentinos, que le dan refugio durante el crudo invierno, cuando la abundante nieve cubre de blanco el escarpado paisaje.

Los orígenes de Villaverde comienzan a tener historia a partir del siglo XI; pero la época más importante surge con su auge económico, gracias a la explotación de las minas de carbón durante el siglo XX. Esa actividad y la escasa agricultura han sido las fuentes más importantes de la economía local. En ese bucólico lugar, donde la paz solamente era interrumpida por alguna explosión de dinamita salida de las profundidades de la mina, vino al mundo un hermoso varón que, en la pila bautismal románica de la Parroquia Nuestra Señora de las Candelas, recibió el nombre de Julio. La fecha de su nacimiento quedó inscrita en el libro parroquial como acaecida el 23 de julio de 1928.

Sus felices padres, don Elías y doña Celestina se dedicaban al cultivo del campo, el primero, y a las labores de la casa, la segunda. Normalmente, las familias de entonces solían ser bastante numerosas. No sabemos exactamente cuántos hermanitos le dieron a Julio; solamente nos consta que tenía un hermano, de nombre Vicente, que, en sus documentos personales, aparece como el contacto entre él y la familia. Vicente trasladó posteriormente su residencia a Guardo, población de mayor importancia y no lejana a la de su nacimiento.

Sus primeros años transcurrirían como le sucedía a la generalidad de los niños del lugar. Años pacíficos, ajenos a grandes preocupaciones, vida sana del campo, aire puro de las montañas y alimentación de los productos del medio principalmente. Sus inicios religiosos eran inculcados con el cariño y el amor de una familia bien constituida, sobre todo el de una madre de principios firmes y sin complicaciones.

Un punto importante de referencia en su vida cristiana tenemos que buscarlo en el santuario de Nuestra Señora del Brezo, patrona de un conjunto de poblaciones, que demuestran su amor a la Madre de Dios y nuestra en la multitudinaria concentración que tiene lugar el 21 de septiembre de cada año. Las escarpadas rocas donde se ubica el santuario, a una altura de más de 1100 metros, esparcen por el entorno, una y cien veces, las plegarias que las voces potentes de aquellas gentes dirigen al cielo.

Era la costumbre de entonces que, llegado el momento de iniciarse en las primeras letras, los niños acudieran a la escuela del lugar, generalmente unitaria en las poblaciones rurales. La edad más normal de ingreso eran los seis años. No hay duda que ese primer contacto con la cultura lo recibiría Julio en Villaverde. Tampoco podemos dudar de que su comportamiento sería el de un niño atento y preocupado por hacer bien las cosas, porque esa ha sido la tónica de nuestro hermano a lo largo de su vida.

Pero Dios tenía otros designios para el pequeño Julio. España era entonces una tierra abonada para las vocaciones religiosas y sacerdotales. Las distintas congregaciones dedicaban a uno de sus miembros para buscar candidatos, los cuales ingresaban de corta edad, recibían la formación en sus seminarios y, los que se sentían llamados por el Señor, pasaban al noviciado o al seminario mayor con el fin de completar su formación en los principios de la institución que los acogía y en la doctrina católica, sin descuidar la parte académica correspondiente. Para muchas familias cristianas de la época era un gran regalo de lo alto poder destinar a uno de sus miembros al servicio de Dios.

Es muy probable que el instrumento del Señor para tocar el corazón de Julio fuera el hermano Ricardo, a la sazón encargado de las vocaciones en la casa seminario de Carrión de los Condes. Sabemos que el 8 de mayo de 1940, con casi doce años, el niño Julio ingresa al Juniorado de Ntra. Sra. de Guadalupe, en Carrión, a unos 70 Km. al sur de su pueblo natal.

Nunca oímos a nuestro hermano hablar negativamente de esa etapa de su formación. Es muy probable que los primeros días no le resultasen fáciles, acostumbrado como estaba a corretear por los accidentados lugares que le vieron nacer. Pero no es menos cierto que su condición de niño callado y disciplinado lo sufriría en su interior sin dar señal alguna de su estado de ánimo.

Dirigía el Juniorado el hermano Gauzelin, hombre austero, que sobrellevaba con admirable estoicismo la dura realidad que se vivía como consecuencia del desastre de la recién terminada Guerra Civil. Las consecuencias del largo conflicto alcanzaban a toda la población española, incluidas las instituciones religiosas. Una consecuencia de esta situación era la deficiente alimentación de nuestros jóvenes aspirantes.

Tres años pasa nuestro adolescente en la ciudad de Carrión. El 15 de agosto de 1943 inicia su postulante en el pequeño pueblo de Pontós, en Gerona. Comienza el noviciado en la misma población el 2 de agosto del año siguiente. Ambos periodos de formación los lleva a cabo bajo la dirección del hermano Luis Daniel (Luigi), hombre de vasta experiencia en la vida espiritual, pues lleva más de veinte años ejerciendo ininterrumpidamente esa responsabilidad en el Noviciado.

Durante el noviciado se dedicó a estudiar con seriedad qué era realmente lo que el Señor esperaba de él. El noviciado de la época se vivía en régimen cerrado y consistía fundamentalmente en el conocimiento de los documentos que utilizaba la Institución para formar en el espíritu marista a sus candidatos: Estudio de las Reglas Comunes, Constituciones, biografía de los primeros hermanos, circulares de los Superiores, vida del P. Champagnat y algunos más, siempre relacionados con el Instituto. Como varios de esos documentos estaban escritos en francés, también

se daba importancia al estudio de dicho idioma. Todo ello acompañado de momentos de oración y meditación. Como consecuencia de todo esto, Julio llegó al convencimiento de que su camino se encontraba en el apostolado de la educación. Haciéndose eco del mensaje de Jesús, de “la mies es mucha y los operarios pocos,” sintió que debía consagrarse a tan noble misión. Fue así como el 2 de agosto de 1945 emitió sus primeros votos en la Institución marista como clausura feliz de su noviciado.

El tiempo del post-noviciado era breve en aquella época. Los requerimientos oficiales para la docencia no eran muchos en la primera mitad del siglo XX en los países americanos. La educación pública era deficiente. La enseñanza privada, especialmente la religiosa, tenía amplio reconocimiento social debido a la intensa dedicación de sus miembros como fruto de su compromiso institucional. Esto permitía que los educadores religiosos tuvieran amplio crédito entre el público, incluso si carecían de la titulación oficial. Nuestro joven hermano tuvo un año de escolasticado como preparación para la docencia. Durante ese periodo se dedicó, como el resto del grupo, a cursar las asignaturas de Magisterio, en Pontós.

Era costumbre de la época completar la formación profesional y religiosa al mismo tiempo que se desarrollaba el trabajo educativo. Terminado su año de escolasticado pudo disfrutar de unos pocos días de permiso familiar antes de viajar al Caribe para empezar a “ganar los frijoles”, como se decía en el argot de entonces.

El viaje en el barco Marqués de Comillas duró bastantes días. ¡Cuántos sentimientos encontrados aflorarían en el alma delicada de Julio mientras el navío cruzaba pausadamente el Atlántico! Nostalgia por la lejanía de los suyos y de la patria; curiosidad por el descubrimiento de nuevos horizontes en nuevas tierras; ilusión y entusiasmo de un corazón, henchido de celo, ante la cercanía de su actividad apostólica y educativa.

Mediado el verano de 1946 arribó a tierras cubanas, lugar tantas veces soñado y tantas otras recreado en su mente cuando sus formadores le hablaban de la Perla de las Antillas. Caibarién fue su primer campo de acción; breve, su estancia en el menor de nuestros colegios en la Isla.

Corto también el tiempo que pasó en Camagüey antes de moverse a Ciego de Ávila y, finalmente, a Cienfuegos. En todas las obras plasmó su entusiasmo entre el bullicioso mundo de la primera enseñanza.

En el Colegio de la Loma de Cienfuegos –así se conocía al Internado–, se reunían anualmente todos los hermanos residentes en Cuba, para hacer devotamente los ejercicios espirituales, como mandaban los cánones. Fue en uno de esos retiros que nuestro hermano se consagró al Señor con la Profesión Perpetua, en un caluroso 29 de julio de 1951.

Quiso la suerte, o la Providencia, que se encontrase lejos de la Isla durante la Revolución cubana. En el año 1958 lo tenemos como docente en el Colegio San Antonio de Padua, localizado en el lado oeste de la planta baja de la casa de Carrión de los Condes. El Colegio San Antonio surgió como exigencia del donante del terreno, preocupado por la educación de los niños y jóvenes carrioneses de escasos recursos. En dicho centro impartió la docencia hasta el año 1972.

Durante su estancia en España pudo interrumpir sus actividades docentes para recuperar energías y actualizarse espiritualmente, tomando parte activa en el Segundo noviciado, llevado a cabo en Saint Quentin Fallavier (Francia), entre enero y agosto de 1961. También aprovechó el tiempo para hacer estudios de contabilidad en el Instituto INTER, de Barcelona y sacar el título de Auxiliar en Letras por el Ministerio de Educación. Más tarde conseguiría el de Profesorado, en Guatemala.

La expulsión de nuestros hermanos de Cuba impide el regreso de Julio a la Isla. Es así como da inicio a su largo periplo centroamericano. Entre 1972 y 2016, fecha ésta de su defunción, consume sus energías entre El Salvador y Guatemala.

La capital de El Salvador es su primer campo de apostolado, hasta 1975. Estamos hablando de un lugar totalmente nuevo para él, acostumbrado a la vida tranquila de Carrión y, anteriormente, a la más agitada del Caribe. El período más largo en tierras salvadoreñas son los seis años que trabaja en Santa Tecla, lugar del que guarda imborrables recuerdos. El caluroso san Miguel le acoge durante los años 1981 a 1983.

Lamentablemente, tenemos muy poco conocimiento de su ejecutoria en esta nación.

A finales del 83 cambia de país obedeciendo religiosamente a una orden superior. Quizás pensó que le esperaban aires más frescos, pero la obediencia le colocó en la ciudad guatemalteca de Coatepeque. Parece que encontró allí su lugar ideal, porque permaneció ininterrumpidamente en dicha población durante ocho años; cinco como profesor y como superior de comunidad los tres últimos. El 19 de noviembre de 1989 selló su compromiso total con el Instituto marista, mediante el voto de Estabilidad, al final del retiro tenido en Karmel-Juyú, Guatemala.

El Liceo Guatemala, en la Capital, fue el último campo de vida activa de nuestro hermano Julio. Desde 1994 hasta 1997 empleó sus últimas energías en la docencia con los niños de Primaria. Alguien ha señalado que los niños disfrutaban grandemente con la presencia del hermano, porque los entretenía como un abuelito contándoles anécdotas e historietas durante los recreos. En ese mundo inocente nuestro hermano se abría como una flor, si bien soslayaba hábilmente lo personal y familiar. En 1998 pasó a lo que, en términos militares, llamaríamos la reserva. Ayudaba al administrador del Colegio en diversas actividades secundarias, como el sacado de fotocopias y, de modo particular, se ocupó de la venta de útiles escolares en la tiendita del centro. Pero llegó un momento en que, al hombre ordenado y detallista de antaño, unas veces no le cuadraba el dinero y otras se le extraviaban los artículos. Todo se acaba en la vida y nuestro hermano comprendió que había llegado el momento de dar un nuevo y definitivo paso. El año 2014 dio inicio a su bien merecido y último descanso en la Residencia Champagnat.

El hermano Julio era una persona, como muchas otras, formada en la fidelidad a las normas y costumbres heredadas del P. Champagnat e inculcadas por sus sucesores con encomiable fidelidad. Los valores cultivados a orillas de Gier informaron la vida de muchos hermanos conocidos y también la de Julio. Ni pensar todavía en las reformas emanadas del Concilio Vaticano II en lo relativo a la vida espiritual, apertura al mundo y adaptación social, que llegaron posteriormente. No obstante, de esa forma de vivir la vida marista se sirvió el Señor para lograr, en numerosos

religiosos, testigos admirables de virtud. Resulta que, a veces, olvidamos que Dios no tiene tanto en cuenta la creatividad en nuestra oración, que se aprecia mucho en algunos medios, cuanto la bondad, disponibilidad y transparencia que refleja nuestro corazón cuando nos relacionamos con El y con los hermanos. Julio vive su espiritualidad como la ha practicado desde su época de formación, y lo hace de una manera entregada y sincera. Virtud y amplitud de miras de nuestro hermano si acepta, sin poner trabas, otras formas más actuales de relacionarse con Dios.

En su aspecto externo reflejaba una persona de porte digno, pasos medidos, caminar lento y ligeramente inclinado hacia adelante, hablar suave, sonrisa contenida, correcto en sus modales, concentrado en su exterior, de vestimenta pulcra, sencilla y adecuada a su condición. Era difícil averiguar si caminaba absorto en sus pensamientos o en actitud contemplativa. El rosario era su oración preferida en los momentos libres; a veces lo llevaba visiblemente engarzado entre los dedos de la mano. Por su actitud externa en la oración no resultaba difícil percibir la profundidad de su vida interior. Cuando se le interrumpía solía contestar con el menor número de palabras posible, a menos que la cuestión o el interlocutor suscitase en él un entusiasmo que pocas veces manifestaba verbalmente.

Conviene resaltar que nuestro biografiado era una persona que necesitaba pocas cosas para vivir. Era austero en la forma y en el fondo. Los años que fungió como administrador comunitario procuró que no faltase lo fundamental, pero tampoco mimó a sus hermanos con ciertos extras que consideraba superfluos. Tampoco solía quejarse de la carencia de alguna cosa o de la actitud de alguna persona concreta.

El hermano Alberto Ricica, que convivió con Julio en varias comunidades, siempre le vio como una persona puntual, incluso demasiado; se podría decir que era instantáneo para personarse en las distintas actividades comunitarias. Cuando estuvo encargado de dar la señal para acudir a la oración o a otro ejercicio, minutos antes ya estaba pendiente del toque, de tal modo que siempre lo hacía en el momento exacto. Como queda anotado anteriormente, su espiritualidad era de corte tradicional: “rezo del rosario, oración personal, visitas al Santísimo,

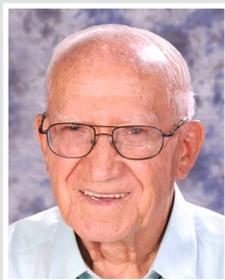
oraciones comunitarias... Responsable con la misión y las tareas asignadas.” Nuestro informante dice que Julio era “muy exigente con los alumnos”, condición que le ocasionó algún problema, porque a veces también tenía la mano un poco ligera; método pedagógico que en tiempos pasados se aplicaba con cierta eficacia, pero de muy mal predicamento en los actuales. Era de “carácter estable, serio y alegre al mismo tiempo”. Se mostraba tan reservado en manifestar sus sentimientos que aparentaba más serio de lo que era en realidad. “No fue conflictivo y mantenía buenas relaciones con todos. Disfrutaba de los paseos y eventos comunitarios,” añade el hermano que ha inspirado este párrafo.

Julio no mantenía una vida social extracomunitaria. Se limitaba a las relaciones indispensables con los de afuera, motivadas por su trabajo; pero tampoco era un individuo que soslayase la comunicación. Su personalidad, inclinada a la vida recogida, contribuía a que se retrajera en dichas relaciones y no abundase en amistades. Lo mismo sucedía con su familia, de la que nunca hablaba y de la que sólo se conocía lo escrito en el Registro Civil. Tampoco aprovechaba los periodos vacacionales para visitar a los suyos, sin que por eso manifestase ningún tipo de amargura o desencanto familiar.

No conocía mucho sobre los modernos métodos de enseñanza, pero tuvo que adaptarse y aplicar en su aula la educación personalizada, que se implantaba entonces. Incluso sirvió de tutor, en esta modalidad educativa, a los hermanos jóvenes de su comunidad, que se estrenaban en la docencia. El hermano José Antonio Alonso nos cuenta la ayuda que le prestó en este campo. “Con voz suave y pausada” le daba las orientaciones contenidas en el programa y le añadía las de su propia cosecha de la siguiente manera: “Las fichas se emplean así... pero yo hago así. Las explicaciones se dan así... pero yo hago así. Los exámenes se hacen así... pero yo hago así”. Dice el hermano que su orientador pedagógico le supervisaba la ubicación de pupitres, mobiliario y el material para las clases de la personalizada. Todo lo hacía con delicadeza, sin imposiciones, con palabras quedas. Algunas veces mostraba su sentido del humor, como cuando canturreaba por los pasillos la conocida canción de Mocedades: “Secretaria”, la que escucha, escribe y calla”. El hermano que se benefició de sus enseñanzas le quedó siempre agradecido por la ayuda recibida.

Una vida cargada de fatigas por el trabajo de tantos años bien merecía el descanso. El cuerpo, gastado en la lucha pedagógica de cursos agotadores, se resistía a seguir el ritmo de los demás docentes. Su mente recordaba con nitidez realizaciones antiguas, pero olvidaba las recientes. Todo se iba desmoronando: las noches, de difícil descanso; las vigili- as, más largas; los amaneceres, más inciertos; el cielo, más cercano en esperanza. Pensando que era mejor disfrutar su última etapa de vida en el remanso y la quietud del lugar, el superior provincial le destinó a la Residencia Champagnat a principios de 2014. Sus necesidades eran atendidas con la delicadeza que el personal femenino sabe hacerlo. La cabeza ya no gobernaba un cuerpo gastado en la tarea educativa de tantos años. Al menos, allí podría dedicar todo el tiempo al descanso que le pedía el cuerpo, a la oración y a la contemplación de la naturaleza, que también, en momentos de mayor lucidez, podría convertir en oración.

El ocaso de su larga peregrinación no tardaría en llegar. Sus 88 años de vida habían dado mucho de sí, aunque para nuestro hermano fueran un paréntesis de gracia y de amor, no siempre correspondido, pero siempre perdonado. Nuestro Buena Madre, a la que había cantado tantas Salves, rezado tantos rosarios y predicado su amor entre sus estudiantes le tendió su mano salvadora un 8 de noviembre del año 2016. En la tierra quedó un cuerpo, al cielo llegó un atleta que supo culminar su carrera. Sus cenizas descansan en la Capilla de la Fidelidad de la Casa de Formación, en Guatemala, junto a la de tantos hermanos de la Provincia que, como él, gastaron sus energías trabajando en la viña del Señor.



HERMANO BENITO NABOR

Benito García Díez

Nació en Villagonzalo, Palencia, España

4 de abril de 1927

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala,

1° de febrero del 2017

Las pródigas tierras de Castilla, tan fecundas en cereales como en vocaciones a la vida religiosa, vieron nacer a nuestro querido Hermano Benito, en Espinosa de Villagonzalo, Palencia. Su padre Lorenzo García trabajaba como labrador, en una época nada fácil, durante la guerra española. Su madre Máxima Díez era ama de casa y era el consuelo de toda la familia. Benito guardaba un recuerdo entrañable de ella. Con frecuencia afirmaba que a ella le debía su vocación y su perseverancia, siempre le apoyó y oraba por él, además de ser un ejemplo constante para todos, la consideraba una santa.

Benito de niño fue travieso y juguetón y sus hermanos y hermanas le cuidaban y reprendían. Una de sus hermanas fue religiosa misionera en Venezuela. A los 13 años ingresó en el Juniorado de Carrión, un 14 de mayo de 1940, allí permaneció tres años reforzando los estudios que había iniciado en la escuela de su pueblo.

El 15 de agosto de 1943 pasó a Pontós, Gerona. En esas bellas tierras regadas por el río Fluviá, hizo su Postulantado y Noviciado, profesando el 2 de agosto de 1945, bajo la dirección del Hno. Luigi, Maestro de novicios, vivió con fervor esos años y conoció más a fondo su vocación.

Al año siguiente, sin tener mayor oportunidad de estudio, viajó a Cuba y su primer destino fue el Colegio de la Víbora en la Habana. Allí le encargaron de cuidar a los alumnos que viajaban en los buses del colegio, como él decía, le pusieron de “guaguero”; en Cuba a los buses los llamaban guaguas. También fue sacristán y siempre se desarrolló

muy bien preparando hermosos arreglos florales para las festividades y, sobre todo, para el mes de mayo. Su talento artístico y su habilidad manual siempre fue una de sus características más destacadas. De hecho, en la Habana se graduó como maestro en Artes Plásticas.

El 30 de julio de 1950 hizo sus votos perpetuos y posteriormente lo enviaron a Ciego de Ávila, aquí trabajó un año, y luego, a Cienfuegos donde permaneció cinco años. Benito tuvo algunas dificultades con la disciplina de los alumnos, además por su talante espontáneo y juguetón, hizo que algunos hermanos abusaran del famoso “choteito” cubano, lo cual le molestaba profundamente. En más de una ocasión manifestó su sufrimiento a raíz de ello, ya que, según él, incluso alguno de sus superiores no supo comprenderlo y ayudarlo. Quizá pudo esto haber influido en el talante a veces un poco defensivo y egocéntrico de nuestro hermano.

En 1955 lo destinaron al Liceo Guatemala. En Centroamérica el Hno. Benito se desempeñó como profesor con los niños de primaria, a los cuales mostró un gran interés y afecto. Se identificó muy bien con ellos y fue muy creativo y original para animarlos en sus juegos y en sus estudios. En los distintos colegios donde estuvo siempre se hacía notar, el Hno. Efraín Romo contó al respecto dos anécdotas interesantes: La primera fue que al iniciarse como Director del Liceo Coatepeque, pasó a visitar al grupo de kínder y les preguntó: ¿Cómo se llama su maestra? Y todos respondieron muy bien. Y después ¿Cómo se llama el Director del colegio? Y aquí todo se complicó cuando algunos espontáneos respondieron despacito: “El Hermano Benito”. En otra ocasión al momento de iniciar su saludo, notando Benito que algún niño seguía en alegre charla con un compañerito, les dijo: “Porque al Hno. Benito” ... Y todos respondieron religiosamente: “No le gusta el relajito”. Y guardaron silencio. Años más tarde, cuando ya estaba jubilado en el Colegio Champagnat, nunca faltaba a los recreos de los niños pequeños. Se había fabricado unos juegos muy atractivos, entre otros una pequeña canasta que iba llevando por los corredores, donde iba se hacía la gran fila de niños, deseosos de participar y encestar una pelota en la pequeña canasta, el que lo hacía ganaba un caramelo y nunca le faltaban seguidores, ya que los animaba muy bien.

Una característica muy destacada en el Hno. Benito fue su alto nivel de sociabilidad. Con mucha facilidad entablaba relaciones con las personas, cuando captaba comprensión y afecto se volcaba con muchos detalles de generosidad. Le ayudó mucho a establecer esas relaciones dos cualidades muy destacadas en él: Su talento artístico y su sensibilidad ecológica. Un carisma muy especial en él fue como promotor de la vida religiosa femenina, como tenía muchas amistades con religiosas, fácilmente invitaba a las jóvenes a decidirse por alguna comunidad que él conocía. Uno de los hermanos expresaba que fue testigo de cómo muchas le reconocían como su promotor vocacional y le agradecían haberlas animado a ingresar en la vida religiosa.

El talento artístico lo manifestaba en su habilidad para elaborar imágenes religiosas de yeso y el gusto exquisito que mostraba al decorarlas. Algunas veces con colores, otras con leche y café que les daba un toque muy elegante. Son incontables las personas que guardan en sus casas, con mucho aprecio, estas imágenes. Para él era todo un apostolado, era promover la devoción a Jesús, a María y a los santos. La mayoría de sus imágenes tenían un contenido religioso. Algunas veces, las personas le ayudaban económicamente para conseguir los materiales, otras muchas veces, era una hermosa forma de expresar amistad, gratitud o afecto. Claro está todo ese trabajo implicaba un taller donde poder trabajar, es por ello que Benito exigía tener un taller adecuado para poder almacenar sus moldes y sus materiales para realizar su trabajo. Sus traslados de comunidad, implicaban acarrear todo esto y proporcionarle un local adecuado a sus exigencias. Incluso su habitación suponía requerimientos especiales, en cierta ocasión, le pareció que su cama ocupaba mucho espacio y logró que le hicieran una más pequeñas, acorde con sus exigencias.

También la música era una cualidad destacada en él y expresaba un arte muy peculiar tocando las castañuelas. Cuando había alguna celebración comunitaria y se cantaba en el comedor, de inmediato Benito traía sus castañuelas y con mucha maestría animaba la fiesta.

Una segunda cualidad fue su sensibilidad ecológica. En todas las comunidades por donde pasó tenía su jardín, el cual cuidaba con mucha dedicación: Mantos de rey, flores de la pasión, galanes de noche, etc. Eran

cultivadas con gran esmero y también era otro gran recurso para entrar en relación con las personas. Muchas de ellas presumen de la belleza de alguna de sus flores y, con gratitud afirman que es un recuerdo del Hno. Benito. No digamos cuando se trataba de presentar sus plantas a las visitas, perdía la noción del tiempo y había que avisarle que parara de dar explicaciones porque se hacía tarde y las personas tenían que retirarse.

Así mismo, los animales le fascinaban, de manera especial los pericos. Durante muchos años se acostumbró a tener alguno en su cuarto, y con gran cariño y paciencia les enseñaba algunas gracias para entretener a los demás. Además de los pericos tenía otro hobby que le gustaba mucho, era sacar fotos que luego vendía a los alumnos para agenciarse algunos fondos.

El Hno. Benito gozaba mucho en los paseos comunitarios, siempre estaba dispuesto a participar con entusiasmo. Estando en el Liceo Guatemala Primaria en los años 1979-1981, había la bonita costumbre de salir de paseo los domingos por la tarde a algún rincón pintoresco, de los muchos que había en Guatemala. Frecuentemente esta comunidad se juntaba con los Hermanos de la casa Provincial y ellos tenían la gentileza de invitar a comer conejo, que criaban en la casa provincial. El Hno. Zósimo era el experto cocinero que lo preparaba con la ayuda del Hno. Victorino Tomé y del Hno. Jesús Trilleros. Todos celebraban lo sabroso que estaba el conejo. Un día se les ocurrió la idea de dar “gato por liebre” y después de saborear el exquisito guiso, preguntaron: ¿Cómo ha estado el conejo? - Excelente, respondimos todos, y ellos, en medio de risas, dijeron la verdad: - Han comido gato. Pues bien, volviendo a la presencia siempre festiva del Hno. Benito en la convivencia comunitaria, hay que añadir que siempre era un buen animador de la misma con su juego de bochas con el que distraía a los más jóvenes. Era muy cuidadoso de llevar todo el equipo necesario y, cuando el terreno lo permitía, armaba el juego y lo animaba con mucho entusiasmo, haciendo pasar un buen rato a los hermanos.

El Hno. Efraín Romo relata dos anécdotas de su estancia en Coatepeque: La primera es que establecieron la costumbre de salir los viernes después de la cena, para pasear y comprarse algo, eso si no po-

día faltar la visita a Paiz para comprar los “dulcitos pastorales” del Hno. Benito, para repartir entre los niños y niñas, durante la semana. La segunda se dio en uno de los paseos vespertinos dominicales a los ríos circundantes. A veces se encontraba algunos bañistas con quienes compartía sus famosos chistes o una amena conversación. Un domingo lluvioso, se cobijaron bajo un puente para degustar la merienda que llevaban, en esas estaban, cuando de repente les llegó un golpe de agua. Al ver la torrentada de agua venir, Efraín corrió desesperadamente en busca de ayuda, pidiéndole al Hermano que se afincara bien, mientras él regresaba. Al volver y viendo que el agua casi lo arrastraba, con ayuda de un señor le lanzaron un lazo con su gancho y, tras un gran susto al perderlo de vista entre la turbulencia del agua, por fin “lo pescaron” y lo sacaron sano y salvo. Benito siempre interpretó este acontecimiento como un milagro de la Santísima Virgen y desde ese día prometió al Hno. Efraín tenerlo presente en su oración.

Después de haber dado algunos rasgos del talante comunitario del Hno. Benito, es de justicia destacar su profundo celo apostólico. Anteriormente se mencionó su empeño por atender a sus alumnos y alumnas, de manera especial en su clase de religión que preparaba con esmero y, no digamos, la Primera Comunión de la que estuvo encargado muchos años. También mostraba una gran disponibilidad para atender las catequesis en lugares populares y en las escuelas públicas, en los años que el Ministerio de Educación permitía dar clases de Religión en las escuelas. Sin embargo, hay que destacar su participación en las Misiones que, con gran visión, convocaba año con año, el Sr. Arzobispo de San Salvador, Monseñor Luis Chávez y González. Se trataba de acompañar a las comunidades rurales, durante las vacaciones de Semana Santa y Navidad. La invitación había sido hecha a los colegios católicos y con entusiasmo participamos varias congregaciones, entre ellas los Maristas, además de otros seglares, seminaristas y sacerdotes. Se integraron “grupos misioneros” muy unidos que animaban dichas comunidades que durante el año tenían muy poca atención religiosa.

Éste es el testimonio de Silvia Salazar, sobrina del Hno. José Hernández Chávez que acompañó al Hno. Benito en estas andanzas

misioneras. “Éramos un grupo muy unido, alrededor de 15 personas, después de unas jornadas de preparación éramos enviados a los pueblos, a ellos le tocó misionar en Tepecoyo, la Cangrejera y Citalá. Cuando fueron a esta última población, Citalá, no lograron conseguir carro para trasladarse y tenían que acarrear las diversas donaciones de los colegios. Acudieron a Monseñor Urioste y él les atendió prestándoles un vehículo que perteneció a un sacerdote que acababan de matar, pero a Silvia le daba miedo, entonces le dijo: Te voy a dar el mío, pero no lo vayan a meter en los ríos. Al llegar al lugar, había que vadear un río y la gente les dijo que no tuvieran pena, que el vehículo pasaba muy bien. Ellos les hicieron caso y tuvieron que sufrir las consecuencias, se quedó atascado y tuvieron que sacarlo con la ayuda de bueyes.

En otra ocasión, habían ido a la Cangrejera, la mamá de Silvia le había dicho al Hno. Benito que no la dejara subirse a los caballos. Como eran bien obedientes, lo primero que hacían era montar en los caballos, la gente les preparaba los mejores del pueblo. Pues nada, a cabalgar hasta la playa, iban a medio camino, cuando se aflojó la montura del caballo de Silvia y rodó por los suelos hasta un zacatal quemado, se desmayó y cuando despertó, encontró al Hno. Benito muy apenado, casi lloraba y le decía: “Silvita, despertá, ¿qué le voy a decir a tu mamá?”. En medio de estas pintorescas anécdotas, el Hno. Benito servía con entusiasmo en estos lugares más pobres y necesitados de animación religiosa.

Al Hermano Benito, le recordamos como todo un personaje de nuestra Provincia, sencillo, pero totalmente identificado con su vocación marista. Con todas sus complejidades y genialidades. Sumamente sensible a todo detalle u olvido con él, lo que a veces le hacía y nos hacía sufrir. Pero siempre fue un compañero maravilloso de andares que derrochó su gran amor por el arte, la naturaleza y, sobre todo, por la Santísima Virgen.

Fue un gran amigo que nos ayudó a sacar, de vez en cuando, nuestro niño natural y a ensimismarnos por las cosas más sencillas y bellas de la vida.



HERMANO CANDIDO VALERIANO

Alberto Castrillo Tablado

Nació en Villagonzalo, Palencia, España

Nació en Palacio de la Sierra, Burgos, España

19 de noviembre de 1916

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala.

12 de mayo del 2018

El hermano Alberto nació en Palacio de la Sierra, pueblo de la sierra de Burgos (España). Fueron sus padres: Alberto Castrillo Mediavilla y Gregoria Tablado Abad. Los trabajos del campo llenaban la jornada de su padre, mientras su madre se ocupaba del hogar y de sus hijos.

Los primeros años de vida de Alberto transcurrieron con normalidad, en su pueblo, jugando con los otros niños, reconociendo los hermosos bosques de pinos que lo rodean, yendo a la escuela y a la iglesia como era costumbre en aquellos tiempos, ayudando en los trabajos de la casa, acarreando leña, agua y realizando otros menesteres.

El 11 de julio de 1927, todavía niño, ingresó en el juniorado de Carrión de los Condes, casa de la primera formación de los aspirantes maristas. Allí se destacó por su seriedad, su responsabilidad y su buen hacer. Fueron cuatro años en los que Alberto creció y desarrolló sus cualidades humanas y cristianas.

Finalizados los cuatro años de estudio en Carrión de los Condes es aceptado para la siguiente etapa de su formación marista y el 31 de agosto de 1931 ingresa en el noviciado de Pontós, en la provincia de Gerona, para hacer su postulante. Un año duraba entonces esta etapa, madurando su opción vocacional y afianzándose en las virtudes características de la vocación marista: humildad, sencillez, amor al trabajo, devoción a María, vida comunitaria, espíritu de familia. Prueba de su aprovechamiento en esta etapa es su admisión al noviciado y la toma de hábito, con el cambio de nombre. Su nuevo nombre como marista sería

Cándido y se mostraría muy apropiado con su carácter y sus actitudes en lo sucesivo.

Cumplido el año, el 31 de agosto de 1932, emitió sus primeros votos como hermano marista en Pontós, junto con un nutrido grupo de compañeros. Continuando en Pontós inició sus estudios de pedagogía en la Escuela Normal de Gerona. Tres años de estudio serio se tradujeron, entre otras cosas, en la obtención del título de Maestro, fechado el 2 de enero de 1935. Y a partir de aquí le vemos ejerciendo su apostolado, primero en el juniorado de Carrión de los Condes (unos meses) y, a partir de agosto de 1935 en la Perla de las Antillas, Cuba.

Como buen pedagogo, no descuidó su formación y siguió estudiando en Cuba y, años más tarde, también en El Salvador. Los colegios maristas de Cienfuegos, Santa Clara. La Habana y Caibarién fueron testigos de su celo apostólico y de su entrega a la educación integral de los niños y jóvenes cubanos. Veinticinco años de su vida los dedicó, con vigor y entusiasmo, a su misión como marista en la bella isla, siempre como maestro de aula y testigo de vida marista.

La misión en Cuba se vio interrumpida con la irrupción violenta de la revolución de Fidel Castro en la vida política del país. Los hermanos maristas se vieron obligados a dejar los colegios y las obras de Cuba y diseminarse por distintas naciones del continente, principalmente por América Central (1961).

En los años del inicio de la revolución castrista muchos cubanos abandonaron Cuba y bastantes familias enviaron a sus hijos a los Estados Unidos de América temerosos por el futuro de los mismos. Los jóvenes que no estaban acompañados de sus padres eran acogidos en campamentos preparados para este fin. Los hermanos maristas acogieron el llamado de algunos obispos para atender a estos jóvenes. En dos de estos campamentos, Matecumbe y Kendall, en la Florida, trabajó el hermano Alberto por casi dos años. No fue un trabajo fácil. Los jóvenes eran indisciplinados, exigentes y difíciles de contentar. Alberto aceptó el reto y puso a prueba su talante conciliador y su carácter sereno para sacar lo mejor de aquella situación.

A partir de noviembre de 1962 encontramos a Alberto en Centroamérica, donde pasará el resto de su vida, salvo un breve período en Puerto Rico. Fue en El Salvador donde ejerció mayormente su apostolado. Aunque pasó algún tiempo en casi todas las obras maristas, fue en el Liceo San Luis, de Santa Ana, donde Alberto dedicó la mayor parte de la segunda etapa de su vida. Fue profesor de los últimos cursos de bachillerato por casi 20 años. Toda una institución en la comunidad educativa santaneca.

En el año 1999, con 86 años, cesa en su actividad docente y entra en estado de jubilación en el Liceo San Luis. Merecido descanso; pero sigue inspirando a maestros y estudiantes con su serena presencia y su perenne sonrisa.

Tres años más tarde pasa a formar parte de la comunidad de la Residencia Champagnat en la ciudad de Guatemala. Es aquí donde culminará los últimos años de su vida, incluida la celebración de su centenario en el 2016, ante la admiración y con el afecto de hermanos y personal de la casa.

Muere en el 2018 y sus restos descansan en la Capilla de la Fidelidad, en Guatemala. En los 101 años de su vida, Alberto dejó muchos recuerdos entre los hermanos de comunidad y entre sus alumnos. El silencio elocuente de Alberto fue una de sus características principales. Nunca habló más de lo necesario, pero siempre estaba presente, atento, observador, intuía las situaciones que podían afectar a sus alumnos, se interesaba por ellos no solo en el ámbito escolar, también en el familiar y en el personal. Oraba por sus alumnos y se lo hacía saber consciente de que esta comunicación podía cambiar la actitud de ellos e impulsarles en su crecimiento afectivo y religioso. Le recuerdan como un hermano callado, sereno y en paz consigo mismo y con los demás. Con su rosario entre sus dedos observaba los movimientos de los alumnos en los recreos. Era un testimonio de devoción mariana y marista. Alberto reflejaba bondad en lo que hacía.

En sus clases no levantaba la voz. Un gesto, una mirada, una pausa eran suficientes para mantener la atención y la disciplina. Su

claridad, cercanía y trato delicado suplían las palabras. Así lo recuerdan sus alumnos cuyas travesuras no lograban alterar ese estado de ánimo. A ello contribuía la entrega de Alberto en la preparación de sus clases y en el modo de relacionarse con sus estudiantes. Su esfuerzo producía buenos frutos.

En los casi 20 años que permaneció en la Residencia Champagnat fue un modelo de anciano y enfermo. Supo asumir sus limitaciones y seguía rigurosamente las indicaciones del doctor y de las enfermeras. Era fácil tratar con él y se dejaba ayudar y cuidar. Los hermanos que visitaban la zona 11 de Guatemala no dejaban de visitarle porque siempre encontraban una sonrisa, una palabra de aliento y hasta algún regalito. Se desprendía de las cosas, porque – decía – “ya no lo necesito”.

Le gustaba que le visitaran los hermanos y se interesaba por su vida y por las distintas obras y las actividades de la Provincia. Ciertamente era un placer poder compartir con él algunos minutos.

A pesar de su enfermedad y los límites propios de su edad avanzada nunca abandonó su sonrisa, su cercanía fraterna y su espíritu de fe. Como lo dice su nombre “Alberto”, que significa “el que brilla por su nobleza”, fue la constante de su largo peregrinar.



HERMANO SEVERIANO

Severiano Quevedo Rojo

Nació en Villahoz, Burgos, España

24 de abril de 1961.

Murió en Burgos, España

10 de julio del 2018

La barca de la historia que lentamente navega por las aguas de la vida de todo ser creado, hijo de la creación y del amor de la Trinidad, toma tierra sólida en cada hijo de Dios, en su corto o largo recorrido. En este pensamiento me asiento para acompañar en su camino, a nuestro querido amigo y hermano Severiano Quevedo. Un grito de alegría y felicidad sería mi canto final de esta aventura, si lograra acercarme a él, para recorrer juntos, su caminar, bajo el texto Evangélico que tanto le ilusionó siempre, compartió y vivió: “El Magnificat de María de Nazaret.”

Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Seguro que el pregonero del pueblo, aquella tarde de inicios de la primavera de abril, no anunció que entró el frutero del pueblo vecino, con melones, sandías, cerezas y guindas; pero sí vislumbro a aquel pregonero en la plaza del pueblo proclamando solemnemente una gran noticia para todos: Por orden del señor alcalde de esta villa de Villahoz, hago saber, que hoy 24 de Abril de 1961 ha nacido en nuestro pueblo, un niño que será algún día, apóstol de Cristo en los diferentes países de Centroamérica.

Sus padres, Severiano Quevedo y Filomena Rojo, proclaman la grandeza del Señor que les ha bendecido con ese precioso don. Aquella ama de casa y este hombre agricultor, con escasos cursos universitarios, o sin ninguno de ellos, pero muy llenos de fe y espiritualidad cristiana campesina, fueron abriendo un horizonte, terreno cultivable para la aceptación de una llamada del Señor, que se concretaría en una vocación marista.

Doce años tenía el burgalés de Villahoz y con el espíritu de un campeón, deja a su familia para ir al juniorado de Arceniega en la provincia de Álava. Era el 9 de septiembre de 1973. Dios le había llamado desde la primera hora a trabajar en sus campos y su respuesta fue un sí definitivo.

Miranda de Ebro en la provincia de Burgos, acogerá a este joven fogoso lleno de vitalidad física, emocional y espiritual, que en septiembre de 1978 iniciará su postulante. Breve experiencia, pero intensa, lo calificaron como apto para la siguiente etapa marista. Nuevos aires y la nueva ciudad de Venta de Baños en la provincia de Palencia, harán de él durante su noviciado una correría de luz y de cruz, aurora naciente, de un cercano *tu misión está allí*, señalando el continente de América. Una vez más, su Sí sin bemoles ni sostenidos, agilizaron su mente y su corazón, e hizo su Primera Profesión el 5 de Julio de 1981.

Se alegra mi espíritu en el Señor... Me felicitarán las generaciones...

Sin duda que esta etapa, que esta andadura en el descubrimiento de los caminos del Señor en la vida marista, dejaron huellas y rayos de luz en su corazón, que le animaron a nuevas búsquedas, ya que no era hombre de marcha atrás, sino de acciones futuristas. Cuántas veces alabaría al Señor de la novedad, al Señor del espíritu inquieto, al Espíritu Renovador. Su carácter abierto y su corazón de puertas abiertas eran un bello pedestal para ese *Gracias, Gracias, Gracias*.

No es tan normal, que busquemos los aplausos, las felicitaciones, los primeros lugares sociales y reconocimientos públicos, pero si nos llegan, bienvenidos a casa, quizá mañana sea otro día. Pongo este texto evangélico en la tierra y en la persona de nuestro hermano Severiano, y estoy seguro que es merecedor de muchas felicitaciones: unas por parte del Dios de la vida, otras provenientes de sus padres y familia, otras de sus hermanos de congregación y amigos de diferentes continentes y muchísimas más, de niños, adolescentes, jóvenes y adultos; ¡Cuántos rostros de Jesús: guatemaltecos, salvadoreños, costarricenses, puertorriqueños, españoles, han levantado sus manos como un himno de gratitud y alabanza

al que un día fue llamado y respondió con mucho amor, en estos países centroamericanos, que por largo tiempo soñó.

El Señor hace proezas en los oasis y en el desierto.

Hace años, leí un pensamiento que hoy transcribo con plena lucidez aquí, porque pienso que tiene justa cabida, en una vida que se ha quemado muy pronto, en el surco de una historia sembrada de semillas de mostaza, que llegaron a ser árboles apetecibles en nuestra Provincia de América Central. “Abre bien los ojos y también el alma; abre bien las puertas y abre las ventanas; abre bien tus brazos, porque me haces falta; abre tu corazón y luego amigo, canta.” Seve, abrió su vida a la misericordia del Señor y en esas breves generaciones de existencia, vividas a plenitud, abrió sus ojos, su mente, puertas, ventanas y balcones, para acoger la vida y la acción de Dios. ¡Qué bella canción la grabada en el pentagrama musical de su historia, que todos los artistas de la música pueden leer e interpretar: y es que él, sólo canta el poderío del Todopoderoso que ha hecho grandes cosas en su vida y su apertura sonriente a los sencillos y humildes!

Es el momento de entrar en la vorágine de su vida, que conlleva fechas, lugares, países, servicios comunitarios, especialidades y titulaciones, junto a algunos paréntesis de ocio, de cursos especiales y también ciclos de cruz y desierto. Fue un gran privilegiado en su primera misión marista, ya que apenas con 20 años llegó a ser Formador en el juniorado de Carrión de los Condes en el 1981. Su misión de Prefecto, nada fácil para un joven, que sí supo descargar allí, la maleta cargada de recursos visuales, presenciales y testimoniales, como lo eran: su juventud, su carácter alegre, su sonrisa continua, su cercanía a las personas, su don de gentes, y la eclosión explosiva para el deporte, que tanto llama a los niños y jóvenes y que es un método de magníficos resultados para la formación del carácter para la vida. Sin duda, fue uno de los recordados oasis de nuestro hermano, que en muchos momentos le llevaron a elevar su alma al Señor por ese derroche de bendiciones que junto a aquellos pequeños recibía.



El h. Severiano en la Escuela San Alfonso, lugar donde se proyectó con profunda pasión apostólica.



Manatí, Puerto Rico, será otro nuevo campo de siembra a manos llenas, sin acobardarle la aridez del terreno, la sofisticada cultura del ser puertorriqueño, el cambio paisajístico de un seminario a un colegio, en un país caribeño con sus connotaciones muy notorias. Su juventud, fogosidad, apertura de mente y espíritu conquistador de un marista de la nueva honda, echaron por tierra las barreras y murallas que se le iban presentando. Lo conocí feliz e ilusionado como profesor y mucho más realizado y dinámico en la Pastoral juvenil de los jóvenes de Remar. Creía en los jóvenes y en su futuro. Y me atrevo a afirmar, que para muchos de ellos, era todo un *icono*, que además de sugerirles algo a su vida, podían interpretar ciertos misterios, que todo icono lleva consigo. Claro que el Señor hizo proezas en él en esta tierra bendita manatieña, bendecida con la entrega de sus dones, convertidos en nuevas proezas de triunfos para aquellas queridas gentes, estudiantes y padres de aquellos años de 1986-1990.

Había sido fiel en lo poco y en lo mucho, y el Señor le dijo *felicitades*, sube más arriba. Subir más arriba significó que la obediencia lo envió a Barranquitas, ciudad del norte puertorriqueño. Era el año 1990 y la Provincia iluminada por el discernimiento y por el Espíritu, se lanzaba a la apertura de una nueva obra marista en Puerto Rico. Sería una obra de inserción en un barrio y para trabajar con gente pobre y sencilla. Y aquí nace, el Hno. Severiano fundador. Será junto a otros dos hermanos, la piedra angular del inicio de la vida marista en esta zona montañosa de Muñoz Marín. El paisaje del lugar y el trabajo-misión del Hno. Lorenzo en tiempos del padre Champagnat, nos motivaron a revestirnos con el honorífico recordatorio, "Comunidad Hermano Lorenzo".

Quizá haya llegado el momento de alguna anécdota: El hermano venía de una comunidad donde los trapitos personales se lavaban y secaban en modernas máquinas automáticas y nadie de la calle conocía sus ajuares. En Barranquitas, el secado oficial era en cuerdas tendidas con vista a todo el barrio. Un buen día nuestro biografiado colgaba alegremente unas toallas y unos pantalones en el palco oficial y desde la acera de enfrente una buena observadora, por supuesto señora le grita: Señor, esa toalla no se cuelga así, porque le va costar más el secarse y esos

pantalones tampoco... le había llegado perfectamente el mensaje y en la comida siguiente nos lo compartió con la sencillez y extrañeza de lo ocurrido; nos reímos un rato con él y aprendimos el mensaje clarividente: El barrio es otro mundo y debemos abrir los ojos para aprender.

Sabemos de su campechanería innata y de su don de gentes siempre tan activo; y un buen día un grupo de muchachas jóvenes del barrio La Vega, donde vivíamos, le invitaron a jugar dominó con ellas. Con mucho gusto aceptó la oferta. No supimos si ganó o perdió nuestro invitado, porque nunca nos lo comentó, pero sí nos enteramos que alguna de ellas era lesbiana; estalló la fiesta para nosotros y el relajito con el asunto; pero poco nos duró la fiesta, porque nos convenció con una salida salomónica: ¿Y estas boricuas no son también hijas de Dios?

Los primeros años de aquella comunidad hermano Lorenzo, fueron años muy felices, a pesar de las muchas limitaciones y escasas facilidades y comodidades caseras y ambientales; sin embargo, vivíamos un espíritu de novedad y un soñar contagioso que nos impulsaba a ser *hermanos* hacia dentro y hacia fuera.

Y es que los sueños, sueños son, si los dejamos abortar; pero los sueños son también ilusión, esperanza, sol naciente, despertar, auroras, si les damos proyección.

Si de algo debe sentirse orgulloso Severiano, como todos los que allí desarrollaron su misión, es el haber sembrado en Barranquitas un árbol marista gigante, que todavía sus ramas proclaman la sencillez, el espíritu marista, el recuerdo de María y el nombre de Marcelino Champagnat. Me refiero a la creación de aquella Pastoral Parroquial sólida, que después de 15 años de no estar los maristas, esos matrimonios y sus hijos, siguen celebrando a Champagnat con una solemne eucaristía parroquial cada 6 de junio. Luego un sencillo encuentro social los reúne en torno a una misma mesa, para recordar y vivir, cuentos, experiencias, anécdotas de tantos hermanos maristas que junto a ellos hicieron camino. Sí, sin duda, el Señor ha hecho proezas en los pueblos, en sus hijos y a través de sus hijos.

Auxilia a Israel su siervo...

Pero el reloj del misionero de Villahoz no se detuvo en Puerto Rico. Ese Israel pueblo de Dios, tendrá otros nombres y apellidos, otros países y rostros que reconocer. Cada nuevo pueblo de Dios le irá presentando sus características, sus necesidades, sus fortalezas, sus vidas en construcción, con la seguridad que el Pastor de Israel lo auxiliará.

Y a continuación una retahíla de historias, de vida, de sueños, de alegrías, de éxitos, de fracasos, de no ver el camino con claridad, de manos en oración al Dios de Israel que lo ha llamado y puesto en esas misiones tan proféticas. En el año 1999 lo reclama Guatemala y será nombrado para acompañar a los hermanos en formación en el escolasticado; será él, el superior de la comunidad.

Un respiro en el camino, y se pasará algunos meses de formación personal, tomando algunos cursos especiales en la casa central marista de Madrid. Y a partir del 2001 diferentes países y colegios irán conformando paulatinamente su hoja de ruta de servicios como educador, catequista y de servicios provinciales.

Serán los colegios de San Alfonso, donde ejerce como superior y rector quien le dé la bienvenida y donde dejará muchos esfuerzos y trabajo. También Santa Ana, el colegio Champagnat y Alajuela en Costa Rica, se enriquecieron con sus aportes y destrezas, ejerciendo como profesor, administrador, superior, animador de pastorales y sobre todo y poniendo la tilde bien marcada, siendo un hermano para todos.

No podemos olvidar en este su caminar de tanta vitalidad y fogosidad, su etapa de desierto y de camino hacia el Calvario con la cruz a cuestas de sus depresiones, en momentos puntuales y en otras ocasiones compañeras inseparables de camino. Pienso que también en esta etapa dura, el Señor de Israel fue su apoyo y fortaleza, sacándolo del abatimiento y pesimismo.

Pero las fronteras de la vida, del caminar humano y la presencia de Dios se dan la mano. Y desde aquel 1961 al hoy 2018 en que se despiden con relativa juventud, 57 años, han pasado cosas y cosas. Hoy

las campanas de la torre de la Iglesia parroquial de Villaoz, han tocado a gloria, y repicado con tonos festivos, anunciando que un hijo querido del pueblo ha vuelto, para decirles adiós antes de su Resurrección gloriosa. Para él le llegó la PASCUA.

Pero no pueden ser estas palabras el final de 57 años de existencia de un apóstol; hemos hablado de su HACER, pero nos falta el perfil de su SER. Me serviré de lo escrito por un hermano de la provincia que lo conocía en profundidad y que también lo admiraba:

“En este momento me permito explorar y compartirles algunas teselas de su vida interior y de la riqueza profunda de su corazón.

Una metáfora de su vida. Creo que la mejor metáfora que define su vida, es la de un “intenso partido de frontón hasta el extremo” y en la que siempre deseaba salir triunfador... Seve era una persona apasionada, llena de vitalidad, dinámica, con gran fuerza física e interior.

En cada momento de su vida lo daba todo y con intensidad. Esa fuerza interior y física es la que le ha sostenido y acompañado con un talante admirable, positivo, en todo este largo proceso de enfermedad. Ni un paso atrás, ni una queja, ni una protesta. Le gustaba escuchar la frase: ¡Ánimo campeón! y siempre respondía “pasito a pasito...”

Caminante sediento de Dios. Si nos acercamos a su interior, descubrimos su delicada sensibilidad espiritual. En su vida de hermano, el deseo de buscar a Dios y sentirse siempre con sed y en camino, ha estado bien presente y ha sido el norte de su vida. Esta profundidad es la que le ha permitido vivir la experiencia de profundo dolor, con espíritu de fe admirable, con una conciencia bastante plena, con una paz profunda y serena. Siempre decía: ¡Todo en manos de Dios!

Hombre de corazón. Seve ha sido un hombre de relaciones, de cercanía, de trato sencillo, de amistades profundas y fieles. En todos los países, comunidades y colegios donde ha estado, pronto se ha ganado el cariño y la admiración de los alumnos, educadores y de las familias. En estos meses de enfermedad y con motivo de su fallecimiento, hemos sido testigos del gran movimiento que ha provocado en las redes sociales, casi

un “terremoto...”, puesto que era una persona muy querida y apreciada por miles de personas. Se han sucedido y multiplicado los mensajes, los reconocimientos, las fotos...

Constructor de hogar. Otro aspecto de su vida y que me gustaría resaltar es el del espíritu de familia. Seve ha sido un hombre bueno y un excelente hermano para la vida comunitaria. Su presencia, su alegría, sus gestos de servicio, sus diálogos en profundidad han aportado un buen ambiente a la fraternidad. Era la persona siempre pronta para compartir en gratuidad, para escuchar, para la cercanía y la familia. Quien no recuerda un cigarrillo compartido, un café, una cerveza, un bocadillo de tortilla, una partida de cartas, un reto a básquet o a frontón, una salida al cine, un paseo... Siempre listo para la amistad y el compartir.

Amante de los pobres. Admiramos su sensibilidad social, su querer estar atento a la realidad del mundo y cómo interpretarla, su gran sensibilidad y compromiso para acoger y servir a los más pobres. En las aulas de su colegio siempre había un puesto más para un niño o joven pobre. No sólo con palabras, sino con gestos concretos podemos afirmar que ha sido el iniciador de varios proyectos en la Provincia, nacidos de esta opción. ¿Quién no recuerda a Seve buscando niños por los barrios pobres de la Fosa? ¿Quién no lo recuerda como fundador del Centro gratuito Escolar Católico Marista? ¿Quién no lo recuerda recibiendo en la tarde a los niños pobres en las instalaciones del San Luis? ¿Quién no lo ha visto empeñado en la construcción de una escuela en una zona marginal y rural? ¿Quién no lo ha visto distribuyendo materiales escolares u ofreciendo becas? En su corazón, siempre estaba el amor secreto, el compromiso concreto y profundo hacia los pobres.

Laberinto interior de luces y sombras. Quienes quizás, hemos tenido la oportunidad de compartir de cerca su vida, y como ser humano, hemos sido testigos de sus luces y sombras, de sus luchas, de sus recaídas y de su resurgir constante. En algunos momentos de su caminar, no podía contener su pasión en totalidad y se desbordaba como lo hacen los ríos cuando las lluvias son abundantes. Después eran necesarios los momentos de pausa..., de espera, de sosegar el corazón, que le llevaba a

profundizar en laberintos interiores, con algunos momentos de oscuridad y dolor, pero siempre de todos supo salir adelante y con perspectivas nuevas y esperanzadas para su vida”.

El tramo final de su vida nos confirma su talante existencial... Hemos admirado la sabiduría, entereza, elegancia humana y espíritu de fe con que Seve ha sabido llevar su proceso vital. Desde la fe y en silencio, acogemos los caminos inciertos de Dios, y en medio del dolor, agradece-mos el don de su vida. Ha sido un buen hermano, de corazón grande y fe profunda, que pasó, como Jesús de Nazaret, haciendo el bien sin ruido, como quería de cada uno de nosotros, nuestro fundador, San Marcelino.

Unos sencillos versos para finalizar:

Hasta ahorita Seve
Hermano y amigo
ayer para ti fue la PASCUA
para mí será mañana.

Caminante sediento de Dios
hombre de corazón
constructor de hogar
frontón, pasión, campeón.

En busca de luz
un río nació
y sembrando esperanza
un apóstol un continente conquistó.

Supiste jalar del carro
y nos enseñaste a leer y escuchar
desde tu transparencia de barro
y tu misterioso sembrar e iluminar.

Un abrazo marista triunfador
Y tú que fuiste amigo de Champagnat
de Jesús y de María
y que dejaste tus cenizas
en Villahoz y en América,
diles a tus amigos
que abracen con mucho calor y amor
a la Provincia Marista
de Centroamérica.



HERMANO ILDEFONSO RAIMUNDO

Agustín Güezmes García

Nació en Lantadilla, Palencia, España.

28 de agosto de 1940

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala,

1º de mayo del 2019

Bienvenidos a las tierras castellanas. Llegar a ellas, es asegurarse un buceo paradisíaco, donde puedes disfrutar de la espiritualidad de grandes santos y santas castellanos, héroes legendarios, campos de trigales con sabor a pan caliente e inmensos manteles de amapolas que adormecen dulcemente al turista que los transita. Pues sobre este telón de fondo, amanece el horizonte de nuestro querido Hermano Agustín Güezmes, que lentamente iremos descubriendo.

El Kilómetro cero, empieza en su pueblo natal, Lantadilla en la provincia de Palencia. Lantadilla es un pequeño pueblo, pero grande en historia universal. El botón de muestra es de oro y suficiente: “Transmite la tradición oral, que el historiador religioso del momento, explicaba a sus turistas, que en la iglesia parroquial tenían un crucifijo que se remontaba al siglo I antes de Cristo”.

Actualmente y con el avance de la tecnología, se lo refutarían, o lo pondríamos en duda. Pero junto a esta emoción exaltada, hemos de confesar, que es un pueblo muy lleno de fe y tradición religiosa. Pueblo de España genuinamente marista. La Provincia de América Central así lo ratifica; registrados están los apellidos aquí en este pueblo nacidos y bautizados: Los Pueblas, los Fernández, los Cruzado, los González Guerra, los Guerra, los Romo, y por supuesto los Güezmes, (Francisco, Agustín, Julián y Andrés), en total 13 maristas.

Don Claudio Güezmes y doña Paulina García, papás de nuestro querido hermano Agustín, son dos gigantes anónimos en el pueblo lantadillense, pero profetas universales en las tierras del nuevo mundo,

especialmente en Centro América. Sus raíces cristianas son tan convincentes y su fe tan pegada literalmente a la de Abrahán, que no dudan en entregar al Señor, cuatro de sus siete hijos. Agustín llegaba el cuarto, después de María Lourdes, Raquel y Francisco; no sería el último, todavía le siguieron Julián, Paulina y Andrés. ¿Se ve en este matrimonio ejemplar el miedo de perderlos?

Nace Agustín el 28 de agosto de 1940 en tierra de campos y en la boca del lobo, ya que el año anterior había finalizado la terrible guerra española del 1936-39. Don Claudio desde su buró de entregado y comprometido labrador del campo y su maravillosa esposa, ama de casa, entregaron sus vidas para echar adelante aquellas vidas tan seguidas en circunstancias tan complejas.

Don Claudio y Paulina, fueron desarrollando una mediana economía como labradores, sembrando trigo, cebada, avena, titos, lentejas, algarrobas; criaban ovejas, gallinas, cerdos y conejos, que era lo común de la mayoría de los campesinos de la tierra de campos en Castilla. Se auxiliaban de animales para arar las tierras, como las mulas de carga. Como supimos, construyeron una familia donde no faltaba con qué vivir, pero muy acostumbrada al trabajo de cada día.

Desde muy niño, con apenas once años, en el 1951 llega al juniorado de Carrión de los Condes, Palencia, muy cerquita de su pueblo natal. Será en el 1955 cuando dé su paso de gigante convencido, al Postulantado que en aquella época se realizaba en Pontós, en la provincia catalana de Gerona.

En ese mismo centro pontosino, en el 1956 realiza su noviciado. Santuario lleno de vivencias espirituales, de lluvia abundante de ética y mística. Marista, de días de nubarrones y de arcoiris alboreales, en esa etapa de la vorágine de la juventud en que el maestro de novicios, los formadores y uno mismo tienen que dar un sí o un no definitivo. Agustín dio un Sí con mayúscula, que lo mantuvo hasta el final, como María de Nazaret.

Su historia personal nos habla del 6 de junio de 1957, día en que realiza su primera profesión religiosa y el 24 de diciembre de 1962

cuando pone su sello definitivo con la entrega al Señor en Guatemala y su Profesión Perpetua. No tenía dudas, veía el camino despejado en el seguimiento de Jesús; había luz, esperanza, ilusión, fuerza, pasión.

Pero su destino como bien sabía desde Carrión de los Condes, era América y el misionero tenía que dar el salto definitivo al más allá, a los campos vírgenes de lo desconocido, al territorio de otras culturas, al encuentro de niños y jóvenes con sed y hambre de Dios. Venía con su mochila llena y sin estrenar y su corazón lleno de fuego, encendido por el Espíritu, que sabe hacer nuevas todas las ilusiones de cada ser humano.

Empezaría su hoja de ruta marista en la mayor de las Antillas, Cuba, primero en Villa Marista y luego en el colegio de la Independencia en La Habana, años 1957 al 1960. El triunfo de la Revolución cubana del año 1959 cortó las alas de su impulso misionero. Un año después, 1961, Poughkeepsie, Estados Unidos, fue su nuevo destino como estudiante.

Del 1962 al 2016, serán 54 años de experiencia educativa y pastoral, recorriendo y descubriendo nuevos desiertos y nuevos oasis misioneros. Obras y países Latinoamericanos, dan testimonio de sus signos de vitalidad humana y talla espiritual marista: Liceo Salvadoreño, Santa Tecla y Talnique en el Salvador. La escuela de Jocotales y Coatepeque en Guatemala. Colegio de David en Panamá. Carrión de los Condes en España. Alajuela y los Chiles en Costa Rica. Condega en Nicaragua.

Accediendo a la petición del Hno. Superior General, Hno Basilio Rueda, en el 1976 estuvo en Maracaibo y Machiques, Venezuela. Y finalmente, también por petición del Hno. Basilio Rueda, lo acompañaría a Chile.

Es su hermano Andrés, quien puntualiza que su hermano Agustín, hacia el año 1973, tuvo la intención de ir como misionero a Vietnam, que en aquel momento era un país en guerra. Son detalles que nos muestran al Hno. Agustín retratado de cuerpo entero: disponible para las misiones más difíciles, en los lugares más complicados, convencido del servicio a la Congregación allí donde su presencia fuera necesaria. Sin duda, miles de niños, adolescentes y jóvenes de diferentes razas, pueblos, colores y culturas, saldrán a recibirlo gritando: ¡Te conocemos Agustín,

ven junto a nosotros! Esa sorpresa está reservada para el día de su Pascua en la Resurrección final.

En el 2017 llegó a lucir el *diamante* en su pecho, al cumplir 60 años de vida consagrada en las filas de Champagnat y en el seguimiento de Jesús con el arado en el surco, que muchos años atrás había visto manejar magistralmente a su papá.

Al recorrer y contemplar al Hermano Agustín en tan variados lugares y en cada lugar con las responsabilidades pastorales e institucionales, vemos con agradecimiento a Dios, todo el caudal de gracia que se fue derramando por sus manos atentas, por su inteligencia siempre previsora de proyectos y necesidades, y sus pies, que iban dejando las huellas de los profetas:”!Qué hermosos son sobre los montes, los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva y anuncia la victoria, que dice a Sión:Ya reina tu Dios!

Reclutador en América Central y Carrión de los Condes.

No necesitaría ir al extremo de Asia para servir a Dios; y cuando mayor era su inquietud y búsqueda, se le encarga de la pastoral vocacional en América Central. Recorrió con pasión y esperanza la Provincia de un extremo al otro, colegio por colegio, centro por centro, comunidad por comunidad Una maleta le acompañaba siempre en sus itinerarios. En la parte interior de la tapadera de la misma, colocaba la lista de prendas que necesitaría para cada viaje, meticulosamente ordenado. La llevaba cargada con todos los documentos necesarios para la misión confiada, los documentos para las comunidades y la propaganda vocacional para niños y jóvenes que le manifestaban su deseo de ser religioso. Vivió esta misión como un apostolado a la intemperie, siempre viajando en camionetas, unas veces en malas condiciones, otras regulares y pocas veces con la comodidad que todo esto requeriría. Más de alguno lo vio agarrado a la puerta de la camioneta con su mano izquierda y la pesada maleta en la derecha, esperando pasar más adentro en el autobús, para acomodarse un poco mejor. ¡Cuánto derroche de energía en esta misión de más de dos años!

El Hno. Agustín, marista todo terreno, corriendo el año 1983 es destinado a Carrión de los Condes para proyectarse allí en la pastoral vocacional. En España los tiempos habían cambiado; las familias ya no eran tan numerosas y la emigración a las grandes ciudades había descolocado a las familias, que en años anteriores eran fácilmente ubicables en los pueblos, con escuelas medianas que frecuentaban muchos reclutadores en busca de vocaciones. Trabajó un año con el Hno. Veremundo, un verdadero trotamundo de las décadas anteriores. El trabajo exigido ahora, era en extremo exigente. Diez años trabajó en esta delicada misión para la Congregación y la Provincia Marista de América Central. La merma de vocaciones en España se hizo notoria en todas las congregaciones. Será el último reclutador de Carrión de los Condes, ya que el Consejo Provincial de la época decide cerrar el juniorado al final del curso, en julio de 1992, siendo el último director el Hno. Rubén Romo.

Un universo de detalles podríamos poner en lista, testificando el interés del Hno. Agustín para luchar en favor de los pobres y más necesitados; pero nos quedaremos en Talnique, porque hay muchos elementos iluminadores que nos hablan de su personalidad y corazón agradecido y misericordioso.

Al llegar al pueblo se integra rápidamente a la pastoral social de la parroquia y junto a los hermanos de comunidad, empiezan a analizar las penalidades de la gente para enviar a sus niños a la escuela; problemas por falta de trabajo; problemas con los finqueros; problemas por la falta de agua. Con este telón de fondo empezó a buscar algunas soluciones: organizaba “baratillos” para recaudar fondos; organizó un pequeño proyecto de becas con personas conocidas y la gente de su pueblo en Lantadilla. En Sonsonate encontró alimentos que subía al pueblo de Talnique. En España su hermana Raquel, le llevaba cuenta de las personas que aportaban “a las misiones” en su pueblo y provincia de Palencia. Organizó los “apadrinamientos” de niños de Talnique. Hubo personas que le estuvieron ayudando diez o quince años, unos más, otros menos, pero todos colaborando con esta tarea de ayuda para la educación y sanidad de los niños de Talnique. Qué hermosas huellas en el camino, de un caminante peregrino que fue delante de nosotros y no se equivocó.



Agustín en la comunidad del Tálnique, con Rubén y César, compañeros de comunidad.



Agustín con un grupo de clase en Condega, Nicaragua.

Recogemos el aporte del h. Hipólito en recuerdo del h. Agustín: “Deseo expresar con mucho agradecimiento, algunos de los que podrían ser los hilos fundamentales, que han tejido el color de la madeja de su vida, como persona y como Marista.

Hombre de personalidad firme y enérgica. Agustín fue un hombre práctico, apasionado, ordenado, voluntarioso, metódico, perfeccionista, disciplinado y austero. Reflejo de ello era su forma pulcra de escribir, el orden que siempre ha tenido en los espacios que ha ocupado o su amor por la naturaleza por medio de plantaciones de árboles, dejando siempre una huella ecológica. Hombre de palabra y coherencia, firme en sus convicciones, ocasionándole de vez en cuando, algún conflicto o tensión en comunidad. Hombre de familia y comunidad, servicial, sensible y atento a las necesidades de los otros. Comunicativo, de relaciones sencillas y fraternas. Muy conocido, recordado y apreciado por su calidad humana. Era frecuente que, al salir con él por las calles, iba saludando a las personas que encontraba en el camino y entablar conversación, interesándose por sus vidas y situaciones personales.

Amó profundamente su familia, de quien heredó la fe, las raíces cristianas y su vocación marista. Aferrado a su tierra, a su pueblo, a sus gentes, sus costumbres y tradiciones. Era frecuente escuchar de sus labios, interesantes historias de su familia o de su pueblo, Lantadilla.

Espíritu de fe y cercanía de Dios. Quienes conocieron de cerca el caminar en la fe de Agustín, son testigos de su sensibilidad espiritual, su deseo de vivir cercano a Dios por medio de su presencia fiel en los momentos comunitarios de oración y el cumplimiento de su voluntad en la cotidianidad. La entrega final de su vida con paz y armonía, ha sido su último gesto de confianza plena en el Señor. En sus últimos días decía con frecuencia: “Lo que Dios quiera...”. Su amor y devoción a María han sido una realidad. La advocación de Nuestra Señora de Lantada llenaba su corazón. Todos conocemos su gran habilidad y afición por realizar rosarios, que regalaba como apostolado, con la intención de propagar la devoción y el amor a la Buena Madre.

Hermano de corazón disponible. Como Marista, mostró siempre un corazón generoso y disponible. En el sondeo de disponibilidad para la misión provincial, a pesar de su edad, aparece con letras grandes lo siguiente: “en donde se necesite...”. Su itinerario misional como hermano, está marcado por la disponibilidad para servir al Instituto, como sus años de apoyo a la naciente provincia de Venezuela o su inquietud de ser voluntario para la misión marista en Vietnam. Sus lugares frecuentes de misión en la Provincia han sido espacios de frontera y de encuentro con el pobre: Condega, Los Chiles y Talnique, ... Siempre haciendo el bien sin ruido y luchando por un mundo más justo y fraterno.

Pescador apasionado. Algunos de nosotros recibimos la visita de Agustín en la escuela de nuestro pueblo y quizá la primera invitación directa a ser marista. Se desvivió apasionadamente por la Pastoral Vocacional, un tiempo en Centroamérica y muchos años en España, en concreto en Carrión de los Condes, en donde no escatimó fuerzas, idas y venidas, grandes kilometrajes recorriendo escuelas de los pueblos y visitando familias, siempre con el ideal de conseguir abundantes jóvenes para el juniorado. Se le partía el corazón cuando alguno abandonaba el camino vocacional marista en el juniorado.

Por último, resaltar posiblemente, el aspecto que más ha caracterizado su vida de hermano en sus últimos años: *Corazón misericordioso con los pobres.* No se puede comprender la vida de Agustín sin su amor por los pobres. Vivió en cercanía con ellos, luchando por sus causas y buscando siempre canales de ayuda para que las personas tuviesen una vida más digna y humana. Llevó adelante programas de desarrollo y alimentación, becas, construcción de viviendas, ... Ha sido siempre un hermano de corazón misericordioso, sirviendo a los más pobres en lo concreto, en sus necesidades, sin grandes teorías y con gran coherencia interior.

Su enfermedad. Se encontraba en Talnique con todo el entusiasmo acostumbrado por su gran fortaleza física, hasta que en una revisión médica, se le detecta un cáncer. El cuidado de su salud siempre lo minimizaba o postergaba. En abril del 2019 debió incorporarse definitivamente a la comunidad de la Residencia Champagnat: tanto los Hermanos, como

el Dr. Bonilla estaban pendientes de su salud; seguía normalmente las actividades del horario de la comunidad y cuando no podía, con la puerta de su habitación abierta, seguía las oraciones.

Mucho le ayudó en esta etapa final la presencia de sus dos hermanos, Andrés y Francisco, que se trasladaron desde sus comunidades a la Residencia Provincial, para acompañar a su hermano Agustín.

Los últimos quince días del mes de abril, quedó postrado; a pesar de todo, nunca se quejó de los males que le afectaban, respondía a los saludos y nunca decía que estaba mal. El día primero de mayo, hacia las cinco de la tarde, el hermano Agustín en completa paz, daba su último suspiro, para entregar toda su vida a Dios, que como Padre misericordioso lo recibió en sus brazos.

Las exequias se celebraron al día siguiente en la capilla de la RUM, con la presencia de sus hermanos de sangre, Andrés y Agustín, hermanos de la Provincia y gran acompañamiento de amigos y conocidos, especialmente llegados desde Talnique, El Salvador, acompañados del señor Alcalde de este pueblo.

Los restos del Hno. Agustín reposan en la Capilla de la Fidelidad, junto a otros muchos Hermanos fallecidos en la Provincia Marista de América Central.

Adiós con estos sencillos versos
que no quiero se los lleve el viento
son saetas de luz de tu Lantadilla
pueblo de maristas misioneros.

Allí desayunaste,
comiste y cenaste
al calor del hogar
tu rica personalidad
la fe y cercanía de Dios
tu amor a María de Lantada
y tu entrega a la Comunidad.

Nos dejaste huellas, no en el barro
Sí, en irrompible diamante
te llevas el signo de los pobres
el ser siempre por Dios amados
y la cesta llena de un pescador apasionado.

Hay cantos de victoria
en el nicho de tus cenizas
son ecos que amenizan
tu rostro de Feliz memoria.



HERMANO RENÉ

René Antonio Montes Ruiz

Nació en San Salvador, El Salvador

31 de julio 1982

Murió en Alajuela, Costa Rica

18 de abril del 2020

*“Con todo lo que soy, mis dones y mis límites...
aquí estoy Señor para hacer tu voluntad”.*

En el edificio 13 de la Colonia Zacamil, Mejicanos, vivían Don René Humberto Montes y Doña Blanca Estela Ruiz, sus padres, quienes trajeron al mundo a nuestro hermano René y a sus hermanas: Nancy y Carolina. René era el más pequeño.

La colonia Zacamil es una zona de la ciudad de San Salvador bastante popular, de gente sencilla y trabajadora que lucha por ganar el pan de cada día con un trabajo honrado. La Escuela San Alfonso desde siempre ha sido un lugar de referencia y de excelente educación para las gentes de estos barrios.

La infancia de nuestro hermano pasa entre sus amigos, sus estudios, sus juegos... Desde niño se aficionó y practicó el básquetbol. Buen estudiante: responsable, dedicado y de buenas calificaciones, gozaba siempre del aprecio y confianza de sus maestras y profesores. Contaban con él, también, para presentaciones artísticas. Buen compañero. Participó de los movimientos infantiles y juveniles maristas: Amigos en Marcha, Ciudad Nueva Marista y REMAR. Siempre fiel, participativo y con mucho liderazgo.

Todo ello con un fuerte contacto con la Escuela San Alfonso a la cual ingresa cuando la edad se lo permite para hacer su Preparatoria y permanecer hasta terminar su Noveno grado. Muchos años, muchas experiencias y muchos amigos y amigas con los cuales se va forjando ese pequeño marista que hay en su corazón.

Profundamente Marista, desde su infancia y juventud, en contacto, bien en el colegio, los deportes, la pastoral o con la comunidad de hermanos, va sintiendo en su corazón el llamado a hacer de lo marista su proyecto de vida, proyecto que jamás abandonó, a pesar de las pruebas y dificultades.

Estando estudiando en la Escuela San Alfonso, el adolescente René, queda impactado por la cercanía de muchos Hermanos con los niños y jóvenes de la escuela. Decía de los Hermanos, que se les “veía a tiempo completo para nosotros”, tanto en los juegos como en los grupos infantiles y juveniles. Al finalizar Noveno grado y después de hacerle un estudio socio económico fue recomendado para seguir sus estudios en el Liceo Salvadoreño donde concluyó su Bachillerato en el año 1999.

Aunque se le invitaba a entrar ya en el Postulantado, él optó por seguir la Universidad. Hizo tres años de Ingeniería en Sistemas. Es en ese período donde va descubriendo más fuerte que Dios le sigue llamando a algo más. Se compromete a dar catequesis de primera comunión y de confirmación mientras sigue su universidad. Y todo eso hace que se decida ingresar al Postulantado. Entra el 04 de enero 2003, a la casa de formación “La Valla”, zona 6, Guatemala.

Uno de sus amigos lo recuerda así: “Y es así como te recordamos. Disfrutando de la vida, riendo de todo y nada, filosofando qué más se puede hacer por los jóvenes, decidiendo donde ir al próximo campamento misión, en un partido de basquetbol, o las charlas interminables en las gradas de la ESA. Pero sobre todo te recordaré como el buen Hermano que decidiste ser, sin importar lo que la vida te presentara, tu vocación no era negociable. Gracias por todo lo aprendido, René, hasta tu partida, que fue única como tu vida. Tal como lo decías, sin drama y en silencio”.

Después de dos años de postulando pasa al Noviciado en el año 2005. Al finalizar el año interrumpe la experiencia, regresa a San Salvador y, mientras trabaja en un restaurante de comida rápida, continúa madurando algunos temas de su vida y discerniendo. En el 2008 vuelve al Noviciado de Medellín.



René con sus papás el día de su profesión perpetua en la capilla del Colegio Marista San Alfonso



La alegría de René al compartir con los niños.

Buscando un nombre para su grupo de noviciado que les dé mística e inspiración le ponen: “María, compañera del sí generoso”. Crece en este tiempo de manera especial al encontrarse con personas de otras culturas, de otros países, de otra sensibilidad, pero con el mismo deseo de ser maristas. La experiencia de la multiculturalidad fue de manera especial enriquecedora para él porque, como decía, nos toca “entrar en el otro”.

Una vez más lo que destaca de este hermoso tiempo es el contacto con la gente más necesitada, que le sensibilizaba y abría más y más al mundo que le rodea (niños de la calle, “gamincitos/as” y los “desmovilizados” de grupos armados guerrilleros). El contacto con todas estas realidades y personas concretas le humanizaban cada vez más.

Dios seguía actuando en él a través de las experiencias apostólicas del noviciado, de la espiritualidad que se hace más encarnada en sus hermanos de comunidad y en las personas que encontraba en el camino. De esta manera se fue abriendo cada vez más a la gracia de Dios y a su misericordia. Un verdadero camino de consolación.

Al concluir su noviciado deja Medellín y hace su Primera Profesión Religiosa el 02 de enero de 2010, en su querido Colegio Marista San Alfonso, El Salvador. En ella afirmó que es posible que nazca la vida en medio de la muerte y las injusticias que a cada rato acechan hoy en la sociedad salvadoreña y latinoamericana.

Se incorpora al escolasticado “San José” en Chinautla, Guatemala, en enero del 2010. Donde sigue sus estudios de Ciencias Religiosas y Matemáticas a la vez que participa y apoya la pastoral de la Escuela Marista. Rescata como experiencias fuertes de su vida de escolástico dos de modo especial: Las experiencias de misión entre el pueblo indígenas de Guatemala, destacando la relación sencilla con la gente, y la muerte trágica del Hno. Alberto Olano, la noche en que se celebraban los 75 años de la presencia Marista en Guatemala. Como decía él, para sí mismo, “la muerte de Alberto no podía quedar en vano”, y eso le motivó mucho más a hacer su primera profesión el 02 de enero del 2010 en el Colegio Marista San Alfonso, Mejicanos.

Como parte del proceso formativo del escolasticado tiene el año de experiencia, que lo realiza en la comunidad marista de San Alfonso, donde más tarde desempeñará su misión educativa, en el año 2012. Será profesor titular, impartirá clases de educación en la fe y ortografía. Le encomiendan la Coordinación nacional de Amigos en Marcha y apoyo en la pastoral.

Ya en estos primeros años como hermano desputa por su pasión por la vida, su entrega a los niños y jóvenes, su sensibilidad por la Pastoral Vocacional, su compasión hacia los más necesitados. Concluido su año de experiencia vuelve al escolasticado donde terminará sus estudios y seguirá apoyando la pastoral juvenil y vocacional de la Escuela Marista en Guatemala.

Al finalizar su escolasticado es destinado a la comunidad de la Escuela Marista en enero del 2014, donde colabora como administrador de la comunidad, profesor titular, educación en la fe, y pastoral juvenil.

Al año siguiente se le ofrece la oportunidad de tener la experiencia del Itinerario de preparación a la Profesión Perpetua en Cochabamba: febrero a junio del 2015. A lo largo de estos cuatro meses en Bolivia siguió consolidando su personalidad y desarrollando esas cualidades y sensibilidades que ya traía desde muy pequeño. Al escoger el lugar para hacer su experiencia apostólica semanal se decidió por una de las más difíciles: La comunidad terapéutica “Puntiti” de las Hermanas hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Trabajar con esos niños y jóvenes con necesidades especiales, algunos casi no podían moverse o expresar nada, siempre en sus sillas de ruedas... Descubrió el lenguaje del amor, como él decía, en los gestos, en los ojos, en el rostro de cada uno de los más necesitados. Toda esa experiencia le humanizó profundamente y expresaba: “¿Acaso no podemos nosotros retomar el lenguaje del amor en nuestras vidas y fluir desde ahí en todas nuestras acciones?”. Recordaba con cariño especial a todos esos niños y niñas, con sus nombres y situación concretas, que le hablaron del Dios encarnado, vulnerable y frágil. Así era la sensibilidad especial de nuestro hermano René.

En enero de 2016 es enviado a la comunidad marista de Naranjo, Costa Rica, para acompañar el proyecto educativo Séneca y apoyar la Pastoral Vocacional. También acompaña procesos de pastoral juvenil y

catequesis de confirmación en la parroquia de Naranjo, Nuestra Señora de las Piedades. En Naranjo deja una huella significativa al acompañar y animar los procesos formativos de los jóvenes que ahí se reunían. Además del trabajo realizado en Naranjo en el proyecto Séneca, anima algunas clases de ERE en el Colegio Marista de Alajuela, haciéndose presente entre los jóvenes de secundaria, así como con los niños de primaria. A mediados del año 2017 comienza a vivir problemas de salud que en su momento no es claro a qué se debe. Después de muchos análisis se le diagnostica un tipo de leucemia agresiva. Con todo, en ese tiempo pasa temporadas en el hospital, así como en la comunidad de Alajuela. René mantiene el ánimo y el buen espíritu, mantiene su confianza en que todo saldrá bien, aunque en su misma humanidad reconoce la fragilidad de su propia vida, haciendo de su proceso de enfermedad una verdadera fuente de testimonio para todos los que le acompañan. Ya por su mismo proceso de enfermedad y luego de recuperación intercalaba su tiempo en hacer tareas del hogar, lectura personal, preparación de material para los jóvenes de la pastoral, pero sobre todo su presencia cercana con los niños y niñas de preescolar y primaria. A René se le veía contento de estar entre ellos, compartiendo y riendo con cada ocurrencia de los niños hacia él, en ellos transparentaba su propia experiencia de Dios.

El año 2018 reside en la comunidad marista de Alajuela, Costa Rica, en la cual seguirá su proceso de recuperación para luego comenzar nuevamente con la misión de dar clases y acompañar los procesos de pastoral juvenil vocacional del Colegio Marista de Alajuela. En la comunidad siempre aportó su jovialidad, así como su cercanía y su deseo de atender a los hermanos, ofrecerles siempre lo mejor. Su capacidad para decir las cosas de forma directa y ser franco a la hora de compartir lo que sentía era importante para la comunidad y la vida del Colegio, pues en aquello que opinaba normalmente buscaba el beneficio de los chiquillos y de quienes les acompañaban.

Sigue en estas misiones demostrando su ser hermano apasionado, compasivo y generoso, hasta las últimas consecuencias. Hermano entregado, alegre, dinámico, relacional, comunicativo, enérgico. René se mantenía presente entre los niños y jóvenes puesto que sentía esa necesidad de acompañar y animar la vida de ellos, desde estar en un partido de fútbol, hasta estar en una clase dando lo mejor de sí. Su capacidad

de escucha y observación le permitió acompañar a muchos y ayudarles a salir adelante. Con deseos de entregar su ser a los niños y jóvenes. De gran sensibilidad para apoyar y acompañar a los más débiles y haciendo de la compasión su consigna.

Al emitir sus votos perpetuos como Marista, el 24 de marzo de 2018, en el Colegio Marista San Alfonso, expresaba lleno de emoción: “Me siento feliz de celebrar este Sí al Señor, como respuesta a su amor misericordioso y sin límites, experimentado en estos últimos años y confirmado en el tiempo que me tocó afrontar la enfermedad”.

Es evidente que el lema que él escogió para su Profesión Perpetua es síntesis de lo que a lo largo de su existencia intentó vivir: “*Con todo lo que soy, mis dones y mis límites... Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*”. Así ha sido y así lo ha sellado en la plenitud de su vida, a veces con mayor claridad y en otros momentos con dudas y auténticas búsquedas.

En su caminar como hermano fue un buscador de sentido y de Dios, hombre de fe, confiado en las manos de Dios. Esto vivía cotidianamente, pero de manera más diáfana en los últimos años de existencia, cuando la enfermedad se hizo presente. Vivió este proceso con entereza y confianza plena, como un auténtico camino de purificación y conversión interior.

La cercanía a los niños y jóvenes, la preocupación por la pastoral vocacional, la compasión con los más vulnerables, la sensibilidad ante toda situación humana de dolor y de gozo le hacían especial y querido por muchas personas, sobre todo los jóvenes. Testigo de ello es la cantidad de amigos, encuentros y vivencias, que se hacen presentes en las redes, recordándole con aprecio, admiración y reconociendo su entrega en los diversos lugares de misión en que se fue entregando.

Un hermano, como quería el P. Champagnat que ha dejado huella en muchas vidas e historias. “Me queda su sonrisa, su paz, su servicio, su amor, apoyo y entrega! “Un ser humano maravilloso, un Hermano marista ejemplar...”. Fuiste ejemplo de presencia entre los muchachos. La manera de tratarlos, cómo conocías su vida y milagros. La manera amorosa con que les decías” hijos”. “Con tu ejemplo me enseñaste a ser mejor...”.



Encuentro internacional de jóvenes maristas, en la zona 11 de Guatemala, 2019



Encuentro provincial de jóvenes, Liceo Salvadoreño, 2017



Los tres primeros hermanos que inician la comunidad de Naranjo, Costa Rica, 2016: Teódulo Hernando, Efraín Romo y José Luis Vallejo.



Miembros de la primera comunidad de Mejicanos, 2021. María Laura, Daisy, Marcela, Max, Luisa y los hermanos Oscar, Juan Antonio y Luis.



Miembros de la Comunidad de referencia de la Escuela Marista con la visita de Nohemy y Osberto por parte de la Comisión laical de la Provincia.



Los miembros de la Comunidad de referencia del Centro Escolar H. Moisés Cisneros.



Comunidad Gier de Santa Ana



Comunidad de Alajuela en sus inicios de la experiencia con la presencia de una laica, Ana Lucrecia Madrigal.



HERMANO JOSÉ HIPÓLITO

José Alcalde García

Nació en Cervera de Pisuerga, Palencia, España
8 de septiembre 1938

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala.
27 de abril del 2020

Cervera de Pisuerga es una población situada en un bello entorno al norte de la provincia de Palencia, a 116 Km de la capital del mismo nombre. Los habitantes del lugar la denominaban, desde muy antiguo, con los apelativos de Cervaria o Cirbaria, debido a la abundancia de ciervos que había en la zona. El río Pisuerga, que surca sus tierras, dio el apellido a Cervaria, resultando de ahí el nombre actual de Cervera de Pisuerga. En el siglo XX conoce su mayor esplendor con la explotación de las minas de antracita de su término municipal. La otra fuente de riqueza, anterior a la minería, la constituye el cultivo agrícola de esa parte de la cuenca del Duero, de la que el Pisuerga es afluente.

Desde el siglo X Cervera forma parte del obispado de León hasta su incorporación al de Palencia, en el año 1955. Su templo más destacado es la parroquia de Ntra. Sra. del Castillo, de estilo gótico. En su interior encontramos importantes obras de arte. Es en esta iglesia donde nuestro hermano Pepe recibe las aguas del bautismo muy pocos días después de su nacimiento, acaecido el 8 de septiembre de 1938.

Todavía caminaba con pasos inciertos cuando sus padres fijaron su residencia en Carrión de los Condes por motivos laborales. El señor Hipólito Alcalde servía al país bajo la disciplina de la Guardia Civil. Su madre, Pilar García, se ocupaba en las labores de la casa.

El hermano Pepe siempre ha considerado a Carrión como su verdadera población, aunque tanto él como su hermana mayor, no nacieron allí. Sus otros dos hermanos, Pilar y Pedro, son carrioneses de nacimiento.

No necesitamos resaltar los valores humanos y cristianos de esa familia que, en algún momento de su vida, tuvieron a sus cuatro hijos directamente relacionados con el servicio del Señor. Como las sendas de Dios son inescrutables, las dos mujeres se desconectaron de su camino inicial, mientras que los varones continuaron, el mayor en la vida marista, y el menor en el sacerdocio.

De herencia familiar le vinieron a Pepe las cualidades que adornaron su personalidad y su espiritualidad, acrecentadas con el paso del tiempo por mérito propio y por su respuesta positiva a la gracia. Recordaba siempre, con verdadera devoción filial, la ternura y sensibilidad de la mamá, así como la disciplina y sentido de la responsabilidad del papá.

Cuando alcanzó la edad de iniciarse en las actividades escolares sus padres le condujeron al Colegio San Antonio de Padua, situado a menos de cien metros del cuartel de la Guardia Civil, morada de la familia. El edificio del Colegio era compartido con el Juniorado Menor, propiedad entonces de los Hermanos Maristas de México. De ahí el nombre con el que se le conoció siempre de “Juniorado de Nuestra Señora de Guadalupe”. El benefactor de esa obra había puesto como condición para su funcionamiento, que se tuviese una escuela en el inmueble para atender a los niños pobres de Carrión, pero la realidad fue que se recibía a todo el que lo solicitaba. Con todo, la población escolar era reducida.

Con doce años recién cumplidos, el niño Pepe decide seguir el ejemplo de su hermana mayor e ingresa al Juniorado en septiembre de 1950. La casa había pasado a la provincia de Cuba-América Central el año anterior. Con esa operación todo el personal del inmueble cambió de destino, aunque siguió bajo el patrocinio de Ntra. Sra. de Guadalupe.



Experiencia vivida en San Alfonso, con un grupo de matrimonios y sus hijos, compartiendo unos días la vida con la comunidad de hermanos.



Pepe con su hermana visitando la Escuela Marista, donde él había trabajado.

El periodo de formación en el Juniorado duró cuatro años, tiempo que nuestro joven aprovechó para cursar el Bachillerato Elemental y dar razón de él en los exámenes sufridos en el Instituto Jorge Manrique, de Palencia. A su vez, al tiempo que desarrollaba los estudios civiles, los celosos formadores aprovecharon para iniciar a Pepe en los principios de la vida marista. Era una época en que no se salía de la casa a menos que lo exigiera una fuerza mayor. Pero Pepe, como era de Carrión, disfrutaba de algunas licencias que no tenían los demás, como cuando se le encomendaba realizar alguna gestión de menor importancia.

Felices fueron para él esos tiempos de Juniorado. La disciplina no fue un problema, acostumbrado como estaba al orden impuesto en la familia por el hombre, de formación militar, que presidía la casa. Además, ya conocía el estilo marista, pues procedía de sus aulas. Su carácter agradable sintonizaba fácilmente con todos y, como el horario contemplaba un tiempo razonable destinado al deporte, pudo desarrollar sus habilidades guardando la portería, su puesto preferido. Pero también le tocó sufrir la carencia de una situación económica todavía difícil en las casas de formación. Tuvo que sacar fuerzas para manejar el pico y la pala con el fin de acondicionar, junto a sus compañeros, los campos de deportes y sufrir el rigor del invierno de la meseta castellana, sin calefacción ni otras elementales comodidades, mientras se ampliaba el edificio. Esta vida austera la inculcaban los directores del juniorado, tanto el H. Darío Diez, que, cual otro Champagnat, daba vivo ejemplo siendo el primero en la dura tarea, como el H. Ciriaco Lezáun, que expresaba que a los jóvenes había que formarlos en el esfuerzo y mantenerlos siempre ocupados por eso de que, a esas edades, una mente ociosa es el taller donde trabaja el diablo.

En el patio los hermanos proyectaron levantar un monumento a la Virgen, para que presidiera los periodos de esparcimiento. Pepe solía decir que “se había construido con chocolate”, el chocolate de la merienda de los juniors del que, no siempre voluntariamente, se nos privaba como ofrenda a nuestra Madre. Como era para mayor honra y gloria de María se aceptaba el sacrificio sin mayor protesta. No se pudo disfrutar de la mencionada obra, porque fue inaugurada cuando el grupo se encontraba en el noviciado.

Finalizados los cuatro años de estancia en Carrión comenzó el postulante en el pueblecito de Pontós, Gerona, bajo la dirección del H. Jesús Candelas, maestro de novicios. Coincidió su inicio con la festividad de Ntra. Sra. del Pilar, el año 1954.

En Pontós concurrieron los postulantes de Carrión con los procedentes de Valladolid, separados dos años antes para fundar el Juniorado Hispanoamericano de esa ciudad. Ambos grupos realizaron conjuntamente los dos años de formación marista. La entrada al noviciado coincidió con la beatificación del P. Champagnat. Por esa razón se adelantó la toma de hábito al seis de junio de 1955. Como en aquella época todavía existía la costumbre de cambiar el nombre de pila por el religioso, José Alcalde recibió el de Hipólito José; el primero, en honor a su papá, y el segundo, para honrar el de su bautismo.

El noviciado ofreció al joven candidato magníficas oportunidades para la reflexión y la orientación de la propia vida en un ambiente de paz interior, quietud exterior, encuentro personal con el Señor y cuidada oración comunitaria, enmarcado en un ambiente de fraternidad y fomento del espíritu de familia, al estilo del de Nazaret. Todo ello sabiamente orientado por el hermano maestro José Otilio, o Jesús Candelas, nombre éste que recibió en la pila bautismal. El estudio de los documentos institucionales, unido a las charlas diarias de formación y a la orientación espiritual, principalmente del hermano Maestro, completaban el programa de formación. La mente se despejaba con el trabajo manual, los paseos y el ejercicio del deporte, especialmente el fútbol, en los campos que tenía la casa a las afueras de Pontós. Se daba mucha importancia al trabajo físico, así como al artístico; y no cabe duda que esos ejercicios despertaron no pocas habilidades entre los jóvenes, que fueron de gran utilidad en la vida comunitaria y docente de los años futuros, amén de otras virtudes, como la iniciativa, la entrega, la servicialidad y el trabajo duro, que ayudaban a configurar al futuro religioso. A Cristo se le ponía como el centro de toda vida, y la devoción a María era la transversal que daba forma a todo el quehacer marista.

El noviciado concluyó felizmente con la profesión temporal de 23 jóvenes. Días después el grupo de Valladolid partió para sus respectivas provincias. Los diez de Cuba-América Central emprendieron viaje a la

Isla después de pasar un breve tiempo en familia. La travesía, de veinte días de duración se hizo en el trasatlántico Covadonga. El largo viaje, iniciado en Santurce, tocó los puertos de Santander, Vigo, Cádiz y Nueva York. El 20 de julio de 1956 el buque arribó a La Habana.

El escolasticado, en la capital de Cuba, duró desde julio de 1956 hasta julio de 1958. Correspondió a una época dedicada a la formación inmediata para la misión. Durante este tiempo nuestro hermano Pepe continuó los estudios medios con el fin de finalizar el Bachillerato cubano. Al mismo tiempo se trataba de adquirir las herramientas indispensables para la misión, pero no siempre se pudo lograr el objetivo. Se desaprovecharon oportunidades importantes, de cara a una vida comunitaria y docente mejor orientada, por razones y circunstancias diversas. Al final de esta etapa la obediencia destinó al H. Hipólito José a la población de Caibarién, donde los maristas regían un pequeño colegio. Allí estuvo hasta la expulsión de Cuba, en junio de 1961. El 15 del mencionado mes y año salió para Miami y de allí a Guatemala. Residió durante algo más de dos meses en un viejo caserón, antiguo hotel san Rafael, junto a otros doce, porque las obras de Centroamérica no tenían capacidad para dar acogida y trabajo a tanta cantidad de hermanos.

La caridad cristiana de los PP. Benedictinos de Benet Lake, en Wisconsin, se prodigó con los refugiados maristas, los cuales permanecieron largos meses en su Abadía a cambio de nada. Allí fue a parar en septiembre nuestro hermano Pepe, junto con el resto de los inquilinos del hotel. Seis hermanos, que habían llegado en julio, les dieron la bienvenida. Antes de partir para el país del Norte, el 22 de julio del 61, se comprometió definitivamente con el Señor mediante la emisión de los votos perpetuos, teniendo como escenario la capilla del Juniorado Champagnat. Para el curso de 1962 regresó a Guatemala y permaneció en el Liceo durante diez largos años. Al mismo tiempo que ejercía la docencia en los últimos grados de Primaria, aprovechó para realizar estudios universitarios, que culminaron con la obtención de la licenciatura en Psicología.

Un grupo de hermanos jóvenes conversaban en cierta ocasión acerca de las dificultades que habían tenido en la vida, especialmente en cuanto a la relación con el mundo femenino. Cada uno manifestaba sus

experiencias en este campo. Tomó la palabra Pepe para decirnos: “Yo no he tenido mayores dificultades, porque solamente una mujer quiso tantearme; venía bien preparada para lo que buscaba, pero no me pareció de conducta recomendable, así que, ya ven, no tuve mucha suerte; fue muy fácil para mi deshacerme de ella por la vía rápida”. La rectitud de Pepe y la fidelidad a los compromisos contraídos quedaron reflejados una vez más en esa ocasión.

La hoja de servicios a la Provincia de nuestro hermano es rica y amplia. Encontrándose en Guatemala interrumpe su trabajo para hacer su año de espiritualidad, en Roma, en 1971. En el 73 comienza su periplo directivo por gran parte de la geografía provincial: Champagnat de santa Tecla (1973-75), Juniorado de Carrión (1975-77), Juniorado de Miranda (1978-84), Escuela san Alfonso, en San Salvador (1985 y 1986). De 1987 a 1991 presta sus servicios de refuerzo y animación a la obra marista en Montevideo, Uruguay. De vuelta a la Provincia lo tenemos de director en la Escuela Marista, en Guatemala (1991-95). En el año 1996 tiene un respiro de unos meses para renovarse espiritualmente en El Escorial. De noviembre del 97 a enero del año siguiente cubre una suplencia en el Noviciado de San Salvador. En agosto de 1998 participa en un curso de Espiritualidad Apostólica Marista en Ibagué, Colombia. Desde 2001 hasta 2006 lo encontramos de superior y director en el Instituto Católico de Oriente, en San Miguel. En 2007 vuelve a la Escuela San Alfonso como superior y director. De 2008 a 2011 inaugura una segunda ronda en Santa Tecla, como administrador comunitario. Finalmente, de 2011 a 2014 ejerce su último cargo como administrador de la Comunidad de la Escuela San Alfonso.

Cabe destacar que una buena parte de su vida activa lo dedicó nuestro hermano a las clases humildes, dada su sensibilidad hacia los pobres. Quiso que fueran los más desplazados de la sociedad los que tuvieran la preferencia al momento de ingresar en las escuelas que le tocó dirigir.

La última etapa de su vida (2015 a 2020), discurre en la Residencia Champagnat, de Guatemala. El árbol entrega su fruto, pero, antes de perder las hojas, el follaje se viste de colores, que siembran de belleza el entorno. Así ocurre con nuestro hermano, que, cargado de

achagues, logra una buena cosecha, que pone en las manos del Señor el 27 de abril del año 2020, a la edad de 82 años y medio. Sus cenizas descansan en la Capilla de la Fidelidad, en la casa de la Zona 11. Pero, como Dios no es Dios de muertos sino de vivos, nuestro querido Pepe, sonrisa de Dios, nos deja para esperarnos allá con una nueva colección de chistes... celestiales.

Por todos los lugares por donde ha pasado el hermano Pepe ha dejado la impronta de su humanidad, cariño, espiritualidad, amor mariano, respeto y proximidad. Era alegre, voluntarioso, cooperador, y natural, siempre dispuesto a preparar su ajuar y encaminarse a donde fuera necesaria su presencia. Recorrió una buena parte de la Provincia en espíritu de servicio.

Los que hemos crecido juntos desde nuestro ingreso en Carrión, en el ya lejano 1950, siempre admiramos en Pepe su simpatía, su transparencia, su sencillez rayana en una aparente ingenuidad, su espontaneidad y disponibilidad. Era el compañero que no traicionaba, en el que se podía confiar plenamente. Dones naturales, sin duda, pero también producto de una vida tomada en serio desde el principio. Seriedad que no le impidió ser feliz y reflejar felicidad.

Nuestro hermano era un hombre agradecido. Cuando se le hacía algún favor sabía dar las gracias. Esto nos indica que tampoco era rencoroso ni dado a la crítica, porque la gratitud y la crítica son términos opuestos; el que agradece no murmura. En su sencillez también sabía señalar con naturalidad si alguno actuaba de forma inadecuada, lo mismo que, con gran libertad y naturalidad expresaba su opinión contraria sobre algún tema con el que no coincidía.

No todo fue camino de rosas para Pepe. Este cronista quedó impresionado cuando recibió su confidencia hace mucho tiempo. En su juventud un reconocimiento médico detectó en él alguna anomalía. Con claridad el doctor informó al paciente que, en un futuro, su cuerpo podría sufrir alguna alteración, que no sería mortal pero sí molesta. Tal vez la columna que sostenía su físico presagiaba ya entonces lo que le vino con el paso del tiempo. El sufrimiento padecido en los últimos años le preparó para convertirse en pan partido, en ofrenda de dolor por

los niños y jóvenes que tanto amó y que tanto le quisieron. Convirtió su cruz en donación oferente hacia cuantos se acercaban a él. Fue el apóstol de la sonrisa, de la amabilidad, de la conversación agradable. Se olvidaba de sí y de sus males para que se sintieran bien los demás. Un día, ya retirado, llegó a comunicar la razón por la que manifestaba su alegría con chistes y buen humor: “Es la manera que tengo de hacer apostolado ahora”, dijo. Si pudo expresarse de ese modo se debió, sin duda, a que su corazón sintonizaba con el sentir de Dios, a que María ocupaba en su persona lo que Champagnat deseaba ardientemente para sus hermanos.

El quebranto en su salud le imposibilitó para continuar desarrollando el ejercicio normal de su actividad. Una dolencia en la columna vertebral, unida a otros males posteriores fueron reduciendo sus capacidades, hasta el punto de acabar en silla de ruedas y manifestar mucha dificultad para expresarse verbalmente. Conducir su carrito eléctrico por los espacios despejados de la casa era para Pepe una terapia en medio de su enfermedad. Su delicada situación no fue óbice para que siguiera aumentando su acervo de chistes y chascarrillos, con los cuales hacía pasar ratos de buen humor a todo el que se acercaba a él. La colección era como el arco iris: grande y variada en colores. Con todo, su intención no era solamente entretener al visitante sino, como ha quedado anotado anteriormente, ejercer un apostolado al alcance de sus posibilidades. El sufrimiento y la alegría, o la alegría a pesar del sufrimiento, fueron los dos elementos con los que convivió durante ese largo adviento antes de llegar a la Navidad, antes del abrazo con el Infante de Belén, que él había contemplado tantas veces en los niños y jóvenes que dieron razón a su vida y trabajo. Soledad del dolor, de la incapacidad, del aislamiento que esta situación llevaba consigo, pero que, puestos en la patena del ofertorio de su existencia, purificaron su alma para el encuentro definitivo con el Amado. Así finalizó sus días nuestro querido hermano José Alcalde.

Concluyo esta semblanza con unas sentidas palabras que el H. Hipólito Pérez, provincial, dedicó a nuestro hermano Pepe en uno de sus escritos:

Pepe, pan partido para los niños y pobres. Su pasión ha sido compartir y estar presente entre los niños y jóvenes – en clases, en el deporte, en la orientación, en los grupos, en los patios y recreos-, hasta que sus

fuerzas se lo han permitido, incluso insistiendo, estando ya bastante delicado de salud, en hacerse presente en algunos espacios que él llamaba de formación en valores o educación para el amor.

Junto con su amor a los niños y jóvenes, descubrimos una gran capacidad de amor e identificación con los más pobres. Sus detalles de misericordia y compasión eran frecuentes, atendiendo necesidades concretas, con un “dinerito en los bolsillos” para ser compartido, fruto de sus privaciones o de la ayuda que le enviaban sus hermanos de España. Ayudaba en toda necesidad: becas, útiles escolares, construcción de casas, salud e incluso “préstamos” que casi nunca recuperaba... Siempre le recordamos con un pobre cerca de él atendiéndole.

Pepe, pan partido para Dios. Hombre de convicciones y arraigada fe en Dios, Jesús y la Buena Madre, que irradiaba en su cotidianidad desde testimonio sencillo y que compartía con facilidad. La disponibilidad y el servicio fueron norte en su caminar Marista, asumido desde un sentido de obediencia al querer de Dios. Donde se necesitase, allí él estaba. Sirviendo en varios ámbitos de gobierno de la Provincia y servicios para el Instituto, como su tiempo voluntario en la Provincia Marista de Uruguay.

Acercarse a Pepe era percibir un hermano feliz, pleno, sabio, lleno de gozo, paz y serenidad. Sabía disfrutar de la vida, como de la cerveza diaria y bien fría que se tomaba durante el almuerzo en la Residencia Champagnat, por “prescripción médica...”. Alegre a pesar de sus serias y constantes dificultades de salud que le acompañaron hasta el último tramo de su vida.

“Gracias, Pepe, por ser “Pan”, cuerpo de Dios, Pascua y Alianza inmortal. Te queremos y extrañamos tu ausencia. Has dejado una huella en nuestras vidas.

Gracias, Pepe, hombre bueno y fiel hermano, de gran corazón y profundo sentido de Dios. Desde la eternidad contárganos tu sonrisa, tu pasión, tu plenitud de Vida.”



HERMANO RAÚL

Teddy Raúl Gomar Barrios

Nació en Coatepeque, Guatemala.

31 de mayo de 1950

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala

16 de agosto del 2020

El Hno. Raúl Gomar vio la luz primera en la ciudad de Coatepeque, departamento de Quetzaltenango, fueron sus padres: don Ricardo Rafael Gomar Muñoz y doña Olga Marina Barrios Pérez.

Los primeros años de infancia discurrieron en su ciudad natal, disfrutando de la naturaleza y de los juegos de esa edad. Aún niño, perdió a su padre y su mamá debió suplir esa ausencia que, sin duda, marcó el carácter y la personalidad de Raúl.

Sus primeros conocimientos de la congregación Marista los recibió de los hermanos maristas del Liceo Coatepeque, donde cursó sus estudios de primaria y parte de la secundaria. En 1965 terminó, con éxito, los básicos, obteniendo el título correspondiente.

A los 15 años, inquieto por la vida marista, ingresó en el juniorado (aspirantado) que los Hermanos Maristas tenían en la Zona 11 de la ciudad de Guatemala, donde continuó sus estudios y su formación marista. Su vida, alejada de su ciudad natal, transcurre en el quehacer propio de esa etapa: estudios en el Liceo Guatemala, formación marista en la Zona 11, relaciones y deportes con sus compañeros de formación, crecimiento en todos los sentidos. Obtiene el título de Bachiller del Liceo Guatemala en el año de 1968.

Convencido de que la vida marista entraba en sus planes de vida, solicita su entrada al postulante y para ello viaja a España y en el pintoresco pueblo de Pontós, en Gerona (Cataluña), España, continúa su formación marista, que culminará con la emisión de sus primeros votos al finalizar el noviciado el 2 de julio de 1970.



En medio de sus quebrantos de salud, el h. Raúl mantenía siempre su sonrisa.



El h. Raúl con la fraternidad Divina Misericordia

En la ciudad de Miranda de Ebro, Burgos, prosigue sus estudios superiores, que continuará en Guatemala, inaugurando el Centro Universitario Marista con su grupo de estudios en la zona 11. Ya desde esta etapa de su formación destacó por su habilidad para la música. Uno de sus compañeros de estudio afirma que era sorprendente la facilidad que tenía para conectar con los cantos oyendo apenas unas cuantas notas. El teclado no tenía secretos para él. Esta habilidad le compensaba por las deficiencias en otras actividades.

En junio de 1971 se estrena como auxiliar de aula en el Liceo Guatemala dando sus primeros pasos en la docencia y, terminado el curso escolar, le encontramos en El Salvador, en el Colegio Champagnat de Santa Tecla, como titular de sexto grado. A partir de esa fecha Raúl se desempeñó como profesor en varios colegios maristas de El Salvador, apuntando ya su preferencia por la pastoral juvenil y vocacional, que asociaba a su labor como maestro de aula.

Los superiores notaron esa preferencia y las cualidades del Hno. Raúl y en 1982 se traslada a Guatemala para formar parte de equipo provincial de Pastoral Juvenil. Su principal desempeño lo realizó en la pastoral vocacional. Muchos años de su vida se vieron impregnados por este afán. Años de mucha generosidad, sacrificios y kilómetros recorridos para animar a los hermanos y agentes de pastoral. Eran los inicios del movimiento REMAR en nuestra provincia y los inicios siempre son difíciles y trabajosos y no siempre se recogen alegrías. Las dificultades no fueron un freno a su misión. Era un apasionado por este trabajo y muchos jóvenes dan testimonio de ello.

Durante cinco años recorrerá los distintos centros de la Provincia trabajando en equipo con otros hermanos animando con su música, sus charlas, su acompañamiento y sus visitas a aquellos estudiantes que manifestaban inquietudes por la vocación marista. Muchos recuerdan el entusiasmo y el fervor del Hno. Raúl en estos años de trabajo apostólico vocacional. Destacaba por su atención a los jóvenes, priorizando las personas, antes que nada. Trataba a los jóvenes con exigencia y con amor, animándoles al compromiso y a la superación. Se interesaba por ellos y por sus familias ofreciendo sus servicios con una sonrisa.

Siempre mantuvo una relación muy cercana con su familia, especialmente con su mamá y sus hermanos. Ellos fueron un fuerte apoyo en los momentos de dificultad.

Raúl se caracterizó por su alegría y buen humor permanente. Sabía buscar el lado positivo de los acontecimientos y transmitía esta actitud en su apostolado con los jóvenes. Les acompañaba y caminaba con ellos en su discernimiento vocacional. Posteriormente siguió trabajando en distintos centros maristas en Costa Rica, El Salvador y Guatemala en variadas misiones.

Cuando su salud, siempre debilitada, le imposibilitan el trabajo en las escuelas, se traslada a la Zona 11 de Guatemala, ya en plan de descanso en 2013, en la Residencia Champagnat, donde permanecerá hasta su fallecimiento en agosto de 2020.

El Hno. Raúl Gomar, en los últimos años de su vida, fue un hombre de mucho sufrimiento. La enfermedad, en múltiples manifestaciones, se cebó en él. El corazón, la diabetes, el sistema inmunológico, el estómago, la anemia, ... fueron haciendo estragos en su salud, que no en su ánimo. Así se expresaba el Hno. Hipólito Pérez, provincial, en su mensaje a los hermanos con ocasión de su fallecimiento:

”El hermano Raúl ha sido fuerte en su debilidad. Desde hace años hemos contemplado la presencia de la enfermedad en su vida. Ha sido admirable y ejemplar su fortaleza, su espíritu positivo y el sentido de profunda fe con que ha asumido este misterio del dolor. A pesar de sus sufrimientos, manifestaba un rostro sereno y una sonrisa bondadosa. Expresión de confianza, al experimentarse en las manos de Dios y de la Buena Madre...

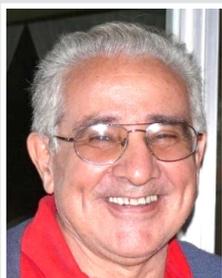
Raúl, en las diversas misiones que cumplió, se distinguió por su honda sensibilidad, su disponibilidad, su atención a las necesidades del otro, su capacidad de escucha y diálogo. Pequeñas virtudes que han adornado su vivencia comunitaria y fraterna. Su sensibilidad se hacía presente en su cotidianidad, como en su aprecio por la música y el canto, tanto en la ejecución como en la escucha. Este don le ha servido tantas veces de puente para la evangelización, la educación y la animación pastoral.

Se apreciaba su fina sensibilidad en el esmero por el respeto de la creación en el cuidado de las plantas y de los jardines. Su vida estaba rodeada de plantas y flores que alegraban los espacios comunitarios y que graciosamente compartía con quienes deseaban alguna de ellas. Esta ocupación llenaba muchos de los tiempos disponible que tenía en su día y le aliviaba su soledad, junto a las frecuentes visitas al Señor en la capilla.

El Hno. Raúl era un hombre de corazón grande. Establecía fácilmente relaciones de amistad y transparentaba el interés por los demás. Muchos dan testimonio de esta realidad y manifiestan haber sido tocados por la amabilidad y la cordialidad del hermano.

Por varios años acompañó una de las fraternidades del Liceo Guatemala y sus miembros lo recuerdan por su piedad, “nos enseñó a rezar”, por su alegría, con su música y canto y por su interés y cercanía con las personas. Se interesaba por sus familias y sus problemas y les ayudaba, dentro de sus posibilidades. Caló hondo en el corazón de los que le conocieron.

Falleció a los 70 años de edad. El año en que celebraba sus Bodas de Oro como Marista. Estaba preparado para el encuentro con el Padre.



HERMANO GREGORIO MIGUEL

Feliciano Arroyo Lozano

Nació en Villaluenga de la Vega, Palencia, España

21 de julio de 1941.

Murió en Santa Tecla, El Salvador

02 de diciembre de 2020.

Villaluenga de la Vega, pueblo de la provincia de Palencia, vio nacer a Feliciano en el seno de una familia muy cristiana y bien integrada, formada por Adolfo y Gregoria Arroyo Lozano, los cuales tuvieron 6 hijos, 5 varones y su hermana Carmen. Dos de los varones fueron Hermanos Maristas: Tomás y Feliciano. Feliciano guardó siempre un recuerdo muy grato de su familia, afirmando que fue en ella donde se gestó su vocación marista.

Su hermano Tomás hace una bella descripción de la niñez de Feliciano, nos dice: “En la familia, era muy consentido por su aspecto agradable, regordete físicamente, y comunicativo con todos. Todos se sentían bien con él por ser muy hablador y alegre. Al ir creciendo pensé que Feliciano podría ir conmigo y ser marista como yo. Desde pequeño le gustó superarse en las cosas que hacía, y en la escuela quería ser el mejor, igual que en el juego y en la Iglesia. En el juego se esforzaba por ganar y en la Iglesia, cantando la misa, quería que se le oyera.”

Estas características le acompañaron toda la vida, sobre todo el deseo de hacer las cosas bien. Así lo vemos ingresar al Juniorado de Carrión en 1952, a sus 11 años; allí completó sus estudios de primaria y secundaria. En junio de 1956 viajó a Pontós, en Gerona, para iniciar su Postulantado y luego tomar el hábito marista el 6 de junio de 1957. Haciendo su primera profesión el 6 de julio de 1958. Después de haber concluido su formación religiosa, fue enviado a Cuba para hacer el Escolasticado y completar su formación profesional. Terminó su Escolasticado en 1960 y logró trabajar un año en la Primaria del colegio

Marista de Cienfuegos hasta que llegó la expulsión de la isla. Feliciano igual que los numerosos hermanos, que trabajaban en la “Perla de las Antillas”, tuvieron que sufrir el destierro, y a Feliciano le tocó asilarse en Estados Unidos. Sin embargo, esta experiencia fue muy dura para él, al tener que dejar atrás todos sus sueños de trabajar en Cuba y perder las obras existentes en el país, sin saber qué les depararía el futuro.

En 1962 volvió a la Provincia y lo destinaron al Liceo Guatemala donde trabajó hasta 1965. Un compañero de comunidad así lo recuerda: “Feliciano se caracterizó siempre por ser muy optimista, participativo y acogedor, animaba a todos con su buen humor y su trabajo responsable, siempre tenía un chiste a flor de labios y todos se sentían muy a gusto con él, se le veía muy feliz y participativo, no sólo en el deporte, también en el trabajo pastoral. Siempre participó en la catequesis de la Limonada, barrio muy pobre de la ciudad, donde acudía semanalmente acompañado de algunos alumnos mayores y era siempre el más responsable y entusiasta por la misión. El 19 de diciembre de 1963, Feliciano hizo su Profesión perpetua consagrándose al Señor para toda la vida. Este fue un momento muy significativo que le reafirmó en su vocación marista.

En el año 1965, los superiores le destinaron a Ecuador, a la Academia Militar en Quito, allí se desempeñó como profesor de Bachillerato. Feliciano, siempre lleno de vitalidad y deseos de superación, no dudó en matricularse en la Universidad Católica de Quito y en ella cursó la Licenciatura en Ciencias de la Educación con especialidad en Química. En 1970 sufrió la pérdida de su madre que falleció en España, sin poder estar en su funeral, éste fue otro momento muy doloroso en su vida. También al final de su estancia en Ecuador en 1972 hizo su segundo noviciado en El Escorial, España.

En 1973 volvió a Centroamérica, más concretamente al Instituto Católico de Oriente. Un hermano que convivió con él ese año comentaba: “La principal característica de Feliciano era su empeño por integrar a la comunidad, era muy amigable y siempre tenía muy buen ánimo. Él siempre se mostró optimista y con muy buen ánimo para desempeñar todas las tareas que le correspondían y además crear un buen ambiente comunitario. Fue un hermano muy comprometido con su misión”.

En enero de 1974 ya le encontramos trabajando como profesor en la secundaria del Liceo Salvadoreño. Su gran empeño en el trabajo y su entusiasmo fueron siempre sus características, además del trabajo en clase, también colaboraba con los retiros y los cines fórum que se organizaban con los alumnos. Apenas estuvo un año en el Liceo Salvadoreño, al año siguiente en 1975 lo nombraron Director del Colegio Champagnat. Su principal empeño fue animar a la comunidad, y no escatimó esfuerzos por ambientar las dependencias comunitarias. Pero donde ponía especial empeño era en la elaboración del Proyecto comunitario que en esos años se empezó a implementar. En cuanto a la vida colegial, dio un total apoyo a los hermanos encargados del trabajo pastoral, inclusive al deporte comunitario, uniéndose a los hermanos jóvenes que organizaban encuentros deportivos con los profesores, alumnos y padres de familia. El participaba también poniendo mucha alegría y ánimo en los mismos.

En el mes de agosto de 1981 fue enviado a Roma a un año de espiritualidad. Este tenía el objetivo de preparar a futuros superiores de comunidad y formadores. En agosto de 1982, fue nombrado Superior de la comunidad de Guaynabo, Puerto Rico, pero apenas tuvo tiempo para adaptarse a su nuevo destino, pues al siguiente año era nombrado Director del Liceo Salvadoreño, donde permaneció hasta 1989. Llama la atención el hecho que en sus años de juventud el Hno. Feliciano pasó por muchos lugares, siempre dispuesto a asumir los destinos y misiones que los superiores le confiaban.

El momento histórico que le tocó estando en el Liceo Salvadoreño fue uno de los más difíciles. Eran los peores tiempos de la guerra civil. En 1981 la guerrilla proclamó la ofensiva general y del 11 de noviembre al 12 de diciembre de 1989, la ofensiva final. El Hno. Feliciano, mostró una gran visión y un corazón bueno, al ceder el gimnasio del colegio para refugio de muchas personas que buscaban dónde alojarse, había una comunidad de religiosas que los atendían y organizaban, pero él, también les llevaba agua cristal y otros alimentos, para cubrir sus necesidades.

Otro acontecimiento que puso a prueba el temple y la fortaleza del Hno. Feliciano fue el terrible terremoto que asoló San Salvador el 10

octubre de 1986. La destrucción fue enorme y entre otros, el edificio del Liceo Salvadoreño sufrió graves daños, pero el Hno. Feliciano logró que continuaran las clases en salones improvisados de madera y, aunque con muchas incomodidades, lograron salvar el año escolar.

El Hno. Feliciano siempre se mostró como un hombre trabajador, servicial y entregado a la obra. Además de sus funciones directivas, daba alguna clase, atendía a la comunidad, pero sobre todo puso gran ilusión en fundar y sacar adelante la Escuela de Padres, siendo pionero en el país de esta experiencia. Por otra parte, es importante mencionar que, el profundo cariño que tuvo siempre por la Pastoral familiar, le llevó, en 1987, junto al Padre Jimeno, sacerdote Carmelita, a llevar la asesoría de los Movimientos Conyugales, en el Liceo Salvadoreño.

Luego en 1989 tuvo que dejar El Salvador para colaborar en otras funciones, entre ellas la de Coordinador de Pastoral Educativa a nivel provincial. Pero la Escuela de Padres siguió con la colaboración de otros hermanos y laicos que enriquecieron el programa. Cuando en el 2009 el Hno. Arroyo regresó al Liceo, siguió apoyando la Escuela de Padres. Sumando fueron 18 años como Coordinador de la Escuela de Padres. En este período, que duró 11 años hasta el día de su muerte, tuvo muchos tropiezos en su salud, pero un hombre como él, trabajador incansable, entregado con pasión absoluta a lo que hacía, no desmayaba y siempre estaba dispuesto a aportar, a sumar... Era terco, lo que soñaba, lo hacía y dejaba su vida en ello. Cuando platicábamos decía: “Muchos me dicen que trabajo demasiado, pero no aportan para ayudar a sacar adelante lo que se necesita”.

“El día que me quiten trabajo me muero. Me gusta sentirme activo, aportando a lo que creo”, se le oyó decir. Dios se lo llevó soñando y luchando por aprender la tecnología, fue algo que le costó aceptar, sin embargo, al día de su muerte estaba incursionando en el aprendizaje tecnológico con el propósito de poder comunicarse mejor con los diferentes grupos que animaba. Sin lugar a dudas un hombre incansable, muy humano, un hombre que pensaba más en los demás que en él mismo. Aportaba a diario temas, artículos y cualquier material que ayudara al trabajo, palabras de aliento en el momento oportuno, comprensión en los momentos

de debilidad, sonrisa para los niños y cara aturrada cuando algo no le parecía. Cuántos sinsabores habrá tenido que superar para realizar sus sueños, sus proyectos y actividades. Sin embargo, contra viento y marea sufrió y asumió las dificultades y con amor ofreció sus sacrificios para poder hacer el bien.

En enero de 1990 fue enviado a Madrid para un período de formación. Al terminar fue trasladado a Miranda de Ebro para colaborar como profesor en esta casa de formación. Fue un paréntesis muy especial, ya que el 12 de enero de 1991 vuelve a su querido El Salvador para asumir la Dirección del Liceo San Luis de Santa Ana. Aquí estuvo dos años proyectándose con el mismo entusiasmo que en años anteriores.

Una misión especial recibe en 1992: Animar la Pastoral Educativa a nivel de toda la Provincia. Nuevamente Feliciano asume con valentía y generosidad este reto que implicó para él trasladarse a la Casa Provincial, en Guatemala, y asumir diferentes tareas: visitar todos los colegios de la provincia, animar y orientar a los directivos, formación de los docentes, continuar la reflexión ya iniciada en la Provincia, con el fin de asegurar la calidad educativa y evangelizadora de nuestras obras.

Otra área que nunca dejó de animar con especial interés fue la Pastoral Familiar, sobre todo a través de Escuela de Padres y de las fraternidades, en sus visitas a las obras animaba a los encargados de estas experiencias y logró la realización del Primer Encuentro Provincial de Fraternidades el año 1995. Soñó con la realización de un Congreso Provincial de Educación, pero no pudo realizarlo durante su gestión, fue más tarde en 1999 que se realizó en Antigua Guatemala, sin embargo, durante los años anteriores venía publicando un Boletín Educadores Maristas, como oferta de reflexión educativa para los maestros.



El h. Feliciano con el grupo animador de la Escuela de Padres del Liceo Salvadoreño



Su sonrisa, reflejo de su entrega generosa en su misión de animar la vida de las personas y los grupos.

El Hno. Roberto Linares narra así la experiencia vivida con Feliciano: “El Hno. Feliciano Arroyo llegó a integrarse al Equipo de Pastoral provincial después del fallecimiento del Hno. Hilario Martínez. Personalmente lo percibí disponible para trabajar en equipo y con deseos de seguir impulsando lo que su antecesor había iniciado y animado durante esos años. Mis recuerdos trabajando juntos fue ver a un Hermano con gran espíritu de trabajo y con mucha pasión por llevar adelante la pastoral educativa. Compartimos muchos momentos en la formación de los docentes, ya fuera en los cursos que se impartían en diversas épocas del año según las diferentes naciones, como los retiros de maestros que desde hacía algunos años habían comenzado. Lo vi ir gestando un equipo de laicos que lo fueran apoyando en diversas actividades. Siguió dinamizando la formación, acompañamiento y seguimiento a los procesos de formación de los maestros, escuelas de padres, fraternidades, todo lo que competía a su área. Creo que vivía ese espíritu de trabajo del P. Champagnat con mucha fuerza. Otro de los aspectos que intentó dinamizar fue la comunicación a nivel provincial ya fuera de los docentes, escuelas de padres, fraternos, etc. Que se pudieran ir conociendo entre todos y todas, lo que se iba realizando y viviendo y que ello fuera generando un ambiente de vida, armonía y crecimiento”.

En 1999 vemos de nuevo al H. Feliciano en el Liceo San Luis de Santa Ana, como Director del Colegio y Superior de la comunidad, envuelto plenamente en la vida colegial y atento, como siempre, a la vida de los hermanos. Durante este tiempo se dio otro acontecimiento muy significativo, fue el terremoto del año 2001. El H. Feliciano se volcó hacia los más necesitados y logró, con el apoyo de padres de familia, la construcción de casas campesinas en el cantón Tinteral y solucionar un problema grande de vivienda de gente de escasos recursos. Todo vivido con gran amor, compasión y solidaridad.

En el año 2004 es trasladado al Colegio Champagnat, como superior de la comunidad y profesor. En estos dos años, Feliciano vivió una experiencia diferente. Su cuerpo empezó a pasarle la factura por tantos trabajos y entrega. Sufrió una trombosis en sus piernas que puso en peligro su vida. Tuvieron que internarlo en el hospital y a partir de

entonces tuvo que tener mayor cuidado de su salud y medicarse. Pero eso no enfrió su entusiasmo y a finales del 2005 pasó a Alajuela, Costa Rica. Su celo pastoral le llevó a hacerse cargo de la nueva fraternidad que recientemente se había fundado.

Durante estos últimos años de su estancia en el Liceo Salvadoreño, le hicieron la invitación de colaborar con el gran proyecto “Tejiendo sueños”. El Lic. Ricardo Ernesto Martínez iniciador y principal animador de este proyecto nos relata así la intervención del Hno. Feliciano en el Programa: “El Hno. Feliciano comenzó a ser director espiritual de Proyecto Marista Tejiendo Sueños en enero de 2016, el daba charlas motivacionales a padres y madres de escuelas de educación familiar (Escuela de padres), también daba capacitaciones a docentes y animaba las convivencias juveniles. Se salía a las 5:30 am para los diferentes lugares, según programación, y se retornaba a las 6:00 de la tarde. La presencia del Hno. Feliciano en todas las jornadas les daba un realce enorme y las marcaba con su talante muy propio. Los días que el Hno. Feliciano no podía asistir a estas jornadas, debido a sus demás quehaceres, la gente lo extrañaba y preguntaba el porqué de su ausencia y nos tocaba dar la explicación. El proyecto abarca 33 escuelas, de 6 departamentos: Santa Ana, Sonsonate, San Vicente, Chalatenango, La Libertad y San Salvador.”

La última faceta que hay que destacar es su plenitud de identificación con Jesús a través de la cruz, en especial de la enfermedad. El Hno. Feliciano vivió esta faceta del seguimiento de Jesús y también fue en la cruz donde su vida se hizo más fecunda. Muere en Santa Tecla. Cerramos esta pequeña biografía con las palabras del Hno. Hipólito Pérez, en la misa de su funeral:

“Morir se acaba, la plenitud está después... Unido a este dolor y desconcierto, si contemplamos con serenidad los 79 años de vida y los 62 como marista, no podemos nada más que agradecer el don de lo que él ha sido, lo que ha vivido y en lo que se ha gastado. Sí, hoy estamos invitados a celebrar la Pascua, el paso de la muerte a la plenitud. Estas palabras del poeta José Luis Martín Descalzo en su libro: “Testamento del Pájaro Solitario”, expresan la belleza y riqueza de lo que sido la vida del H. Feliciano: “Soñé, a lo largo de mi vida, muchas cosas. Ahora sé que

sólo salvaré mi existencia amando, que los únicos trozos de mi alma que habrán estado verdaderamente vivos serán aquellos que invertí en querer y ayudar a alguien”

Apasionado hasta las últimas consecuencias. Quienes han tenido la dicha de vivir y compartir contigo, hacen eco de la energía interior y pasión vital que siempre te ha impulsado a vivir cada compromiso que asumías, hasta las últimas consecuencias y sin calcular riesgos.

La urgencia del Reino y la necesidad de comunicar la Buena Noticia del Evangelio te han movido a entregarte como educador, siendo director en varios colegios de la Provincia (Liceo Salvadoreño – Liceo San Luis – Colegio Champagnat); impulsando como nadie, la Escuela de Padres en el Liceo Salvadoreño, convencido de la necesidad de formar a los padres como una urgencia en nuestra misión educadora y evangelizadoras. Con gran dinamismo en donde has estado, has sabido acompañar e impulsar la vida de las fraternidades, en Costa Rica y fundamentalmente en El Salvador. En los últimos años, hemos sido testigos del dinamismo y despliegue que ha adquirido el proyecto Tejiendo Sueños.

Alegre, sencillo y fraterno en la cotidianidad. Los encuentros y diálogos con Feliciano siempre eran amenos, revestidos de alegría y espontaneidad. Tenía en sus palabras una respuesta fácil o una pregunta audaz, con una fina ironía, que ponía buen ambiente y en donde surgía fácilmente la risa o la sonrisa.

Era frecuente encontrarte dialogando o compartiendo en los pasillos con educadores, jóvenes, colaboradores, padres de familia. Hermano de múltiples relaciones sencillas, espontáneas, horizontales.

Tu vida entregada en abundantes encuentros, reuniones y actividades, han dejado huella en muchos corazones. Estos días hemos podido percibir, con mayor claridad, el impacto en tantas personas con quienes compartías en la misión y por quienes te has desvivido. Para la vida comunitaria has sido presencia fiel, responsable, servicial y constructor de espíritu de familia. Tu sencillez en la cotidianidad te ha hecho persona de comunión.

Corazón sensible con los pobres. Por donde has pasado has dejado constancia de tu sensibilidad y opción por los más pobres y necesitados. En Santa Ana te involucraste, siendo director, con los Padres de Familia, creando una red de apoyo y acompañamiento a un buen número de escuelas pobres de ese departamento, que continúa todavía. En el Liceo Salvadoreño fuiste promotor, junto con las fraternidades, del acompañamiento de la Escuela H. Francisco y últimamente de varias comunidades pobres de San Salvador, en donde compartías el pan del Evangelio y de una vida más digna. El proyecto Tejiendo Sueños cautivó tu corazón porque unía dos pasiones tuyas, tu ser evangelizador y educador de niños, maestros y padres de familia, y además desarrollado en zonas rurales y periféricas.

Fuerte en la adversidad. Desde el año 2010, tu vida fue fuertemente sacudida por quebrantos de salud. Una y otra enfermedad se fueron sucediendo en un rosario sin fin. Siempre permaneciste fuerte, firme, con esperanza. Con profundo y admirable espíritu de fe, que te animó y sostuvo en los momentos de mayor dificultad y oscuridad.

Esta experiencia constante de dolor fue labrando en tu interior un corazón más atento, sensible, compasivo y de mayor confianza en la Providencia, que fue preparando tu vida en un sentido más profundo de fidelidad, acrisolada, hundiendo tus raíces en lo esencial y preparándote para la entrega total de tu vida y el encuentro definitivo con el Padre”.



HERMANO ALEJO FELICIANO

H. Zósimo Pérez Mañueco

Nació en Villacid de Campos, Valladolid, España

19 de junio de 1919

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala

5 de septiembre del 2021

Zósimo nace en un pueblito de Valladolid, llamado Villacid de Campos, el 19 de junio de 1919. Su padre fue Don Aurelio y su madre, Doña Deogracias.

Once años más tarde, en septiembre de 1930, ingresa en el Juniorado de Carrión de los Condes, no propiamente con la intención expresa y una “determinada determinación” de ser religioso marista sino porque un pariente del hermano Pedro González pone en conocimiento de la familia del chaval que en Carrión puede estudiar sin tener que hacer los gastos que supondría ir a Valladolid para hacerlo. A Zósimo eso de estudiar le encantaba y se le iluminaron los ojos. Y se va a Carrión con 6 mudas, 6 camisas, 2 trajes y unas ganas locas de estudiar. Y Dios sigue escribiendo su bella historia de amor en renglones torcidos.

Contaba el H. Zósimo que los dos primeros meses se los pasó de llorera en llorera, porque añoraba la familia y porque no le gustaba el arroz con leche que daban en el Juniorado, ya que el de su casa lo hacían con azúcar y a aquel, sin embargo, le echaban sal. En uno de esos ataques de llanto que le agarraban lo ve el hermano director cuando iban al dormitorio para acostarse. Lo llamó aparte, a su cuarto, y le dio una pequeña estatua de la Virgen. ¿Y qué pasó? Se le secó el manantial de lágrimas. ¿Fue de inmediato? ¿Fue al día siguiente? Ni él mismo lo sabía, pero dijo que conservó aquella estatuilla con cariño mucho tiempo y la dejó en su casa de familia como testimonio.

De Carrión a Espira de l’Agly. Como lo expresaron otros compañeros de Zósimo, allí tuvo la suerte (o mejor, la gracia), de tener por

director a un verdadero padre, le frère Gauzelin, y a un gran profesor, le frère Jude. Y allí, en Espira, aprendió, entre otras cosas el francés. Ese francés que los hermanos en Cuba utilizaban entre ellos cuando no querían que los alumnos se enterasen de lo que estaban hablando.

En vez de dos años de Juniorado le mandan hacer un tercero. ¿Es que acaso todavía no existía en él esa “*determinada determinación*” de ser marista... es que dejaba algo que desear por su conducta o su rendimiento... dudaban acaso sus formadores de su posible vocación? No, simplemente era muy joven para ir al Postulantado.

Y a Pontós llega el 5 de agosto de 1935, festividad de Nuestra Señora de las Nieves, para iniciar su Postulantado. Aquí le espera el Señor con una sorpresa de las grandes: cambiaría totalmente los planes, llevarle por donde nunca había pensado. Estaba a punto de tomar el hábito cuando el 18 de julio de 1936 estalló la guerra civil en España. Se pospone la ceremonia de Toma de Hábito pensando poder realizarla en Espira de l’Agly si lograban pasar la frontera hacia Francia. Todo el noviciado se pone en movimiento y se traslada. Pero sólo pueden pasar a Francia los que no son españoles. Sólo dos franceses se quedan con los novicios españoles: el hermano Luigi, maestro de novicios, y el hermano Valerio, administrador del Noviciado. Dos hermanos que podían haber regresado a su patria y evitar el horror de una guerra. ¡Qué gesto! ¿No nos recuerda aquello del buen pastor que cuando ve venir al lobo no abandona las ovejas? ¡Cómo no iban a querer esos jóvenes novicios a esos dos hermanos que se jugaron la vida por ellos!

Regreso pues a Pontós. La casa del Noviciado está incautada por el Ayuntamiento. Hay que vivir allí en la mayor reserva y secreto (con una cierta complicidad por supuesto de las autoridades locales). Vivir como si nadie viviera en la casa. Es un Noviciado “*de catacumba*”. Ventanas empapeladas para que no se viera luz en las noches; dos o tres recintos donde hacían su vida; nada de eucaristía. Hacían su misa “*espiritual*” leyendo y rezando los textos de sus misales. Largos momentos de oración en privado, principalmente rezando rosarios (hasta 20 en un día). También tienen adoración perpetua con unas hostias que consigue el hermano Valerio. Turnos de dos horas de adoración frente al Señor sacramentado.

Y para ocupar el tiempo se organizan en grupos para estudiar. El hermano Zósimo es el profe de matemáticas de sus compañeros novicios. El 8 de septiembre del 37, en el silencio, sin ceremonias solemnes, pronuncia sus votos religiosos. Así en el “claustro” pasa 602 días (los tiene contados) hasta que el 11 de marzo de 1938 se ven obligados a presentarse a filas para no ser declarados prófugos, lo cual podría costarles la vida.

Y empieza una nueva etapa. Siete jóvenes que prácticamente sólo han conocido el convento y, además, después de un período tan largo de auténtica vida monástica, se ven solos ante un mundo que les es ajeno. Las anécdotas de esos 293 días de soldado son numerosas e impresionantes. Lo que tienen que ver, lo que tienen que oír, el temor de que les descubrieran como religiosos y eso les llevara al paredón... Uno de ellos, en el fervor del mes de mayo, escribe una carta a la Virgen que fue descubierta. Eso les delata. En un momento dado creyeron que se los llevaban en un camión para fusilarlos en el cementerio y se pusieron de acuerdo para lo que debían hacer si llegara el caso: abrir los brazos, gritar ¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva la Virgen! Y ¡Viva España! Y fueron sin miedo, convencidos que daban su vida por su fe en el Señor.

Pero no los mataron, sino que les dieron nuevo destino. A Zósimo le tocó en un grupo muy original donde se ganó la simpatía de sus compañeros regalándoles los cigarrillos que a él le daban y que él no fumaba. Y escribía cartas a la esposa de un compañero que era analfabeto; así pues, las cartas que “*el de las palancas*” escribía a “*mi Dueña*” (que así se llamaban mutuamente los esposos) las escribía el señor Pérez, que ese título se ganó. Y las cartas de respuesta se las leía el señor Pérez al de “*las palancas*”. Y también escribía cartas a la novia de otro. Este servicio gratuito le abrió a una realidad desconocida: la pasión de los amantes, los problemas del matrimonio, etc. Decía Zósimo que en esta etapa se fortaleció su vocación religiosa marista y que entendió que el Señor le había regalado “la mejor parte”.

Se acabó la guerra. En su familia ya habían celebrado una misa por su eterno descanso. Un breve tiempo en Haro y en Burgos. En Haro es profesor en el Juniorado. Hermanos, que en esa época fueron junioreos allí, a los años todavía recordaban con aprecio al hermano “Alejo”.



El h. Zósimo en su celebración de los 102 años de su fecunda vida.



El h. Zósimo sabía celebrar y compartir el humor, aquí con el h. Alex.

¡Y, por fin: Cuba! Profesor en el Colegio Champagnat de La Víbora, en La Habana, desde 1940 hasta 1953. En los últimos años alternando sus estudios universitarios con la docencia a tiempo completo, hasta que logra obtener brillantemente el título de Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas. Su consagración perpetua tiene lugar el 15 de agosto de 1943, en Cienfuegos.

Al terminar, un breve tiempo de respiro en el Segundo Noviciado en Saint Quentin Fallavier, y después de nuevo en Cuba para ser Director del Internado de Cienfuegos. Estando de regreso, emite el voto de estabilidad en Carrión de los Condes, el 1º de agosto de 1954.

De esta fructífera etapa en Cuba se expresa el h. Marcelino Ganzarain: “Tuve al hermano Alejo como profesor de Matemáticas en el 2º año de bachillerato. Nos encandilaba por su saber, por su competencia y por la forma de enseñar. A mí personalmente me cautivó su forma de ser, su sabiduría como Asesor de los Aspirantes de Acción Católica, su profunda piedad. Nunca olvidaré su compañía cuando íbamos a la catequesis de los sábados en la parroquia san Francisco de Paula y regresábamos caminando hasta el colegio, tal vez dos kilómetros. ¡Qué cercanía! ¡Qué sencillez! ¡Qué conversaciones tan agradables! Y, como yo, muchos jóvenes más. Que lo digan sus alumnos de la promoción del 50 que le invitaban para sus celebraciones. Que lo digan aquellos que por su medio intuyeron lo que Dios les pedía en la vida. Y las vocaciones sacerdotales y religiosas: Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Vicario General de la Arquidiócesis de La Habana; el padre Fernando de la Vega, responsable del Secretariado de Comunicación Social de la misma Arquidiócesis; Nelson García, provincial de los jesuitas de la región del Caribe; Luis Casabón, sacerdote en Miami; Nelson de Vega y Mauricio Sánchez, hermanos maristas; Gilberto Gutiérrez, dominico. Y yo mismo”.

“De Zósimo conservo dos cartas. Una escrita desde el Segundo Noviciado (1953) en la que a un adolescente de 13 años le decía con mucho cariño lo que significaba eso de ser hombre. Otra, la respuesta a mi inquietud ante la urgencia de hacer una opción vocacional. La respuesta de “Alejo” la recibí como voz de Dios y me dijo: “Dios me quiere hermano marista”. Nunca he dudado de ello. Y conste que el

h. Zósimo en su carta no me animaba a serlo, pero no lo descartaba como una posibilidad”.

Y un detalle simpático que cuenta el mismo Marcelino: “Un día, el hermano Zósimo me regaló un “attaché” y él mismo me marcó la clave para abrirlo: 196. ¿Por qué 196? 19 de junio (6): fecha de su cumpleaños. Desde entonces (hace más de 20 años) todas mis maletas con cierre de clave, conservan esta cifra”.

En 1961 tiene que salir de Cuba ante el ahogo del gobierno fidelista que se incauta de los colegios y priva a los hermanos ejercer su misión.

Y llegamos a su etapa de gobierno. En su servicio de Provincial, de 1961 a 1969, le tocó la dispersión de más de 170 hermanos que tuvieron que salir de Cuba, su ubicación momentánea en distintas Provincias, la posterior “recogida del rebaño”, la reorganización de la Provincia, el hacer frente a la penuria económica que sobrevino con el exilio, las fundaciones en Costa Rica, Panamá, Puerto Rico, Nicaragua... Fue una labor enorme que puso los cimientos para la recuperación de la Provincia, después de la salida de Cuba.

En este período se abren las siguientes obras: Escuela Parroquial de Mejicanos (1961), Coatepeque (1962), Agropecuario de Santa Clara de San Carlos (1962), Guaynabo (1964), Jocotales (1965), Manatí (1967), David (1968). En esta época se toma el Sector de Ecuador, a propuesta del Consejo General, y se fundan: Daniel Álvarez Burneo (1965), Quevedo (1965), Colegio Pío XII, en Santo Domingo (1967), Pasaje (1968), Macará (1969). Este período del H. Zósimo tuvo grandes desafíos, pero fueron afrontados con inteligencia y mucho espíritu. Cuántos países nuevos, cuántas poblaciones se abrieron a la presencia marista a partir de la expulsión de Cuba. De esta época es también el contrato con Argentina para salvar a nuestras casas de formación de España en tiempos de gran necesidad económica en la Provincia. En 1968 se tiene el I Capítulo Sectorial, primera experiencia de participación colegiada para las distintas zonas de la Provincia: Ecuador, España y América Central.

En noviembre del 69, otro comienzo: Administrador Provincial. Estuvo “solamente” 22 años en ese puesto, en esa misión. Hay que reconocer que las bases de la buena administración en la Provincia se asentaron con la competencia, la dedicación, el deseo de innovación y la generosidad del hermano Zósimo.

En 1991 inicia unos años al frente de la Residencia Champagnat con un trato exquisito a los hermanos. Trato fraterno en una palabra y hasta cariño de madre. Años antes de esto le vimos tratar con ternura al hermano Paco Puebla que pedía a gritos gestos de cariño y Zósimo – el aparentemente duro Zósimo – le daba el beso que Paco reclamaba.

Y, por fin, Coatepeque. Empezó dando clases. Imagínense lo que puede significar volver a la docencia después de tantos años ausente del aula. Evidentemente, no era ya el “Alejo”, matemático ágil de los años 50, pero seguía siendo el marista de siempre.

En sus últimos años, ya en la Residencia Champagnat de Guatemala, los aniversarios de sus 100 años, 101 y 102, fueron motivo de hermosas celebraciones. Festejando sus 100 años, tanto el H. Ernesto, Superior General, como el H. Luis Carlos, Vicario, le hicieron llegar sentidos mensajes:

“Queremos enviar un saludo a la provincia de América Central en este importante momento del centenario de nuestro hermano Zósimo Pérez. Justo desde la capilla de Champagnat, queremos agradecer a Dios por la fidelidad del mismo Dios en la vida de usted. Van a ser 100 años y, en esos años de fidelidad y de respuesta, usted ha sido como hermano marista, un vivo ejemplo de familia global. Alguien que ha sido misionero más allá de las fronteras y que nos da todo un ejemplo a las generaciones actuales a saber justamente vivir con un corazón abierto y sin fronteras” (H. Ernesto Sánchez).

“¡Muchas felicidades por estos 100 años! Su vida puede ser narrada como una vida de grandes aventuras y de grandes retos y, para nosotros, es además una inspiración con su fidelidad. De sobra sé su amor a la Virgen que lo ha mantenido firme en los momentos más difíciles de la vida. Su vida ha sido una constante de buen religioso, una constante

de búsqueda del bien para los otros, de haber abierto nuevos campos de apostolado en diferentes lugares. Cuando usted narra su historia es realmente emocionante y para todos los que hemos tenido la oportunidad de compartirla es un ejemplo. ¡100 años de felicidades para usted y 100 años de bendiciones!”. (H. Luis Carlos Gutiérrez).

Transcribimos la comunicación del H. Hipólito a la Provincia resaltando la dimensión testimonial del H. Zósimo en su vida. Tiene como título: *H. Zósimo, corazón de padre y buen pastor*. “Deseo compartir algunas actitudes del espíritu de su vida, intentando adentrarme en la esencia que configuró su ser como persona y como hermano.

Corazón firme y tierno, buen pastor.

Quienes conocimos y compartimos con el H. Zósimo llegamos en algún momento a intuir que el “hermano era un fiel reflejo de lo que pudo ser el Padre Champagnat para la primera generación de hermanos”. Fue un padre que cuidó de los hermanos. No escatimó esfuerzos y sudores en su misión. Se arremangó la sotana. Fue un líder tierno sin dejar de ser recto, firme y ecuánime. Buen pastor en el arte de convocar, reunir y organizar a los hermanos dispersos en la diáspora vivida a causa de la expulsión de Cuba.

Espíritu de fe y hombre de familia

Su vida ha estado unida a un profundo espíritu de fe, su fidelidad y puntualidad a los tiempos de oración son fiel testigo de ello, unido a su arraigada devoción mariana. Reflexionaba y encomendaba a Dios las decisiones importantes. Trataba de captar su voluntad y buscaba aplicarla a las situaciones presentes. Su confianza en Dios le llevó a emprender iniciativas audaces.

Junto a este espíritu de fe reconocemos en él un auténtico espíritu de familia, preocupado por atender a cada hermano en sus necesidades, preocupado por la vida y salud de todos. Su llegada a las comunidades en las visitas era motivo de fiesta, encuentro y celebración. Traía algún detalle para la mesa y en la conversación se compartían noticias de los diversos países de la Provincia.

Hombre de servicio y gobierno

En su itinerario marista podemos contemplar que gran parte de su vida la entregó al servicio del gobierno como provincial y por unos 20 años a la administración provincial de los bienes. Con sonrisa decía en alguna ocasión: “... a mí me ha tocado ser provincial cuando se mandaba y obedecía”. Los hermanos somos testigos y reconocemos su responsable, auténtica y eficiente gestión en sus años de servicio a la Provincia.

Inteligencia privilegiada y práctica

Es de todos reconocida la capacidad intelectual que poseía. Fue doctor en Matemática en Cuba y él hablaba con gran satisfacción de su dedicación y culminación con éxito de la tesis doctoral.

Esta inteligencia privilegiada, a la vez que práctica, la utilizó en servicio de la Provincia. Vivió épocas difíciles y complejas. En sus años como provincial se desvió por encauzar y recrear la Provincia. Al H. Zósimo le correspondió una dura y pesada herencia, por el momento histórico que le tocó vivir. Tuvo que recomponer la Provincia, después de la expulsión de los hermanos de Cuba. Había que ubicar a cada uno en su lugar, con nuevas obras, en nuevos países. Unido a la recreación de la Provincia, también se le reconoce como el organizador de la economía en tiempos de gran crisis. Artífice y reconstructor de la economía, apostando por la audacia, la austeridad, el ahorro eficiente y la visión común provincial.

Visionario y audaz

Supo responder con horizontes nuevos a un período histórico complejo. No se cruzó de brazos y su espíritu misionero le embarcó a nuevas aventuras fundacionales que ofreciesen misión marista para los 200 hermanos, muchos dispersos. Se crearon nuevos y abundantes campos de misión. Realmente, el H. Zósimo tuvo grandes desafíos, pero fueron afrontados con inteligencia y mucho espíritu. Hoy somos testigos de la fecunda y abundante vida marista en los lugares de la Provincia.

¡Gracias Zósimo, H. Alejo Feliciano, porque pasaste toda tu vida haciendo el bien, al estilo del Maestro! Has sido columna firme y artesano incansable en la construcción de la Provincia Marista de América

Central. Hoy, nuestro corazón agradecido se une a la fiesta de tu Pascua, en este día hermoso de la Natividad de María”.

En los Archivos de la Provincia se guarda este hermoso testimonio del H. Zósimo, estando en Coatepeque, en el año 1999. Tenía 80 años. Así recordaba algunos rasgos de su vida:

Qué bueno es alabarte, Señor.

“Estoy muy contento. Siempre he estado contento; ahora lo estoy más. Dios me está dando la oportunidad de servirle sin renombre; de trabajar sin que se note; de vivir en fraternidad sin apariencias. Estoy muy contento; con tanta alegría, que con frecuencia deseo cantar. “Qué bueno es alabarte, Señor, y cantar a tu nombre. Proclamar por la mañana tu misericordia y tu fidelidad cada noche”.

La fuente principal de mi alegría es precisamente la fidelidad del Señor. Mis muchas infidelidades han dado ocasión a que palpara, comprobara y sintiera la fidelidad de Dios. Nunca me dejó, nunca me abandonó, siempre me acogió y siempre me mimó. Y sigo asiduo de su mano “maternal”, hasta que me acoja en su presencia.

Estoy muy contento. El sufrimiento de la persecución y de la guerra forjó mi espíritu y me preparó para la vida dándome una apreciación segura de lo que en ella es necesario y de lo que en ella es accesorio.

Estoy muy contento porque por mi edad avanzada he tenido ocasión de cosechar parte de lo que sembré en mis años de juventud en los colegios. Siempre trabajé en ellos muy contento; nunca me sentí agobiado por las estructuras del momento. Admiré a mis superiores y compartí fraternalmente con mis hermanos tan vez no tanto con palabras sino con obras y realidades que la vida comunitaria nos propiciaba. El ideal de no fallar nunca en mi catecismo diario reforzaba mi ilusión de llegar a ser un hijo de Champagnat que, al lado de Montagne, compendió la necesidad de fundarme no tanto para dar al que no tiene sino para enseñar al que no sabe.

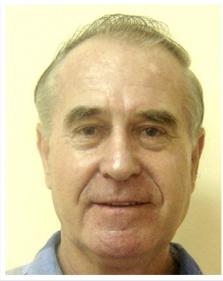
Estoy muy contento porque sin apartarme de mi vida de enseñanza me dieron facilidades de conseguir un título universitario que

me proporcionó mucha confianza en mí mismo y mucha capacidad de adaptación y de trabajo.

Estoy muy contento porque veo a la Provincia avanzar a pesar de las disminuciones numéricas, por derroteros un tanto distintos por los que yo caminé, pero también muy dignos de ser vividos. Me gusta mucho atender a los más necesitados y me causa mucha alegría cuando puedo comprobar que esa atención va dirigida sobre todo al sentido de una evangelización alrededor de la escuela. Me sigo considerando Hermano Marista de la Enseñanza y me considero hijo de un Padre cuya ocupación principal de toda su vida fue establecer y atender escuelas.

Lamento un poco, pero no tanto como para perder la alegría de ser marista, el que dediquemos tanto tiempo para hablar de los pobres. Preferiría dedicar todo nuestro esfuerzo y nuestro tiempo a la evangelización, que era lo que necesitaba Montagne, sin fijarnos tanto si el beneficiado es el samaritano o Zaqueo; el ciego de nacimiento o la hija de Jairo; el leproso o Lázaro. Un corazón sin fronteras no puede cerrar las puertas a nadie”.

Así es la vida de un marista. No se vive de títulos, ni de honores, ni de batallas ganadas. No se vive del haber estado presente en tres Capítulos Generales. Ni de haber sido Director, Provincial y Ecónomo Provincial. Se vive sencillamente de decir sí a lo que en cada momento el Señor reclama de uno. El h. Zósimo dijo sí hasta el final.



HERMANO PEDRO LUIS

Lázaro Maroto Ciudad

Nació en Sasamón, Burgos, España.

14 de octubre de 1938

Murió en la Comunidad Champagnat, Valladolid

6 de octubre del 2021

Hacia el año 29 de la era precristiana, el primer emperador romano llega a la Península Ibérica decidido a someter a las indómitas tribus de astures y cántabros, con el fin de lograr lo que se conoce en la historia como la “Pax Romana”.

Al mando de la IVa. Legión Macedonia, el César Octavio Augusto se estableció a unos 30 kilómetros de la actual ciudad de Burgos, en el término que denominó Segisama Julia, conocido en la actualidad por Sasamón.

Los pueblos que habitaban esas tierras (vacceos, berones y tumogos principalmente), habían sido previamente dominados y colaboraban con el invasor con el fin de mantener sus costumbres y propiedades. Con la llegada de nuestra era, la región se convirtió en una zona de fuerte raigambre cristiana. Se trata de un extenso territorio, llano y de pan llevar; es decir, dedicado principalmente al cultivo de cereales.

A pesar de los vaivenes de la historia, esa comarca ha sido siempre baluarte de fuertes convicciones religiosas contra arrianos y musulmanes, abundante en vocaciones consagradas, sentido unificador como pueblo y gentes recias en el trabajo. La norma cristiana regulaba la totalidad de su vida y acción. Ejemplo de ello lo tenemos en su magnífica y grandiosa iglesia gótica, así como en los numerosos monasterios esparcidos por toda la zona. Cuando contemplamos todas esas cosas a nadie le extrañará la pasión que manifestaba siempre Lázaro por su pueblo.

Es precisamente en el templo de Santa María la Real (erigido fundamentalmente en el siglo XIII y sede episcopal durante algún

tiempo), que el niño Lázaro recibe las aguas bautismales muy pocos días después de venir al mundo el viernes, 14 de octubre de 1938. En la familia, constituida por el matrimonio de Eleuterio y Carmen, y por sus tres hijos, Lázaro ocupa el penúltimo lugar.

La infancia en aquellas épocas y en aquellas tierras se desarrollaba en interacción con la naturaleza, con sentido familiar entre sus gentes, sin mayores complicaciones relacionales y sin otro peligro que alguna caída o algún accidente de menor importancia. Los menores llevaban una vida sana, ausente de preocupaciones y muy queridos en el seno familiar. El ejemplo de los padres era el termómetro que medía la propia conducta, siendo ellos la norma de lo permitido y lo prohibido. El trabajo de los mayores servía de modelo para los hijos. La vivencia de los valores humanos y religiosos de los primeros informaba la vida de los segundos, sin que se pusiera en tela de juicio algo que todos practicaban por tradición y jerarquía.

Normalmente, a la edad de seis años se iniciaba el menor en el aprendizaje de las primeras letras con el maestro del lugar. A la escuela de Sasamón llegó un día el H. Francisco Lanfranco buscando niños que sintieran deseos de estudiar en los maristas. No sabemos si Lázaro tenía algún conocimiento de esos religiosos, que llevaban sotana negra y babero blanco. Es probable que no le extrañase la indumentaria, pues en esa época preconiliar había hábitos para todos los gustos. Como se dirigían a personas de corta edad, los reclutadores solían barajar la existencia de atrayentes facilidades deportivas en sus respectivas casas de formación, amén de otros estímulos entre los que no podía faltar la idea del servicio al Señor y, en nuestro caso, también el gancho misionero.

Sea como fuere, lo cierto es que el 29 de octubre de 1950 Lázaro hace su ingreso en el Juniorado de Carrión de los Condes, a los 12 años recién cumplidos. Es el último que se suma al grupo ese año



El h. Lázaro con un alumno del Liceo Guatemala, en un aerograma del Colegio, en los años 60.



El h. Lázaro de paso por la comunidad de San Miguel

Pasa cuatro cursos en el Juniorado de Nuestra Señora de Guadalupe. En los estudios se reveló como un estudiante normal, constante, disciplinado, serio y trabajador, buen amigo y notable deportista; el fútbol era su pasión. Externamente presentaba facciones agradables. En algún momento de su juventud fue seleccionado para aparecer en material impreso de carácter vocacional. Era de tez blanca, de pelo rubio, vitalista y de complexión fuerte. Quizás por esta última característica, o por otras razones menos explícitas, sucedió que en la última etapa de su estancia en Carrión era buscado con insistencia durante los recreos por un educador, para hacerle trabajar extraordinariamente en la dura faena de acondicionar los campos deportivos, persecución de la que nuestro joven se escondía, para huir de lo que consideraba un abuso de autoridad. Esta dura tarea de pico y pala recayó principalmente sobre el grupo de los mayores del que él formaba parte.

Con los exámenes de septiembre de 1954, se completó la estancia de Lázaro en Carrión. El 10 de octubre llegó a Pontós (Gerona), para iniciar su postulante al día siguiente, a las órdenes del maestro de novicios, H. Jesús Candelas. Le acompañaron otros 24 jóvenes más, la mitad de ellos antiguos compañeros en Carrión y ahora pertenecientes al recién fundado Juniorado Hispanoamericano de Valladolid.

Los dos años pasados en el Noviciado de Nuestra Sra. de la Merced fueron para nuestro joven de gran provecho espiritual. Liberado de los estudios oficiales se centró en buscar el sentido de su vida y la posibilidad de que fuera el camino marista el más adecuado para lograrlo.

El programa tenía algunas variantes para postulantes y novicios. La vivencia conjunta entre ambos grupos hacía posible la formación de lo que el P. Champagnat entendía que debía ser la vida en comunidad. En el caso de Lázaro, como había cursado un año más de Juniorado, no tuvo compañeros en el postulante. Esto no fue obstáculo para que se esforzara en descubrir y practicar lo que nos transmitió el Fundador a través de sus enseñanzas, lo que vivieron los primeros hermanos, los documentos institucionales, las orientaciones de los superiores, la práctica de las virtudes de humildad, sencillez, modestia, amor al trabajo y sentido apostólico del mismo, y un acendrado amor a María, como la

que lo hace todo entre nosotros. El seguimiento de Cristo debía ser el eje central de su espiritualidad y así lo manifestó al final de ese tiempo de prueba al comprometerse con los tres votos. No nos está permitido contemplar la obra de Dios en el corazón humano, pero no hay duda de que, conociendo la seriedad y delicadeza de nuestro joven formando, debió de entregarse por completo a descubrir y seguir el camino que la gracia le iba inspirando a lo largo de todo ese tiempo de preparación.

El 6 de junio de 1955 inició su noviciado al recibir el hábito marista y cambiar su nombre de pila por el de H. Pedro Luis. Nueve días antes había tenido lugar, en Roma, la beatificación del venerable Marcelino Champagnat. Concluido el noviciado, el mismo día del año siguiente, se consagró al Señor junto con otros 22 compañeros, mediante la emisión de los votos religiosos. Poco después partían los miembros del grupo para sus nuevos destinos en Argentina, Chile y Perú. El del H. Pedro (Lázaro) fue la Provincia de Cuba-América Central.

Luego de una breve estancia en la familia, el buque “Covadonga” pone a nuestro joven en tierras cubanas después de un largo periplo de 20 días. Viajan con él nueve compañeros más. El 20 de julio de 1956 atraca el barco en el puerto de La Habana y nuestro hermano se enfrenta a una realidad muy distinta a la que había vivido hasta entonces. Todo es nuevo para él y para su grupo: el país con sus bellezas naturales y calor agotador, sus gentes multirraciales y alegres, sus comidas, sus costumbres, el reglamento del Escolasticado con sus exigencias, el personal formador, la casa con sus incomodidades iniciales. A todo se amolda nuestro joven, dispuesto a poner lo mejor de sí para que la consagración temporal, realizada poco antes, vaya moldeando al religioso educador que ha soñado ser.

Por diversas razones este último periodo de educación continua estuvo lejos de ser lo que esperó desde el noviciado. Fue un tiempo duro, de gran exigencia académica y vivencial, difícil de soportar, pero que contribuiría a consolidar los principios religiosos que gobernaron el futuro de su ser y actuar. Después de las incomodidades iniciales de alojamiento, al H. Pedro Luis y compañeros les tocó estrenar el nuevo edificio del Escolasticado San José.

El 17 de julio de 1958, al final del retiro anual, recibe obediencia para iniciar el tan esperado apostolado. Camagüey, ciudad de próceres y ganaderos, asentada en una fértil llanura en el centro de la Isla, recibe a nuestro joven, que llega cargado de esperanzas e ilusiones apostólicas. Tres cursos, fecundos en trabajo y políticamente convulsos, fueron suficientes para que nuestro hermano desplegara toda su energía entre los niños de Primaria y dejase profunda huella entre ellos, como se pudo apreciar en la recepción que le prodigaron sus antiguos discípulos, en la visita que hizo a la Isla con sus compañeros de profesión, cincuenta años después.

La revolución comunista frustró las esperanzas de un futuro de libertad. Nuestro hermano, al igual que muchas personas de iglesia y el obispo de la diócesis, conocieron la prisión y los caprichos de los nuevos amos de Cuba. Con la expulsión de la Isla se vinieron abajo las esperanzas de un pueblo creyente y las ilusiones apostólicas de Lázaro.

Todo fue muy rápido. Al amanecer del 2 de mayo fueron incautados todos los centros educativos del país, incluidos los 12 colegios y escuelas que los maristas teníamos allí. Los nuevos dueños se constituyeron en amos de bienes y personas. El trato recibido fue diverso, según el talante de los agentes del régimen. El 13 de junio reunieron a todos en Villa Marista, La Habana, y dos días después partía todo el grupo (unos 85) a Estados Unidos, donde permaneció hasta que los superiores encontraron un lugar donde ubicar a sus miembros. Días antes había salido un grupo semejante hacia Europa, en varios viajes.

La incertidumbre de encontrarse en tierra extraña, sin un futuro claro a la vista, no fue óbice para que menos de un mes después, el domingo, 9 de julio, Lázaro y sus compañeros de promoción sellasen su consagración definitiva al Señor, con los votos perpetuos, en la capilla del Refugio Hispano-católico, de Miami. Tuvo muchas dudas el grupo en el momento de emitirlos, dadas las circunstancias, pero la gracia de Dios triunfó sobre cualquier zozobra humana.

En la tarde de ese mismo día, Lázaro y cinco hermanos más, acompañados por el Abad Richard Félix, emprendieron viaje a Chicago donde les esperaban varios monjes benedictinos para transportarlos a su

abadía de Benet Lake (Wisconsin). Allí fueron acogidos con verdadero sentido de fraternidad cristiana.

Alrededor de un año pasa nuestro hermano en tierras estadounidenses, sea en la Abadía, en Chicago o en el campamento de Albuquerque, con los niños y jóvenes llegados de Cuba. En 1962 le tenemos en tierras centroamericanas, nuevo campo de apostolado para él; allí transcurrirá la mayor parte de su vida. El Salvador y Guatemala, con breves paréntesis en otros lugares, serán los campos donde gastará sus energías, ganando ciudadanos honrados para la sociedad y la Iglesia, al mismo tiempo que haciendo realidad en su vida la frase de Platón: “La primera y mejor de las victorias es la conquista de uno mismo”.

Su ficha de servicios a la obra marista es amplia y variada, pero fundamentalmente podríamos resumirla en la administración de bienes materiales y el cultivo de los espíritus, en su vertiente cultural y religiosa. Ha recorrido y repetido casi todas las obras de la Provincia, especialmente en El Salvador, a donde llegó en 1962, como queda dicho anteriormente. Salvo breves y numerosas estancias por los colegios de este país, el tiempo más prolongado lo ha consumido entre el Liceo Salvadoreño (1974-81, 1986-88 y 1991-92) y Santa Tecla (1967-72, 1994 y 1995-2001). Podemos anotar también los casi dos cursos en la Academia Militar de Ecuador (1964-66). El año 1993 aparece en las listas del colegio de Alajuela y ese mismo año aparece también en Estelí. Por el Liceo Guatemala pasa en dos momentos (1982 y 2002), y entre 2009 y 2016 es Chichicastenango el testigo de su trabajo apostólico. Breve descanso en la Residencia Provincial (1993), para recuperarse de su delicada salud. También participó en dos cursos en El Escorial (1973 y 1995). Entre 2006 y 2008 lo encontramos en la Escuela San Alfonso de la Capital. Los demás lugares que conocieron su presencia son San Miguel (1962-63), Miranda de Ebro (1983), Colegio San Luis, en Santa Ana (1984 y 1988), Guaynabo y escuela San Alfonso (1989).

Diríase que Lázaro siempre ha estado listo para acudir allí donde le necesitasen. Pudiera pensarse que pertenecía al tipo de personas que se pasan la vida buscando un mundo como ellos lo sueñan y no lo encuentran, porque no existe. El hermano Lázaro no era así, no vivía

amargado. Al contrario, ha dejado el buen olor de la amistad por donde quiera que ha pasado. El testimonio de numerosos exalumnos suyos nos lo atestigua. Jaime Gonzáles Suvillaga dice que “... siempre estuvo con nosotros enseñándonos matemáticas y además comprendiendo las energías de la juventud nuestra y aconsejándonos como debía ser. Nunca recibí castigo de su parte, siempre fue buena persona”. Un tal Osvaldo, de El Salvador, escribe: “Gran Maestro tuvimos la dicha de estar con él todo el bachillerato. Exigente, pero enseñaba super bien y motivaba a los que lo veíamos como un modelo a seguir.” Francisco Quan Mansen se despide de su antiguo mentor con estas palabras: “Gracias por tus enseñanzas y amistad, Hno. Lázaro Maroto”. Pedro Duch dice que el hermano Lázaro ha sido “el mejor que he tenido. Definitivamente una gran pérdida”. Miembros de la promoción de 1976 destacan su “gran calidad como profesor y su colaboración; siempre que se le pidió algo nunca dijo que no”. Se despiden de él con un “Adiós, Chele”. La lista de testimonios podría seguir.

En el año 2005 pasó un tiempo breve en la Residencia Champagnat, de Guatemala, aquejado por una salud cada vez más delicada. En 2017 le recibió la provincia de Compostela, en Burgos, con la esperanza de resolver sus dolencias aprovechando el sistema de salud español. Durante varios años estuvo sujeto a la máquina de diálisis, porque los riñones se negaron a filtrar. Al mismo tiempo un cáncer en la cabeza iba haciendo su labor silenciosamente. Otros quebrantos, de menor importancia, se fueron sumando a su largo calvario. Trasladado a la casa de retiro de Valladolid, en 2020, el mal fue progresando pese a la dura lucha de nuestro enfermo por aferrarse a la vida. El árbol había dado sus frutos, debía volver a la tierra de donde salió. Una existencia, coronada en sus últimos tiempos por el dolor, presagiaba la caída definitiva del sol que, apagándose en la tierra, comenzaba a resplandecer en la eternidad. Esto no era la llegada de la oscuridad sino, más bien, el anuncio de una nueva luz brillando en el firmamento de los elegidos. El desenlace fatal ocurrió el 6 de octubre de 2021, ocho días antes de cumplir los 83 años de vida. De profeso, hacía cuatro meses que había superado los 65. Los hermanos de España, que le habían acogido en su enfermedad, celebraron el triunfo definitivo de Lázaro acompañados por algunos familiares y amigos. También estuvieron presentes algunos hermanos de la provincia

de Centroamérica, que se encontraban en visita de familia. Sus cenizas descansan en la Capilla de la Fidelidad, en Guatemala, junto al resto de fallecidos de la Provincia. Gracias de corazón hermanos de Compostela, muy especialmente los de Burgos y Valladolid, por los cuidados que le prodigaron en su largo declinar.

Si nos atrevemos a explorar dentro del santuario de la interioridad ajena, debemos hacerlo con el respeto del que entra en territorio sagrado, porque la acción de Dios en cada persona no es visible con ojos humanos. Hay acciones, rasgos, coherencias de vida, síntomas, que nos pueden dar pistas acerca de la obra de la gracia en esa persona y de su respuesta a la misma.

Al contemplar el periplo de nuestro hermano por países y comunidades, puede llamarnos la atención los numerosos lugares que ha recorrido; se diría que, no bien había ordenado su ajuar en un sitio, ya tenía que recoger el equipaje para trasladarse a otro. Lázaro era un hombre inquieto, al que bien se le podría aplicar lo de que si quieres cambiar el ritmo de tu vida no puedes seguir haciendo lo mismo. Estamos ante un hombre que vivía con cierta preocupación, a veces angustia, cuando las cosas no salían como él creía que deberían salir. Era una persona que buscaba la perfección, lo exacto. Había cierto escrúpulo en lo que hacía y en lo que esperaba; un hombre siempre dispuesto al cambio, a buscar lo mejor donde quiera que se pudiese encontrar. Su conciencia delicada no le permitía ciertas licencias que en otras personas no supondrían especial inquietud. En el ejercicio de la administración de los bienes aplicaba el principio de que, si hay que gastar lo que sea por necesidad, que se gaste; pero, si no hace falta, no se debe malgastar ni siquiera un centavo. Sucedió que no siempre había coincidencia entre lo que él entendía por superfluo y lo que los demás interpretaban como necesario o, cuando menos, útil.

El hermano Juan Arconada, compañero desde el Juniorado y administrador provincial durante varios años ha sido testigo cercano de muchas actuaciones de Lázaro. Así se expresa sobre él: “Como rasgo de su personalidad, lo que más me llamó la atención fue su empeño en hacer las cosas bien, sin escatimar esfuerzos. Fueron muchos los años que sirvió

como administrador de la comunidad y de las obras, grandes y pequeñas. No era un funcionario que realizaba su trabajo, era un hermano que sentía la misión como algo personal, de la familia, de la que se sentía uno de sus miembros. Nunca escatimaba esfuerzos ni tenía horarios en su trabajo. Le vi sufrir porque, en ocasiones, sentía que no se hacía buen uso de los bienes de la Provincia. Lázaro era muy sensible y muy responsable, y le gustaba que todos los demás lo fueran también”.

De igual forma, el H. Ricardo Herrero, compañero desde el Juniorado, manifiesta su coincidencia con lo expresado sobre nuestro hermano. Compartieron muchos momentos en la vida, tanto gratificantes como difíciles, y en muchos de ellos ha sido testigo de la inquietud de su corazón para superar los momentos más oscuros, así como disfrutar de los tiempos de regocijo espiritual y expansión comunitaria.

Lázaro practicaba una espiritualidad de corte tradicional, vivida con coherencia y compromiso. No podemos decir que fuese una persona de ideas avanzadas o novedosas; más bien hay que hablar de un hombre fiel a lo que había recibido y asimilado en su periodo de formación, enriquecido con experiencias de su diario vivir, incrementado en cursos de renovación y en lecturas con las que actualizaba su acervo cultural.

El fuerte sentido de responsabilidad y fidelidad de Lázaro lo demostraba en todo, pero particularmente, en la preparación de la oración comunitaria y en la meticulosidad con que impartía sus clases. Hemos visto cómo numerosos alumnos dan fe de su dedicación a la docencia y de la calidad humana del Chele (rubio), como le conocían cariñosamente. Su fácil conversación y natural espontaneidad hacían que trabara fácilmente comunicación con sus interlocutores. La fuerte emotividad que ponía en todas sus cosas, incluso en algunas intrascendentes, convertía sus historias en melodramas, que cautivaban a su auditorio. Cómo no recordar la expresividad con que contaba la amenaza con arma blanca de que fue objeto en Panamá, para que entregara a su asaltante el reloj que llevaba en la muñeca. O el recibo que solicitó en cierta agencia por la suma de dos centavos, que había pagado de más y que él reclamó sin éxito, con lo que demostraba así su escrupuloso sentido de la honradez.

Un gran amigo de Lázaro y compañero de comunidad en aquel momento, narra la valentía que demostró siendo administrador del Liceo Salvadoreño, cuando un miembro de la guerrilla --que azotaba el País en esa época--, le conminó a que contribuyera a la causa que defendía y lo hizo amenazándole con una pistola en su propia oficina. Lejos de amedrentarse, nuestro hermano se las arregló para que el asaltante se fuera sin haber conseguido su objetivo. En otra ocasión se jugó el físico al perseguir a un delincuente que le había robado una llanta del vehículo. Avisado por unos testigos del hecho, emprendió veloz carrera hasta alcanzarlo. Le conminó a devolverla y, como el caco se resistiera, tuvo que emplear métodos más convincentes, al tiempo que le blandía amenazante la herramienta que llevaba en la mano. Al fin logró su objetivo. Pero no siempre le acompañó el éxito, pues, en otra ocasión le robaron el carro mientras hacía alguna diligencia en un comercio. La sorpresa fue grande cuando al salir no encontró el vehículo. Apareció un mes después, desguazado, en un lugar apartado. Vale la pena recordar la vitalidad y vehemencia que desplegaba en los juegos de cartas, en los que manifestaba gran habilidad, especialmente cuando competía al mus o al tute, o cuando movía magistralmente las fichas de dominó. En honor a la verdad es necesario anotar que no le gustaba perder.

En los tiempos de oración, especialmente si cantaba a María, era notoria la unción que ponía en su expresión, trasunto de lo que vivía en su interior, que también trasladaba al tono de su voz, tanto en el canto como en la plegaria. La intensidad de su emoción alcanzaba cotas muy elevadas, hasta el punto de verle deslizar alguna lágrima por sus mejillas en momentos de mayor impacto emocional, como sucedió en el funeral de un gran amigo suyo, según testimonio de una persona cercana a él, quien también le oyó musitar casi imperceptiblemente: “Y pensar que ahora lo van a quemar”.

Lo que leemos en las biografías de los santos lo podemos decir también de Lázaro: unificaba en su vida el “ora et labora” de los monjes. El autor de estas líneas recuerda que, en una visita que hizo a Chichicastenango, sorprendió a nuestro hermano en el jardín de la casa descansando del trabajo manual mientras, allí mismo, entre flores y

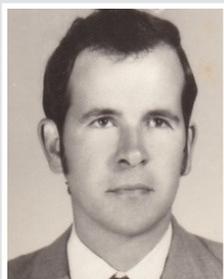
herramientas, aprovechaba para rezar una de las horas menores, Diurnal en mano. Un antiguo hermano marista, amigo suyo, quedó gratamente impresionado cuando le fue a buscar al aeropuerto de Madrid y, al necesitar sustraer algo de la maleta, observó que encima de la ropa había colocado la cruz de profesión perpetua. Por cierto, en el momento de su profesión no hubo cruz, había otras necesidades mayores que atender. Un monje benedictino, al observar que los tres más jóvenes no teníamos la cruz que lucían en el pecho los otros tres mayores, viajó a Chicago y adquirió tres muy parecidas a las de profesión; regaló una a Lázaro y otra a cada uno de los compañeros que llegamos con él a la Abadía de Benet Lake.

Transcribo a continuación parte del mensaje que envió el H. Hipólito Pérez, provincial, para ser leído en la misa de funeral, tenida en Valladolid. “Personalmente he admirado la hondura de su fe al ser plenamente consciente de su enfermedad y asumirla con gran paz interior y el deseo profundo de acoger la voluntad de Dios”. “Ha sido admirable percibir la firmeza en asumir el dolor y la enfermedad, ni una queja ni un lamento”. Tres gestos destaca el Hno. de su amor a María: “El rosario en el bolsillo y rezo frecuente del mismo. Su presencia y deseo de cantar la Salve en su pueblo. En su pecho siempre una medalla de la Virgen”.

Lázaro, como humano que era, no pretendía ser una persona perfecta, ni buscó tampoco ocultar sus limitaciones. Obrar así es señal de inteligencia y virtud, porque, intentar borrar los defectos del pasado supone eliminar la sabiduría del momento que se vive. A todos nos pasa; a veces sembramos ortigas en vez de cultivar flores en nuestras relaciones. Resulta difícil controlar los prontos del temperamento, como también mantener la ecuanimidad en determinadas situaciones. Siempre me ha parecido de gran sabiduría el refrán que dice: “No vayas echando espinas por el camino; tal vez tengas que volver descalzo”. En toda vida es de sabios reflexionar sobre las propias acciones y quedarse con lo mejor para sí y para los demás. Nuestro hermano acumuló simpatía y bondad; vale decir, atención y comprensión. Magnífica lección para los que nos movemos por esta tierra, porque basta echar un vistazo al pasado para

darnos cuenta de que es más gratificante vivir sabiamente. El tiempo corre veloz y no tiene retorno. No se nos ha dado la vida para malgastarla en vaciedades, leemos en el libro de la Sabiduría.

Gracias, Lázaro, por el testimonio de tu vida. Te presentaste ante el Señor pacificado y dispuesto, esperando tranquilo el final, según tu propia confesión. Lo hiciste con el aval de una cosecha lograda durante largos años de fidelidad, aunque bien sabemos que el tiempo vivido no es el baremo con que se mide la disposición de la conciencia. Porque tuviste un corazón humilde, generoso, delicado y supiste amar, encontraste el camino de la verdad y hallaste el tesoro escondido del que nos habla el Evangelio. Y nadie te lo arrebatará.



HERMANO CARLOS NICOLÁS

Bidegaín Fernández

Nació en Las Villas, Cienfuegos, Cuba.

10 de septiembre de 1942

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala

2 de enero del 2022

En medio de una Cuba floreciente, con olor a caña de azúcar y ciudades con elegantes edificios, lejos de las bombas de la segunda guerra mundial, pero convulsionada por huelgas, dictadores y luchas entre ricos y pobres nace nuestro Carlos Nicolás, un 10 de septiembre de 1942, en “Las Villas”, cerca de la bella ciudad de Cienfuegos y en la familia Bidegaín.

Su padre, Carlos Gabriel, trabajaba con gran impulso en la línea de la carpintería, mientras su madre Elena se dedicaba a la labor educativa. Además de Carlos la familia procreó dos mujeres: Elena y Mary, que, con motivo del cambio político en el país, salieron de Cuba y se fueron a vivir a España.

En estos tiempos de la infancia de Carlos, Cuba vivía tiempos de relativa paz y crecimiento económico y eran numerosos los colegios religiosos, entre ellos los Colegios Maristas, que se habían iniciado en 1903.

La isla de Cuba en que nuestro hermano Carlos nació y vivió su infancia estaba dirigida por el dictador Fulgencio Batista. El país logró una mejoraría económica considerable. Pero a pesar de este bienestar económico, los gobiernos de esta época se caracterizaron por la represión política con sucesivos asesinatos de los líderes opositores. Batista se impone en 1952 mediante un golpe de estado. Con ello abolió las libertades políticas, entre ellas las de derecho a huelga. Se alía con los ricos terratenientes de la isla en sus grandes plantaciones de caña de azúcar; se abre así más la brecha entre cubanos ricos y cubanos pobres.

Situación que propicia el nacimiento de la guerrilla, de ideología comunista, encabezada por Fidel Castro.

Vocación

Carlos se fue relacionando con los Hermanos de Cienfuegos y ahí descubrió el valor del ser marista. Apenas con 11 años y medio ingresa al juniorado, el 23 de julio de 1954, en el entonces Juniorado de la Habana, en Villa Marista, con el deseo de ser algún día como los demás Hermanos que había conocido en Cienfuegos. Después de estar dos años en el juniorado, se le invita a seguir su formación en España. Sale de la Isla a sus 14 años en el 1956. Por las circunstancias de la vida y el régimen que se implantó en Cuba, no podrá volver a su isla querida.

Llega a Pontós, pueblecito de Cataluña, donde continúa su formación por un año, para seguirla al año siguiente en Miranda de Ebro. Termina así su período formativo previo al Noviciado. Después de un año de mucha apertura al Señor, el joven Carlos Bidegáin inicia su Noviciado, que realizó en la misma población de Pontós. Vivió este curso tan importante para su vida en el año de 1959. Y al año siguiente, el 16 de Julio de 1960 hizo su primera Profesión religiosa, mediante la emisión de los Votos de pobreza, castidad y obediencia.

Mientras tanto, en Cuba, Fidel Castro derrota definitivamente al régimen de Batista (31 diciembre 1958) y toma el poder oficialmente al día siguiente, 1º. de enero de 1959. Cuba se convierte así en un Estado con un único partido, el partido comunista cubano.

Aunque los católicos cubanos, como el resto de los cristianos, fueron en principio participantes activos en la revolución, a la que apoyaron en su lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista, el régimen comunista impuesto por Castro, los persiguió, encarceló, los redujo al silencio y al exilio. El 6 de junio de 1961, se decretó la Ley de Nacionalización de la Enseñanza. Unos 350 colegios católicos y 100 protestantes fueron confiscados en todo el país.

Mientras, nuestro hermano Carlos, hace su escolasticado en Miranda de Ebro durante los años 1960 al 1963. Tres años de estudio

y preparación, sacando su título de Profesor en Matemáticas, Física y Química. Era un excelente alumno, trabajador, inteligente (sacaba siempre notas excelentes), responsable, lleno de cualidades y capacidades como el teatro y la música.

Está listo el Hno. Carlos para iniciar su misión como hermano Marista. Será un hombre apasionado en todo lo que emprende, queriendo hacerlo todo a la perfección.

Ya en este tiempo de escolasticado le llegan los primeros ataques de epilepsia que le acompañarán todo el resto de su vida. Esta será su cruz que llevará con mucha paciencia y mucha fe, confiado en la ayuda de la Buena Madre y San Marcelino Champagnat.

Comienza su misión como hermanito de María en el colegio de Carrión de los Condes, del 1963 al 1966, en que se le invita a ayudar en la formación a los junioreos nuevos (aspirantes) que van llenando la casa de Carrión de los Condes cada año. Diez años estará de formador en los dos centros de formación de la Provincia que en ese tiempo estaban en España: Carrión de los Condes y Miranda de Ebro. De 1966 a 1975.

Los formandos, que pasaron por sus manos saben de la dedicación, la cercanía y el cuidado que Carlos prodigó a cada uno de ellos. Era su manera de ser el darse todo por completo en cada una de las actividades que implicaba la formación de aquel tiempo.

Mientras lidiaba con su enfermedad, el joven Carlos atendía personalmente a cada uno de los formandos a él encomendados y organizaba el grupo de música, el coro y las clases de música. Con su oído finísimo todo tenía que salir a la perfección. Encargado del pequeño conjunto que organizó y preparó para animar cada una de las eucaristías y fiestas que allí se llevaron a cabo. Afinaba cada uno de los instrumentos (laúdes, mandolinas, bandurrias, guitarras, batería, órgano...), e invitaba a dar el tono perfecto en cada canción. Un hermano joven, alegre, acogedor, ordenado, atento a cada junior. Tenía la gracia de atender a cada uno según sus necesidades.

Misión

Carlos no trabajó en muchos colegios de la Provincia, más bien se entregó en dos lugares específicamente a lo largo de su vida: las casas de formación de España (Carrión de los Condes, Miranda de Ebro y Venta de Baños) y la Escuela Marista de Guatemala. A Venta de Baños es enviado en 1983, donde permaneció por diez años para prestar sus servicios en el Noviciado. Estando en esta casa aprovechó para sacar su título de Psicología, que junto al título de Matemáticas le ayudará mucho en su misión de profesor y orientador, sobre todo en los diferentes períodos que vivió en la Escuela Marista en Guatemala.

A principios del año 1975 pasa de nuevo el charco y llega a Guatemala, concretamente a la Escuela Marista. Su querida Escuela Marista donde en diferentes momentos vivirá unos 30 años de su vida Marista. Aquí, Carlos, desarrollará todas sus cualidades y capacidades en diferentes misiones como: Superior de la comunidad, Profesor en diferentes grados, Director de la misma Escuela, Orientador por muchos años, Coordinador de la Escuela de Padres, Animador de la Fraternidad Violetas, Animador de los exalumnos Maristas de la Escuela.

Cuántos niños, niñas, jóvenes, profesores, padres de familia, familias del barrio, gente necesitada... recibieron la palabra amiga, la cercanía necesaria, la orientación oportuna, el respeto y la delicadeza de su trato. En la Escuela, el H. Carlos, se fue proyectando en muchos campos: la educación de los más necesitados, la Pastoral Juvenil, el trabajo con los Padres de Familia, la atención a los alumnos con dificultades...

En el campo de la educación siempre vimos a un hombre entregado a la causa de la niñez y juventud. En este campo vivió siempre con una gran alegría en su labor. Trabajó con los pequeños y con los mayores de la Escuela. La alegría, la conversación muy normal con padres, profesores y hermanos de la Comunidad era la mejor expresión de su carácter expansivo y revelaba la gran riqueza de su personalidad. Con alguna frecuencia sufría de esos ataques que alarmaban a los Hermanos de la Comunidad.

En el campo pastoral fue de admirar por la dedicación muy especial que siempre proyectó en la animación de la Fraternidad Marista de la Escuela, Violetas, igual que su dedicación en la orientación personal de los alumnos.

En breves períodos de tiempo interrumpió su estancia en la Escuela para seguir la formación humana y marista en los cursos que la Congregación ofrecía: En 1979 en El Escorial realizando un Curso de Espiritualidad de gran valor para su vida. En el año 1993 volvió a esas tierras europeas y realizó, en Roma, en la Casa General, el Curso sobre Patrimonio Espiritual del Padre Champagnat. Ese mismo año sacó la Licenciatura en Psicología en la Universidad de Salamanca.

Su legado

Hay múltiples aspectos que han configurado el sentido de la existencia de nuestro hermano Carlos: las raíces cubanas con la dificultad de regresar a su patria; la lucha interior por integrar y armonizar la salud crónica; su corazón sensible reflejado en su amor por los más pobres, su eterna sonrisa, la capacidad de escucha, el agudo sentido musical; su gran capacidad intelectual junto con su firme voluntad de superación; el sentido de la misión marista vinculada a la formación, la educación, la evangelización y la orientación.

Es profundo y valioso descubrir en el interior de Carlos su constante lucha interior por armonizar, integrar y convertir el límite de su salud en fuente de vida. Arraigado siempre en una fe firme, en la experiencia de amor incondicional de Dios y en el amor a la Buena Madre, para él como buen cubano, la “Cachita”, Nuestra Señora de la Caridad, patrona de Cuba.

Fue una persona de gran capacidad intelectual y con muchas cualidades, que, a pesar de su salud, supo desarrollar. Fue firme, constante, voluntarioso y disciplinado para llevar adelante y con gran responsabilidad las tareas encomendadas. Desplegó como persona y como hermano el don de sí, viviendo a plenitud e integrando sus límites.



El h. Carlos con alumnos y alumnas de la Escuela Marista, a los que dedicó tantos años de su vida.



El h. Carlos en sus primeros años en la Escuela Marista.

La vida del H. Carlos como Marista ha estado marcada por la sencillez. Discreto, atento, dispuesto a “hacer el bien sin ruido” como quería nuestro Fundador. Vivía su ser de hermano a plenitud en la cotidianidad de cada momento: la oración, la fraternidad y la misión. Su testimonio nos habla de una vida cercana a los jóvenes juniores y a los jóvenes y niños de la Escuela. Igualmente cercano a los padres de familia, así como a los más sencillos y pobres desde la Escuela Marista, como a los hermanos de su comunidad.

El H. Carlos estuvo atento al devenir de la vida de la Provincia, preocupado unas veces, ofreciendo su criterio e ideas cuando era necesario. Era amigo de hacer las cosas bien, muy bien, perfectas si fuera posible. Exigente consigo mismo y con los demás hasta donde se podía. Era fuerte en medio de su debilidad. Supo acoger la enfermedad (que le acompañó toda su vida), lidiar con ella y encontrar su fortaleza en la oración y en María, en sus hermanos de comunidad, en sus amigos y amigas laicos.

Últimos días

En el año 2017, por su situación ya delicada, juzgó el Hno. Provincial la necesidad de ofrecerle una mejor atención y le hizo pasar a la Residencia Champagnat, lugar donde los Hermanos mayores ya descansan de sus labores pasadas. Aquí fue tratado con mucho cuidado por sus delicados problemas de corazón y pulmones.

El 2 de enero, día que celebrábamos el 205 aniversario de Fundación del Instituto Marista, en la noche, nuestro querido H. Carlos, a los 79 años y 61 de vida marista, fue llamado a la casa del Padre, para unirse, en este significativo día, con San Marcelino y todos nuestros hermanos que nos han precedido en la fe.

El poeta expresa muy acertadamente los sentimientos que seguramente Carlos tenía en su corazón al pensar en su querida patria Cuba entre lo imposible y la esperanza:

*“Me preguntas que de dónde vengo,
yo vengo de un País que huele a bagazo dulce de caña,
a mosto y a sal del Caribe,
a tierra húmeda, a sudor y a guayaba.
Yo vengo de un país que flota entre las aguas.
Un país que fue, que ya no existe,
que gime, que está naciendo, que volverá mañana.
Un país que más que un pedazo de tierra
es dolor y es risa y esperanza.*

...

*Tierra mía,
Patria mía,
cuando levantes el vuelo
llévame a volar contigo.*



HERMANO MIGUEL DANIEL

Zacarías Juan Arconada Polvorosa

Nació en Carrión de los Condes, Palencia, España.

24 de noviembre de 1938

Murió en la Residencia Provincial, Guatemala

11 de abril del 2022

A 40 kilómetros al norte de la capital palentina se sitúa la población de Carrión de los Condes. Levantada sobre la margen izquierda del río del mismo nombre, en su vega se cultivan frutales y hortalizas. En su loma, las mieses ondulan en primavera al vaivén de los vientos, que las maduran para la siega en la época estival.

En la Alta Edad Media tuvo gran importancia histórica, ya que en ella se celebraron cortes y sínodos. Entre los siglos XI y XIII se levantaron en Carrión grandes construcciones, como el Monasterio benedictino de San Zoilo, la iglesia románica de Santa María del Camino y el templo de Santiago, entre los más notables. Ha sido cuna de personajes ilustres, como el Marqués de Santillana. En 1522, bajo los auspicios de los linajes de Banu Gómez y Peláez se completó el nombre con el apelativo de “de los Condes”, que es como ha quedado para la posteridad.

Fue en la parroquia románica de Santa María del Camino —llamada así por ser tránsito del Camino de Santiago—, que el niño Zacarías Juan recibe las aguas bautismales a los pocos días de su nacimiento, ocurrido el jueves, 24 de noviembre de 1938. Viene al mundo en el seno de una familia de siete miembros. Sus padres, Zacarías y Mercedes, engendran tres varones y dos mujeres. Juan es el segundo de los hijos.

Carrión ha sido una importante población levítica. Desde antiguo se asentaron allí numerosos conventos, iglesias y alguna abadía. Varias instituciones religiosas se establecieron en su entorno, entre ellas, las Carmelitas de clausura, las Clarisas, las Hijas de la Caridad, los Jesuitas y los Hermanos Maristas. A la sombra de sus muros y en sus recintos “se

forjó el genio castellano”, como ha escrito alguien; un genio basado en dar sentido a la vida y vivirla con sentido. Su sentimiento religioso ha sido capaz de superar todo tipo de dificultades, que no han sido pocas.

El niño Zacarías Juan se inició en el aprendizaje de las primeras letras bajo la custodia de las Hijas de la Caridad en lo que se llamó el Hospital, un centro parvulario contiguo a los maristas. Como no le gustase el primer nombre de Zacarías, desde el principio se le ha conocido con el segundo.

De las Hijas de la Caridad pasó Juan al colegio de los Hermanos Maristas, un centro de estudios primarios, fundado en 1903 por el benefactor don Antonio Jofre y su esposa, doña Patricia Ruiz, en favor de los niños de Carrión. Llevó el nombre de Colegio San Antonio de Padua.

En 1908, aprovechando el amplio espacio de la construcción, se abre el Juniorado, que, en 1912, los hermanos de España traspasan a los maristas de México, los cuales le ponen bajo los auspicios de Ntra. Sra. de Guadalupe. En adelante se tendrán dos secciones bien diferenciadas: los alumnos externos del Colegio San Antonio, en los bajos de la casa, y los internos en el resto. Así es como se conocerá en Carrión a unos y a otros.

El trato maternal de las monjas y el contacto abnegado de los hermanos después, fue marcando el camino futuro de Juan. Seguramente que esos hombres llenos de Dios, sencillos, trabajadores y amigables hicieron mella en el alma inocente de Juan. Los principios cristianos inculcados en el hogar familiar se verían reforzados por el ejemplo de aquellos religiosos entregados a su misión en cuerpo y alma. La ermita de Ntra. Sra. de Belén, levantada sobre una altura cercana al río, a las afueras de la Ciudad, era el centro preferido donde concurría la devoción mariana de todos los carrioneses. Ni qué decir del ambiente no contaminado que todavía se respiraba en aquella España de la primera mitad del siglo XX. Las huellas de la guerra pasada, los momentos difíciles de la posguerra y los nubarrones que se cernían sobre el mundo con la segunda conflagración, a nivel planetario, habían convertido a la sociedad de entonces en más reflexiva, más enraizada en los valores espirituales, más sufrida, más temerosa y comprometida en la lucha por el trabajo, la supervivencia y la

atención de lo más urgente, realidades que dejaban en segundo plano las justas reivindicaciones sociales.

Podemos intuir las razones que tuvo Juan para dar nueva orientación a su existencia. Sucedió que un buen día sorprendió a sus padres y hermanos manifestándoles su deseo de compartir su vida con los internos; vale decir, ingresar al Juniorado. Es probable que fuera determinante en esa decisión la influencia de sus mentores y la de su hermano mayor, José María, que llevaba algunos años intentando vivir la vida marista, aun cuando algún tiempo después no continuase. Así fue como el 9 de septiembre de 1950, sin haber cumplido aún los 12 años, el niño Juan hacía su entrada al Juniorado de Ntra. Sra. de Guadalupe.

El hecho de haber estudiado antes en los maristas le daba cierta ventaja de salida con relación a la mayoría de sus compañeros, procedentes de la escuela pública. Pero pronto se advirtió en Juan una gran capacidad intelectual y una disciplina en los estudios que no se observaba en la generalidad del grupo. Sus escasas habilidades en el deporte físico le centraban más en la lectura y aprovechamiento en las tareas escolares. Sin ser consciente de ello aplicaba el axioma de que el placer en el trabajo lleva a la perfección en el resultado.

Los cuatro primeros años de formación inicial en Carrión pasaron con toda normalidad, sin nada que perturbase su vida de estudiante feliz y exitoso. La llegada del mes de junio de cada año era contemplada con cierta inquietud, no ausente de temor. Había que responder en Palencia, ante un jurado extraño, de los conocimientos adquiridos a lo largo del curso. Casi todos dejaban aplazada alguna asignatura, para intentar salvarla en septiembre. Juan siempre acertó a la primera.

Los cuatro años de juniorado fueron particularmente duros para el numeroso grupo de aspirantes maristas. A la situación de suma escasez, como consecuencia de las condiciones heredadas de ambas guerras, se juntó el bloqueo internacional al régimen imperante en España. A esas dificultades, que podríamos llamar externas, se unió el de una alimentación pobre y escasa. Las visitas de familiares no eran fomentadas, al menos durante el primer año de estancia, y tampoco estaba permitido recibir de ellos algún suplemento alimenticio.



Encuentro del mes de marzo del 2022, a los quince días moría. Ofreció un hermoso testimonio del momento que vivía: desprendido de todo.



Juan en sus años vividos en Estelí, Nicaragua

Otra dificultad, llena de incomodidades fue la ampliación de las instalaciones del Juniorado. Las obras duraron casi dos años. No resultó fácil vivir y estudiar en una casa, destruida en buena parte, teniendo que aguantar sin calefacción el rigor de los inviernos castellanos. El ejemplo y capacidad de sufrimiento de los hermanos, que soportaban estoicamente las mismas incomodidades, supondría para Juan el modelo donde reflejarse de cara al futuro. Así lo estaba demostrando, al menos, con su comportamiento ejemplar.

Otras dificultades en la vida de Juan y sus compañeros mayores fue el trabajo de nivelación de los campos deportivos mediante el uso de instrumentos rudimentarios, que exigían un gran esfuerzo físico. Nuestros educadores consideraban que una formación en el esfuerzo y el trabajo duro eran requerimientos necesarios para soportar posteriormente las adversas condiciones de la vida.

El 11 de octubre de 1954 tenemos al joven Juan en Pontós, dando comienzo a su postulante. Pontós es una pequeña y tranquila población situada a 32 Km al norte de Gerona y a unos 40 al sur de la frontera con Francia. Allí se concentró un grupo de hermanos, en 1903, cuando fueron expulsados del país vecino. Hasta 1972 funcionó como Noviciado, perteneciendo, en su última etapa, a la Provincia de Cuba-América Central.

El 6 de junio de 1955 --ocho días después de la beatificación del P. Champagnat en Roma--, recibe la librea marista en una ceremonia presidida por el arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Enrique Pérez Serantes. Vestido con el hábito, y de rodillas ante el altar, Juan escuchó de labios del celebrante el nombre de H. Miguel Daniel, que llevaría en adelante como símbolo de la nueva vida que deseaba emprender. Con esta ceremonia se dio inicio a su año de noviciado.

En el libro de la Sabiduría leemos: “La amé (la Sabiduría) y la pretendí desde mi juventud. Está iniciada en el conocimiento de Dios...” (Sab 8, 12). No se puede decir que el H. Daniel (Juan), conociera este pasaje, pero lo cierto es que, liberado de las obligaciones académicas oficiales, se dedicó con ahínco a la tarea de explorar el fondo de su alma

y descubrir si su vida se inspiraba en la senda por la que entendía que le quería llevar el Señor. Se aplicaría a sí mismo lo que Aristóteles nos legó desde la antigüedad: “Conocerse a ti mismo es el principio de toda sabiduría.” El estudio de los documentos maristas ocuparon buena parte de su tiempo de noviciado. En su oración pediría al Señor, con el salmo 27, que le señalase la senda que le tenía destinado, porque tú, Señor, eres mi luz y mi salvación, mi refugio y fortaleza. Con espíritu sincero rogaría lo que rezamos en el salmo: “Muéstrame, Señor, tu camino, que recorreré con fidelidad” (Sal 86,11).

Entre meditación, oración y tiempo dedicado al trabajo manual fue forjando su carácter y templando su corazón, para abrirse al soplo del Espíritu en un acto de generosidad, que concretó mediante la emisión de los primeros votos temporales, en la institución marista, el 6 de junio de 1956.

Finalizado el noviciado se trataba de completar su formación allende los mares. Luego de pasar dos semanas escasas con la familia, Juan emprendió un largo viaje de veinte días, al final del cual el buque atracó en el puerto de La Habana, el 29 de julio de 1956. Con él viajaron nueve compañeros más, que, pasados los años, quedaron reducidos a cinco. ¿Cuándo volverían a ver a los suyos? Con suerte, no antes de diez años. Era una ida sin fecha exacta de regreso.

El destino en la capital de Cuba fue la Villa Marista, una propiedad bien situada en la que se encontraba la Residencia provincial, el Juniorado, la vivienda de los hermanos ancianos y, desde hacía un año, el Escolasticado, ubicado éste provisionalmente en una construcción que no daba de sí para albergar a tanta gente. Con la ampliación realizada poco después, quedó una casa cómoda para el cumplimiento de las funciones asignadas.

La vida en el nuevo destino no fue nada fácil. Hubo que adaptarse a la nueva realidad, tan diferente de la vivida hasta entonces. Distinta en el clima, en la alimentación, en las costumbres, en la manera de entender la convivencia comunitaria y la autonomía personal, en la repetición de estudios ya aprobados, etc. Fueron momentos difíciles, pero es durante

esos momentos más oscuros cuando tenemos que centrarnos en ver la luz y no ofuscarnos con la contrariedad. Nuestro joven hermano acababa de hacer su noviciado y venía preparado con paciencia y buena voluntad para enfrentarse a cualquier contingencia.

Finalizados los dos años de preparación para el apostolado en la vida colegial, Juan fue destinado al colegio del Cerro o Rancho Boyeros, de la Avenida Independencia, en la Capital. Allí gastó sus energías durante los tres años que mediaron entre el inicio de su vida activa y el destierro. Durante ese tiempo comenzaría a poner en práctica lo que aconseja el Eclesiástico: “Actúa con dulzura en todo lo que hagas” (Ecles 3,17).

Incautados todos nuestros bienes y obras el 2 de mayo de 1961, Juan partió para Estados Unidos, el día 15 del mes siguiente. Viajó con el último gran grupo que abandonaba la Isla. Pero antes, entre una fecha y la otra, tuvo que soportar con su comunidad, las arbitrariedades de los nuevos amos de Cuba.

Fue en Miami donde él y sus compañeros de primera profesión, sellaron su compromiso con el Señor en la vida marista, mediante la emisión de los votos perpetuos. Esto ocurrió el 9 de julio de 1961.

En la tarde del mismo día, tres de sus compañeros partían para Chicago y Benet Lake, mientras que Juan lo hacía para el juniorado de Esopus, en Nueva York. Además de buscar un lugar donde asentarse se perseguía el objetivo de aprender la lengua inglesa, aunque nuestro hermano lo hiciera simultáneamente fregando ollas y preparando comidas. Cuando ya consiguió hacerse entender en el idioma, le asignaron impartir algunas clases en el Colegio Archbishop Molloy.

En agosto de 1964 aterrizó en Puerto Rico. Formó parte de la Comunidad fundadora del Colegio Marista de Guaynabo. En ese centro docente gastó muchas de sus energías durante los 18 años que estuvo en Borinquen, la mayor parte de ellos como director y superior. Según consta en su ficha provincial, el primer cargo lo ejerció entre 1969 y 1973. Posteriormente lo fue también entre 1976 y 1982. Como superior de la comunidad de hermanos estuvo de 1976 a 1982 y de 1982 hasta su ida a Roma, en 1984. Durante el curso de 1974-75 ejerció la docencia en

Manatí. Sin dejar sus deberes profesionales pudo coronar felizmente sus estudios en la Universidad Católica de Ponce, en 1967 y en la estatal de Río Piedras, en 1970.

Los comienzos de toda obra siempre son difíciles. Como pionero, el H. Juan tuvo que enfrentarse a ciertas realidades que no gustaba recordar, siendo una de ellas la ocurrida en el año 1980, cuando, debido a una grave indisciplina colectiva, se vio obligado a suspender la ceremonia de graduación al grupo de mayores. Con frecuencia ha desempeñado simultáneamente las funciones de director del Colegio y superior de la Comunidad de hermanos. Además de Puerto Rico, también ejerció cargos de autoridad en Nicaragua (2001-2002) y director de jóvenes aspirantes en Miranda de Ebro (1984-1988).

De su paso por la Isla del Encanto dan testimonio varias personas que tuvieron estrecho contacto con él, sea porque trabajaban en el Colegio, sea porque de alguna forma necesitaron relacionarse con el H. Juan. Transcribimos las impresiones de algunos de ellos.

Una secretaria le califica como “una persona dulce, amable, inteligente, discreta, preocupado por los humildes, un santo”, llegó a decir. Una maestra se expresa así: “Hombre pausado, sus pasos lentos, pero muy seguros de su misión; de sonrisa franca, mirada penetrante y de un corazón entregado a su misión. Mi recuerdo es el de un ser que inspiraba mucho respeto y mucha paz. Gracias, H. Juan, por siempre dame una sonrisa, un toque en mi hombro y motivarme a seguir siendo cada día mejor en mi profesión”. El sacerdote y exalumno Carlos Quintana se expresó así en la misa que celebró por el H. Juan, en la capilla del Colegio: “Gracias a él me gradué, porque mi conducta era negativa entonces. El H. Juan era modelo de vida consagrada, firme, discreto, magnánimo, sabio, misericordioso. Hizo del Colegio una auténtica casa de Betania, abierta y acogedora”.

Un exalumno de la primera clase graduada recuerda agradecido que “me botaron de todos los colegios que frecuenté, pero el hermano me salvó y me pude graduar. En un momento pensé hacerme sacerdote, pero no seguí adelante, porque creo que no hubiera sido un buen

sacerdote”. Otro de la clase de 1987, que pasó buena parte de sus años bajo su autoridad, afirma que era una persona “inteligente. Lo más destacado en él era su presencia entre los jóvenes. Sus valores cristianos calaron en mi vida, en mi familia y en mi trabajo”. Una madre de familia en esa época, “pone especial énfasis en la sensibilidad del hermano Juan al favorecerle económicamente, porque salieron de Cuba desprovistos de todo”.

Nelita Vizcarrondo, afiliada al Instituto junto con su esposo, manifestaba que con frecuencia lavaba la ropa de los hermanos en los comienzos de la obra marista en P. Rico. Durante muchos años esta noble señora se dedicó a vender los uniformes del Colegio, cuyo importe iba parar al fondo de becas, sin otra retribución que la satisfacción por la obra bien hecha. Junior, su esposo, ingeniero y constructor, sacó de más de un apuro al Colegio en aquellos tiempos iniciales. De todo esto el H. Juan ha sido testigo y actor privilegiado.

Finalmente, Mercedes, la hermana de Juan, desde Gijón, en Asturias (España), señalaba emocionada, como características de su hermano, *“la amabilidad, bondad natural, el comedimiento al expresarse y el hecho de que nunca le oyó hablar mal de nadie”*.

Platón dijo que “educar es enseñar a decir las cosas correctas”, y Marcelino Champagnat inculcó a los maristas que, para educar hay que amar a los educandos sin preferencias, a todos por igual. Los testimonios que acabamos de presentar nos hablan de la bondad de un hombre entregado a su misión convencido de que, como decía un santo, “se cazan más moscas con una cucharada de miel que con un tonel de vinagre”. La bondad todo lo alcanza, no importa el lugar ni el puesto que se desempeñe. Curiosamente, nuestro hermano ejerció más tiempo su misión en una oficina que en un salón de clase. En el gobierno del Colegio su preocupación no consistía sólo en llenar el cerebro de conocimientos, sino en buscar que lo que se enseñaba en las aulas llegase al corazón y diese sentido a la vida. Einstein llegó a decir que “la ciencia sin religión es débil y la religión sin ciencia es ciega”. El apoyo que Juan daba a ambas es una muestra de su sabiduría y equilibrio personal.

La administración de los bienes es otra de las actividades que ocupó una buena parte de la vida de nuestro hermano. Durante nueve años (1991-2000) fue responsable de las finanzas de la Provincia y durante seis (2002-2008), se ocupó de las de la Casa Generalicia, en Roma. Ejerció las mismas funciones en Estelí, Nicaragua, entre 2008 y 2014, y repitió de 2019 a 2022. Entre 2015 y 2019 administró los bienes de la Residencia provincial, en Guatemala. Quiso el Señor que le sorprendiera la muerte en 2022 administrando, por segunda vez, los recursos comunitarios de la Casa provincial. Todo ello, con algunos paréntesis, para recargar las baterías con espiritualidad, como el curso que hizo en Roma en 1973, o el de Venezuela y Bolivia en el año 2000, o el de Madrid en 2001. En 1984 dirigió durante unos meses a un grupo de la Tercera edad, en Roma.

Transcribimos a continuación el testimonio de varias personas laicas, de Nicaragua, que tuvieron la oportunidad de conocer a nuestro biografiado.

El H. Juan era un hombre disponible. Una frase que recuerdo de él era: ‘Cuente conmigo para lo que necesite’. Tenía empatía con todos. A pesar de ser una persona mayor siempre estaba disponible. Su sencillez reflejaba los valores maristas. (...) Un día le reclamé por qué estaba aquí en tiempo de pandemia... aplicando alcohol. El me contestaba: ‘A través de mi presencia también estoy educando’. Amó tanto a María con sencillez. Gracias por compartir el carisma entre nosotros” (madre de familia). Su presencia, amor y fidelidad, tanto el H. Juan como el H. Lucas fueron personas llenas de amor (...) Ser marista es un reto para vivir, no sólo por haber recibido la educación. Esa sencillez, apertura y vivencia hacían realidad lo que Jesús decía de amar al prójimo como a uno mismo. (...) Gracias por transmitirnos el amor a la Virgen Santísima.” (exalumna marista).

“Trabajé con el H. Juan por casi nueve años. La experiencia que tuve de vida con él fue inolvidable, fue un hombre que hizo honor a su vocación, (...) A él le debo mucho en mi vida, muchos cambios buenos y maravillosos. Mi hijo era uno de los que él tomaba de la mano y le decía: ‘Abuelito, vamos a jugar’. Y el hermano con toda ternura, sencillez y

amor se lo llevaba a jugar. El Hno. ha sido un ángel, no sólo para mí sino para muchas personas (...). Considero que siempre vivirá en mi corazón y siempre estará junto a mí guiándome en mis decisiones... (profesora del Colegio).

Un hermano de comunidad así se expresó: “En medio de las dificultades fue un hombre física y espiritualmente, fuerte. Supo vivir las diferentes misiones con entrega y sabiduría, se supo adaptar a las circunstancias. Persona siempre dispuesta a cumplir con la voluntad de Dios. Y esa sí que la vivía cada día, lo mismo que estamos invitados a vivirla cada uno de nosotros”. Y la directora del Colegio San Francisco de Estelí: Recién yo ingresaba al Colegio ese año, el H. Juan impartía clases de matemáticas a séptimo grado. Admiré desde entonces su alegría y entusiasmo con los jóvenes, les prestaba los balones y les ayudaba cuando les faltaba aire. Ese pequeño gesto, al igual que saludar todos los días a la puerta del Colegio era símbolo de amor y servicio. Siempre se mantenía alegre, cuando conversaba transmitía paz y nos llenaba con su sabiduría.

Recuerdo que en una ocasión vino al Colegio un estudiante extranjero, que dominaba poco el español y él, con su paciencia, nos pedía las evaluaciones y le aplicaba la prueba en inglés, para ayudarlo en su adaptación. Su presencia cercana y su fácil comunicación eran dones en su vida.

En el año 2011 inició nuestro deseo de formar fraternidades maristas en Nicaragua. Cuando le solicitamos ser nuestro acompañante de inmediato aceptó. (...) Como guía espiritual nos dirigía temas formativos sobre carisma, espiritualidad e identidad marista; su riqueza humana y espiritual nos ayudaron a desprendernos de creencias antiguas (...) y reconocer que Dios es amor incondicional para el hombre. Su especial atención estaba en ayudar de manera personal e institucional a quien la necesitaba. (...) Doy gracias por su vida y presencia entre nosotros.

Sin amistad ninguna comunicación tiene valor, dijo ya en la antigüedad el filósofo Platón. Y en el Eclesiástico leemos que quien hiere el ojo hace saltar lágrimas; pero quien hiere el corazón, descubre sentimientos (25,3). Los sentimientos más nobles e íntimos se expresan en

una relación de amistad. Juan cultivó desde muy joven los más excelsos valores; hizo realidad lo que leemos en el libro sagrado: “Si en la juventud no has recogido nada, ¿cómo quieres encontrar algo en la vejez? La mucha experiencia es corona de la ancianidad y el orgullo es el temor del Señor” (25,4).

Cuando cumplió 60 años de vida religiosa, Juan escribió unas líneas que tituló: “60 años entre la alegría de los niños y el amor de Dios Padre”. De su propio escrito tomamos lo siguiente:

Cuando hice la primera profesión (...) no tenía una idea muy clara de lo que iba a ser mi vida de hermano marista. La vida, con su día a día, me ha ido enseñando el significado de lo que es ser “hermano.”

Las experiencias ordinarias y extraordinarias, sobre todo las primeras, van dejando poso en uno y van formando la persona y plasmando el talante que definen al individuo. (...) Experiencias he tenido bastantes, (...) La mayoría de ellas han sido positivas y me han dado ocasión de ser lo que soy hoy día.

El contacto con los niños y con la gente, ha sido la fuente de muchas de mis satisfacciones. El estar con ellos, como uno de ellos, sin pretensiones, llevando el mensaje con tu presencia, dejando que vean tu vida y tu forma de actuar. (...) les ha impactado y ha llegado hasta el fondo de sus corazones. Hoy quisiera que fuera así también así, sin tanto contacto con los niños, pero que las personas con quienes vivo pudieran percibir la paz y la serenidad de una vida gastada por los demás.

Los años van poniendo cada cosa en su lugar y uno se va dando cuenta de lo que vale de verdad; de lo que uno es, no tanto de lo que hace (...); debemos dar paso a otros y esforzarnos en SER (...). Porque después de una vida larga, tenemos la obligación de hacer del resto de nuestros días una etapa sosegada y feliz.

No dudo de que mi caminar en la vida ha sido guiado amorosamente por el Dios Padre bondadoso que nos ha mostrado Jesús. Me veo como un río que fluye libremente, a veces manso, a veces impetuoso (...), pero siempre en la desembocadura me espera un Padre lleno de bondad

y misericordia. Y, como Marista, la presencia de María (...) ha sido un referente en mi modo de relacionarme con las personas y un apoyo en los momentos en los que uno necesita de unos brazos de Madre.

Siento una inmensa gratitud a Dios y a todos aquellos que me han ayudado con su amistad y comprensión, con su ejemplo y entusiasmo, a llegar a esta etapa de la vida con alegre esperanza y sosiego.

Junto a los hermosos sentimientos expresados hasta aquí, no podían faltar las inspiradas palabras dirigidas a la concurrencia por el H. Hipólito Pérez, provincial, en la misa de funeral, celebrada en la capilla de la casa de Guatemala. Entresacamos varios párrafos de esa intervención.

El H. Juan se nos fue de manera desconcertante a causa de un derrame cerebral masivo. Su fallecimiento ha acontecido en un hermoso momento de plenitud vital, que a todos contagiaba. Quienes hemos vivido con él, guardamos con profunda gratitud el hermoso testimonio de su vida.

En estos días de “Pascua anticipada” hemos experimentado de cerca, una vez más, la fragilidad y finitud que, de un momento a otro, se desvanece.

Nuestra Regla de Vida nos recuerda que somos llamados a “vivir el don de nuestra vocación de hermano en plenitud y sin reservas, haciendo viable en la Iglesia y en el mundo el rostro de Cristo-hermano” (cf. RV2). Juan vivió con sencillez, alegría y sin hacer ruido esta realidad, integrando de manera armoniosa las dimensiones fundamentales de nuestro ser marista: espíritu de fe y misión.

Reconocemos en el H. Juan una inteligencia práctica, su capacidad de síntesis y criterio, a la vez que su gran riqueza relacional para entrar en contacto, compartir, escuchar y estar cercano a las personas. Hombre de principios y convicciones sólidas, austero, coherente y exigente consigo y con los demás. Humano, fraterno, sensible a las necesidades del otro y siempre dispuesto a servir. En la vida comunitaria aportaba su alegría y una presencia serena y pacífica, favoreciendo un buen espíritu de fraternidad.

Una dimensión importante en su vida ha sido la experiencia de Dios. Buscador de sentido del Misterio y siempre en camino, por medio de una constante autoformación y actualización. Con una capacidad de purificación de las creencias e imágenes de Dios, haciendo síntesis y en apertura a lo esencial. Este proceso ha estado unido y fortalecido con una presencia constante de momentos de silencio, oración personal y comunitaria, unido a una vinculación parroquial y eclesial. Estas búsquedas eran compartidas en comunidad y en sus espacios de misión, favoreciendo el diálogo y el compartir fraterno. (...)

Su testimonio de fidelidad nos invita a dar gracias a Dios, a nuestra Buena Madre y a San Marcelino por el regalo de su vida plena. Nos anima e impulsa a vivir con pasión y plenitud nuestra vocación.

Gracias, Juan, por tu vida, por tu ejemplo, por tu entrega. Gracias por haber respondido con generosidad y sabiduría al DON DE LAVIDA.



Grupo de El Salvador, en un encuentro del Itinerario de espiritualidad.



Participantes de la Provincia en el XXII Capítulo General, realizado en Medellín, Colombia: HH. Hipólito y Luis Carlos, delegados, Nohemy Pinto como laica, y el h. Omar Peña, como hermano joven.



Alumnos de la Escuela Moisés Cisneros, en época de pandemia.



Celebración ante la catedral de San Salvador, de la canonización de Mons. Romero.



Celebración del Bicentenario Marista en San Salvador, Liceo Salvadoreño.



Grupo de educadores y comunidad de hermanos de Comayagua, en el patio del Instituto La Inmaculada



Grupo Fourvière, laicos en procesos vocacionales maristas.



Encuentro laical del Arco Norte, Centro de formación de Guatemala, 2022



HERMANO BALBINO EDUARDO

Balbino Eduardo Juárez Ramírez

Nació en San Salvador, El Salvador.

2 de junio de 1967

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala

21 de junio del 2022

Infancia

Su padre, Balbino Juárez, era radiotécnico y trabajó en la Radio Nacional de El Salvador. Su madre Concepción Ramírez fue secretaria. Ambos trabajaban, y como Balbino era el mayor de sus hermanos Marthin y Rocío, tenía que cuidarlos cuando sus papás estaban ausentes. Durante sus primeros años vivieron en el centro de San Salvador, cerca de la Basílica del Sagrado Corazón, y él recordaba con cariño esta etapa de su vida.

Su mamá, Doña Conchita dice que, cuando iba al kínder, les cantaba a las maestras y ellas gozaban con la letra de sus canciones. Una de ellas, la Señorita Celia, que era su maestra, lo quería tanto que hasta llegaba a la casa para enseñarle las primeras letras.

Su hermano Marthin recuerda que su papá les llevó un día a un lugar de artesanías y les pidió que escogieran lo que más les gustaba, y Balbino escogió un cuadro de la Virgen con el niño porque le pareció muy maternal y con rasgos salvadoreños; esa imagen la conservó siempre y le acompañó durante su funeral.

Era un niño bueno, tranquilo, piadoso, aplicado, amigo de todos y muy creativo. Pero también travieso, juguetón y divertido. Le gustaba cantar, hacer programas de radio, a su manera, y formaba con sus amiguitos orquestas con latas de leche, cacerolas, etc. En sus programas de radio imitaba lo que veía hacer a su papá y como Marthin era muy preguntón de pequeño, se inventó un programa de radio que se llamaba “Renato

preguntón” o el libro gordo de Petete”, así satisfacía todas sus preguntas. Balbino era muy activo y tenía muchos amigos con quienes jugaba al fútbol, cantaba, bailaba, y era muy querido por todos. Su hermana Rocío contaba que Balbino le enseñó a bailar música disco al estilo de “Fiebre de sábado por la noche”. Fue un adolescente muy dedicado a sus estudios, muy alegre y creativo. Siempre cuidaba a sus hermanos con cariño y sabía poner orden cuando surgía algún pleito entre ellos. Realmente su infancia fue una etapa de su vida llena de afecto y de creatividad que reflejan el gran talento que desarrolló en su trabajo pastoral como adulto.

Su formación marista

El 11 de enero de 1986, un grupo de siete jóvenes llegó a la Residencia Universitaria Marista (Guatemala) para iniciar su Postulantado. Entre ellos estaba Balbino que desde los primeros momentos dio muestras de sencillez, cercanía y mucha generosidad. Meses antes de nuestro encuentro, escribe el Hno. Alex García su amigo y compañero durante los años de su formación, escribió a todos los nuevos postulantes, una carta presentándose y saludándoles, de modo que cuando se encontraron ya había un conocimiento previo lo cual favoreció la comunicación y la integración.

Durante el período de formación ofrecía con generosidad su tiempo para cualquiera que necesitara ayuda. Desde el primer momento se caracterizó por sus grandes cualidades y virtudes. Se le admiraba por su gran capacidad intelectual y su espíritu intuitivo y artístico.

Era excelente para la lectura y por eso siguió la carrera de Letras. Y era notable el gusto que sentía por los estudios que cursaban en el ICCRE, de manera especial se interesaba por los estudios bíblicos y desde aquellos años empezó su pasión por la Catequesis. Logró culminar con éxito su profesorado en Literatura y además se graduó como Licenciado en Ciencias Religiosas. Su tesis de graduación fue *Grupos juveniles: conciencia crítica y compromiso transformador*.

Hay que destacar su talento artístico, tanto la música como las artes plásticas, el dibujo, sobre todo, eran connaturales en él, le gustaban los dibujos rápidos y sobre todo las caricaturas.

Balbino aceptaba muy bien las bromas y por eso en la vida comunitaria era una persona muy especial. Se presentaba ante los demás tal como era, auténtico, transparente, creativo, con gran sentido del humor, hacía broma de todo lo que podía exagerando situaciones, por eso disfrutábamos escuchándole. Fue un verdadero hermano.

Sus primeros años de trabajo pastoral.

Su año de experiencia lo hizo en el ICO, San Miguel el año 1989. Su primer colegio fue el Colegio Marista “San Vicente de Paúl” en David, Panamá de diciembre de 1992 a diciembre de 1996. Como Profesor y encargado de Pastoral. Luego pasó al Colegio Marista de Alajuela, Costa Rica. Fue profesor, coordinador de la Pastoral del colegio y administrador de la Comunidad.

El Hno. Salvador Turcios así recuerda al h. Balbino, estando en el ICO: “Era ecuánime, sereno, tranquilo, emprendedor, de mucha cercanía con los alumnos y con los padres de familia, de sonrisa fresca y sincera, irradiaba alegría. Su semblante al principio serio, después del primer contacto daba mucha confianza, su palabra era suave y armoniosa con sus interlocutores. Esto le acarreó que los niños y los jóvenes, con quienes compartía, lo respetaran, pero sobre todo lo querían y se lo demostraban porque se sentían muy a gusto con él. Era muy responsable, siempre muy ordenado en el empleo de su tiempo y cuidadoso con desempeñar bien su misión. En lo pedagógico era muy creativo, creía en sus alumnos y trataba de darles lo mejor para prepararlos para la vida con una formación integral”.

Como animador y coordinador de pastoral.

En 1998 se le nombró Coordinador de Pastoral a nivel nacional en el Salvador. Posteriormente en el año 2000, pasó a la Residencia Universitaria Marista, de ciudad de Guatemala, para Coordinar la catequesis a nivel Provincial. Fue una excelente experiencia que le confirmó en su vocación muy personal hacia la Catequesis. Es por esta razón que se le envió a Roma para seguir la Licenciatura en Catequesis en la Universidad Pontificia salesiana. Fue un estudiante brillante y su tesis se

tituló Identidad de la enseñanza religiosa escolar en Costa Rica. En los días finales de su carrera, tuvo una conversación con el catedrático más exigente de la Universidad Salesiana. Lo felicitó por su trabajo. Le dijo que pocos estudiantes habían visitado tanto la biblioteca de la facultad como él lo había hecho. Que su trabajo había sido impecable. Y agregó, “Puedes usar con toda autoridad el título de *Catequeta*. Cuando te presentes, recuerda que no eres un catequista, eres un *Catequeta*”.

Durante nueve años Balbino asumió la misión de animar y coordinar la Catequesis a nivel Provincial. Además, se desempeñó como delegado de protección de menores, consejero provincial y viceprovincial, y se proyectó como catequeta a nivel de la Iglesia Latinoamericana.

El Hno. Luis Carlos Gutiérrez ofrece su testimonio sobre Balbino: “En todo lo que hacíamos, Balbino tenía esa particular y única disposición a servir. Le surgía naturalmente, como quien ha hecho del servicio algo natural en su vida. Y eso lo hacía con todos. Si podía hacer un favor, lo realizaba sin titubeo. Esa hermosa expresión del amor, construida de generosidad, sencillez, disponibilidad y cercanía, dejó una profunda huella en mucha gente, que sintieron la presencia de un hombre santo”.

“Tenía también, un gran sentido del humor y de la ironía. En la mayoría de las ocasiones, los cercanos éramos el objeto de sus historias y anécdotas que nos hacían a todos explotar en risas. En cierta forma, nos hacía reírnos de nosotros mismos, con esa elegancia argumentativa que transforma un detalle en una historia casi épica y es que Balbino sabía contar historias, historias que, como buen catequista, ayudaban a entender la realidad, reírse de ella o aprender con ella”.

“Balbino amaba y sufría con y por la Iglesia. Imbuido de sencillez, como hermano, siempre sintió un profundo amor por la Iglesia y no dudó en abrir sus cualidades para ayudar a la Catequesis latinoamericana en el CELAM y con el mismo ímpetu y nivel de servicio, ir a acompañar a los catequistas de la Vicaría Monseñor Valladares, en el área rural, al norte del Departamento de La Libertad, El Salvador, para apoyar a los hermanos de Talnique, que en ese tiempo tenían la misión de animar a

los catequistas de todas esas parroquias. Su esfuerzo y dedicación eran idénticos. En el fundamento de todo, estaba su amor a Jesucristo, la Evangelización explícita y el signo religioso. Creo que esto lo disfrutaba intensamente, como quien encuentra una comunión interna con lo que es esencial en su vocación”.

El Hno. Juan Carlos Bolaños recuerda a Balbino compartiendo el trabajo de animación provincial con el h. Luis Carlos: “Eran reconocidos entre los maestros como una pareja dispareja, pero complementaria: Luis Carlos, alto de estatura, flaco, serio y formal; Balbino, de baja estatura, gordo, espontáneo y alegre.” Es de destacar los valiosos aportes de Balbino, sobre todo a la Pastoral y Catequesis: Impulsor de los cursos FORMAR. Primer acompañante de la Comisión de laicado de la Provincia. Fundador y miembro de la Junta directiva de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA). Profesor de cursos de catequesis del CELAM, CEBITEPAL y SEDEC (Guadalajara). Invitado como consultor a la Comisión de Catequesis, del Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización.

Otras misiones desempeñadas

Como Rector en el Colegio Marista de Guaynabo, su atención especial se centró en la animación pastoral del colegio, acompañando los procesos de preparación y celebración de los sacramentos de la Primera Comunión y de la Confirmación y apoyando en todo a la pastoral juvenil. Balbino supo llevar de manera colegiada la presidencia del colegio por medio del Consejo de Obras y del Consejo Educativo. Se destacó por el apoyo y acompañamiento a su equipo directivo y su disponibilidad para servir en todo momento. Se relacionó con toda la comunidad educativa, de manera sencilla y amable, y por eso en todo el colegio se le recuerda con gran estima. Utilizando la expresión de un hermano de su comunidad, “nunca se le subieron a la cabeza los galones del cargo”, siempre fue un hermano sencillo y servicial, y por eso fue muy apreciado tanto por los maestros, como por los alumnos y padres de familia.



Balbino con jóvenes del Movimiento Remar.



Balbino en un encuentro latinoamericano de Catequesis.

El inicio de su misión como rector en el Liceo Guatemala no fue con pie firme, pues sufrió un terrible accidente al bajar la escalera del dormitorio que va a la capilla. Tuvo que guardar reposo absoluto en la Residencia Champagnat de la zona 11. En cuanto pudo movilizarse un poco regresó al colegio y se puso al frente de la situación crítica que se tuvo que afrontar con la pandemia del Covid 19, esta situación puso a prueba su gran capacidad para afrontar la suspensión de clases y tomar las medidas de seguridad necesarias e implementar muchos más recursos tecnológicos para dar la debida cobertura a las clases virtuales. Estaba pendiente de todo e incluso atendía personalmente las numerosas llamadas telefónicas que llegaban. No escatimó esfuerzos y estaba presente en las distintas actividades que había que realizar.

Algunos testimonios sobre su misión.

Las redes sociales se llenaron de testimonios sobre el Hno. Balbino. He aquí algunos textos más significativos:

Rodolfo González desde Costa Rica nos dice: “Balbino fue uno de esos líderes que me ayudaron a fundamentar mi fe en mi adolescencia, echó raíces en mi corazón gracias a su cercanía, a su presencia y a su ejemplo. En esa época, allá por los años ochenta y noventa, entre mis 15 y 23 años, aprendí a lidiar con Dios desde el conflicto, la lucha, la contradicción, la ambivalencia. Desde entonces y hasta hace unos 10 años esta relación con Dios la he vivido entre el amor y el enojo, entre una inmensa paz y la incomodidad absoluta... ahora sigue siendo igual, así entiendo la fe, pero hay más paz que tormenta. Balbino era de los que en mi adolescencia apoyaron la parte alegre, serena, pacífica, humilde, humorística, crítica, de asombro de mi fe”.

Isabel López desde Guatemala: “Balbino era una persona que transmitía mucha paz, cariño, serenidad, cercanía, alegría. Era un ángel de Dios. Tuve la dicha de conocerlo cuando aún estudiaba el bachillerato y vino a un encuentro de pastoral juvenil. Coincidimos en él y allí conocí su dinamismo, alegría y energía. Cuando hice FORMAR 1, durante el paseo a la Antigua, me enfermé y me regresó a la RUM en su carro y estuvo pendiente de mí. También se preocupó por el acompañamien-

to y formación de las fraternidades. Recuerdo sus cursos en el Liceo Guatemala y en la RUM. En el último encuentro misión que tuvimos hace pocos años nos invitó a un café en Saúl a un grupo que estábamos caminando con él en Cayalá. Gracias Balbino por tu compartir y tus detalles, por mostrarnos a un Jesús cercano y comprometido. El cielo se goza con tu llegada.”

Marcelo Prieto, desde Costa Rica, se expresa así: “Conocí a Balbino en 1997 cuando vino a una Escuela de Líderes acompañando a jóvenes panameños, luego se quedó en Costa Rica, hoy me entero de que ha regresado a Dios, a ese Dios que siempre lo cautivó. De él aprendí que la risa y la fe son mucho más afines de lo que mucha gente piensa. Una fe única y un sentido del humor impecable. Imposible estar con Balbino y no reír, imposible estar con Balbino y no pensar. Con él aprendí a tocar guitarra, aunque no me dijo que cantaba fatal. Recuerdo sus catequesis y sus Balbi-dibujos también. Por ahí tengo el último libro digital que me envió hace como un año...Dios no mola...pensé que debía compartírtelo, me dijo. Creo que es el mejor momento para empezar a leerlo. Gracias por todo, Hermano Balbino. Buen viento y buena mar”.

Leticia Mazariegos, de la Fraternidad Divina Misericordia del Liceo Guatemala: “Es una bendición para mí haber conocido al Hno. Balbino, un gran hermano. Confiaba mucho en las fraternidades y compartía con nosotros sus conocimientos. Del Hno. Balbino nos queda su sencillez, su sonrisa, su fraternidad, su paz, su pasión por el anuncio del Reino. Nos queda su amor, su fe y su esperanza. Nos queda su alma de artista a través de la pintura y de la música. Supo hacer de la vida ordinaria, algo extraordinario. ¡Serás hermano por siempre de corazón!”.

Su enfermedad final.

El Hno. Juan Carlos Bolaños expresa algunos rasgos de esta etapa final de la vida del h. Balbino, desde estas hermosas palabras del mismo Balbino que resumen la hondura de su vida: *“Mi vida está en manos de Dios, soy religioso, soy hermano marista y he sido muy feliz”.*

El hermano Balbino empezó el año 2022 con un nuevo destino. El hermano provincial le pidió incorporarse a la comunidad de Alajuela, Costa Rica, y desde ahí proyectarse en acompañamiento a educadores y catequistas. Estaba involucrado en formación de catequistas a nivel latinoamericano, por lo que esta nueva misión le permitiría prestar estos servicios con mayor libertad. El cambio de comunidad también tenía una intención terapéutica, ya que los dos años de pandemia, en los que fue rector del Liceo Guatemala, fueron agotadores. Su salud se había deteriorado significativamente: una fractura de rodilla provocada por una caída en las escaleras de la casa de la zona 5; un diagnóstico de diabetes; problemas frecuentes de dolor de espalda, entre otras cosas. En Costa Rica podría dedicar tiempo para atender su salud.

Incorporado a la nueva comunidad, en Alajuela, rápidamente se puso en contacto con médicos locales para analizar las continuas molestias de salud. Había síntomas que le preocupaban: pérdida de apetito y bajar de peso, dolores de espalda, infección urinaria, dificultades para dormir. Durante un examen de ultrasonografía de los órganos internos apareció una señal de alerta, unas manchas en el hígado. Consciente de la gravedad de la afectación de este órgano vital, Balbino solicitó regresar a Guatemala para ser atendido desde la Residencia Champagnat. No quería ser una carga para los hermanos de Alajuela, ya ocupados con las tareas propias de la misión. Su sentido de responsabilidad y de pasar desapercibido era muy fuerte, los temas de salud los manejaba con mucha reserva.

Ya en la Residencia Champagnat realizó una serie de exámenes médicos. A los pocos días se le pudo ofrecer un diagnóstico: Cáncer de páncreas, con invasión al hígado y a los pulmones. Balbino era muy racional, su capacidad intelectual era admirable. Estaba muy informado de los procesos médicos y posibles desenlaces de esta enfermedad. Nunca fue ingenuo ni inconsciente de la gravedad de su salud. Sabía que se enfrentaría a la muerte, quizá más pronto o más tarde. Sin embargo, en medio de la defensa racional, Balbino se permitió sentir y sufrir su realidad; en momentos de intimidad con algunos hermanos expresó su dolor, frustración e impotencia; el miedo a morir prematuramente, con tantos

proyectos iniciados y con la vitalidad misionera que le caracterizaba; la pena de ser cuidado y atendido, cuando había sido tan independiente en su vida. También expresó su profunda fe, experiencia de Dios vivo, que le amaba incondicionalmente. Expresó en varios momentos su alegría de ser marista y de haber vivido a plenitud su vocación.

Una vez superado el impacto inicial, Balbino expresó sus profundas convicciones, que le mantuvieron en los siguientes tres meses: “No debo tener miedo, desde que hice mi profesión religiosa mi vida está en las manos de Dios. Soy religioso, soy hermano marista, he sido muy feliz como hermano, como educador y como catequista. Siempre he intentado vivir en coherencia con mis votos. Hoy no será la excepción. Acepto mi enfermedad, me someto a los tratamientos necesarios con paciencia y abandono en las manos de Dios y de la Buena Madre”.

Así se sinceró con el h. Juan Carlos: “Por favor, di a los hermanos que les pido perdón si en algún momento les he ofendido. Que siempre he intentado hacer las cosas bien y nunca he deseado hacer daño a nadie. Cuéntales también que he sido muy feliz siendo hermano. Que viví con pasión mi misión de catequista y de formador de catequistas. Y que agradezco a tantas personas que han compartido conmigo y que ahora se preocupan de mí”.

A finales de marzo Balbino ingresó en el Hospital Centro Médico de Guatemala para iniciar sesiones de quimioterapia. En los siguientes meses fueron tres períodos de hospitalización de entre 15 a 20 días cada uno, con altos y bajos en su estado físico y anímico. El 10 de junio, después de la tercera ronda de quimioterapia, el Dr. Sandoval sugirió al hermano Provincial llevarlo a la Residencia Champagnat y ofrecerle una serie de cuidados paliativos. La quimioterapia ya había cumplido su función y ya no convenía aplicarle más ciclos. Sus últimas semanas, en compañía de su mamá, hermanos y enfermeras de la Residencia Champagnat, fueron vividos en silencio, con la paciencia del que conoce y acepta su destino con serenidad, con la satisfacción de haber llegado a la meta y con la humildad del que se abandona en Dios.

Durante los últimos días de hospitalización, Balbino celebró dos fiestas: el 2 de junio su cumpleaños 55, celebrado discretamente con el grupo de enfermeras que le cuidaban; y el 5 de junio su 34 aniversario de profesión religiosa. Ese día, acompañado por el hermano Hipólito, Balbino recitó la fórmula de profesión religiosa, pidiendo al hermano que recibiera, una vez más, la expresión de su consagración y abandono a Dios, junto a la convicción de haber vivido a plenitud su vocación de hermano marista.

El domingo 19 de junio, experimentando una sorpresiva y leve mejoría, se despidió de su mamá y sus hermanos, sin dramatismo, sereno y reconciliado con su vida y su historia. El lunes 20 entró en una etapa de agonía, pero nunca perdió la consciencia de lo que pasaba ni de dónde estaba. Balbino falleció serenamente el martes 21 de junio, a las 3 de la tarde, en compañía de las enfermeras y hermanos de la Residencia Champagnat.

Mensaje del Hno. Hipólito en el funeral

“Hno. Balbino, catequista eterno, alma de apóstol con brillo en los ojos, barro en los pies y fuego en el corazón”. (Cf. RV, 81) ... Somos conscientes de lo que significa la partida del Hno. Balbino por el gran don que ha sido para cada uno de nosotros, para la Provincia y para la Iglesia latinoamericana. La belleza de su ser Marista se ha ido desgranando de manera fecunda en diversos países en donde ha estado presente. Es momento oportuno para hacer memoria de algunas pinceladas que han configurado su proyecto vital que se ha ido labrando en un diálogo cocreador con el Dios amor.

El servicio y la disponibilidad como norte de su vida. La dinámica existencial del H. Balbino se configura desde dos actitudes fundamentales: el servicio y la disponibilidad. Se desvivió por servir siempre, a todos y en todo momento. Un servicio discreto, humilde y eficaz. Quienes hemos vivido de cerca con él, así lo hemos experimentado. Servir desde los pequeños y cotidianos detalles como sacar fotocopias, comprar billetes aéreos, resolver problemas tecnológicos, acompañar al médico, hasta asumir responsabilidades mayores desde una disponibilidad con la

vida y misión de la Provincia, como ser rector, coordinador provincial de catequesis, delegado de la protección de menores, consejero provincial, viceprovincial entre otras. Desde la fe, entendía que el servicio y la disponibilidad eran la respuesta concreta a su opción de vida.

Espíritu creativo, sensible e inteligente. Poseía una gran riqueza de personalidad, con abundantes talentos y habilidades que supo ponerlos al servicio de los demás. Inteligente en su búsqueda e investigación constante. Creativo en el desempeño de sus responsabilidades (muestra de esto son las marionetas que utilizaba para sus clases y talleres). De pensamiento divergente en sus diálogos y propuestas. Creativo y artista. Hábil para expresarse por medio del diseño y de la música.

Ligero de equipaje. Hermano de espíritu libre y desprendido. Sencillo de espíritu y trato. Humano y auténtico. De corazón sensible y leal. Sereno y empático, desplegando una capacidad de amar que todos conocemos y que con motivo de su fallecimiento han sido evidentes y múltiples las muestras de cariño, agradecimiento y reconocimiento de su calidad como persona, como Marista y apóstol, dejando una gran huella en la vida de muchas personas.

Apasionado por la misión: “Dar a conocer y amar a Jesús y a María.” Su conciencia de misión y sentirse enviado, dinamizó plenamente su vida de hermano. Lo reconocemos como su auténtica pasión, enraizada en el espíritu del Evangelio y del Carisma Marista: Educar y evangelizar a los niños y jóvenes. También a los adultos, como una manera de multiplicarse en el ámbito provincial y eclesial. ¿Cuántos kilómetros recorridos por las carreteras de los países de la Provincia, sin escatimar esfuerzos? ¿Cuántos viajes a diversos países de América Latina compartiendo su sabiduría y experiencia?

Catequeta por vocación y convicción. Reconocido y apreciado catequeta en América Latina. Impulsor en múltiples diócesis del continente de la formación de catequistas y de la elaboración de itinerarios de catequesis y educación en la fe con una visión actual, integral y adaptada a la realidad del mundo. Balbino supo dar una dimensión nueva a nuestra identidad de hermano, siendo portador del carisma, más allá de las fronteras de la Provincia.

Corazón misionero. Si contemplamos el itinerario misional de nuestro hermano, nos revela su corazón misionero. Generoso para ir a donde se necesite. Ha vivido en cinco países y visitado todos los países de la Provincia. La diversidad de misiones asumidas pone de manifiesto su sentido de compromiso y disponibilidad.

Tejedor de espíritu de familia. Como hermano, de corazón bueno y sensible, ha sido hábil tejedor de vida fraterna en las comunidades donde ha estado y en varias ha desempeñado la misión de animador de comunidad o como viceprovincial. Su capacidad de escucha, su espíritu conciliador, su cercanía y jovialidad para contar, recrear o inventar historias, en muchos momentos con exageración, facilitando el diálogo, la alegría y el buen humor.

Conciencia de sentirse amado y llamado incondicionalmente. Balbino ha sido un hermano de fe y convicciones cristianas profundas. Peregrino, sintiéndose amado incondicionalmente por el Padre y seguidor de Jesús. María y el Padre Champagnat han sido referentes en su vida. El icono de María que acompaña su féretro, le ha acompañado en sus últimos años de camino. Expresa la ternura de una madre y la confianza total del hijo en sus brazos.

¡Gracias de corazón, Balbino! Y ahora, desde la eternidad, y como buen “catequeta eterno”, guíanos en el camino de la vida y danos convicción profunda de que vale la pena “Ser Hermano hoy”. Que la Madre del SI, siempre joven, nos acompañe cada día.”



HERMANO LICINIO ESTANISLAO

Eustasio Martínez Gil

Nació en Robladillo de Valde-Ucieza (Palencia),
España

28 de octubre de 1931

Murió en la Residencia Champagnat, Guatemala
12 de julio de 2022

A nueve kilómetros al norte de Carrión de los Condes, en el corazón de la provincia de Palencia, España, se encuentra la población de Robladillo de Ucieza, cabecera del municipio de Valde-Ucieza y asentada en las márgenes del río del mismo nombre. Se trata de una zona principalmente llana, situada en la parte noreste de la Tierra de Campos, destinada fundamentalmente al cultivo de cereales, así como al cuidado de la ganadería ovina y bovina.

En esa apacible población de Robladillo vino al mundo, el 28 de octubre de 1931, el sexto retoño de una familia numerosa, constituida por el matrimonio de Cástor y Jenara. Tres de los hijos fallecieron en edad temprana. En la pila bautismal de la Iglesia y al amparo de la Virgen del Refugio, patrona del lugar, recibió las aguas bautismales, a los pocos días de nacer, un niño que en adelante se le conocerá con el nombre de Eustasio.

La vida en aquel medio agrícola se desarrollaba sanamente, un tanto al margen de los grandes acontecimientos nacionales e internacionales. Era una época en la que todo giraba en torno a un sentimiento cristiano tradicional y al cultivo de la tierra; sin duda, un ambiente propicio para el germen y mantenimiento de la vivencia religiosa en la familia. Como consecuencia de ello y de la existencia de hogares numerosos, no era extraño que florecieran las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio.

En 1947 Eustasio inició el aprendizaje de las primeras letras en la escuela del pueblo, regentada por un maestro que dejó profunda huella en el niño, porque, además de excelente educador, le animó a seguir la

vida marista. Por todo ello, cuando profesó como religioso, quiso perpetuar el recuerdo de su primer mentor adoptando su mismo nombre: Licinio. De ahí que, abreviándolo y adaptándolo a estas tierras, todos le hemos conocido cariñosamente como “Lichi”.

Como solía suceder en aquella época, a la escuela de Robladillo llegó un día el H. Francisco Lanfranco buscando jovencitos que sintieran deseos de “estudiar en los frailes”. Eustasio respondió positivamente a la invitación y fue así como el 25 de septiembre de 1945 hizo su ingreso en el Juniorado de Carrión de los Condes, a la edad de casi catorce años.

Nuestro joven permaneció en Carrión durante el corto tiempo de dos cursos. El siete de agosto de 1947 inició su postulante en el pequeño pueblo de Pontós, en Gerona, España, donde los Hermanos Maristas llevaban viviendo desde el año 1903. En aquella casa, bajo el patrocinio de Ntra. Sra. de la Merced, inició su noviciado, el 15 de julio de 1948, a las órdenes del H. Luis Daniel (Luigi), legendario formador, que ejerció como maestro de novicios durante más de 30 años. En Pontós tuvo lugar su primera profesión religiosa, el 16 de julio de 1949. Un año más de formación, en un sector aparte del mismo inmueble, y viaje a la Perla de las Antillas (Cuba), en misión educativa. Allí, con 19 años, comenzó a desarrollar sus ansias misioneras por espacio de once cursos completos. Una larga vida le esperaba cuando falleció el 12 de junio de 2022, en Guatemala, a los 90 años de vida y 73 como religioso marista. El capitán valiente, triunfador en tantas luchas contra la enfermedad, fue derrotado cuando parecía que esa batalla iba a ser fácilmente ganada.

Conviene detenerse un momento para contemplar la capacidad de sacrificio y de trabajo de los hermanos que nos han precedido desde la fundación del Instituto hasta hace pocos años. Adolescentes al inicio y jovencitos más tarde, con muy escasa formación, fueron capaces de asumir responsabilidades para las que hoy se requieren muchos años de estudio y de prácticas. Han cambiado los tiempos y las exigencias profesionales son distintas, pero no por eso podemos dejar de admirar el arrojo y la dedicación de los hermanos que nos han precedido, que sentaron los cimientos y desarrollaron las grandes obras de las que nos beneficiamos actualmente. A Lichi lo podemos enmarcar, tanto en este cuadro de

honor como en el de los hermanos que, con enorme esfuerzo y sacrificio, lograron cuotas altas de conocimiento gracias a sus estudios superiores.

Eustasio perteneció a esa generación de hermanos que, junto a la carga escolar, sacaban tiempo para coronar sus carreras a costa del merecido descanso, después de jornadas agotadoras. Ciego de Avila, desde 1950 hasta 1956 y Cienfuegos, entre 1956 y 1960, fueron testigos de su entrega sin límites a la obra asignada por la obediencia. El salón de clase era el altar donde ofrecía cada día el fruto de sus preocupaciones apostólicas, consciente de que enseñar es dejar huella profunda en la vida de otras personas. Su donación total fue rubricada con la profesión perpetua, precedida de los Ejercicios de san Ignacio, el primer día de agosto de 1954, al finalizar el retiro anual realizado en Cienfuegos. Su consagración perpetua, como religioso hermano “es un genuino acto de amor”, es un don del Espíritu Santo, que te invita a vivir una vida célibe y fraterna, te convierte en “testigo de la presencia del resucitado y anticipo del Reino por el amor a los demás y por el servicio fraterno que ofreces,” leemos en la Regla de vida, páginas 26 y 27.

Lichi fue testigo de los nubarrones que ya se cernían sobre Cuba, aunque no conoció la tragedia que llegó posteriormente, porque en 1960 se le destinó al Juniorado de Carrión, donde permaneció unos meses hasta su traslado a Roma al año siguiente.

Las comunicaciones en aquella época eran muy escasas y difíciles. Su hermano Ubi nos cuenta el primer encuentro que tuvo con él después de tantos años de ausencia. “Era verano y hacía mucho calor. Tasio (Eustasio) venía caminando desde Carrión hasta el pueblo, porque no había transporte público. Tampoco sabíamos que había llegado hasta que le vimos acercarse, sudando, con la sotana blanca. Yo no le conocía, porque habían pasado como doce años desde que se fue de España”.

En septiembre de 1961 viajó a Roma para comenzar estudios en el “Jesus Magister”. Allí solo pudo permanecer dos años, lo mismo que les ocurrió a otros compañeros, al no poder pagar los estudios, debido a la gravísima crisis económica que padecía la Provincia durante ese tiempo.

Desde julio de 1963 hasta 1978 encontramos a nuestro hermano en San Salvador. Al mismo tiempo que ejerce una intensa actividad docente aprovecha para obtener el Profesorado en Educación Media y la licenciatura en Física, por la Universidad de El Salvador. Es probable que Lichi no pensase en ello, pero, inconscientemente, aplicaría lo que podemos espigar en el libro del Eclesiástico: Gracias a la Sabiduría he progresado mucho... Desde mi juventud he seguido sus huellas...he decidido ponerla en práctica; hacia ella he orientado mi vida. Desde el principio me dediqué a ella (51, 20...).

Sintiéndose cada día más comprometido con la institución que le acoge y deseando llenar su vida de disponible fidelidad al Señor, el 15 de noviembre de 1969, el hermano Eustasio sella definitivamente su compromiso con la Congregación mediante la emisión del voto de Estabilidad. Con el salmista puede cantar ahora: Te alabaré eternamente, Señor, porque eres bueno con todos los que te aman... Sólo en Dios descansaré, en él he puesto mi esperanza... Cantaré por siempre el amor de Yahvé, anunciaré tu lealtad de edad en edad, todos los días de mi vida. El artículo 83 de las Constituciones y Estatutos considera el voto de Estabilidad como un acto de armonía “entre nuestra vocación personal y nuestra pertenencia al Instituto”, al que el interesado se entrega sin reserva, y por el cual “reconoce que Dios siempre nos ha sido fiel y expresa nuestro agradecimiento a María y al Instituto”.

A Lichi le llega el tiempo en el que por la edad, madurez y formación adquiridas le corresponde desempeñar mayores responsabilidades. Desde 1969 a 1973 se le asigna la dirección del colegio de Santa Ana, función que, según los datos que tenemos, ejerce esta misma responsabilidad durante los años 1984 a 1988. Durante este período se incorporan allí dos hermanos jóvenes para realizar su año de experiencia docente y comunitaria. “Recuerdo -- anota uno de ellos-- que se decía que le habían puesto de director para poner orden, después de unos años en los que no se había puesto coto a las numerosas solicitudes que llegaban para estudiar en el “San Luis”. Tan a pecho se tomó la indicación de la autoridad superior, que gobernó el colegio con mano firme. “Recuerdo --dice el joven hermano--, que era muy exigente con todo

y que estaba pendiente de todo y en todo momento.” Los dos jóvenes, en son de broma, acuñaron la frase de que su director tenía como lema: “Ningún día sin regañar a nadie”. Pero, pasada esa impresión negativa inicial, nuestro informante cambió totalmente de visión. “A partir de esa experiencia, el hermano Eustasio siempre fue una persona especial conmigo. Disfrutaba mucho recordando y contando las muchas anécdotas que sucedieron ese año”.

Su ejecutoria debió de llenar las expectativas puestas por los superiores en Eustasio, pues en 1974, se le asignó la dirección del Básico en el Liceo Salvadoreño. El H. Jesús Balmaseda, que convivió con él durante varios años, continúa manifestando sus impresiones: “Por su capacidad y energía a Lichi le tocó estar al frente de grandes obras educativas donde había que mantener firme el timón (...), pero creo que el Lichi de las últimas décadas era el Lichi verdadero: una persona servicial hasta las últimas consecuencias; muchos de los accidentes que tuvo fueron fruto de esas ganas irresistibles de ayudar a los demás, de colaborar en la resolución de los problemas provinciales, comunitarios o personales. Muchas veces, cuando le pedías un favor su primera respuesta no era un sí, pero inmediatamente cedía ante su buen corazón y te lo hacía. Muchas historias y mucha vida compartida...”.

Otro hermano que compartió con él trabajo, vida y oración añade: “Lichi entendió que servir tiene un gerundio que invita a mirar más allá de uno mismo. Acarició el verbo, supo conjugarlo, lo hizo parte importante de su vida y... ¡lo hizo bien..., sirviendo!

Lichi trató de cumplir su misión observando y meditando la actitud de María. Por eso se llenó de una emoción que no pudo ocultar cuando un jubilado, exponiendo públicamente su testimonio de vida, hablaba al auditorio del papel de la Madre de Jesús en el pasado y en el devenir de su existencia. Nada extraño, pues Lichi ponía alma y corazón en todo lo que hacía, en todo lo que podía alimentar su espíritu y favorecer al prójimo. Para nuestro hermano no era tan importante el tipo de trabajo que desarrollaba cuanto el amor que ponía en él.



*En el corazón del h. Eustasio cabían los gestos de delicadeza y compasión,
con el sentido de la alegría y el humor.*



Si algún rasgo externo ha caracterizado al H. Eustasio, ese ha sido la servicialidad. Siempre se le encontraba pronto para echar una mano a la persona necesitada. Nadie dudará de su diligencia en atender a las necesidades más variadas de los hermanos. No esperaba gratitud por ello, de la misma manera que tampoco se excedía en agradecimientos cuando se le hacía algún favor. Llevaba en su genética la acción y el ansia de ser un instrumento útil en cualquier necesidad o circunstancia. “Mi experiencia de vida con él fue de mucha empatía y de mucho cariño, incluso con mis padres en las distintas ocasiones que estuvieron por Guatemala. Yo no me puedo quejar, siempre que me veía tenía una sonrisa y su alegría era contagiosa”, nos dice J. Balmaseda.

Ubi Martínez, su hermano de sangre, nos descubre cómo era su actuación cuando se encontraba de visita: “Tasio era muy activo y muy marista, aunque un poco tacaño. En una ocasión hizo una apuesta sobre fútbol a los sobrinos, la perdió y tuvo que pagar a regañadientes lo apostado. A veces le decíamos que gastase algo del dinero que traía, porque carecía de algunos de esos detalles con la familia”. Es probable que su vida austera y su sentido estricto del voto de pobreza no le permitieran ciertos actos de agradecimiento con los suyos.

Jesús Allende, que, por su trabajo, tuvo que relacionarse estrechamente con Eustasio, escribe lo siguiente: “Pensar en la vida de Lichi en una comunidad es recorrer los espacios de una casa y saber que detrás de cualquier puerta se abre, al final o al inicio de un pasillo, entre unos papeles, de unas medicinas que urgen, en el comedor (también las noches hablan de su presencia), o de cualquier otra necesidad que pide dar la cara y no escabullirse, allí está él. Le tomaba a uno las palabras a medio decir y ya las había hecho parte de la agenda, y los pies en camino. Aparecía y desaparecía, era el privilegio de ser ‘pequeño y ágil’”.

Sabemos que su salud sufrió serios quebrantos en varias etapas de su vida, que sufrió numerosas intervenciones quirúrgicas, que guardó cama, que sus huesos no resistieron siempre el fuerte impacto recibido, que fue hospitalizado en varias ocasiones; pero, cual ave fénix, de todas ellas salió triunfante. Se diría que su frágil humanidad era más fuerte que el dolor y la enfermedad. Su hermano Ubi, anteriormente citado,

cuenta que, en una de sus visitas de familia, enfermó gravemente, hasta el punto de permanecer inconsciente y hospitalizado durante varios días. Temieron lo peor; pero, providencialmente el 8 de septiembre, de 1978, festividad del nacimiento de la Virgen, despertó y pudo cruzar el Océano meses después, plenamente restablecido. Durante su vida ha podido cantar muchas veces que en la debilidad reside su fortaleza.

Antonio Machado dejó escrito: “Si es bueno vivir, todavía es mejor soñar, y lo mejor de todo, despertar”. Suele decirse que los sueños son mentira, pero algunas veces pueden convertirse en verdad. Hay una frase que me ha gustado desde que la leí: “Donde la mente sueña, el corazón no envejece, no dejes de soñar”. Toda persona sueña en ser y hacer algo importante en su vida, a menos que decida acabar con los sueños que bullen en su interior. Sueña el niño con ser policía o bombero, sueña el joven en conquistas inverosímiles, sueña el hombre maduro con reformar el mundo y ubicarse holgadamente en su entramado social, sueña el anciano con un final próximo lleno de esperanza. Lichi fue una persona inquieta, un soñador de grandes cosas y por eso su existencia se llenó de realidades cumplidas. Su periplo vital es un largo rosario de energías gastadas en cuantas empresas se le encomendaron. Fue educador, director, administrador y animador de sus hermanos en varios lugares de nuestra extensa Provincia.

A los servicios prestados, anteriormente mencionados, tenemos que añadir el cargo de administrador en el Colegio Marista de Guaynabo, entre 1980 y 1983; director, administrador y superior comunitario en el colegio San Luis de Santa Ana, entre los años de 1984 y 1987, y administrador del Liceo Salvadoreño, en El Salvador, durante 1988 y 1991. Ejerció los cargos de superior (ahora animador comunitario), administrador, encargado de la librería (SEMSA), en la Residencia Provincial, desde 1992 a 2012. Ya en la etapa de descanso se ocupó de la administración de la Residencia Champagnat desde 2012 hasta 2019. De Lichi podemos decir que fue un soñador y murió con las botas puestas.

Si los servicios prestados han sido importantes, Lichi nunca ha pretendido demostrar que su meta haya consistido en hacer muchas cosas, sino en dar sentido a su vida y acción, no importa el trabajo o el lugar

asignado. Así se expresa él mismo con ocasión de sus Bodas de Oro: “Sí, mi alma glorifica al Señor por todo cuanto El ha hecho en mi a lo largo de estos CINCUENTA AÑOS DE FIDELIDAD, en los que me ha acompañado en mi peregrinar marista desde aquel 16 de julio de 1949. Fue en ese día, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, en que junto a 20 compañeros emití lleno de entusiasmo y generosidad mis primeros votos religiosos. En lo íntimo de mi corazón representaron ‘un compromiso de por vida’.” (Escrito en Guatemala, el 18 de noviembre de 1999).

Cuando se veía al H. Eustasio caminar febrilmente o apurarse como el que teme no llegar a tiempo a una cita importante, podría suponerse que en su vida interior se acercaba más a Marta que a María. Cuando se le contemplaba en la oración, concentrado y atento a los detalles, se podría deducir que su espiritualidad se basaba “en la presencia y comunión con Dios”, perceptible también en el cuidado que manifestaba atendiendo a los demás (Const. Y Estatutos, 45). Así se expresa en el escrito, anteriormente citado: “He sido testigo y beneficiario directo de la constante FIDELIDAD DEL SEÑOR para conmigo. FIDELIDAD que me ha permitido también a mi la fidelidad a los compromisos contraídos hace 50 años y perseverar en la Congregación marista”.

Eustasio reconoce que no todo ha sido perfecto en su vida: “Recorrido el largo trayecto que significan estos 50 años de marista echando una mirada retrospectiva veo que ese camino no ha sido ciertamente llano ni recto. En él ha habido tropiezos, inseguridades y también más de una caída, pero reconozco con sincera gratitud que, incluso en los momentos más oscuros y difíciles, la mano del Señor ha estado conmigo y me ha permitido llegar hasta este momento de mi vida”. (Documento citado anteriormente). Durante sus largos años de existencia habrá sido testigo de muchas cosas, unas le habrán impulsado a la entrega y otras le habrán causado zozobras; pero una persona que vive de la fe, como él, no se conduce en la vida por lo que ve sino por lo que cree.

En ocasiones el ímpetu, la vehemencia y la pasión por el triunfo, incluso en el deporte, llevó a Lichi a involucrarse en acciones arriesgadas. ¿Cómo no recordar el día en que se introdujo en un ambiente deportivo hostil, para expiar la estrategia del contrario y, al ser identificado, tuvo

que poner pies en polvorosa, para librarse del que le perseguía con un arma de fuego? Lo que para él pudo ser una mera curiosidad, para el contrario parecía de vital importancia.

Hubo dos momentos que dejaron profunda huella en la vida de Eustasio. Uno fue el poder celebrar religiosamente el acontecimiento de sus Bodas de Oro en compañía de cuatro compañeros más. La otra gran experiencia consistió en hacer, ese año, los Ejercicios completos de san Ignacio. En ambas oportunidades elevó un himno de gratitud al Señor, por el don de la fe, por la llamada a la vocación marista y por la perseverancia vocacional de sus compañeros. Nótese cómo nuestro hermano no vivió su espiritualidad en solitario sino profundamente unido a los demás; en este caso, a sus compañeros de profesión.

Las oportunidades que Lichi ha tenido para su formación espiritual las ha disfrutado con gran gozo interior. En 1980 volvió a Roma para participar, con un grupo internacional, en la actividad llamada curso de espiritualidad. En 1988 viajó a Ibagué (Colombia), para el CIR, al que concurren hermanos de diversas provincias. En junio de 1996 tomó parte en el curso de la Tercera Edad. Con ocasión de la profesión perpetua había seguido el mes de ejercicios Espirituales de san Ignacio. Sin embargo, en 1999 repitió los mismos, en Santander.

Quizás la virtud más destacada que encontramos en Lichi sea su disponibilidad para servir a sus hermanos. Hablamos de una virtud que implica un conjunto de ellas, que acompañan a una vida interior rica, la cual nos habla de la calidad del corazón que anima a esa persona. Jesús dejó como mensaje a sus discípulos que se lavaran los pies unos a otros. Con ello resumía su largo discurso sobre el amor mutuo, porque sitúa a la persona, no sobre los demás sino a sus pies. Ese sentido de fraternidad, tan recomendado en “La Fraternidad como MISIÓN,” en nuestra Regla de Vida es lo que vivió, con hechos más que con palabras, nuestro hermano Eustasio.

Jesús Allende destaca tres rasgos en la personalidad de Lichi: “Acompañar a los hermanos de la R. Champagnat en las tardes, era parte

de su manual (se quiere con obras, las palabras están bien, pero se pueden quedar solamente en eso... palabras).”

“Reconocido y generoso, a mí siempre me echó una mano, en ocasiones antes de tenderla. Recibí un buen halago de él, que guardo con cariño. Le dije: ‘Lichi, no me puedo quejar, me has tratado bien’. A continuación agregó: ‘Tú también, siempre me tratas bien’”.

“La exactitud, los números, la contabilidad, el dinero, los recursos que tenemos hay que cuidarlos, lo bien hecho bien hecho está, aunque se tenga. (...) todo ello, hecho detrás del anonimato de un escritorio que no sabe de horas, ni de reconocimientos; en ocasiones, tal vez acompañado de una mirada aquiescente con sonrisa solapada. Esa fue una de sus ‘pequeñas-grandes’ virtudes, ahí están, no se ven y, sin embargo, a través de ellas aportó los nuevos matices a los colores de su vida. ‘La actitud es un pincel, ¡Colorea todo.’ (Exupéry). Lo estuvo haciendo hasta que la vida le contó los años”.

El H. Hipólito Pérez dedicó a nuestro hermano unas sentidas palabras de despedida, que bien pueden considerarse un compendio de su vida. De su amplia intervención resaltamos lo siguiente:

“Lichi, como le llamábamos todos con cariño, ya descansa en la paz del Señor, con la ‘duda’ de si podrá estar tranquilo en el cielo, habiendo sido tan ‘inquieto y rápido’ aquí, en la tierra”

“Algunos aspectos y actitudes que han dado color, sentido y convicción a su itinerario vital desde cuatro horizontes: el servicio, la humanidad, la responsabilidad y su fe en Dios, más allá de las múltiples misiones que ha desempeñado.”

“Con frecuencia expresaba esta profunda convicción que había asumido como su lema: ‘Sirvo a Dios en mis hermanos’ (...) Su sentido práctico le llevaba a tomar rápido el carro, solucionar, sin medir el tiempo y sin importarle salir varias veces al día. Supo leer la esencia del Evangelio: ‘El que quiera ser el más grande entre ustedes, que sea su servidor’ (Mateo 20,26) y servir con urgencia, configurando su existencia

a partir de este pensamiento de Teresa de Calcuta: ‘El que no sirve para servir, no sirve para vivir’”.

“Fraterno y acogedor de corazón, al mismo tiempo que directo y firme. Sencillo de corazón, fraterno, atento a los detalles y necesidades de cada uno. Disfrutaba del encuentro, del compartir y de la fiesta. Son significativos sus momentos diarios para tomar el café o las sobremesas con el rito de ‘bautizar el café’ con aguardiente. (...) Le recordamos preparando con esmero y detalle las celebraciones y fiestas comunitarias. En estos momentos surgía una parte de sí sensible, comunicativa y alegre.”

“En el cumplimiento de las responsabilidades era metódico y responsable, respondiendo con sentido del deber, la disciplina y el orden”.

“De carácter directo y firme, le jugaba malas pasadas en la comunidad o en la misión. Detrás de ese carácter se escondía una persona profundamente tierna, atenta y acogedora. Le hemos contemplado con expresiones de honda humanidad en la acogida y atención a los hermanos, en el apoyo en las situaciones difíciles o de injusticia con nuestros colaboradores.”

“Práctico y eficaz, inteligente y auténtico garante de los bienes de la Provincia. Fue en la Residencia Provincial donde más pudimos apreciar este don, ya que en esta comunidad vivió durante un buen número de años”.

“Otra dimensión que configuró su existencia fue su pasión apostólica para la educación de los niños y jóvenes, siendo director y profesor de varios colegios. Tenemos múltiples testimonios de exalumnos que así lo confirman, recordándole con aprecio y gratitud”.

“... con hondo sentido de Dios. Vivía todo desde la fe y con un hondo sentido del Misterio. Su amor por María lo expresaba con el rezo del rosario a lo largo del día. Se sentía auténtico hijo y discípulo de san Marcelino. Su personalidad le impulsaba al cumplimiento de los momentos de oración comunitaria, pero su confianza en Dios la alimentó diariamente en el encuentro personal con el Señor...”.

“De convicciones profundas, pero que con el caminar de los años fue creciendo en su interior, dando el paso del cumplimiento al amor, forjando en su personalidad una manera más serena y compasiva de ser y vivir”.

“¡Gracias, Lichi, por el don precioso de tu vocación marista como hermano! Has vivido, has amado, te has desvivido por el Evangelio encarnado en el servicio. Con corazón agradecido presentamos tu vida apasionada hasta el último respiro; con esperanza en el dolor celebramos tu PASCUA, unida a la de nuestro Hermano y Maestro, Jesús. Desde la eternidad... anímanos a hacer de nuestra vida un servicio pleno a Dios y a los hermanos. (...) Impúlsanos a vivir con pasión y a desvivirnos por el Reino. Tu vida auténtica y plena nos recuerda que: ¡vale la pena ser hermano hoy!”

En esta vida todas las cosas son perecederas, tienen un final y el ser humano está llamado a desaparecer para entrar en otra que no tendrá fin. Es lo que nos dice la fe cuando nos atenemos a la revelación de Jesús, es lo que confesamos cuando damos sepultura a una persona que finalizó su carrera. Nos lo recuerda también el papa Francisco en la audiencia del 24 de agosto de 2022, dirigida principalmente a las personas en el ocaso de sus días.

“La mejor vida está aún por llegar. Nuestra vida es como una semilla que debe ser enterrada, para que nazca y pueda dar fruto. Pero Jesús nos espera con amor, nos prepara un lugar a la mesa en su Reino, del cual disfrutaremos al pasar a la otra vida”.

“En nuestra vejez... la importancia de tantos detalles que se constituyen la vida –una caricia, una sonrisa, un gesto, un trabajo apreciado, una sonrisa inesperada, una alegría acogedora, un vínculo fiel... se hace más grave. ... esa sabiduría de la vejez es el lugar de nuestra gestación, que ilumina la vida de los niños, de los jóvenes, de los mayores, de toda la comunidad.”

“¿Cuándo vendrá el Señor? ¿Cuándo podré ir? Él nos espera, sólo un pasaje y luego la fiesta. Del otro lado de la orilla Jesús nos espera con un banquete. No por casualidad, una vez resucitado, mientras espera

a los apóstoles a la orilla del Lago, asa el pescado (Jn 21, 9) y luego se lo ofrece. Este gesto de amor atento nos hace intuir lo que nos espera mientras pasamos a la otra orilla.”

En la Regla de Vida, página 82, leemos que en el momento final los hermanos estamos con el enfermo. Jesús y María le confortan y consuelan, le acompañan hasta el límite y lo cruzarán con él. Un gran número de hermanos lo esperan para acogerle y abrazarle y él experimentará la felicidad de morir como miembro de la familia de María.

Nadie sabe cómo será el final de sus días hasta que lo experimente. Creemos y confiamos en la promesa de Jesús. A cada uno de nosotros corresponde hacer nuestra parte con la firme esperanza de que no quedaremos defraudados. Una vida de compromiso, fielmente cumplido, ayudará a confiar más en la misericordia divina. Siempre necesitamos fiarnos del que sabemos que no nos va a defraudar. Lo que nos estará reservado del otro lado sólo corresponderá a la misericordia divina otorgarlo. De lo que sí estamos seguros es de que, de su parte, no quedaremos defraudados.

Responsabilidad, trabajo, entrega a la Obra, sentido de Dios, amor tierno a María, abnegación para con los hermanos y con los alumnos, solidaridad; en una palabra, la vida entera son las credenciales que avalan el encuentro de Lichi ante la presencia de Dios. Trabajó bien, hizo prosperar los talentos recibidos; acompañado por María y Champagnat habrá escuchado la sentencia ofrecida a los justos: Ven, bendito de mi Padre, entra en el banquete que te tengo preparado.

Eustasio vivió la vida de los esforzados por el Reino; ahora estará disfrutando, por siempre, la gloria de los bienaventurados. Cualquier esfuerzo, cualquier lucha que desarrolló en vida es tenida por nada. Vale la pena arriesgar para luego disfrutar de un futuro lleno de luz.



HERMANO JUAN MICAEL

Mario Rubén Sagastume Mencos

Nació en Santa Elena Barillas, Guatemala.

11 de mayo de 1927

Murió en el Sanatorio Esperanza, Guatemala

21 de julio de 2022

Su infancia

El origen de la familia del Hno. Mario se da en Chiquimulilla en el Departamento de Santa Rosa, Guatemala. De esta población eran sus abuelos Ezequiel Sagastume y Dolores Sagastume. Ellos tuvieron tres hijos: Rafael, Mercedes y Luis. Rafael se trasladó a Santa Elena Barillas y allí se casó con Dolores Mencos que son los padres del Hno. Mario. Los primeros años de su infancia los pasó en Santa Elena Barillas. Ezequiel, papá de Mario, era muy buen músico, tocaba la guitarra y le gustaba leer mucho a autores progresistas, pero era poco dedicado a su hogar, por lo que su mamá, Dolores Mencos consiguió una casa en la ciudad de Guatemala en la zona 1 y allí se trasladó con sus tres hijos Miguel Ángel, César Eduardo y Mario que era el más pequeño, el año 1930.

Aquí empieza una segunda etapa de su vida y, gracias a la buena visión de su mamá Dolores, fueron los tres matriculados en el Colegio de Infantes. Mario nació el 11 de mayo de 1927, y apenas había iniciado su escolaridad en Santa Elena Barillas, de modo que sus primeros grados los cursó en el Colegio de Infantes. Aquí cursó hasta cuarto grado, los hermanos se fijaron en él y le propusieron ir a estudiar al recién fundado Juniorado de Santa Tecla, en El Salvador, Mario aceptó y así terminó su primaria, como junior Marista a sus 10 años. Su fecha de ingreso al juniorado de Santa Tecla fue el 15 de julio de 1939.

Su proceso formativo en la vida marista

Al poco tiempo de estar en Santa Tecla los hermanos vieron la conveniencia que completara sus estudios en Colombia y pronto, al año siguiente lo embarcaron en el Puerto de la Libertad hacia Colombia, con otros tres compañeros. Aquí completó estudios y el 8 de septiembre de 1942 inició el Postulanteado en Popayán. En 1944 realiza su primera profesión. La siguiente etapa de formación, el Escolasticado, la vivirá en Yanaconas (Colombia). Será en 1949 cuando emitirá sus votos perpetuos en San Salvador. El tradicional curso de renovación espiritual de los Hermanos lo siguió en Saint Quentin Fallavier (Francia), el año 1962.

Su camino misional

Mario vive su misión de educador y apóstol, “dando a conocer a Jesucristo y haciéndolo amar”, en diversos países y prestando diversos servicios. En sus primeros años trabajó en Colombia, en Popayán y en el Putumayo. En 1949 viene destinado a El Salvador y ejerce su apostolado en San Miguel, Escuela San Alfonso, Liceo Salvadoreño y Colegio Champagnat. En 1966 inicia su misión en Guatemala, en concreto en el Liceo Coatepeque, colegio en el que estuvo en varios períodos. Pero también fue destinado a la Escuela Marista, a la Residencia Provincial y al Liceo Guatemala. Durante dos años (1984-1986) ejerció un servicio en la Administración de la Casa General, en Roma.

Sus largos años en Coatepeque

Mario llegó por primera vez a la ciudad de Coatepeque en 1966, posteriormente trabajó en la Escuela Marista y en 1988 regresó nuevamente a Coatepeque donde permaneció hasta el año 2016.

De carácter jovial y alegre, fácilmente conectaba con la gente por su amplia sonrisa, su sencillez, su buen trato y sobre todo por su gran deseo de ayudar y ser solidario con todas las personas con las cuales se relacionaba. Siempre pensaba bien de los demás y jamás se escuchó hablar mal de nadie, y esto unido a su buen carácter, sencillez e ingenuidad, hacía que algunas personas se aprovecharan de su bondad y de su misericordia.

Nunca se le vio enfadado o levantar la voz; si algo no le agradaba no contestaba y mantenía su tranquilidad. No hablaba mucho pero siempre estaba dispuesto a seguir la conversación que le proponían. Incluso una vez a la semana tenía media hora de reflexión y motivación religiosa y mariana en una emisora de radio de Coatepeque.

Como gran músico que era, su clase principal, además de la educación en la fe, fue la de música que impartía a todos los grados. Los estudiantes aprendieron y cantaron con entusiasmo el himno de Guatemala porque casi era el único tema que impartía en sus clases. Sus dotes musicales le ayudaron a integrarse en la parroquia y sus diferentes actividades religiosas, animando todas las misas de las 6:30 de la mañana, durante todo el año. Inclusive en muchas misas vespertinas, bodas, funerales, celebraciones de los 15 años, ahí estaba el Hno. Mario animando la Eucaristía. En los actos cívicos y eucaristías del Liceo Coatepeque, siempre era el Hno. Mario quien se prestaba para animar con la música y canciones propias de la actividad, con el teclado o con el acordeón. Asimismo, participaba en las actividades marianas que se llevaban a cabo en los patios del Liceo, especialmente en el mes de mayo, colaborando en todo lo que se le solicitara, particularmente con las canciones marianas, demostrando su gran amor y devoción por la Buena Madre.

El carro de la comunidad siempre estaba a disposición de aquellas personas, generalmente de escasos recursos, que le solicitaban ayuda, incluyendo los empleados del colegio. En muchas ocasiones era el mismo Hno. Mario quien se ofrecía para llevarles a su casa o darles el transporte que necesitaban. Algunos le llamaban el “taxista del pueblo”. Este servicio dejó de prestarlo a finales de 2011 por un serio accidente que tuvo con el vehículo, aunque él deseaba seguir manejando, con la idea de ayudar a todas las personas que lo necesitaban.

Cualquier hermano que le solicitaba algún favor él siempre estaba dispuesto a realizarlo. Los HH. Zósimo y Benito fueron principalmente los beneficiados, al necesitar transporte para realizar diferentes encargos.

Cuando dejó de dar clase, en 2003, participó en diferentes campos de apostolado, como visitar y ayudar a los presos de la cárcel que había en Coatepeque. Para ello vendía algunas pulseras o bolígrafos y otros objetos a los niños y jóvenes del Liceo Coatepeque, destinando todo ese dinero íntegramente para esta misión en la cárcel, que visitaba semanalmente, algo que realizó hasta el traslado de este presidio. También se le recuerda recolectando cartones y comprando algunos comestibles y artículos de aseo personal para llevar a los privados de libertad.

Sensible ante las necesidades de las personas, la lectura de las noticias del periódico, operaban en él un relativo cuadro de depresión, haciendo como propios los problemas de Guatemala y el mundo en general.

Su vestimenta denotaba austeridad, pobreza y cierta monotonía porque no miraba tanto por sí mismo cuanto por los demás. No importaba cuánto calor hacía, siempre se le veía con una chumpa de color celeste y casi siempre una camisa de manga larga color marrón.

Con muy buena salud, raramente se quejaba de algún malestar. Al final de su estancia en Coatepeque sentía que no respiraba bien, y el problema se resolvía con tres días hospitalizado, pero era algo psicológico, más que fisiológico. En una de estas situaciones solicitó que le internaran y cuando ya se le llevaba en carro al Centro Médico de Coatepeque, antes de llegar, dijo que ya se sentía bien y que había que regresar a la comunidad. El Hno. Mario fue un testimonio vivo de un religioso, que encarnaba auténticamente el espíritu Marista, por su sencillez, buen carácter, pobreza y sobre todo, solidaridad. Vivió a plenitud las “pequeñas virtudes” de las que nos hablaba Marcelino Champagnat.

De sus años en la Escuela San Alfonso un recuerdo de la presencia solidaria de Mario: “Allá por los años de 1979, formando parte de la comunidad de hermanos de la Escuela San Alfonso, se le recuerda el entusiasmo y las energías, para llevar la palabra de Dios durante la Semana Santa, a los habitantes del cantón Los Laureles inserto entre los cafetales de la zona, en el municipio de Tepecoyo, ubicado en el departamento de La Libertad y para el cual se hacía acompañar por dos

o tres personas (entre ellas la sobrina del Hno. José Tobías Hernández, en esa época director de la Escuela San Alfonso) y se iba a celebrar la Semana Santa, en dicho cantón donde no llegaban los sacerdotes. Y cosa curiosa, se hospedaba en casa de una familia de evangélicos, los cuales le brindaban alojamiento y lo necesario para pasar al menos cuatro días celebrando con adultos y niños los misterios de la Semana Mayor. Para esto se hacía acompañar con su inseparable acordeón que le servía para animar las celebraciones de la palabra con adultos y para animar también a los niños con cantos recreativos durante los momentos libres. Proveía de víveres a la familia de la casa donde se hospedaba y a algunas familias necesitadas de esa zona; también aprovechaba para visitar a algunas familias del cantón los “Guachipilines” de ese mismo municipio, llevándoles alegría y entusiasmo”.

En el funeral del h. Mario, uno de sus sobrinos así recordó a su tío: ”Hablar de tío Mario es referirse a la alegría, a la entrega, al entusiasmo, al desprendimiento, a la fe, a la sabiduría. Es hablar de música de acordeón, de idiomas, pero, sobre todo, de amor a Dios, a la santísima Virgen y a la familia.

Recuerdo el olor cuando abría su valija, ese aroma a dulces, chocolates y frutas, con los cuales nos alegraba.

Cuando estuvimos en la etapa de niños, cómo olvidar las misas de Noche buena, a las 12 de la noche; también la reunión con la familia donde cantábamos con la alegría de su acordeón, las cenas de Año nuevo y Noche buena, donde no faltaban los tamales y la música en vivo.

Lo recuerdo, cuando yo era niño, con su sotana, su cristo en el pecho, su porte y andar elegante y su silueta espigada. Siempre predicó con su ejemplo.

Me viene a la memoria un día que quise cambiarle su valija por una más nueva. Me contó que esa valija se la había regalado mi abuela Lolita, cuando se fue al Juniorado de Colombia. Mira, Julio, me dijo: En esta valija con este acordeón y esta caja de libros, tengo mi vida”.



Familia de Mario



Mario participando en un OASIS, que se realiza en la Escuela Marista.

Mario, encarnación de lo humilde y sencillo.

El h. Hipólito destaca unos rasgos del testimonio del h. Mario, donde el ser hermano fue la esencia de su vocación. “Ser hermano, “*encarnando lo humilde y pequeño*”, manifestado en lo cotidiano y vivido en plenitud desde el espíritu de las tres violentas maristas, que Marcelino Champagnat anhelaba para los Maristas: humildad en Dios, sencillez de corazón y modestia – ligero de equipaje en la pobreza y el desprendimiento –.

Humildad en Dios...

Cuando contemplamos el itinerario vocacional del hermano podemos afirmar que “ha pasado haciendo el bien” (Hechos 10,38) como Jesús de Nazaret, construyendo la “Iglesia del delantal” y como quería nuestro fundador para sus hermanos “haciéndolo sin ruido”.

Descubrimos una existencia entregada que resplandecía felicidad, alimentada en la presencia y asiduidad a los momentos personales y comunitarios de encuentro con el Señor y la confianza en la Buena Madre, visitándola con frecuencia en la gruta mariana de nuestra casa.

Vivía la espiritualidad de la sencillez manifestada como presencia de Dios en la pequeñez y la cotidianidad, descubriendo un sentido en todo, llenándole de paz y hundiendo sus raíces en lo esencial.

Sencillez y cercanía en el trato...

Mario fue una persona muy humana, entablando relaciones sencillas, tanto en la comunidad, favoreciendo un espíritu fraterno y positivo, con gestos muy concretos de servicio gratuito como salir a caminar en comunidad o llevar en la silla de ruedas al hermano necesitado.

De espíritu inquieto y jovial, de sana curiosidad por conocer que le llevaba a implicarse con las personas y los acontecimientos. Con gran vitalidad hasta el último momento de su existir. Vivía la cercanía con todos, en especial con los niños en el aula, los patios, el deporte o simplemente caminando en las instalaciones de nuestros centros, saludando con una sonrisa en el rostro a toda persona con quien se encontraba.

Educador y apóstol de los pequeños, en el espíritu del evangelio “hacerse niño para convertirse y en entrar en el Reino” (Mt 18, 3) viviendo la pedagogía de la presencia entre los niños y jóvenes, creando en torno a él, un ambiente de acogida y paz. Con facilidad para el aprendizaje y enseñanza de los idiomas. Cuando se expresaba, solía jugar con las palabras, favoreciendo la risa y el buen humor.

Su sentido musical fue instrumento valioso en el desempeño misional, y el acordeón puente de encuentro con las personas, creando sentido de fiesta y alegría. En los lugares donde estuvo creó y animó coros parroquias y escolares para la animación litúrgica y las celebraciones propias en los colegios.

Cuando escuchaba música y más cuando era de marimba, el ritmo de su cuerpo despertaba y era común verlo bailar con gozo y espontaneidad en las fiestas y celebraciones.

Ligero de equipaje...

Está máxima atribuida a San Francisco de Así: “Necesito poco y lo poco que necesito, lo necesito poco” ha sido una realidad en el h. Mario. Ha vivido ligero de equipaje, todas sus pertenencias caben y de sobra en una maleta. Su sentido de pobreza, austeridad y desprendimiento personal han sido ejemplares, poniendo a disposición de los demás todo lo que era y tenía.

El H. Jorge Muñoz fue testigo de ello, cuando en su última celebración de cumpleaños le preguntó si necesitaba algo, a lo que el hermano respondió: “*que tenía suficiente y deseaba vivir en espíritu de pobreza*”.

Su sensibilidad por los pobres y situaciones de pobreza le impulsaban a desarrollar un corazón compasivo, manifestándolo con gestos concretos. Todos recordamos su atención y apoyo a familias necesitadas y a rodearse de personas pobres que solicitaban su ayuda, en los lugares donde ha vivido.

El seguimiento de Jesús pobre marcó su ser en un camino coherente de abajamiento, libertad interior y coherencia en una entrega confiada y en la aceptación del último acto de obediencia filial, su partida a casa del Padre.

Mario partió al encuentro con el abrazo eterno del Padre, a la edad de 95 años y 77 como hermano Marista, habiendo entregado su vida en el “seguimiento de Cristo al estilo de María, dando a conocer y amar a Jesús y María, a los niños y jóvenes” en Colombia, Italia, El Salvador y Guatemala, siendo uno de los pioneros de la presencia Marista en tierras centroamericanas”.

Los ecos del acordeón de Mario siguen sonando. Son ecos de su sensibilidad musical, de su sencillez, de su armonía cordial, de su simplicidad de niño... La familia de Mario recogió estos ecos y los expresó de forma muy sentida al terminar el funeral. Recordaron el canto que su tío les había enseñado y que tantas veces habían cantado en las visitas de Mario a la familia: *Canta, canta pajarito / Canta, canta tu canción / Mira que la vida es triste / Y tu cantar me alegra el corazón / Chiu, chiu, chiu, chiu / Chiu, chiu, chiu, cha / Canta, canta pajarito / Que tu cantar me alegra el corazón*. Su autor: Nicanor Molinare. Resultó un bonito homenaje a Mario. Esa canción formaba parte del repertorio de Mario desde los años 60, cuando no faltaba nunca su acordeón para animar los días de paseo de las comunidades de San Alfonso y de Santa Tecla, organizando una simpática orquesta en el autobús, con panderetas, triángulo, castañuelas... Curiosamente los reclusos de Coatepeque, a los que visitaba, le llamaban el “tío Chio”. Fue la música de la sonrisa, del corazón dispuesto, del servicio y de la sencillez, la música que Mario nos transmitió y que sigue resonando en nosotros.



HERMANO JOSÉ RODOLFO

José Antonio López Guardado

Nació en Ojos de Agua, Chalatenango, El Salvador.

11 de mayo de 1931

Murió en la Residencia Champagnat de Guatemala

30 de julio de 2022

Un sobrino así recuerda al h. José Antonio

“El h. José Antonio nació en el cantón El Zapotal, jurisdicción del municipio de Ojos de Agua, departamento de Chalatenango, al norte de El Salvador. Fue el menor de los cuatro hijos de Fernando López y Antonia Guardado. Su padre fue agricultor-ganadero. Y su madre, ama de casa. Sus hermanos: Pedro, Francisco y Carmen.

Su madre murió en el parto y en memoria a ella, Antonia, le pusieron el nombre de Antonio. Amamantado por la esposa de su tío Elías López, hermano de su padre, con cuya familia creó lazos tan fuertes como con la propia.

Desde temprana edad mostró un interés por la vida religiosa, contaban quienes le conocieron de pequeño, que siendo apenas un niño de entre 4 y 5 años, su juego favorito era “Dar la misa”, sacaba manteles, copas y vasos de los cajones de su casa y hacía que los empleados de su padre le escucharan. Es por eso que no dudó un ningún momento, cuando se le ofreció la oportunidad de una vida consagrada para Dios.

Para su familia, era conocido como el “Tío Toño”, un hombre con una gran agudeza mental, lleno de mucha sabiduría y sobre todo de mucha espiritualidad, de convicciones muy firmes, se podría decir que, en muchas ocasiones, hasta un tanto testarudo. De voz suave pero firme a la vez, siempre atento a cualquier necesidad, presto a dar el mejor de los consejos a quien se lo solicitase, y, sobre todo, un hombre amante de la unión familiar.

Todos los años destinaba un tiempo especial para tratar de visitar a la mayor cantidad de familiares posibles y se volvió una tradición el encuentro en donde se reunían no menos de cien personas, todos miembros de su familia. Él se gozaba mucho con esas reuniones, en las cuales dedicaba un momento especial para compartir de manera personal con cada una de las familias ahí reunidas.

No podía faltar el rezo del Santo Rosario en esas reuniones, en donde las peticiones especiales, eran por la familia, la iglesia y las vocaciones Maristas.

Su recuerdo perdurará siempre en aquellos que lo conocimos y más aún, en aquellos que fuimos muy cercanos a él”.

Su camino vocacional

Muy seria y cristiana fue la educación de José Antonio en el hogar. A edad muy temprana ya pensaba en el sacerdocio y se preparaba para el Seminario. Pero el Señor le orientó de manera directa al Juniorado San José de Santa Tecla. Ahí inició su formación marista el 2 de enero de 1942. Continuó este proceso en el Juniorado San Camilo, de Colombia.

El 15 de septiembre de 1946 inició el Postulantado en Popayán y al año siguiente vestía el hábito marista en el Noviciado de Yanacónas, Colombia. Hizo sus Primeros Votos, el 15 de agosto de 1948 y la profesión perpetua en el Liceo Guatemala, en diciembre de 1953. Para vivir mejor su entrega a Dios y a la Congregación emitió su voto de Estabilidad en 1966, en San Salvador.

Procesos formativos

Su interés por la formación le mantuvo atento y disponible para las diversas ofertas formativas de la Provincia y del Instituto. En 1961 participa del curso de formación, entonces llamado Segundo Noviciado, en Saint Quentin Fallavier, Francia. Con cerca de 40 años y terminando el servicio como director del Liceo Salvadoreño, inicia en 1970 la Licenciatura en Psicología, en la Universidad Salesiana de Roma.

Durante su provincialato promovió con seriedad los estudios religiosos de los Hermanos, hasta con posibilidad de titulación universitaria. Para ello se hizo contacto con dos universidades de Bogotá: la Javeriana de los jesuitas, y la Santo Tomás, de los dominicos. Un pequeño grupo de Hermanos se apuntaron a la propuesta.

Al finalizar su período de Provincial, en 1981, sigue unos cursos en la Gregoriana y en el Teresiano, en Roma. Para después forma parte del equipo formador en El Escorial, como Adjunto. Participó también en una semana de oración en Troussures, Francia, con el p. Henri Caffarel, que le permitió acompañar a religiosos que habían realizado también tal retiro. Posteriormente, por los años 90, participa de varios cursos de renovación en el Hermitage, Quito y Roma.

Lugares de misión

En 1949, con 17 años, comienza su experiencia educativa en Colegio de Infantes y Liceo Guatemala. Continuará su misión en los Colegios de El Salvador y Guatemala. Con 26 años se inicia como Director de la Escuela San Alfonso. Función que ejerció en el ICO de San Miguel, en el Liceo San Luis de Santa Ana, en el Liceo Salvadoreño, en el Colegio Champagnat de Santa Tecla y en Liceo Guatemala.

Fueron muchos años con tarea de animación tanto en comunidades como en obras. Con responsabilidad y dedicación asumió estas misiones. Una gran entrega que formaba parte de su opción firme por seguir al Señor. Era constante y persistente en sus objetivos. La construcción del Gimnasio del Colegio Champagnat de Santa Tecla es un ejemplo de su perseverancia a pesar de posiciones adversas a tal proyecto. Se implicó en imponer calidad en la propuesta educativa de los centros donde trabajó. Hasta en los desfiles acompañaba de cerca a los alumnos, marcando el paso y motivando el ritmo de la marcha. También en ese tipo de actividad el h. José Antonio quería calidad y perfección.



El h. José Antonio con la Fraternidad Nuestra Señora del Hermitage, primera fraternidad de la Provincia, nacida en el Liceo Guatemala, 1991.



En 1997, una nueva iniciativa del Consejo Provincial promueve el inicio del Centro de COESMAR, en el Liceo Salvadoreño, bajo la dirección del H. José Antonio López, con el fin de ayudar con baterías de tests la elección vocacional y la orientación personal del alumno. Su acción se extiende también a colegios no maristas. En el 2008 es destinado a la Residencia Champagnat, donde ejerció de Superior, de Secretario provincial, archivero. En esa época colabora en la redacción de la Historia de la Provincia y también se anima a escribir algunas biografías de Hermanos.

Animación de la Provincia

En los años 1974 hasta 1980 desempeña su servicio como provincial. La impronta de tal servicio fue de entrega generosa, continuada y perseverante. A tiempo completo en el ejercicio de su misión. Metódico en el proseguimiento de los proyectos provinciales. Supo acuerpar y apoyar diversas iniciativas, algunas de ellas abriendo caminos nuevos en la provincia. Subrayamos algunos acontecimientos y propuestas de este período.

Retiro de Renovación con el H. Basilio Rueda.

Una cierta renovación eclesial se introduce en la Provincia a raíz del *Retiro especial de 1974*, con la presencia del H. Basilio Rueda. En ese retiro se habló de encarnación y de renovación. Unos 125 Hermanos se congregaron en la RUM, Guatemala, para vivir este Retiro espiritual, que proporcionó muchos frutos para la renovación de la Provincia. En ese año el H. Ángel Pastrana estaba terminando su período de gobierno Provincial y tomaba esta responsabilidad el H. José Antonio López. El retiro fue planteado con una serie de encuestas que buscaban tocar la realidad de cada uno de los Hermanos en sus niveles humano, profesional y religioso, y al mismo tiempo, visualizar procesos provinciales más en armonía con las necesidades concretas que vivían los Hermanos.

Ecuador se inicia como Provincia

En el año 1963 la obra marista de Ecuador, iniciada por la provincia de León, había pasado a nuestra Provincia, después de la solicitud de tal Provincia al Consejo General, indicando que no podría seguir

sosteniendo las obras de Ecuador por falta de personal. Ecuador se mantuvo como Distrito dependiente de Centroamérica hasta 1975. En este año viaja el h. José Antonio a Ecuador para sondear entre los Hermanos la posibilidad de una nueva Provincia. El resultado fue positivo y así nació la Provincia de Ecuador, cuyo primer provincial fue el h. Ángel Pastrana. En América Central quedaron unos 280 Hermanos.

Celebración del Primer Capítulo Provincial.

En diciembre de 1975 se tiene el Primer Capítulo Provincial, iniciando su mandato el h. José Antonio. Anteriormente se habían tenido los Capítulos Sectoriales. Los grandes temas de esta Capítulo fueron: la Vida consagrada y oración, Vida comunitaria, Apostolado, Formación, Gobierno y orientación de nuestras obras.

Las propuestas que surgen en este Capítulo, pensando que son de hace 47 años, ofrecen un tono de novedad y renovación, que sin duda impulsó el h. José Antonio: Que se facilite la asistencia de los Hermanos a cursos de relaciones humanas o de dinámica de grupos, para favorecer el diálogo comunitario. Nombrar algún Hermano o una comisión animadora en cada colegio de la actividad educativa y apostólica. Designar dos Hermanos promotores de la pastoral juvenil y vocacional en el Sector de CA y Puerto Rico, que pasen por los Colegios orientando, concientizando... Que se siga intensificando, con carácter prioritario, la promoción vocacional en Centroamérica. El sentir de los Hermanos es frenar la apertura de nuevas obras. Aunque un 40% de los encuestados por la Comisión aceptaría nuevas fundaciones en países donde sólo hay una obra, de tipo tradicional gratuita o semigratuita, campo técnico industrial. La Comisión ve como muy factible la fundación de una escuela gratuita en Puerto Rico, en el plazo de 3 a 5 años, en favor de la clase pobre. Posibilidad de introducir laicos en las Administraciones locales.

Planificación provincial

En el primer Capítulo Provincia surgió la necesidad de una planificación de la Provincia y de los Colegios. Fue invitado el H. Joaquín Panini, brasileño, para acompañar estos procesos. La Provincia entró en una nueva dinámica de organización colegial y pastoral que permitía la inserción de nuestras obras en la pastoral de conjunto dentro de las

respectivas iglesias a partir de la elaboración del Proyecto Educativo. El h. José Antonio acompañó junto con su Consejo este itinerario de crecimiento.

En estos años se constituyó el primer Equipo provincial de pastoral, iniciado con los HH. Hilario Martínez y Santiago Cisneros, cuyo centro estaba en el Colegio Champagnat de Santa Tecla. Comienzan los *Proyectos educativos*, elaborados por Hermanos, profesores, alumnos, padres de familia y exalumnos. Se viven hermosas experiencias de planificación y de toma de conciencia del sentido de nuestras obras. Aparece igualmente la dimensión evangelizadora desde la concepción de un *Colegio en pastoral*, que superaba la idea de acción y pastoral del Colegio.

En 1976 se publicó la *Filosofía de la Educación Marista*, primer documento en la Provincia que recogía las líneas educativas para nuestras obras. El h. José Antonio acompañó con ilusión tanto la elaboración como la difusión de tal documento en todas las obras. Estaba dirigido a toda la Familia marista, como primer intento de recoger los ideales educativos de nuestra tradición marista, situados en la realidad centroamericana y puertorriqueña.

Celebración del Segundo Capítulo Provincial.

En diciembre de 1977, correspondiendo al segundo período de provincial del h. José Antonio, se celebró el Segundo Capítulo Provincial, donde los grandes temas dialogados fueron: Unificación de nuestra vida. Evangelización. Formación permanente. Pobreza y Justicia – Discernimiento de obras.

Cabe destacar algunas de las conclusiones, para entonces aspectos novedosos: Realizar dos reuniones anuales por zonas, para fomentar el espíritu de familia y evaluar nuestros proyectos comunitarios. Institucionalizar la “tarde pastoral” que facilite la maduración de la fe de los alumnos, eliminando en esa tarde toda otra actividad colegial. Favorecer en el plazo de tres años la existencia de una comunidad de Hermanos en lugar de misión. Elaboración de un Plan de formación permanente de tres años. Dedicación del 20% de la venta de los terrenos para incrementar el fondo social provincial. Las obras que desarrollan

su actividad en un medio humilde y sencillo no deberían perder su coherencia con el fin para el que se establecieron y fundaron. Hacer un discernimiento sobre las obras de la Provincia a la luz del Evangelio, del carisma institucional, de las necesidades y urgencias del medio y de las realidades de la Provincia.

Fundaciones.

En el segundo período del h. José Antonio, 1978, los Hermanos se hacen cargo del Instituto P. Andrés Weller de Condega, Nicaragua. El Instituto había iniciado en 1968, gracias a las gestiones del padre Andrés Weller, capuchino muy dinámico y muy sensible a los problemas de la zona de Condega.

En estos años el P. Francisco Luis Espinosa nos legaba la Escuela de Agricultura y Ganadería de Estelí. Esta Escuela había sido fundada por el P. Francisco en 1968. Es en 1976 que el P. Chico escribe el testamento. El Consejo Provincial decide traspasarlo a la Diócesis de León, con cuyo Obispo han dialogado el H. Provincial, José Antonio López, y el H. Zósimo Pérez, administrador.

En febrero de 1980, último año del provincialato del h. José Antonio, nació la comunidad de Chajul. En el Convenio firmado por Mons. Gerardi y el H. José Antonio, se lee en el primer artículo: “Los Hermanos Maristas serán en la parroquia misionera de Chajul una comunidad de Hermanos comprometidos en el ideal misionero de la Iglesia y, movidos por este ideal, se consagrarán generosamente a la evangelización y a la promoción humana de los pobres de la parroquia, especialmente, de los indígenas”. Sólo duró cinco meses, a causa de la represión gubernamental desatada contra los agentes de iglesia y en la que fueron asesinados muchos catequistas y tres Misioneros del Sagrado Corazón.

Hasta 1978 el postulante se realizaba en la casa de Noviciado. En agosto de ese año el Consejo Provincial aprueba la fundación del Postulante en América Central. Bajo la dirección del H. Julio Valbuena comenzó esta nueva experiencia en Zacamil, El Salvador. Permaneció en El Salvador hasta enero de 1980, que fue trasladado a Guatemala.

Anécdotas

El porte, relativamente serio y formal de José Antonio, no estaba reñido con asumir de manera jovial las bromas que veía en su entorno o que, a veces, recibía él mismo. Siendo provincial y estando en reunión del Consejo en Los Cóbanos, uno de los consejeros puso unas pequeñas cápsulas en el vaso de zumo de naranja, durante el desayuno. Tales cápsulas se convertían en pequeños gusanos al contacto con el líquido. A José Antonio le faltó tiempo para tirar el zumo con el supuesto gusano. Mientras, el hermano que estaba a su lado, lo retiraba tranquilamente y se bebía el zumo, expresando que cosas peores había bebido en la guerra. Al descubrir José Antonio el truco no pudo menos que compartir la risa con todo el consejo.

En otra ocasión, también en reunión del Consejo, el secretario cayó en profundo sueño. El h. José Antonio pacientemente aguantaba la situación, aunque evidentemente algo incómodo. La salida la tuvo otro consejero haciendo sonar un despertador en medio de la reunión. El provincial también participó de la broma, pues además de reírse por el hecho, encontró una forma amigable de despertar al secretario para que ejerciese su función.

En una visita a Manatí, participando de la eucaristía dominical en la parroquia, los dos miembros del Consejo se colocaron cerca de la puerta de entrada, donde estaban los boletines parroquiales, llamados EL VISITANTE, en una mesa. El párroco en sus avisos parroquiales, señalando el lugar donde estaba los boletines, dijo: *“En la entrada tienen el visitante”*..., y aquí el h. José Antonio entendió que se refería a los hermanos, y con naturalidad se levantó y hasta hizo una pequeña inclinación de cabeza como saludo a la asamblea, pero continuó el sacerdote: *“saben que su costo es...”*. Ciertamente, José Antonio se sentó rápidamente. Los comentarios en la comunidad duraron un par de días, pero también el hermano compartió las risas por aquella bienvenida parroquial.

Iniciador de la primera fraternidad del Movimiento Champagnat en la Provincia

Habiendo recibido la circular del h. Charles Howard sobre el Movimiento Champagnat y la propuesta del Proyecto de Vida de tal Movimiento, el h. José Antonio, entonces Director del Liceo Guatemala, puso todas sus energías en comenzar con una Fraternidad. De nada sirvió la invitación a no precipitarse y esperar al proceso provincial, abierto a lo nuevo y acogiendo la invitación del Superior General, José Antonio acompañó el inicio de la “Fraternidad Nuestra Señora del Hermitage”, en el año 1991. Un adelantado, junto con el grupo de hermanos, del Movimiento Champagnat en nuestra Provincia.

Maria Inés Bran de Palomo así hace memoria de los inicios de esta primera fraternidad en la Provincia: “Un 6 de junio de 1990, un grupo de padres de familia, fuimos invitados por el Director del Liceo Guatemala, h. Jose Antonio López Guardado a una reunión. El hermano explicó que deseaban formar una Fraternidad Marista con un grupo de matrimonios dispuestos a crecer espiritualmente, conociendo la vida y carisma de San Marcelino Champagnat.

La explicación fue clara y aún con dudas de cuál sería nuestro caminar en la fraternidad, acordamos reunirnos cada ocho días y escogimos el día lunes. En los primeros encuentros, el h. Jose Antonio nos planteó la estructura de cada reunión y nos organizamos en comisiones. El hermano, con prudencia y delicadeza fue orientando las actividades, demostrando su carisma, su crecimiento espiritual y su fraternal comprensión.

Cada reunión era una experiencia nueva, primero en la oración, practicamos el Santo Rosario y al final de la reunión, después de la oración final, aprendimos a cantar la Salve. En la comisión de formación se inició con el estudio de la vida de San Marcelino, para ello el h. José Antonio nos obsequió la vida del Fundador. Por sugerencia del hermano, teníamos un encuentro al mes con tono más social, para una mayor integración del grupo. Hoy somos una familia y hemos crecido y compartido vida durante más de treinta y dos años.

El h. José Antonio nos fue conociendo, motivándonos con su ejemplo de fe, de oración, de servicio, de sencillez y nos instó a formar otras fraternidades. Y así fuimos a Puerto Rico a motivar para formar una fraternidad y aquí en Guatemala también, siempre con su guía y acompañamiento.

Con el hermano aprendimos que debíamos tener sed de Dios. Él fue nuestro amigo, nuestro consejero, ejemplo de ser marista, de ser autentico religioso, seguidor de san Marcelino. Hombre honesto, hombre de oración, con gran coherencia entre fe y vida”.

El h. José Antonio, seguidor fiel de Jesús como María.

Recogemos las palabras del h. Hipólito, provincial, en el funeral del h. José Antonio.

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, muerte...? En todas esas circunstancias salimos adelante, gracias al que nos amó primero... Ni muerte ni vida, ni presente ni futuro, ... nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús” (cf Rom 8, 35-39).

Acogemos esta invitación del apóstol San Pablo con consuelo y desafío en nosotros, ante la realidad que estamos experimentando como comunidad provincial. Estos meses están siendo difíciles, ya que hemos despedido a varios hermanos, y aunque intentamos vivirlo desde la fe, sentimos en nuestro interior el desasosiego que nos provoca la pérdida de hermanos, a quienes hemos querido y con quienes hemos compartido, como compañeros de camino, un mismo proyecto vocacional, porque en el fondo, nunca estamos preparados para enfrentar el misterio de la muerte. Que podamos asumir en nuestro interior, lo que el papa Francisco afirma: *“La muerte es el abrazo con el Señor, para ser vivido con esperanza”*.

En la Eucaristía de este domingo celebramos la Pascua de Jesús, unida a la de nuestro querido H. José Antonio López, quien se unió en Dios el día de ayer, a la edad de 91 años y 73 como religioso marista, después de enfrentar durante varios días la enfermedad del Covid-19, que finalmente extinguió su vida. Deseamos hacer memoria y entonar

un cántico de gratitud por tanto bien recibido de él, como persona, cristiano y hermano Marista.

¡Qué vida tan hermosa, tan fecunda y tan plena! Entregada con optimismo hasta el último tramo de su vida. El desempeño de su liderazgo coherente y servicial, animan nuestro caminar, desafiándonos: ¡Vale la pena ser Hermano Hoy!

El H. José Antonio nos deja a las puertas de la celebración de los 100 años de la llegada de los primeros hermanos a El Salvador. Perteneció a la generación de hermanos centroamericanos pioneros, que supieron ofrecer un rostro marista encarnado en estas tierras. Le tocó abrir camino en la naciente presencia en estos pueblos.

Hermano de gran valor por su aporte significativo en el proceso de despliegue, desarrollo y consolidación de la nueva Provincia que estaba surgiendo. Puso a disposición sus grandes cualidades, pasión y vitalidad. En su itinerario misional podemos apreciar las múltiples responsabilidades que asumió, siendo director, administrador, animador de comunidad en diferentes obras de Guatemala y El Salvador, especialmente sus años como Provincial de América Central.

Contemplamos y agradecemos el testimonio que nos deja, desde estos tres ejes fundamentales, que han configurado su existencia: humanidad fraterna, Marista pleno, apasionado por la misión y hombre de fe.

Humanidad fraterna

Reconocemos su energía en todo lo que emprendía. Desplegaba una gran fortaleza para llevar adelante las responsabilidades encomendadas, entregándose a ellas sin medida y en totalidad.

De relaciones sencillas, cordiales y fraternas. Expresaba su amor a los hermanos, preocupándose por cada uno, buscando el bien de todos e interesándose de manera positiva por las iniciativas que estaban realizando. En sus diálogos eran frecuentes las preguntas relacionadas con los hermanos, las comunidades y la preocupación por la Provincia y el Instituto.

Con sensibilidad y atención hacia los hermanos enfermos y mayores, prueba de ello son los años que acompañó la Residencia Champagnat. Otro detalle de amor a los hermanos ha sido escribir la biografía de los que nos ha ido precediendo en la fe. Su trato sencillo le ayudó a consolidar relaciones hondas y cercanas en la misión y hoy, ante su partida, le recuerdan con gran cariño una gran cantidad de exalumnos, padres de familia, personal de mantenimiento y personas de sociedad e Iglesia.

Identificado con sus raíces familiares e identidad salvadoreña. Cercano y atento a su familia, creando un espíritu de apoyo y comunión entre ellos. Cada año en su visita de familia los convocaba para encontrarse y celebrar.

Marista pleno

Marista pleno, de convicción y acción. Enamorado del Padre Champagnat y su carisma. Impulsor en la Provincia del conocimiento del Patrimonio Marista y la vida de San Marcelino. A él también le debemos gran parte de la historia escrita de la Provincia.

Constructor de fraternidad con un amor e interés concreto y genuino por cada persona. Convencido, como el Padre Champagnat, de la presencia y el ejemplo como pilares de la comunidad y el apostolado. Exigente consigo mismo y con los demás, puntual en el cumplimiento del horario establecido y los compromisos asumidos.

Manifestó gran inquietud por la Pastoral vocacional y el despertar de vocaciones. Se interesaba frecuentemente por el número de aspirantes y por las casas de formación y los formadores. Impulsor del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Hasta el último tramo de su vida ha estado acompañando y participando con las fraternidades. Inquieto por conocer lo que acontecía en la Iglesia y el Instituto, también en la política. Incasable buscador de noticias y fuentes de información.

Apasionado por la misión

Cultivó su pasión por la educación y el desarrollo de procesos evangelizadores en los centros educativos que dirigió. Convencido de la

educación como el instrumento fundamental para cambiar el mundo y llevar adelante la misión encomendada por nuestro fundador: “dar a conocer y amar a Jesús y a María, a los niños y jóvenes de nuestras tierras”.

Ha dinamizado las comunidades educativas en los diferentes lugares de misión en donde ha estado, fundamentalmente en El Salvador y Guatemala dejando su impronta en la responsabilidad, la disciplina, el hacer bien las cosas y el espíritu de trabajo. Impulsor e innovador en la creación de COESMAR, impulsando procesos de seguimiento personalizado a los niños y jóvenes, por medio de medición y el estudio del rendimiento escolar.

Profundo sentido en Dios.

No es posible comprender este dinamismo y fuerza interior de nuestro hermano, vivido hasta el último latido, sin ir a las raíces, a la fuente. Su vida estaba profundamente asentada en un espíritu de fe y confianza en Dios, que le alimentaba y sostenía, sintiéndose hijo amado por Dios y enviado en misión.

En sus labios y en su corazón siempre una referencia al Misterio. Fiel a los momentos de oración personal. Todos los días temprano en la mañana dedicaba un tiempo para la oración y en ella presentaba las situaciones de los hermanos, la misión de la Provincia y las necesidades de su familia. Hermoso gesto de comunión y profundidad. Igual de evidente era su presencia asidua y puntual a los momentos comunitarios de encuentro con el Señor y en la celebración de la Eucaristía.

Enamorado de María, a quien le profesaba una gran devoción, con gestos como el rezo del rosario y las frecuentes visitas a la gruta de la Virgen, en donde le expresaba sus plegarias y súplicas. Como buen salvadoreño profesaba una tierna devoción a Nuestra Señora de la Paz, a quien invocaba con frecuencia.

Nuestra Regla de Vida sintetiza perfectamente lo que ha sido la totalidad de su existencia, principalmente en sus años de servicio como provincial: “Corazón fraterno y buen pastor. Líder tierno sin dejar de ser recto, firme y ecuánime. Reflexionaba y encomendaba a Dios las

decisiones importantes. No escatimó esfuerzos en el cuidado de los hermanos, el acompañamiento a las comunidades y la misión de evangelizar y educar a los niños y jóvenes que la obediencia le confiaba” (RV # 84)

H. José Antonio, gracias por tu don. Desde la eternidad, contárganos tu pasión por vivir nuestro ser Marista con autenticidad y coherencia. Tu fidelidad fecunda, tu vida feliz y plena nos desafía a proclamar que: *¡Vale la pena ser hermano hoy!*



MARÍA DOLORES ALBALADEJO DÍAZ

Nace en Melilla,
ciudad española, norte de Africa.

24 de enero de 1930.

Muere en Venta de Baños, Palencia.

6 de enero de 2021



AGUSTÍN GARCÍA BLANCO

Nace en Curtis, La Coruña, España.

31 de julio de 1917

Fallece en Palencia

2 de marzo de 1999

Contexto familiar

El contexto familiar de Lola y Agustín así viene expresado por Antonia, hermana de Lola:

Lola nació en Melilla en la madrugada del 24 de enero de 1930. Como anécdota, ese día cayó una gran nevada que no volvimos a ver otra igual. Nuestros padres se llamaban, Juan y Obdulia; Juan era de Cartagena y Obdulia de Murcia. Tuvieron tres hijas: *Lola, María y Antonia*. Lola era la niña de toda la familia. Fue al colegio hasta los 14 años. Después se fue a Melilla a vivir allí con unos tíos que tenían un bar. Como era muy lista llevaba las cuentas y, además, ayudaba en lo que podía. Nuestra tía la mandó a que aprendiera a coser y, por eso, luego ella se hacía sus propios vestidos. En resumen, podemos decir que tuvo buena infancia.



El día del matrimonio, Lola y Agustín.



En los encuentros sabía deleitarnos con su armoniosa voz





La Fraternidad Nuevos Horizontes, que se formó en el 2019, en Palencia, con la participación de varias familias de hermanos, además de Lola, Mari Nati y Alfredo.



La casa de Agustín y Lola, siempre acogedora, con la sala que estaba decorada con múltiples recuerdos maristas de personas y países.

Unos amigos de nuestra tía le presentaron a un militar llamado Agustín. Ambos sintieron que estaban hechos el uno para el otro y, en poco más de un año, se casaron. Lola con 19 años y Agustín con 32. Ya casados, permanecieron en Melilla cinco años. Fue entonces cuando Agustín, militar, pidió destino y le tocó ir a Palencia, donde tenía a su madre y hermana. Con ellas vivieron un tiempo, hasta que encontraron una casa en Venta de Baños que les venía muy bien, porque Agustín trabajaba allí en teléfonos.

Los dos, enseguida comenzaron a colaborar con la parroquia y a relacionarse con los Hermanos Maristas. Cuando las provincias maristas de Venezuela y América Central establecieron en Venta de Baños el Noviciado, lo hicieron en el edificio que llevaba ya muchos años siendo primero escuela para hijos de ferroviarios (1918) y, después, Juniorado de la antigua Provincia marista Castilla, destinada a formar jóvenes que tenían una primera intención de ser Hermanos Maristas. El Noviciado se inicia en julio de 1976 y, poco a poco, comienza una relación cada vez más intensa y familiar entre Lola y Agustín y los Hermanos y novicios.

El movimiento “Cursillos de Cristiandad”, celebraba sus reuniones periódicas en el Noviciado marista y los jóvenes, con algunos Hermanos, participaban en dichos encuentros. La relación se hizo más frecuente, cercana e intensa: preparaban teatro, reuniones, celebraciones litúrgicas... Lola les enseñaba a cocinar y Agustín a encuadernar y a otras cosas que él sabía. También la casa de Agustín y Lola comenzó a ser un lugar de encuentro.

Con los grupos viajaron a muchos lugares, pero los viajes que siempre recordaron, como los más significativos y entrañables fueron cuando viajaron a Venezuela y Centro América, visitando las comunidades de los Hermanos Maristas y disfrutando de bonitos lugares.

En 1964 fuimos a vivir a Venta de Baños mis padres, mi hermana María y yo. Un 30 de agosto de 1974 fallecía nuestra hermana María, en accidente de tráfico, junto a un hijo de ocho añitos. Pasamos duros momentos. María dejó otros dos niños, Juan y Mari Loli. Aunque tenían a su padre, Lola y Agustín se hicieron cargo de ellos y, más tarde, cuidando

y ayudando a los hijos de Mari Loli, la sobrina. Lola se desvivió por ellos, sin reclamo alguno, y lo hizo hasta el último día de su vida.

También a mi hijo Nacho lo quisieron siempre muchísimo. Así que, aunque Lola y Agustín no tuvieron hijos propios, han sido padres de sobrinos y de muchos jóvenes maristas, especialmente los que venían de América y tenían a sus familiares lejos. Su casa ha sido la de todos.

Fue un matrimonio muy unido, cuyo amor era evidente para todos los que entraban en contacto con ellos. Siempre trabajando y colaborando juntos. Durante la enfermedad de Agustín, Lola no se separó de su cama, cuidándole con mimo y mucho cariño hasta que falleció.

Después de un corto tiempo del fallecimiento del “viejo” (como ella cariñosamente le llamaba), Lola se apuntó a la Universidad de la Experiencia, en Palencia, durante tres años. Lola tenía un carácter abierto, sencillo, cercano; con todos entablaba conversación y esto le abría puertas para ser bien recibida en cuanta actividad o grupo se apuntaba. Entró a formar parte del grupo de teatro de Venta de Baños; también participó como voluntaria de la Cruz Roja, perteneciendo a un grupo de lectura; formó parte de la Asociación de Viudas y de la Asociación de la Mujer Rural, y le encantaba acudir el “*Día de las Águedas*” a comer la paella y el choricillo. Lo mismo hacía cuando las viudas celebraban alguna comida.

Últimamente, dejó el teatro porque ella veía que perdía voz. Pero, siempre dispuesta a ser útil y servir, se incorporó al grupo de Cáritas Parroquial, donde no solamente estaba dispuesta a echar una mano, sino también hacerse presente cuando había que ir a tomar un café o a pasear.

Me enorgullece decir que mi hermana hizo muchos grupos de amistad, independientemente de las edades de las personas. Siempre fue muy querida.

No creo que exista un solo Hermano marista que la haya conocido, que no se haya sentido querido por ella. Incluso algunos, que con el tiempo dejaron de ser Hermanos, siguieron estando en contacto con ella. De ahí su participación en el día en que se celebraba el Día de las

familias de los Hermanos destinados en América Central, e incluso en las reuniones de antiguos hermanos.

En la última Navidad, Navidad de 2020, a pesar de las restricciones exigidas por la pandemia, fui a Venta de Baños y la pasamos juntas. En esos días disfrutamos mucho recordando momentos de nuestra niñez. Con ella estuve hasta el 3 de enero, día en el que regresé a mi casa de Valladolid. Y, tristemente, el día 6, recibíamos la noticia de su repentino fallecimiento. Regalo de Reyes: se volvía a juntar con el amor de su vida: el “viejo”.

Testimonios diversos

Vienen aquí recogidos fundamentalmente los rasgos biográficos de Lola, pero, sin duda, muchos de ellos vienen compartidos por Agustín, su esposo, que formaron un bonito matrimonio, en una gran complementación humana, espiritual y marista.

El h. Oscar Martín señala tres rasgos en Lola que fue descubriendo a partir de los encuentros de la provincia de Compostela: “Recuerdo que siempre era de las primeras en responder a la invitación. Y recuerdo que su participación era siempre una alegría para todos. Sobre todo, por tres rasgos que, desde el inicio, siempre sentí que destacaban en ella: su hondo sentido de fe, su discreción, y su amabilidad.

Era una mujer de fe y profundamente marista, a la que más de una vez me encontré en la capilla, o con la que pude tener momentos de dialogo de honda fe (recuerdo cuando Agustín murió y cómo ella lo afrontó, con tanto dolor y tanta confianza a la vez). Era una mujer discreta, que colaboraba siempre, se hacía presente en los encuentros, y aportaba esa sensibilidad y delicadeza de mujer, pero sin hacerse notar. Y era, también, una persona verdaderamente amable, con esa sonrisa luminosa que transformaba su rostro, con ese tono de maternidad que tantos maristas en formación han experimentado, y que se notaba en su trato con todos”.

Lola interiorizó muy bien la dimensión marista de la sencillez. Sabía cargar de sentido lo sencillo, lo pequeño, lo cotidiano. Todo ello lo

llenaba de humanidad, de trascendencia, de infinito. El saludo, la sonrisa, el pequeño obsequio, la observación atenta... promovían una presencia que alentaba la vida en su entorno. Su profunda sensibilidad humana estaba llena de atenciones y detalles, pero sin avasallar, con gran respeto y sencillez. Sabía a quién preparar un flan sabroso, o a quién le gustaban las torrijas, y con esmero las ofrecía en el momento apropiado.

Su profunda humanidad era expresión de su cercanía con el Dios de la vida, con el Dios normal de todos los días. La espiritualidad de Lola era una espiritualidad encarnada en el día a día. Esa espiritualidad de los ojos abiertos, la de la mirada contemplativa. Que ciertamente compartía con su esposo. Las crónicas de Agustín en el periódico, sobre todo, las que solía escribir por algunos acontecimientos del Noviciado, traducían esa mirada de fe a la vida, fuese por dar sangre los novicios o por realizar su primera profesión. Los dos hacían realidad la expresión de un autor: "Para quien posee una profunda experiencia de Dios el mundo inmanente se vuelve transparente a la realidad divina. Se vuelve diáfano". ¿Cómo no leer de esta forma el gesto hermoso de los dos, en uno de los encuentros (ultreyas) en una campa cercana a Venta de Baños, de ir repartiendo gotitas de vino de un Rivera del Duero, queriendo que todos los presentes tuviesen la ocasión de probarlo de la única botella que se tenía? Todos pudimos disfrutar la sensación del Rivera, pero más por el sabor a fraternidad y don compartido, que por el líquido justamente gustado.

En la historia de Lola y Agustín aparece de forma muy señalada la figura de María, la Buena Madre, que en hermoso cuadro presidía la sala de estar de su casa y que con tanto mimo cuidaba Lola. Pero, igualmente, la estatua de la Divina Pastora, que habían heredado del Noviciado marista, daba la bienvenida a todos a los que se le abría la puerta de su casa. Este pase suponía, dar los buenos días a la Madre, o el rezo del Ave María. Y a la despedida, también había que pasar con un canto o rezo de la Salve. Así se respiraba la presencia mariana en la casa de Agustín y Lola. De María madre sacaba Lola inspiración para tanto detalle de cercanía y cariño, sobre todo para los novicios provenientes de países latinoamericanos, que no tenían la proximidad de su familia. La cercanía de Lola se plasmaba con el tiempo en lazos de amistad y de

confianza, que perduraban a través de los años y la distancia, desde Venezuela, Ecuador y Centroamérica. Esta relación motivó a Lola y Agustín a realizar un viaje por esos países y tener la alegría de encontrarse de nuevo con los antiguos novicios y sus familias, participar de la riqueza cultural de América y acercarse al rico historial de la presencia marista en esos países. El viaje les amplió su mirada a la internacionalidad del Instituto, y disfrutaron de ello.

La casa de Agustín y Lola era la casa de todos. Era la casa de los maristas, la casa donde, muy frecuentemente, acudían y se reunían los Hermanos, los novicios de Venta de Baños y muchos Hermanos venidos de América que estaban de vacaciones. Como la mesa de La Valla, la mesa de su casa era acogida, pan caliente, referencia de encuentro, compartir fraterno, diálogo y sonrisa. Y es que recoge el espíritu y los mil detalles de una madre de familia, como era Lola con su casa siempre abierta para festejar, para celebrar, para invitar y acoger. La mesa de la casa de Lola y Agustín siempre estaba dispuesta para un aperitivo, para una merienda, para una cena de trabajo. Si Lola preparaba los detalles culinarios, Agustín se responsabilizaba de las bebidas, donde primaban los escogidos vinos de su bodega. Cuando los invitados eran los novicios de América, frecuentemente se vivía el clásico enfado de Agustín al ver que el buen vino que servía era mezclado con Coca-Cola. Lola solía intervenir mediando y celebrando aquellos cócteles improvisados.

Lola y Agustín, vivieron en la responsabilidad de realizarse plenamente, no en beneficio propio sino, sobre todo, para los demás. Siempre pensando en los otros, arriesgando, asumiendo SÍES para el prójimo, que lo descubrían pronto por la exquisita sensibilidad con que vivían. Gastar la vida es querer mucho, dice un autor. Es lo que testimoniaron los dos. Lola era un ejemplo de superación y de entrega a la comunidad. En sus últimos años de vida, que se supone son para descansar, participaba como voluntaria en Caridades Católicas, en la Cruz Roja, en el grupo de teatro, iba a las escuelas a dar charlas en nombre de esas instituciones. Al final de su camino sus manos llenas de nombres, llenas de rostros que habían querido, habrá sido la mejor presentación y síntesis de su vida, donde entendieron que amar es la mejor traducción de una existencia en Dios.

Nacho García recuerda con algunas anécdotas el corazón generoso de Lola: “Hace unos años, visitamos a Lola varios hermanos y amigos. Cierta día, el h. Severiano comentaba, con esa pasión que él tenía a la hora de explicar sus proyectos, que estaba tratando de reunir fondos para construir una casa para una pareja joven, en El Salvador. Lola, se retiró de la sala y le dijo a Seve bajito: No te puedo dar nada ahora, porque aquí no tengo nada conmigo, pero te doy esto que es lo que te puedo aportar. Y sacó su billete de 10 euros y se los entregó. Otra pobre viuda con su óbolo”. “En esos días también, nos reunimos para comer varias personas, en Palencia, porque no queríamos darle trabajo en la cocina. No me pregunten cómo manejó la situación ni cuándo lo hizo, pero cuando fuimos a pagar en el restaurante, nos dijeron: “Ya está pagado, aquella señora pagó por todos ustedes”. “En una ocasión, en que estábamos hablando de qué haríamos si nos tocara la lotería y a cuántos “arreglaríamos la vida” con ello, me terminó diciendo: “Sabes, qué, Nacho: posiblemente tendría que pedir dinero al Banco, porque he prometido a tantos que les daré el día que tenga algo, que creo que no me llega para ello”.

La alegría de Lola era un don común con su esposo Agustín. Una alegría contagiosa, transparente, espontánea, nacida de la frescura de alma que florecía y transmitían contagiando. Se manifestaba en la sonrisa que iluminaba sus rostros o en la risa sostenida y sonora, reflejando la primavera del alma que cultivaban. Lo apreciábamos en los encuentros de Semana Santa vividos en Miranda de Ebro, con los novicios Maristas. De aquellos encuentros todos salíamos gozosos y contentos, cantando Aleluya y con las pilas cargadas. Así se expresaba Lola: *“Para mí la vida es regalo que Dios nos hace y la forma festiva como la vivamos, es el regalo que le hacemos a Dios. Vivir con amor y alegría es vivir la vida.”*

En los tradicionales encuentros en Palencia con las familias de los Hermanos, a Lola se le solía invitar a cantar. Ponía mucho corazón y sentimiento en ello. El canto de Lola sigue sonando en nuestros oídos. Su canto habla de sensibilidad espiritual, de finura humana, de servicio generoso, de cercanía respetuosa, de alegría cordial. La música de su canto armonizaba las clases de cocina que daba a los novicios durante el

verano, igual que las clases de encuadernación de Agustín. Su canto era perceptible en la misa diaria a la que asistía con su esposo en la iglesia del noviciado. Así como en las celebraciones de la Pascua en Miranda de Ebro o en las ultreyas con jóvenes y adultos que se tenían en el noviciado. El eco de su canto permanece. Es el eco de una vida musicalizada por Dios.

Lola y Agustín manifestaron un corazón sin fronteras. Tuvieron una relación intensa con el mundo marista, de España, de América Central, Ecuador y Venezuela. Era tan grande el amor que sentían hacia los Hermanos, que Lola todos los años preparaba y animaba, junto a Mari Nati y Alfredo, los Encuentros de la Familia Marista de América Central, que se celebraba en Palencia. El día anterior a la celebración de estos Encuentros, los tres se acercaban a la Comunidad de Hermanos de Palencia para dejar todo preparado y a punto para el día siguiente. Participaban con teatro, canciones, siempre animando para que todos lo pasaran bien y con mucha alegría. También solían comprar los detalles para los papás de los Hermanos.

Este núcleo marista de Venta de Baños se llamaba por teléfono muy a menudo y se intercambiaban noticias y acontecimientos de los hermanos y del caminar de la provincia. Mari Nati expresa que “cuando nos escribía el H. Provincial, siempre se dirigía a los tres, a Lola, Alfredo y Mari Nati. El H. Marcelino Ganzaraín, con frecuencia nos mandaba algunos mensajes y fotos; y rápidamente llamaba a Lola, o me acercaba a su casa para enseñárselo y compartir con ella. A Lola se le iluminaban los ojos cuando era algo referente a los Hermanos; los ha querido mucho y ellos a ella también. Los amaba con amor maternal, como el Padre Champagnat amaba a sus Hermanos”.

La relación tan fraterna de Agustín y Lola con los maristas se reflejaba en la multitud de pequeños recuerdos que llenaban los anaqueles y las paredes de la casa, sobre todo de la sala de estar. Provenían de muchos rincones del mundo. Son trocitos de corazón de muchos hermanos y amigos. A Lola le gustaba hacer el recorrido de esas figuras, objetos, pequeños cuadros, fotografías... y hacer presentes a las personas

que se los habían enviado. Eran parte de su Familia marista. Durante el recorrido sus ojos brillaban expresando comunión y fraternidad.

A causa de su fuerte vinculación al carisma marista, el 7 de mayo de 1986 se pidió, para ella y para su marido Agustín, la *afiliación al Instituto marista*. Tal afiliación fue solicitada tanto por la Provincia de Castilla como por América Central. Se hizo efectiva el 12 de junio de 1986. Desde entonces, ambos, fueron y se sintieron aún más vinculados al mundo marista. Eran ya, de forma efectiva maristas de Champagnat. Enamorados del carisma de Marcelino, hicieron realidad el “sueño” de todo marista: “Tú serás hoy Champagnat”. Desde siempre, se sintieron “Maristas de corazón”.

Posteriormente, en el año 2019, se formó, en Palencia, una Fraternidad marista: *Fraternidad “Horizontes Nuevos”*. Era su ilusión e, incluso, lo sentía como necesidad, el poder compartir vida, ilusiones y fraternidad con otras personas que sentían y vibraban con el mismo carisma marista. La fraternidad tuvo como animador al h. Eusebio Morán. El grupo comenzó con mucha ilusión y alegría, y disfrutó de la experiencia fraterna y de la profundización del espíritu de san Marcelino. Lola aportaba su finura espiritual y su profundidad humana. Ella fue tejedora de Familia marista, expresará el h. Oscar Martín.

Mari Nati relata la celebración del 2 de Enero del 2021, unos días antes de su muerte: “ Me acerqué donde Lola y la dije ... “saca unas copas que vamos a brindar para unirnos a todos los Hermanos en la celebración del 204 aniversario de la Fundación del Instituto”. Sacó un vinito Sansón y, junto a su hermana Antonia, las tres brindábamos alegremente. Recordamos cuando celebramos los 200 años de la Fundación del Instituto Marista, que también fue muy especial y bonito. Todo con mucha alegría. En la noche del 6 de enero partía para la casa del Padre nuestra querida Lola, a sus 90 años de edad. Nos sorprendió a todos, nos costaba créelo, sentimos un gran dolor. Allí en su casa, en silencio y con mucha paz, fue al encuentro con Dios. Ella me había comentado en varias ocasiones que no quería dar molestias a nadie y pedía al Señor que la llevase. Y así sucedió”.

El h. Hipólito así la recordaba en el funeral: “Lola, mujer, hermana y “madre” profundamente humana y tierna. Quienes hemos conocido y compartido con Lola, hemos descubierto la finura de un gran corazón, la riqueza de una mujer atenta, alegre, acogedora, servicial y compasiva. Profundamente humana y tierna. Amó con entrañas maternas; su maternidad se multiplicó en las vidas de muchas personas y especialmente de muchos Maristas. Nuestro agradecimiento a Lola y Agustín, porque tantas generaciones de hermanos hemos tenido en ellos un espacio para el encuentro y la acogida; su casa ha sido nuestra casa”.



MARÍA ELENA URBINA GUARDADO

Nació en el cantón Las Limas,
jurisdicción de San José las Flores,
Chalatenango, El Salvador.

3 de noviembre de 1945

Muere en Ciudad Delgado

3 de junio del 2022

Contexto familiar

María Elena nació en el cantón Las Limas, jurisdicción de San José las Flores, Chalatenango. Sus padres, Manuel Antonio Urbina y Susana Guardado de Urbina. Fue la tercera de 10 hermanos. Creció en un ambiente de mucho amor y unión familiar. Sus padres, católicos devotos, le enseñaron a amar a Nuestro Señor y a su santísima Madre.

Desde pequeña sus padres le inculcaron el valor de trabajo, ayudando con las labores de casa, y la sensibilidad por el servicio desinteresado hacia los demás. Cuentan sus hermanos que a la escuela siempre llevaba algo extra de refrigerio para compartirlo con algún compañero que, por alguna u otra razón, no llevara nada.

Contrajo matrimonio el 24 de diciembre de 1966 con Rafael López Vides, de grata recordación, con quien estuvo casada por 50 años. Tuvieron tres hijos, Rafael Felipe, Mario Antonio, y María Elena.

Su primer contacto con la Congregación marista fue a través de su tío, el h. José Antonio López, en el año 1974, con el ingreso de su hijo mayor, al Liceo Salvadoreño. De sus tres hijos, los dos varones estudiaron y se graduaron ahí. Siempre estuvo involucrada en el colegio, tanto como madre de familia, así como en las actividades propias de las juntas directivas. Con la llegada del h. Julián Gúezmes al Liceo Salvadoreño, entra de lleno a trabajar con él en las obras sociales del Colegio, encargándose de apoyar todas y cada una de ellas.

Siempre dispuesta a colaborar, estuvo pendiente también de los hermanos ancianos en sus necesidades y también de los jóvenes, para brindarles algún consejo. Siempre los consideró “sus propios hermanos”. El hermano “Papa Chilo” era persona central en sus atenciones. Con el h. Filogonio se inició en el cuidado y arreglo de la capilla. “Para ella, expresará Mario Trejo, los Hermanos maristas eran como su familia. A los jóvenes los veía como unos hijos, a los que tenían su edad como hermanos y a los mayores como sus padres o abuelos. María Elena consideraba que un Hermano es una persona consagrada, un regalo de Dios al que hay que cuidar. En María Elena se manifestaba el espíritu de familia que los Hermanos maristas llevan como sello de su carisma. Su presencia era silenciosa y su servicio, amoroso”.

Una manera de demostrar su amor por lo marista y por los Hermanos de la Comunidad era estar pendiente a los tiempos fuertes en la liturgia, como Navidad, Mes de María, etc., para ambientar la capilla de la comunidad o adornar la casa y a la vez tener una ocasión para conversar con los Hermanos de la Comunidad.

Afiliada al Instituto

En el marco de la reunión intercomunitaria de los Hermanos de El Salvador, realizada el 18 de marzo de 1995, con la presencia de los HH. Consejeros Generales y en nombre del H. Superior General ,se otorgó a la Sra. María Elena Urbina de López la Afiliación al Instituto Marista. Estaban presentes los hermanos de El Salvador, familiares y amigos, y la Fraternidad del Movimiento Champagnat de la Familia Marista del Liceo Salvadoreño a la cual pertenecía.

Dentro de la celebración eucarística, el H. Pedro Marcos, Consejero General, hizo entrega a María Elena, en nombre de la Congregación Marista, del Diploma que la acredita como Afiliada al Instituto y le da derecho a participar de los bienes espirituales de nuestra familia religiosa.

Con la sencillez que le distingue, María Elena expresó su gratitud y la impresión de no sentirse acreedora a tal distinción. Sin embargo, la

comunidad del Liceo Salvadoreño se sintió motivada a pedir al Consejo Provincial que presentara al H. Benito Arbués, Superior General, la solicitud de afiliación para María Elena.

Los motivos que impulsaron a la comunidad a solicitar su afiliación fueron los siguientes:

En primer lugar, el gran cariño que muestra a todos los Hermanos, desde que tuvo sus hijos en el Liceo.

- › Su servicio callado en el arreglo de la capilla o del gimnasio para ciertos actos del colegio.
- › La atención a nuestros Hermanos mayores, especialmente en la enfermedad.
- › La realización de servicios a cualquier Hermano que se lo pidiera, desde hacer una compra hasta arreglar un largo de un pantalón o coser un botón. María Elena siempre ha manifestado su espíritu de servicio.
- › Además, en ella encontramos una madre y esposa cristiana, sensible con los más necesitados e integrada en la Fraternidad del Movimiento Champagnat, manifestando siempre gran amor a todo lo marista, como piden nuestras Constituciones a los afiliados.

El Colegio era su segunda casa

Así la recordaba el h. Alfonso García: “Recuerdo que atendía desinteresadamente y con mucho cariño a los Hermanos de la comunidad, (en ese entonces éramos 13 Hermanos), y sobre todo a los “más necesitados” como eran los Hermanos de más edad (Rufino Idiazábal, Papa Chilo, León Echávarri...). Siempre se preocupaba que estuviéramos todos bien de salud, cosía las prendas de vestir que la señora lavandera no reparaba, lavaba las camisas cuando resultaban con manchas difíciles de quitar, estaba pendiente de que los ornamentos del sacerdote estuvieran limpios, etc. “En ocasiones cuando hablaba con ella, expresa el h. Salvador García, me mencionaba y me compartía su testimonio sobre los Hermanos que en el pasado había conocido en el Liceo Salvadoreño.

Me hablaba con cariño y devoción de ellos y en ocasiones me mostraba sus fotos”.

También cuidaba las plantas que habían sembrado algunos hermanos en la terraza del Liceo, así como las que adornaban las ventanas del pasillo de las oficinas; era frecuente verla regándolas y aprovechando para hablar con algunas de las personas que pasaban de un lado para el otro. Desde que empezó la pandemia, siempre llamaba, de vez en cuando, para saber cómo estaban todos los Hermanos, aun cuando ella estaba delicada de salud.

Hacia el año 2005 asumió la responsabilidad de la sacristía de la capilla del colegio y, no dudó ni un minuto en aceptar como apostolado y para servir a Dios y a los demás con mucho amor. Se la veía que hacía las cosas con mucho gozo y sin quejarse de nada, siempre daba un poco más de lo que se la pedía. Atendía las misas y demás actos religiosos del colegio y, de los exalumnos con mucha dedicación. Con gran responsabilidad y atención velaba para que todos los servicios religiosos que se brindaban en el colegio, fueran bien atendidos. Y no sólo en la capilla, sino en el Gimnasio o en cualquier otro local del mismo. Nunca decía que no si un Hermano la solicitaba algo. Era como una madre para los Hermanos. Todo mundo acudía a ella para cualquier servicio religioso y, en especial, los animadores de pastoral. Ella no escatimaba esfuerzos para atenderlos a todos, siempre con la sonrisa en los labios y con gran empeño y prontitud.

María Elena para todos los efectos era nuestra sacristana, dice el h. Salvador García, cuidaba de las cosas de la sacristía de la capilla del Colegio, auxiliaba a los sacerdotes cuando teníamos celebraciones, orientaba de los protocolos existentes cuando alguien solicitaba la capilla para alguna celebración y cuidaba de la limpieza y ornamentación de la misma. Y todo ello, con amor y con gran disponibilidad y amabilidad para con todos; con esmero y dedicación.



María Elena y su esposo Rafael con las jóvenes de la familia en la capilla del Liceo Salvadoreño.



María Elena cercana a los hermanos de la comunidad del Liceo, aquí Papa Chilo, Rufino, Chepe y José Antonio.



Los hermanos Consejeros, Pedro y Henri, entregan a María Elena el diploma de Afiliada al Instituto Marista, con la presencia del H. Santiago Cisneros.



María Elena y esposo con los miembros de su fraternidad.

Dentro de su servicio religioso en el Colegio, una laica así se expresa de María Elena: “Todos los martes y jueves compartía con ella las eucaristías de grado, esto me permitió descubrir su amor profundo por la Eucaristía. Desde la llegada de María Elena al colegio, la sacristía se convirtió en un lugar cuidado y especial. Pero su cuidado no respondía solo al orden, sino a su amor profundo por Jesús en la Eucaristía. Ella creía profundamente en el misterio que se esconde en la celebración eucarística y en la invitación que en ella se nos hace a ser pan y vida para los demás. María Elena con su vida vivía ese misterio hermoso de entrega, su presencia cercana, sencilla y alegre, de pequeños detalles, de cuidados silencios y de entrega incondicional, siempre me recordarán a esta mujer marista, que con su vida me demostró el misterio más hermoso que nos recuerda la Eucaristía que es el amor sin condiciones”.

Integrante de la primera Fraternidad Marista de El Salvador.

En 1994 aceptó con mucha alegría la invitación para formar parte de la fraternidad. Era una persona sumamente religiosa, servicial, honesta, respetuosa, de buen humor, amante de su familia, identificada plenamente con el carisma marista (sus dos hijos varones son exalumnos del Liceo Salvadoreño), siempre veía dónde podía ayudar, entusiasta en el apostolado con los niños y niñas que hacían la primera comunión en la parroquia de Rosario de Mora. Llevaba una vida de oración personal y de amor a María que contagiaba por doquier.

Bodas de Oro de matrimonio

El h. Ricardo Herrero recuerda la celebración de los cincuenta años de casados de María Elena y Rafael. “Fue una celebración familiar con la presencia de sus hijos y nietos. Fuimos invitados los hermanos de la comunidad del Liceo. El acto comenzó con una eucaristía muy bien preparada y amenizada por los propios asistentes y presidida por el P. Enrique Alfaro. Al final de la misa, en nombre de la comunidad de hermanos del Liceo, se les hizo entrega de un sencillo recuerdo. La celebración continuó en la sala de reuniones donde proyectaron un video que recogía los momentos más significativos de la vida matrimonial de María

Elena y su esposo Rafael. Todos disfrutamos del acontecimiento que se estaba celebrando y María Elena y Rafael se sentían felices, rodeados de la alegría y amor de sus seres más queridos”.

Su sensibilidad social y solidaria

Sus manos “*sabían de todo*”, dice el h. Jesús Allende, desde apoyar al h. Rufino a ordenar los útiles en la tienda escolar, hasta preparar los ornamentos para una celebración eucarística, sin dejar de lado: barrer, limpiar, mover un costal, cuidar las plantas (sobre todo las que estaban en la zona de la comunidad; no vivía allí, pero las cuidaba como suyas)... Sus “manos”, no se manchaban, no hacían “ascos”.

Al comienzo de la década de los ochenta (1982-1985), en un pequeño espacio que el h. Julián Gúezmes se había agenciado en Primer Ciclo del Liceo Salvadoreño, la veía un día sí y otro también, entre: bolsas de víveres, listas de familias a apoyar, control de productos y visitas a la Tutunichapa (realidad social, en ese momento de la historia, tan dura y complicada). Es que, como expresa el papa Francisco, “el servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas». María Elena buscaba servir a las personas.

Ya entonces el h. Julián a María Elena y otras tres madres de familia que desinteresadamente colaboraban en el proyecto social de la Tutunichapa, las llamaba y, no sin razón: “las hermanas maristas”. La incondicional era María Elena. Todos los días invertía puntual y sagradamente unas cuantas horas en estos y otros menesteres solidarios.

“Comencé a tratar a María Elena en 1982, dice el h. José Antonio Alonso, entre fajos grandes de papel periódico, fruto de la campaña en el Liceo Salvadoreño, y entre sacos de frijol que movía fácilmente; estos eran donaciones que conseguía el h. Julián Gúezmes para los desfavorecidos económicamente de la Tutunichapa. Era fácil quererla. Discreta, atenta, trabajadora, solidaria, servicial, sencilla, alegre, cercana, humilde... y unas cualidades más que integraba en su persona.

Era un cariño natural, sincero, espontáneo, constante en todo momento y desinteresado. Me queda su sonrisa alegre, su cercanía, su cariño y su compromiso solidario”. ”Nos quería” y “vivía lo marista”. Las violetas, ese símbolo tan propio nuestro, en la vida de María Elena se despojaban de “palabras bonitas” y se hacían realidad en el camino.

También estuvo presente y pendiente de los inicios de la obra marista en Ateos y Talnique.

Su deseo de servir no tenía límites

“María Elena, como cariñosamente le llamábamos, expresa Marta Lilian Valladares, trabajó durante años apoyando la pastoral del Liceo Salvadoreño. Iniciaba cada mañana en la capilla, ya sea conectando el sonido para alguna actividad o preparando lo necesario para las eucaristías de grado. Con los pequeños de primer ciclo, acompañó varios años la visita del santísimo. Nos enseñó como decorar el altar para recibir a Jesús sacramentado, la forma de hacer un saludo, el respeto al dirigirse en oración y algunos cantos. Le gustaba mucho ver la sencillez de los niños y niñas y como se acercaban a Jesús para presentar sus peticiones o agradecer.

Su deseo de servir, no tenía límites. Recuerdo con cariño cuando decoramos el anda para la Virgen en el mes de mayo. No teníamos oasis para hacer los arreglos florales y de inmediato dijo: ¡No se preocupen en la capilla tengo! La acompañé a la capilla y para mi sorpresa en una caja tenía los que ella reciclaba de los arreglos de actividades pasadas. “¡Hay que cuidar los recursos!” me dijo.

En cierta ocasión, me encontró preocupada y me acompañó, no me dejó, estuvo conmigo sin cuestionarme. Me contó anécdotas de su vida y de los hermanos maristas que ella conoció. Entre risas e historias mi pena se esfumó.

Incansable, dinámica, alegre, mujer fiel al servicio del evangelio y de Dios. Cómo no recordarla, si de ella aprendí como compartir el carisma heredado de Marcelino Champagnat con los demás. Agradezco

a Dios la oportunidad de compartir con ella la vida y la misión que Dios nos encomendó en la pastoral del Colegio”.

María Elena, siempre con la sonrisa en los labios. Es la figura que recuerda el h. Jorge Muñoz. Testigo de la maravillosa proyección de María Elena en el Liceo, con tantos alumnos. Persona admirable y muy apreciada por todos. Era Marista hasta la última fibra de su ser que sabía armonizar la fuerza de su carácter y su capacidad de trabajo, con la bondad de su corazón. “Fueron más de cuarenta años que la Comunidad del Liceo Salvadoreño gozó de la presencia y de los cuidados de María Elena. Inicialmente visitaba y atendía con mucho afecto a los Hermanos ancianos del momento: El Hno. Rufino Idiazábal, el Hno. Félix García (Papa Chilo), el Hno. Filogonio (Hno. Filo), etc. También cuidaba las plantas que habían sembrado algunos hermanos en la terraza del Liceo. Posteriormente colaboraba con el Hno. Julián Güzemes en la distribución de las ayudas sociales a las personas necesitadas de los alrededores”.

María Elena tenía corazón de marista y su vida fue un testimonio vivo de laica de Champagnat; primero como mamá del Colegio y después como colaboradora incondicional. De forma humilde y sencilla supo hacer presente a Champagnat en su familia y en su misión en el Liceo Salvadoreño con los Hermanos.

El lunes anterior de su muerte se sentía con una fuerte tos, pero con mucha paz interior y deseosa de cumplir siempre la voluntad de Dios. Rezaba todos los días el rosario a María, a la cual tenía mucha devoción. Murió como vivió, como verdadera hija de Dios y marista de corazón, tres días antes de la fiesta del P. Champagnat.

Queda en nuestro recuerdo el testimonio de vida de una laica, Marista de Champagnat, que vivió a plenitud el carisma Marista, su espiritualidad y misión.

María Elena, tú serás hoy y siempre, Champagnat. Que Dios te premie tantos y tantos gestos de cariño y entrega hacia los Hermanos y hacia la obra marista en el Liceo Salvadoreño.

En la vida nos vamos encontrando con muchos rostros de Dios que nos salen al encuentro. En el camino marista nuestro corazón se va llenando de nombres, de historias que son tierra sagrada, tierra que huele a evangelio de Jesús, que suena a murmullo de las aguas del Gier, que inspira la paz y el silencio armonioso de La Valla.

Así es la historia sagrada de los 18 hermanos cuyas vidas vienen aquí recogidas. Es la historia sagrada de las dos laicas maristas, que conforman el mismo coro con los hermanos cantando a la esperanza, a la fraternidad, a la sencillez, al amor a los niños, a los sueños de san Marcelino.

Los rostros de estos 20 maristas son rostros de la fidelidad y cariño de Dios hacia nosotros. La sonrisa bondadosa de Dios la encontramos reflejada en el testimonio de entrega y fidelidad de todos ellos, que fueron fieles hasta el final.